¿Por qué al laurel se unió el ciprés?

Y otras poesías y prosas de Juan Rodríguez Guzmán

por Jairo y Faustino Rodríguez

PRESENTACIÓN

El presente trabajo parte de una frustración. Tras empeñadas búsquedas de un poema, casi de forma obsesiva, nos encontramos con los escritos de un poeta olvidado que merece salir a la luz con todos los honores.

Con todo el material acumulado de resultas de la citada búsqueda, no nos quedó más remedio que intentar publicarlo, ya que se nos había ido desvelando poco a poco y con tanto esfuerzo que nos dolía enterrarlo de nuevo.

Estamos ante un poeta universal en todos los sentidos. Un poeta valiente, intenso, potente,... Un hombre merecedor de ser desenterrado del olvido que, quizás, voluntariamente, escogió.

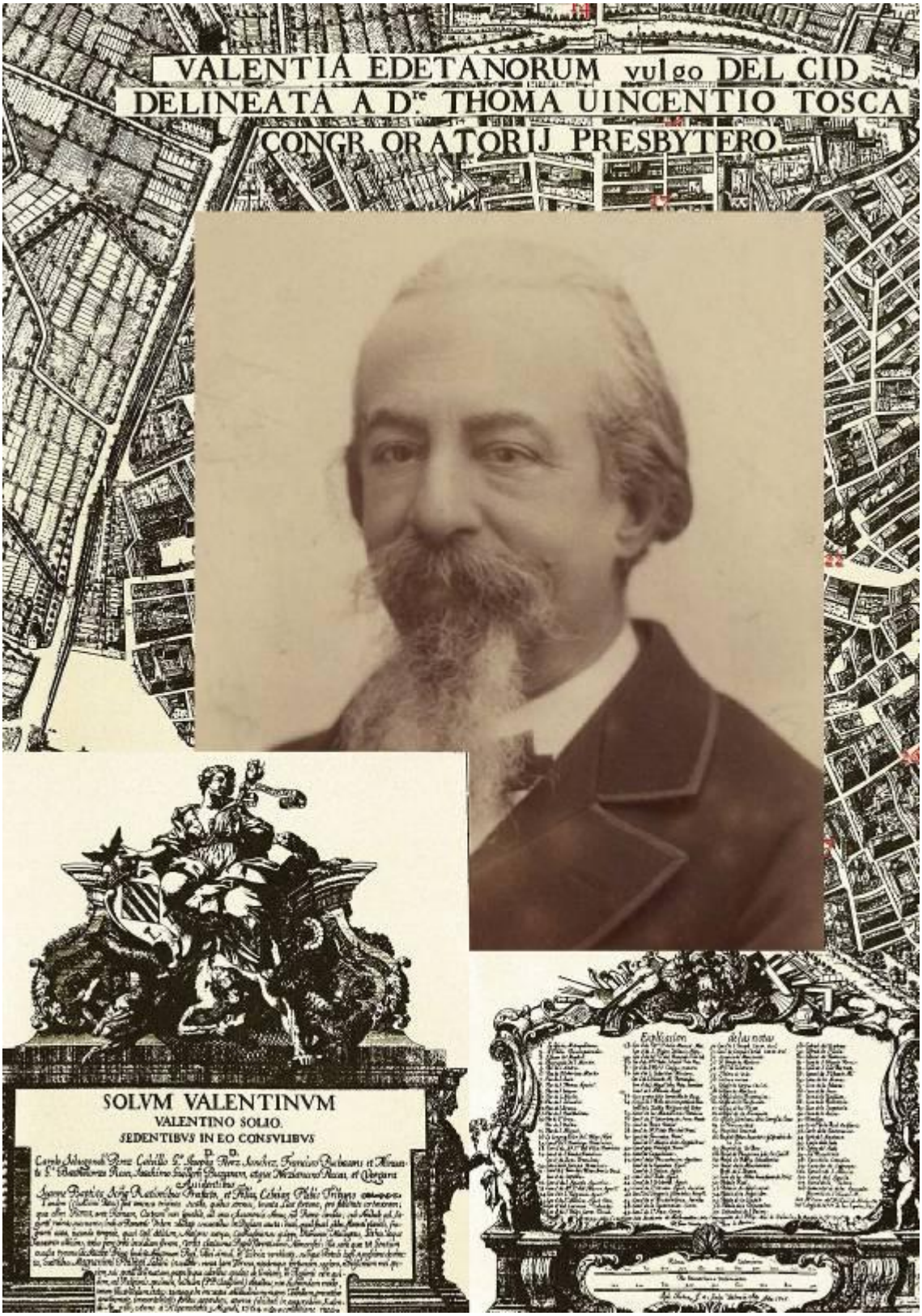
Al igual que Kafka antes de morir, hizo prometer a su amigo Max Brod que destruiría su obra y, afortunadamente, faltó a su promesa, en este caso vamos a resucitar a Juan Rodríguez Guzmán a pesar de él mismo.

Creemos que si lo hacemos con el debido respeto seremos comprendidos por él; aunque de todos modos nos creemos en el derecho de hacerlo, porque sus escritos nos pertenecen a todos los humanos, porque no sólo son suyos, porque todos tenemos derecho a sentir y sufrir como él lo hizo; y eso lo vamos a entender todos en cuanto nos sumerjamos en ellos.

De todos modos, si en algo le hemos perdido el respeto, rogamos que nos perdone nuestro atrevimiento, aunque de todos modos volveríamos a hacerlo.

Descanse en paz Don Juan Rodríguez Guzmán.

Valladolid, octubre de 2021


VALENTIA EDETANORUM vulgo DEL CID
DELINEATA A Dre THOMA UINCENTIO TOSCA
CONGR. ORATORIJ PRESBYTERO
SOLUM VALENTINUM
VALENTINO SOLIO.
SEDENTIBUS IN EO CONSULIBUS

ZORRILLA

I) ZORRILLA Y VALENCIA

Tras morir José Zorrilla en Madrid el 23 de enero de 1893, el patriarca de la música sinfónica valenciana -el maestro Salvador Giner Vidal (1832-1911)-, hombre de profundos sentimientos religiosos y patrióticos, compuso para honrar la memoria del finado una *"Melodía elegíaca a la memoria del Poeta Zorrilla"*, titulada también ***"¿Por qué al laurel se unió el ciprés?"***, composición para quinteto de cuerda (dos violines, viola, violonchelo y contrabajo), piano, armonium y arpa.

Dicha pieza fue interpretada poco después –junto con la *"Gran Marcha Fúnebre"* de Bertini y la *"Romanza sin palabras"* de Beethoven; todo ello dirigido por el maestro Giner junto con *"el no menos reputado profesor D. Andrés Goñi"*- el 27 de febrero del mismo año, en una velada literario musical, en el Conservatorio de Música de Valencia, en la que fueron leídas las siguientes poesías de Zorrilla: *"Poema a la Virgen"*, *"La tempestad o una oriental"*, *"A buen juez mejor testigo"*, *"Gloria y orgullo"*, *"A Valencia"* y *"La sicite"*[1] ; por los señores Bellmont (conspicuo ateneísta e inspirado literato), Alvarez Ferriz Bedoya (teniente fiscal de la Audiencia), Coello (D. Rafael, Oficial de Estado Mayor, hijo de nuestra digna primera autoridad militar), Buxaderas (catedrático de Retórica del Instituto), Zabala (Presidente del Ateneo Científico) y **Rodríguez Guzmán** (poeta distinguido), respectivamente; y todo ello prologado por el discurso del "insigne jurisconsulto D. Emilio Borso di Carminati [2]…, que, al citar estos nombres, queda hecho el mayor elogio de cómo se asocia el Conservatorio de Música al tributo de homenaje que el Ateneo prepara al más popular de los poetas españoles de nuestro siglo"; tal como informó el diario "Las Provincias" de los días 24, 26 y 28 de dicho mes.

---

[1] Querría referirse el reportero al poema "La siesta" de Zorrilla
[2] Emilio Borso di Carminati Anzano, jurista (1840-1912)

Las Provincias (24-2-1893) confirmaba -al respecto de la obra creada por el maestro Giner- que

> "*la pieza había sido concebida expresamente para esta solemnidad por el director técnico del Conservatorio, Sr. Giner, para violines, violas, violoncellos, contrabajos, piano, armonium y arpa (...), tomarán parte distinguidos profesores y alumnos de la escuela, bajo la inteligente batuta del citado Sr. Giner*".

También el día 28 de febrero del mismo año 1893, el mismo diario escribe sobre la *"Melodía elegíaca"* (con letra de **Juan Rodríguez Guzmán**):

> *"Es una composición rica en sentimiento y de un corte delicadísimo y elegante. Dominan en ella los tonos suaves, y su armonía es dulcísima, consiguiendo embargar y elevar el espíritu".*

Además:

> *"El aspecto que presentaba éste (Conservatorio) no podía ser más hermoso. Si Zorrilla hubiese podido abrir los ojos anoche y ver reunidas en su obsequio tantas bellezas, estamos seguros que la musa le hubiese inspirado una de las composiciones más hermosas y delicadas".*

II) EN HONOR DE ZORRILLA [3]

Discurso del Sr. D. Emilio Borso di Carminati en la sesión dedicada a la memoria del inmortal poeta por el Ateneo Científico-literario y el Conservatorio de Música de Valencia.

Déjame, pues, partir y no demandes
ya a mi vejez ni flores ni canciones;
no me hagas, entre aplausos y ovaciones,
sentar entre tus sabios y tus grandes,
Déjame ya Valencia, que me ausente,
para volver el hálito postrero
a exalar en tus brazos solamente;
déjame; y cuando vuelva a tu regazo,
madre de mi adopción, no me recibas
con aplausos, ni música, ni vivas,
si no con mudo y maternal abrazo.

Zorrilla

Señoras y señores:

Quien en noche memorable tan hidalgos deseos alentaba y tan cariñosamente de nuestra ciudad se despedía, bien merece que los que ceñís a vuestras sienes el laurel de Homero, y los que consagráis al arte musical vuestros talentos, os congreguéis para que, unidos el ritmo y la armonía, síntesis de la suprema belleza, de su maridage resulte un cántico digno de la memoria del inmortal poeta.

Los grandes sacudimientos políticos que se inician en los últimos años del reinado de Carlos IV, y que en el de su sucesor, con motivo de sus veleidades, se desenvuelven y

[3] "Las Provincias", 28 de febrero de 1893, pág. 1

agigantan, dieron en el destierro o en el ostracismo con no pocos de nuestros más eximios y conspicuos escritores; y a esta circunstancia de una parte, y de otra a la influencia que sobre el movimiento intelectual de Europa ejercía la nación francesa, en la que condensáronse, como en poderosa lente, todas las manifestaciones del saber humano, para desde allí difundirse e irradiarse, y a cuyo influjo no pudieron sustraerse los proscritos, debiose que, al *interregno literario*, en gran parte por su alejamiento producido, sucediese un período marcadamente imitativo y exótico en su regreso inspirado.

Ahora bien: el que en aquella época de oscilación y lucha en el campo de las letras, como en el mundo filosófico, tan poderosamente contribuyó a reanudar la interrumpida tradición nacional sobre la base de la poesía popular, contrastando con el indiferentismo de su siglo los ecos que al pulsar la lira evocara de la fe en sus mayores, bien merece que, con el prestigio que independientemente de personales merecimientos os da la representación de la autoridad y la ciencia, en sus distintas manifestaciones, y con el que por su propio valer y por su noble investidura, trae nuestro honorable alcalde, contribuyáis todos al mayor realce de esta luctuosa ofrenda.

Y bien merece asimismo que vosotras, señoras, a cuyos pies el viejo bardo, a fuer de español y caballero, rindió el tributo a que vuestra proverbial belleza os da derecho, os asociéis al homenaje rendido a su memoria; que no sin razón los antiguos galos atribuyeron a la mujer un sentido más, al que llamaron divino, en virtud del cual siempre que a impulsos del entusiasmo, de la piedad, de todo lo que, con ser grande y generoso, tan bien encaja en vuestro delicado organismo, y tan propio es de vuestros celestiales instintos, os reunís, con vuestro concurso resulta doblemente enaltecida y dignificada la condición humana.

… otra ciudad *(aparte de Granada)*, tendida sobre espléndido tapiz de perennal verdura, cobijada por un cielo siempre diáfano e iluminado por el sol esplendoroso siempre, cual ella guarda también innumerables recuerdos de sus primeros pobladores; y la

gentil campesina

Con humos de soberana,

Que en el agua cristalina

Ve su faz risueña y sana;

La celeste hurí cristiana

Vestida a la tunecina;

nuestra querida Valencia tuvo también en Zorrilla su entusiasta trovador.

Y el que incólume sacó de entre los vaivenes de su azarosa vida el sentimiento religioso; y el que de joven fue a contar sus cuitas ante el severo retablo del Cristo de la Vega, vino también a postrarse a los pies de la Virgen del Amparo, ofreciéndole en el regio camarín, al besar su mano, sobre la que aún titila una lágrima desprendida de las pupilas del anciano vate, un fervoroso cantar [4] que la muerte ha interrumpido.

Todos le admiramos, todos le aplaudimos; y parece ayer, cuando adelantándose hacia el proscenio sobre mullida alfombra de flores, que al crujir bajo sus plantas enviábanle como tributo de admiración sus aromáticos besos, exclamaba:

Y entonces no me vuelvas a la escena

a obligar a subir a que te cante,

porque de gozo en vez te dará pena

[4] se refiere a una leyenda que José Zorrilla quiso componer en honor a la Virgen de los Desamparados

mi ronca voz gastada y vacilante.

Ahí te queda de bardos lemosines
una brillante pléyade naciente,
que anida en tus balsámicos jardines,
y que tras de Pizcueta y de Llorente
va, y de Labaila y de Querol y Herrero;
de quienes si hoy aún marcho delante,
es nada más porque nací primero.

Yo me sé conocer; ya hice bastante;
pronto van a ser blancos mis cabellos,
mas no me pidas que mi voz levante:
Yo su cantar aplaudiré espirante;
di a mis hermanos que te canten ellos.

Apresurémonos, pues, señores, a enaltecerle, ya que tan ínclita es su fama y tan preclara su gloria, que hasta sus vaguedades, contradicciones y rebeldías literarias, si de tales pueden calificarse los vuelos del genio, lejos de oscurecerla, contribuyeron a aquilatarla; pues sin ella, con la lógica por guía y como mandato el método, faltárale a Zorrilla la encantadora vaguedad de su exquisito sentimiento, como, con más corrección en el dibujo, no resultarían sus cuadros engalanados con las pompas del Oriente y coloridos con la riqueza del iris, ni sus versos con la maravillosa armonía y deslumbradora majestad, tan solo comparable a la de los astros sobre el azul firmamento.

Bienhaya el patriótico acuerdo de estas dos corporaciones, que con el homenaje rendido a su memoria, vienen a difundir saludables y patrióticas enseñanzas; patrióticas, si, porque el entusiasmo, que como todas las facultades humanas, por el ejercicio se fortifica, y mediante él se perfecciona, con el ejemplo de esas grandes figuras en la historia, con la contemplación de sus hechos y al identificarse con sus portentosas concepciones, su entusiasmo por enaltecerlas, necesariamente ha de despertar el noble afán de imitarlas; y en virtud de esa aspiración a lo bello y de esa tendencia irresistible a lo ideal, verdadero *sursum corda* del alma, que busca el infinito, nos remontamos hasta el mismo Dios, centro de toda perfección y fin de toda belleza.

Muerto Zorrilla, cubierto con fúnebres crespones su mágico laúd y de luto la musa castellana, permitid al que fue su amigo y al que como tal se honró proponiendo al municipio valenciano le declarase hijo adoptivo de nuestra ciudad, que, recordando la inspirada salutación que aquel dirigiera al ilustre Fígaro, cierre este mal pergeñado prólogo diciendo:

Poeta: si en el no ser

hay un recuerdo de ayer

y una vida como aquí

detrás de ese firmamento,

conságrame un pensamiento

como el que tengo de ti.

HE DICHO.

III) EL POETA ZORRILLA EN VALENCIA [5]

Todavía lloran las letras españolas la pérdida de este inmortal poeta, acaecida en el presente año. Valencia le dedicó, como último recuerdo, una velada apologética, organizada por el Ateneo Científico y el Conservatorio de Música (la cual se celebró en el salón de esta última sociedad), y la prensa periódica consagró a su memoria durante algunos días buena parte de sus columnas.

Nuestra ciudad guardaba gratos recuerdos del gran poeta. Hace 16 años estuvo entre nosotros, y creemos que nuestros lectores agradecerán que publiquemos algunas notas de su estancia en Valencia y las poesías que entonces escribió.

En aquel tiempo tenía Zorrilla sesenta años. Como siempre fue un lector inimitable, que sabía dar a sus versos, al recitarlos, un encanto especial, el público, en todas partes, estaba ansioso de oírlos de boca del mismo autor, y algunos empresarios de teatro convirtieron en espectáculo productivo aquellas lecturas del popular poeta.

A Valencia vino llamado por el empresario del teatro Principal, D. Elías Martínez. Era este muy amante de las letras españolas; de modo que no se le puede hacer cargo de que tratase de explotar al ilustre vate; su invitación obedecía más bien al deseo de que Valencia le conociese. El objeto concreto de su llamamiento era el encargo de que dirigiese en aquel teatro la representación de dos dramas suyos, el famoso *Don Juan Tenorio*, y otro que había escrito poco antes y se titulaba *El Encapuchado*.

Zorrilla llegó a Valencia el 4 de Noviembre de 1878. Le esperaban en la estación el Sr. Martínez, el primer actor de la compañía del Principal, Sr. Burón, y aunque no se había difundido la noticia de su llegada, acudieron también varios

[5] Almanaque “Las Provincias” de Valencia, Enero de 1894, pags. 97-106

poetas y periodistas, para darle la bienvenida. De los escritores valencianos eran pocos los que conocían personalmente al Sr. Zorrilla. El Sr. Labaila era el único que tenía amistad bastante estrecha con el ilustre vate, por haberse tratado en otro tiempo.

Hospedóse Zorrilla en la fonda de las Cuatro Naciones. El cuarto del piso principal que da a la Plaza de las Barcas, y tiene su entrada a la izquierda del salón comedor, es el que ocupó el famoso poeta el tiempo que permaneció en esta capital. Era la primera vez que venía a ella.

Además de su deseo de corresponder a la invitación que se le había hecho, traía a Valencia la idea de tomar datos para los pasajes referentes a esta ciudad del *Romancero del Cid*, que estaba escribiendo.

ZORRILLA EN EL TEATRO PRINCIPAL

El día 7 de aquel mismo mes de Noviembre se representó en el teatro Principal *Don Juan Tenorio*, dirigido por su autor. Fue una función brillantísima, por el público distinguido que acudió a ella, por lo esmerado de la representación, y sobre todo por la asistencia del afamado escritor. Este ocupaba uno de los palcos, siendo saludado con grandes aplausos al presentarse en él. Pero D. Emilio Borso, que, como teniente alcalde, presidía la función (pues entonces no se había suprimido todavía la presidencia en los teatros), le llamó al palco presidencial, en el que tomó asiento.

Al final del cuarto acto fue llamado a escena y recibió en ella generales y ruidosos aplausos. El público deseaba que recitase alguna de sus composiciones, pero se escusó de ello por aquella noche, prometiendo verificarlo en otra ocasión.

Terminada la función, el poeta fue obsequiado con una serenata, ejecutada por la orquesta del teatro Principal en el patio de la fonda donde se hospedaba.

BANQUETE DE LOS PERIODISTAS

El día 9 fue obsequiado con un banquete por los periodistas de todos los diarios que se publicaban entonces en Valencia y algunos otros escritores y amantes de las letras. Tuvo lugar en la fonda de Villarrasa. A los postres, D. Vicente Boix expresó al insigne vate el homenaje de la prensa valenciana. El señor Pascual y Genís, en nombre de los demás escritores de Valencia; el Sr. Asenjo, en representación de los artistas; el señor Navarro Reverter, en la de los hombres de ciencia; el Sr. Ballester (D. Antonio), en la de los autores y actores dramáticos, y el teniente alcalde Sr. Borso, llevando la voz por el pueblo de Valencia, saludaron igualmente al cantor de las glorias nacionales. Este, para corresponder a tantas muestras de afecto, leyó algunas de sus últimas poesías, el sentido y conmovedor *Canto del Cisne*, la original y extraña *Alborada monorrítmica*, y la ingeniosa poesía *¿Quién soy?*

El día 12 se puso en escena en el teatro Principal el drama nuevo de Zorrilla *El Encapuchado*, que se había representado ya en Madrid, Barcelona y otras capitales, y también Valencia, en el teatro de Apolo, el invierno anterior. Esta obra, que recuerda los antiguos dramas románticos de su autor, pero que está muy lejos de igualar su mérito, obtuvo lo que llaman los franceses un *succés d'estime*. Zorrilla fue llamado a la escena al terminar la representación, y una comisión del Ateneo le entregó una corona.

LECTURAS EN EL TEATRO

El día siguiente se presentó de nuevo en aquel escenario para dar una lectura de sus versos. Fue una función literaria cuya novedad llevó al teatro Principal todo lo mejor de Valencia.

La lectura tuvo dos partes: en la primera, de versos compuestos por el poeta el mismo día, habló del motivo de su presencia en el teatro, explicando luego la índole de su poesía, y concluyendo por decir, de un modo muy galante, lo que pensaba de Valencia.

He aquí los versos en que daba su parecer sobre Valencia:

QUÉ ME PARECE VALENCIA

I

¿Qué te parece Valencia?
Me preguntan por doquier;
Aún de mi opinión conciencia
No tengo: tened paciencia:
Dejadme a Valencia ver.

Con el aplauso y el ruido
Con que me habéis recibido,
Nada sé aún, nada veo,
Y ando cual recién salido
De un buque tras el mareo.

Mas por lo que ví al cruzar

La campiña que la cerca,
Es labradora sin par,
Que en una morisca alberca
Se baña a orillas del mar.

Una gentil campesina
Con humos de soberana,
Que en el agua cristalina
ve su faz risueña y sana,
Una hermosa hurí cristiana
Vestida de tunecina;
Una neerlandesa ondina
Vestida de valenciana.
Eso es Valencia, preguntadores:
Muestra y compendio de los primores
Con que ornó el mundo la Omnipotencia,
Germen y albergue de los amores,
Fragante nido de ruiseñores,
Pomo de esencia,
Jarrón de flores:
Eso, señores,
Eso es Valencia.

II

Si lo que queréis saber

Es más bien mi parecer
Sobre la gente que mora
En este templo de Flora,
No sé cómo responder:

Pues no creo que creáis,
Cuando tanto me obsequiáis,
Que a vuestro aplauso y al trato
Galán con que me hospedáis,
Pueda jamás ser ingrato.

De recepción tan cortés,
De tanta benevolencia,
De tanto obsequio a través,
Hé aquí señores lo que es,
Para el poeta Valencia:

Alcázar de la hidalguía,
Cuna de la gentileza,
Centro de la cortesía,
Archivo de la nobleza,
La huerta de Mediodía,
Tierra en que Dios con largueza
Desparramó la belleza,
La luz y la poesía:

Una alcatifa de cien colores
De Dios tendida para una audiencia,
Donde del cielo los moradores
De Dios derraman en la presencia
Ramos de flores,
Pomos de esencia:
Eso, señores,
Eso es Valencia.

III

Y aquí me siento con ganas,
Por más que en quien peina canas
Sea torpe impertinencia,
De decir algo en Valencia,
De las hembras valencianas.

A lo que pude juzgar,
Pues que me han dejado hablar
No más que con tres o cuatro
Los hombres, al visitar
La ciudad, y en el teatro,

El tipo puro, genuino
De la mujer de Valencia
Es cenceño, nacarino,

Como el antílope, fino,
Por el garbo y la presencia.

De franca y risueña faz,
Ojo limpio y perspicaz,
Paso seguro y veloz,
Lengua suelta, dulce voz
Y alma de pasión capaz.

Las con quienes yo he hablado
Tenían pardo el acento,
De timbre ondoso y vibrado,
El habla de largo aliento
Y el aliento perfumado.

La más vulgar muchachuela
Que brinca en una plazuela,
Parece, por lo agraciada,
Que, hija de un silfo y un hada,
Corre con pies de gacela.
Con alas de silfo vuela,
Con plumas de cisne nada.

Moderen, pues, su impaciencia
Desde hoy mis preguntadores,

Hasta que pueda en conciencia

Decir con datos mejores

Qué me parece Valencia.

En la segunda parte de la lectura leyó varias poesías, entre ellas unas gallardas quintillas dedicadas A una valenciana. La ovación que recibió el poeta y el lector fue entusiasta.

La lectura se repitió el día 15, variando las composiciones leídas.

ZORRILLA HIJO ADOPTIVO DE VALENCIA

El día 16, los concejales del Ayuntamiento obsequiaron al ilustre huésped de Valencia con una comida campestre en un jardín de la calle de Alboraya, propiedad de vizconde de Bétera, que era entonces alcalde. Hubo entusiastas brindis propios del caso y el Sr. Borso propuso que se nombrase a Zorrilla hijo adoptivo de Valencia, aceptándolo todos y acordarlo pedirlo al Ayuntamiento en la primera sesión que se celebrase.

En efecto, en la sesión del día 20 el Ayuntamiento de Valencia acordó por unanimidad dicho nombramiento.

DESPEDIDA DE ZORRILLA

Aquella misma noche se despedía Zorrilla de Valencia desde el escenario del teatro Principal. Se representó El zapatero y el Rey, y después salió a tablas el autor de este popularísimo drama, y leyó los hermosos versos que insertamos a continuación:

DESPEDIDA A VALENCIA

I

Ayer os dijo mi poesía
Lo que Valencia le parecía;
Mas os lo dijo tan de improviso,
Que hiló sus frases como Dios quiso.
Con tanto aplauso desvanecida
Ayer mi musa gárula y loca,
Vieja habladora y entrometida,
Versos y flores
Puso en mi boca;
Pero, señores,
Siendo Valencia
Mansión de Flora,
Plantel de bardos y trovadores,
Fue impertinencia
Pues su tierra e ingenios los dan mejores,
Ofrecer a Valencia
Versos ni flores.

II

Valencia es la florida puerta del cielo,
El balcón por donde abre la aurora el día;
Dios por él de la España bendice el suelo,
Y la salud, la gracia y el sol la envía.
Valencia está debajo del paraíso;

Y cuando Dios le priva de su presencia,
Por el balcón del alba sin su permiso,
Los ángeles se asoman a ver Valencia.
Entonces es Valencia jardín del cielo,
Mansión de los deleites y la alegría,
A quien sirve de cerca de espejo y velo,
A sus plantas echada, la mar bravía.

Valencia entonces que en la mar se baña
Envía a Dios su matinal perfume,
Esencia de los gérmenes que entraña
De ámbar y mirra, que ante Dios consume.
Dama feudal de ilustración latina,
Sultaba moslemí vuelta cristiana,
Que aún usa de la fabla lemosina,
Y se perfuma aún como africana,
Desparrama en las auras de su ambiente,
Su voz vital y su álito de aromas,
El rocío al soltar resplandeciente
De las palmas y mirtos de sus lomas,
Que sombra dan a su morena frente.

Valencia, entonces perla de España,
Gárrula alondra que se despierta
Y en la alba espuma del mar se baña,

De ojo, de pico y alas abierta,
Rompe en ese himno cuya alma canto
Seguir no pueden ritmo ni verso,
Que alzan al único Dios sumo y santo
Todos los átomos del universo.
Valencia entonces perfuma a España
Y sus provincias cubre de flores,
Y aras, teatros, corte y cabañas,
La vida aspiran en sus olores.

Valencia, entonces, la lemosina,
Suelta sus pájaros y trovadores,
Y encanta a España la voz divina
De sus poetas y ruiseñores.
Flores ni versos, ¿quién da a Valencia
De sus poetas en competencia?
Por eso os pido
Gracia y escusa,
Perdón y olvido
Para mi musa,
Que ayer debía
Con sus canciones
No hablar a vuestra rica fantasía,
Sino a vuestros hidalgos corazones.

III

Luz de estrella cerrada con guarda-brisas,
Camarín alfombrado con minutisas,
Ajimez festonado con ramos de oro,
Joyel que de cien reinas guarda el tesoro;
Sultana de las flores, edén del Mediodía,
Muestrario de primores, mansión de la alegría,
Nidal de ruiseñores, conjunto de armonía;
Privilegiada tierra del mar azul señora,
Donde se da y se encierra cuanto la tierra cría,
Latina, provenzala, cristiana a par y mora,
Que un germen atesora
De amor y poesía…
¡Cómo osaría
¡Oh almoravid sultana! ¡Oh espléndida Valencia!
Cantarte de tus bardos en presencia
La vieja musa mía!
¿Qué te podría
Decir ahora
Mi poesía…?
A ti, que estás debajo del paraíso,
Y cuando Dios le priva de su presencia,
Por el balcón del alba, sin su permiso,
Los ángeles se asoman a ver Valencia.

IV

Silencio…! del aplauso por entre el ruido
Siento que mi conciencia me habla al oído.
¿Qué me dice? Escusadme si, cual ya leo,
Oyendo a mi conciencia, tiemblo y no veo.
Por algo misterioso que en mí se encierra,
Yo no tengo reposo sobre la tierra.
El edén de Valencia fuerza es que deje;
Es fuerza que mañana de aquí me aleje.
Al calor y al reposo de hogar y lecho,
Mis versos me quitaron tiempo ha el derecho.
Mas antes de mi breve próxima ausencia
De mi alma a abrir el antro voy a Valencia.
Es una historia obscura, triste y sombría,
Una historia del alma… la de la mía:
Oid con calma,
Que os va a hablar, no mi musa
Sino mi alma.

Murió un Septiembre[6] *un rey; brotó el incendio*
De una guerra civil; y en dos partida,
España de su honor con vilipendio,
Se empeñó en una guerra fraticida.
Una reina y un príncipe, su tío,

[6] Fernando VII, fallecido el 29 de Septiembre de 1933

Gastaron de oro y sangre un gran tesoro:
Mi padre fue de aquel… lo que fue ignoro:
De mi padre fue rey, no lo fue mío.
Mi padre con los de él se fue a la guerra:
Vertió por él su sangre, gastó su oro,
Y por él empeñó cuanto tenía,
Cuanto heredó y logró sobre la tierra.
Mi padre era del tiempo que pasaba;
Pero yo era del tiempo que venía,
Y abandoné el hogar en que moraba.
Siete años lidió él: la madre mía
Siete vivió llorando en una sierra.
Mientras lidiaba él y ella lloraba,
Y me llamaban ambos…yo ¿qué hacía?
Libre en Madrid de la tormenta brava
Que la mitad de España destruía,
Desenjaulado pájaro, cantaba;
Y en alas de la dulce poesía
Al viento del favor me remontaba,
Y el pueblo al remontarme me aplaudía.

Pecado fue mi fuga: mi abandono
De mis padres, fue crimen, y en mi abono
Sólo el tiempo y el éxito tenía.
Era mi afán hacerme muy famoso

A mi padre por dar, que fue vencido,
Amparo en su vejez, paz y reposo,
Para él ganando lo por él perdido.

Yo esperé que mi fama hasta él llegara,
Que el favor de mis versos le halagara,
Y a su favor y brazos me volviera;
Pero a darme jamás volvió la cara,
Ni mis versos tal vez leyó siquiera.

Mi padre era un severo magistrado;
No transigió jamás con mis cantares;
Y de una larga emigración tornado,
La puerta me cerró de sus hogares.
Hizo a mi madre renegar de su hijo;
Morir sin verme la dejó obstinado;
Y tras de un lustro y más de afán prolijo,
Mis pobres versos al morir maldijo,
¡Como si nos hubieran deshonrado!
Yo los aborrecí: no me sirvieron
El paternal amor para comprarme,
Y en vez de gloria, mi vergüenza fueron.
Yo los aborrecí: solo al hallarme
Con mis malditos versos en el mundo,
Vendí mi hacienda; me espatrié; y al darme

Al mar, ansié en su fondo sepultarme;
Del mar que mi dolor menos profundo.

Naufragué y no me hundí; salí a una tierra
Enemiga de España; un paraíso
Que un día suyo fue: mas cuanto encierra
Mortal me respetó; fiebre, odio y guerra…
Nada ni nadie allí mi vida quiso,
Yo iba a morir cantando, y me aplaudieron;
Allí debí la vida a mis cantares:
Cuantos allí me amaron muertos fueron.
Dios me apartó de los que allá murieron,
Y en los brazos de Dios torné a mis lares.

Mas ya no hallé ni el polvo de los míos:
De mi madre infeliz ni un resto humano:
Ni una inscripción sobre sus huesos fríos
Pudo grabar en su ataúd mi mano.
Cargado con el fárrago aplaudido
De mis cantares mil; de mis cantares
Condenado a vivir, me habría sumido
En el pobre rincón de mis hogares
A morir bien con Dios en el olvido,
Cuando ayer mi monótona existencia
Rompió la voz de Dios desde Valencia,

"¡Ven!" me dijeron y a Valencia vine.

¿Qué busco aquí? ¿otro aplauso? ¿otra corona?
¡Más! ¡más! Dejadme que mi frente incline
¡Ante el favor de Dios que me perdona!
Ya mis versos desde hoy no están malditos;
Ya otra madre me da la Providencia;
La que perdí por los ayer escritos,
Por los escritos hoy me da Valencia.
Hijo adoptivo de Valencia ahora
En Valencia a morir tengo derecho.
Parto… para volver, madre y señora;
Con flores de tu Edén múlleme un lecho;
Y cuando llegue en él mi última hora,
Mi fe en ti para ver, ábreme el pecho.

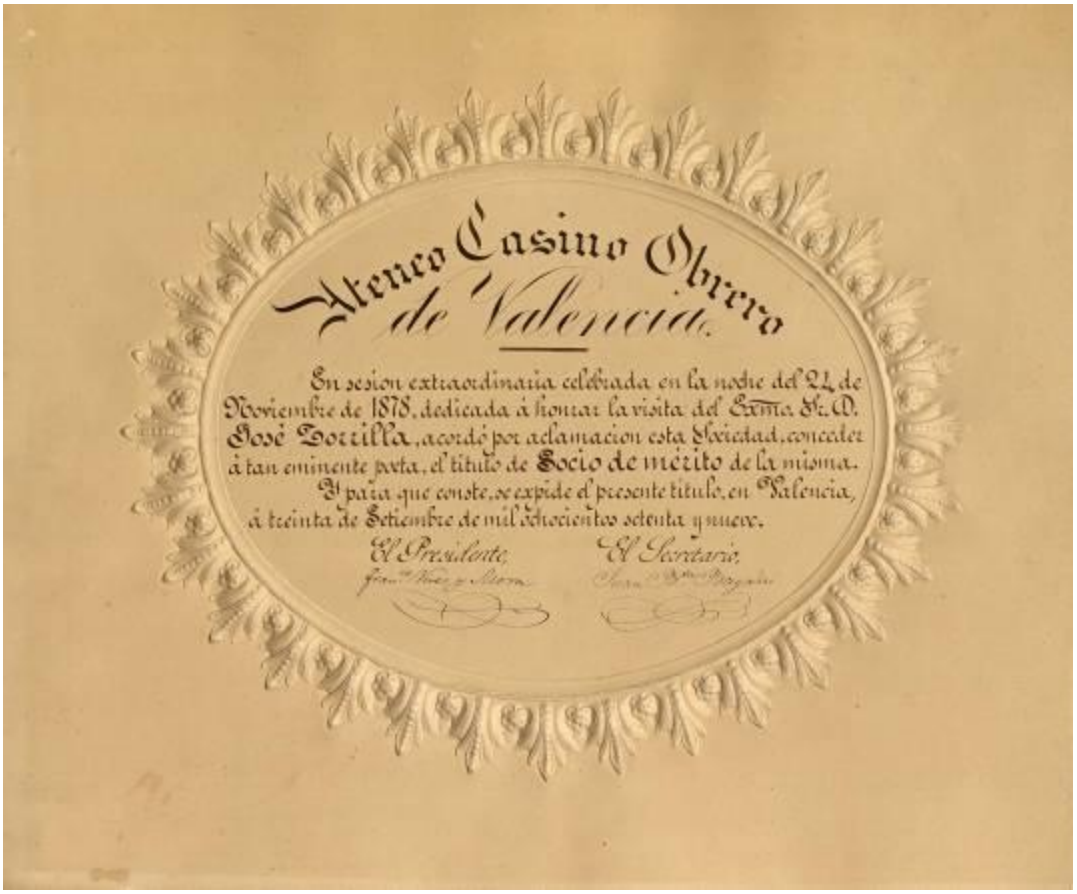
Bardos del Llemosí, dadme las manos,
Madre adoptiva, ¡Adios! ¡Adios, hermanos!

El efecto que produjo la lectura de esta poesía fue de delirante entusiasmo. El poeta recibió brillantísima ovación.

Al día siguiente acudió Zorrilla al Ateneo, que celebró una sesión en su obsequio. Leyeron versos los Sres. Pascual y Genís, Labaila, Llorente, Greus, Llombart y Herrero, y después el ilustre invitado dio a conocer varios fragmentos de su *Romancero del Cid*, que gustaron muchísimo.

El día 23 asistió Zorrilla a una velada que en su obsequio dispuso también el Ateneo-Casino Obrero, en la cual asimismo leyó versos. Fue obsequiado con una pluma de plata y con el título de socio de mérito de aquella corporación.

Aún prolongó Zorrilla su estancia en Valencia hasta el día 3 de Diciembre. Al despedirse de los amigos que había adquirido en esta ciudad, les prometió volver muy pronto. Acariciaba entonces la idea de escribir aquí un poema de asunto valenciano en el cual pensaba incluir la tradicional leyenda de Nuestra Señora de los Desamparados. No pudo realizar su deseo, y ha muerto sin volver a ver el Miguelete.


Ateneo Casino Obrero
de Valencia.

En sesion extraordinaria celebrada en la noche del 24 de Noviembre de 1878, dedicada á honrar la visita del Excmo Sr. D. José Zorrilla, acordó por aclamacion esta Sociedad, conceder á tan eminente poeta, el título de Socio de mérito de la misma.

Y para que conste, se expide el presente título, en Valencia, á treinta de Setiembre de mil ochocientos setenta y nueve.

El Presidente, El Secretario,

¿QUIÉN FUE JUAN RODRIGUEZ GUZMAN?

I) EL HOMBRE Y EL POETA

A día de hoy casi ningún recuerdo nos queda de Juan Rodríguez Guzmán.

Por lo visto anteriormente, sabemos que era un *poeta distinguido.* También que el maestro Salvador Giner compuso su "*Melodía elegíaca a la memoria del Poeta Zorrilla"*, basada en un texto suyo titulado *"¿Por qué al laurel se unió el ciprés?*

Rebuscando logramos hallar alguna cosa más, que son las que vamos a ir describiendo a lo largo de este trabajo. El motivo de la búsqueda viene de la mano de la curiosidad por encontrar precisamente la inspiradora letra de su *"¿Por qué al laurel se unió el ciprés?"*, debido a un trabajo nuestro anterior en el que se hacía mención a dicha composición[7].

Tras darnos por vencidos en esta búsqueda, nos encontramos con que hemos, involuntariamente, recopilado una serie de poemas y otros escritos que, por su belleza, nos impulsan a dedicarle al poeta toda nuestra atención y respeto.

Allá vamos.

---

[7] Se trata de un trabajo titulado "El amojonamiento el término municipal de Valladolid y José Zorrilla a finales del siglo XIX, (1889-1896)", de Jairo y Faustino Rodríguez.

II) PARTIDA BAUTISMO JUAN RODRIGUEZ GUZMAN

"En la Parroquial Iglesia de S. Andrés Apóstol de la Ciudad de Valencia, el día once de Noviembre de mil ochocientos cincuenta y dos, Yo Don José Brugel y Orive, Vicario de la misma bautizé solemnemente a un niño que ***nació ayer a las cuatro de la tarde****, hijo legítimo de D. Juan Rodríguez, empleado, y de Dª Vicenta Guzmán, natural de Carlet, él de Madrid, casados en San Estevan, vecinos de ésta. Abuelos paternos D. José Rodríguez y Dª Angela Figueras, naturales casados y difuntos en Barcelona, él de Piedra Hita en Avila; maternos D. Félix Guzmán y Dª Antonia García, naturales de Valencia, casados en San Nicolás, de iden, vecinos de ésta. Se le puso* ***Juan, José, Andrés y Antonio****, fueron padrinos D. Antonio Suarez y Dª Tomasa Vélez, vecinos de San Martín, él de ésta, a quienes previne el parentesco espiritual y obligación de enseñarle la doctrina Cristiana, siendo testigo Carlos Morales, empleado en esta Iglesia. De que certifico: fha ut supra.*

José Brugel Orive, vico".

Signatura: Registro 253, folio 228r, libro 02 de Bautismos 1849-1854, parroquia San Andrés de Valencia

III) ESQUELA DE JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN [8]

EL SEÑOR

D. Juan Rodríguez Guzmán

falleció ayer, a las once de la mañana

habiendo recibido los Santos sacramentos y la bendición de Su Santidad

R.I.P.

Su afligida esposa doña Emilia Lizandra, hijos doña Julia, don Juan, doña Emilia y don Emilio; nietos, hermana, hijos políticos, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes, participan a sus amigos tan irreparable pérdida, y les suplican le tengan presente en sus oraciones.

No se reparten esquelas.

EL SEÑOR

D. Juan Rodríguez Guzmán

falleció ayer, a las once de la mañana

habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad

R. I. P.

Sus afligida esposa doña Emilia Lizandra, hijos doña Julia, don Juan, doña Emilia y don Emilio; nietos, hermana, hijos políticos, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes, participan a sus amigos tan irreparable pérdida y les suplican le tengan presente en sus oraciones.

No se reparten esquelas.

[8] Las Provincias, 7 de abril de 1921, pág. 1

IV) NECROLÓGICA DE Juan Rodríguez Guzmán [9]

Ayer falleció, rodeado de su amante familia, nuestro amigo el respetable señor don Juan Rodríguez Guzmán.

Desaparece una personalidad que tuvo singular relieve en los centros literarios de Valencia, y que por todos fue estimadísimo, merced a sus bellísimas prendas de carácter: don Juan Rodríguez Guzmán.

En una obra de juventud que publicó, titulada *Páginas rimadas*, trazó el maestro Llorente las frases que a continuación transcribimos, y que son un justo elogio a la personalidad del poeta. "Rodríguez Guzmán –dice el insigne autor de *La Barraca*,- paladín valiente en reñidos certámenes, ha obtenido gloriosos lauros que le acreditan ya de inspirado poeta. Es uno de los escritores más imaginativos y fantaseadores que conozco. Verdadero poeta, poeta por esencia, presencia y potencia, como diría un escolástico; para él, la realidad no es más que el tosco pedestal, en el cual asientan el pié las espléndidas visiones que llenan su mente soñadora. Amante apasionado del ideal, lo ve surgir en todas partes, iluminando el mundo con celestes resplandores. Tras ese ideal camina absorto y embebecido, sin curar de las asperezas del camino: la visión soberana le atrae y le deslumbra… Esta exaltación de la fantasía es el carácter distintivo de Juan Rodríguez Guzmán. La naturaleza se metamorfosea a sus ojos, como a los de Ovidio: pueblan el mundo, para él, gentílicas ninfas, ondinas y sirenas, en buena compaña con los silfos y las hadas de la Edad Media. La historia, evocada por su espíritu creador, conviértese en una inmensa epopeya. Los sentimientos del alma adquieren el calor y el ímpetu de una pasión profunda e inasequible. El amor es una de las cuerdas que vibran con más resonancia en su corazón, arpa eólica sensible a todos los vientos".

[9] Las Provincias, 7 de abril de 1921, pág. 2

Rodríguez Guzmán escribió mucho, prodigando sus versos sin cuidarse de recogerlos; algunas de estas poesías las reunió hace pocos años en un bello libro titulado modestamente *De lo malo, poco*, dedicándolas a Llorente en el homenaje que se le hizo en Valencia.

Tres sonetos que en este libro figuran, fueron escritos para la solemnidad celebrada en el Teatro Principal por las víctimas del naufragio de crucero "Reina Regente". Creemos recordar que fueron recitados con la magnífica emoción que sabía dar a sus recitados el famoso Rafael Calvo. Por lo demás, don Teodoro Llorente tenía gran afecto al poeta y al hombre, siendo padrino de su boda [10].

En los Juegos Florales de "Lo Rat-Penat", obtuvo muchos premios, incluso la Flor Natural, siendo entonces elegida reina de la Fiesta doña Isabel de la Cerda.

En el "Almanaque" de Las Provincias y en estas mismas columnas apareció su firma muchísimas veces.

Además desempeñó importantes funciones de importantes entidades. Fue Interventor del Banco de España, de donde salió por ser solicitado para desempeñar el cargo de secretario de la Compañía Valenciana de Tranvías, y por último pasó a desempeñar las funciones de jefe de Contabilidad de la casa Lebón y Compañía, en donde ha permanecido durante 29 años.

Si el poeta y el funcionario fue objeto de tantas distinciones, el hombre era, con justicia, estimadísimo. La bondad más acendrada era el distintivo de su persona, y la simpatía le acompañó por doquier. Caballeroso y leal, siempre tuvo su

[10] Se trata de la boda con su segunda esposa: Emilia Lizandra Marco. Celebrada el 29-10-1884, en la Parroquia de San Esteban. Registro 15373, Libro LM 1876, Folio 443r, Asiento 065

corazón abierto a todas las cordialidades, a todos los afectos, y esto hace que su muerte sea sentidísima.

En esta casa de LAS PROVINCIAS la tenemos como una desgracia familiar, tanto por el afecto que pueda evocar en el lector los recuerdos que hemos refrescado en las anteriores líneas, cuanto por otros motivos más recientes. Estamos unidos a la distinguida familia que pasa por este trance doloroso con lazos de sincera amistad, e individuos hay en ella, como el hijo político del finado, nuestro querido compañero don Lucas Ferrer, en que este afecto amistoso tiene el carácter de cariño verdaderamente fraternal. Con él y con los suyos, con la respetable viuda, con los amantes hijos, lloramos la terrible pérdida que les sume en tan acerbo dolor.

….

Ayer tarde se verificó el **entierro, sin invitaciones particulares por expresa voluntad del fallecido**. Pero a tan triste acto se asoció todo el personal de la casa Lebón y cuantos amigos tuvieron noticia del fallecimiento, presidiendo el duelo don César Santomá, como jefe de la casa a que perteneciera el finado, y los señores don German Burriel Rodríguez, nieto de aquel; don Vicente Marco, don Manuel García Sobrino, don German Burriel y don Lucas Ferrer.

Descanse en paz.

V) NECROLÓGICAS [11]

D. Juan Rodríguez Guzmán,

Poeta.- Nació en nuestra ciudad en 10 de Noviembre de 1852, y mostró aficiones literarias desde su infancia, no tardando en darse a conocer como poeta de delicadísima inspiración.

Entusiasta admirador de Teodoro Llorente, considerábase un discípulo suyo, y éste, a la vez, le demostró siempre especialísimo afecto, como lo prueba el hecho de apadrinarlo en su boda. Formó parte del núcleo de poetas cultivadores de la poesía valenciana, y en los Juegos Florales del *Rat-Penat* del año 1881 obtuvo la Flor Natural, para los cuales eligió Reina a la distinguida señora doña Isabel de la Cerda de Andreu.

De su labor literaria, esparcida en revistas y periódicos, deja un tomo de poesías, en colaboración con D. Ricardo Brugada, titulado *Páginas rimadas*, y otro, *De lo malo, poco*, impreso con motivo de la coronación del poeta Llorente.

Sus aptitudes literarias las compartió con los deberes de los cargos que desempeñó. Fue interventor del Banco de España, de donde salió por ser solicitado para desempeñar el cargo de secretario de la Compañía Valenciana de Tranvías, y por último pasó a desempeñar las funciones de jefe de Contabilidad de la casa *Lebón y Compañía*, en donde permaneció durante 29 años.

Falleció el día 6 de Abril.

[11] Almanaque “Las Provincias” 1922

VI) BIOGRAFÍA ENTRESACADA

Vamos a intentar esbozar un escasísimo esquema biográfico de nuestro poeta Juan Rodríguez Guzmán, basándonos en los pocos datos que hemos logrado obtener, considerando también sus poesías, casi siempre autobiográficas.

Antes que nada vamos a transcribir parte del texto del libro:

1) **LOS FILLS DE LA MORTA-VIVA**.- APUNTS BIO-BIBLIOGRAFICHS PERA LA HISTORIA DEL RENAIXIMENT LLITERARI LLEMOSÍ EN VALENCIA.- PER EN CONSTANTÍ LLOMBART.- Valencia.- Imprenta d' En Emili Pasqual, Editor.- 1879 (págs. 638-643)

EN JOAN RODRÍGUEZ GUZMAN.

Tan inspirat com fecundo aquest poeta, naixqué en Valencia à 10 de Novembre del any 1853, y foren los seus beneits pares En Joan Rodríguez y Figueras, tresorer de la Fàbrica de Tabacos, y Na Vicenta Guzman y García, dels quals rebé una bona educació, cursant dempres en la Universitat lliteraria les asignatures de Matemàtiques y francés, baix l' acertada direcció de son padrí de pila lo sábi catedrátich En Antoni Suarez. Orfe de pare als sis anys y sens recursos sa pobra mare, á penes deixá la escola fon col-locat per un amich de son pare, d' escribent temporer en la esmentada Fábrica de Tabacos, quant solaments contaba once anys d' edat, d' ahon ixqué per haberse suprimit la plaça al any de desempenyarla, pasant á prestar iguals servicis en les oficines de la Caixa-Banch de Previsió, Societat de Crédit ahon permaneixqué fins l' any de 1874, en que per disolució de la Societat, quedá cesant en lo seu modest empleo.

Desempenyá demprés altres cárrechs en cases particulars fins à 1875, en que per recomanació del illustrat Sr. En Ramon Ferrer y Matutano, celós protector dels jóves aplicats, se li facilitá l' ingrés en les Oficines de la Secció de les Contribucions del Banch d' Espanya, ahon ben pronte

apreciats son talent y no comuna instrucció per los seus Quefes, obtingué per sa recomanació dos ascensos en carrera, fins obtindrer la plaça d' Oficial que huí desempenya.

Jóve distinguit y ab una bona posició creada per son honrat treball y sobresalient intel-ligencia, lo Sr. Guzman en 1878 contragué matrimoni ab la bella y malhaurada senyoreta Na Julia Franco Alcober, filla d' una modesta y bona familia de la Ribera, la qual tantes y tan poètiques composicions, lo mateix ans que demprés de casarse, qu' en sa sentida mort y demprés d' ella, 1' inspirá al apasionat poeta, y quedá per sa desgracia, al any y mig de casat, viudo ab una petita y bonica filla.

Empero deixantnos á un costat los poch interesants detalts que la tranquila existencia del Sr. Guzman nos oferix en esta part, dirém que ja allá, per l' any 1889 s' habia donat á coneixer com á poeta d' esperanças en les colunes de La Ilustración Popular, de que més tart fon Director, escribint l' any siguient, per primera vegada, pera un Certámen, que fon lo celebrat per la Juventud Católica, ahon obtingué lo titol de Sóci de Mérit, y á partir d' aquella feja ha continuat component multitut d' exel-lents treballs poétichs, premiats molts d' ells en los Certámens de 1' Ateneo Científico, de Valencia; la Asociación literaria, de Girona; 1' Academia para el estudio de las lenguas Romanas, de Mompeller, y la d' Amigos del País, de Valencia; treballs en sa majoria entonades y robustes Odes castellanes, com son les titolades: Europa; América; Oceanía; Al Pensamiento; A la unidad de la Raza latina; Al Siglo XIX; Fraternidad; a la Primavera, y altres. Mes si en les produccions castellanes del Sr. Rodríguez Guzman, se vea la influencia dels il-lustres vats Espronceda y Querol, ara es nota una tendencia

marcadísima á seguir la escola del egregi poeta En Gaspar Nuñez de Arce [12].

Asó en quant al castellá, puix en la llemosina parla, no habia donat encara à coneixer lo seu númen, fins qu' en 1881 estampá sa primera poesia titolada: A ma Patria, á la qual ha seguit demprés traentne à llum diferents altres, entre les que citarém en aquest lloch les denominades: L' ultim amor; La caseta blanca; Lluyta eterna; Llum y tenebres; La Nova llira; A la mort de Boix; y per últim, la titolada Amor, qu' en los Jochs florals de Valencia, li valgué l' any 1881 lo premi de la Flor natural, honrantse ab la elecció de Reyna de la festa, que mereixcudament recaigué en la Sra. Na Isabel de la Cerda de Andreu, tan hermosa com distinguida dama valenciana...

... Lo Sr. Rodriguez Guzman ha col-laborat en moltes publicacions; y ha desempenyat ademés diversos honrosos cárrechs y comisions en algunes societats lliteraries; y si bé ha sabut ab son reconegut talent é inspiració conquerirse un envejabie renóm en les lletres castellanes, obligat com á bon valencià está á col-locarlo també mol alt en les llemosines, ahon tan amunt, com vullga, pot remuntar lo vol son clar ingéni.

-

2) **LOS HIJOS DE LA MUERTA-VIVA.-** APUNTES BIO-BIBLIOGRAFICOS PARA LA HISTORIA DEL RENACIMIENTO LITERARIO LEMOSÍN EN VALENCIA.- POR DON CONSTANTÍ LLOMBART.-

[12] Gaspar Núñez de Arce (Valladolid, 4 de agosto de 1832 – Madrid, 9 de junio de 1903), fue un poeta y político español que evolucionó del Romanticismo hacia el realismo literario. Fue gobernador civil de Barcelona, diputado por Valladolid en 1865 y ministro de Ultramar, Interior y Educación con el Partito Liberal de Práxedes Mateo Sagasta. Senador vitalicio en 1886. Fue nombrado académico de la RAE en 1874. Fue cronista en la Campaña de África (1859-1860)

Valencia.- Imprenta de Don Emilio Pascual, Editor.- 1879 (págs. 638-643)

DON JOAN RODRÍGUEZ GUZMAN.

Tan inspirado como fecundo este poeta, nacido en Valencia el 10 de Noviembre del año 1853, y fueron sus benéficos padres Don Joan Rodríguez y Figueras, tesorero de la Fábrica de Tabacos, y Doña Vicenta Guzmán y García, de los cuales recibió una buena educación, cursando después en la Universidad literaria las asignaturas de Matemáticas y francés, bajo la acertada dirección de su padrino de pila el sabio catedrático Don Antoni Suarez. Huérfano de padre a los seis años y sin recursos su pobre madre, apenas dejó la escuela fue colocado por un amigo de su padre, de escribiente temporal en la mencionada Fábrica de Tabacos, cuando solamente contaba once años de edad, de donde salió por haberse suprimido la plaza al año de desempeñarla, pasando a prestar iguales servicios en las oficinas de la Caixa-Banch de Previsión, Sociedad de Crédito donde permaneció hasta el año de 1874, en que por disolución de la Sociedad, quedo cesante en su modesto empleo.

Desempeñó después otros cargos en casas particulares hasta 1875, en que por recomendación del ilustrado Sr. Don Ramón Herrero y Matutano, celoso protector de los jóvenes aplicados, se le facilitó el ingreso en las Oficinas de la Sección de las Contribuciones del Banco de España, donde bien pronto apreciados su talento y no común instrucción por sus Jefes, obtuvo por su recomendación dos ascensos en carrera, hasta obtener la plaza de Oficial que hoy desempeña.

Joven distinguido y con una buena posición creada por su honrado trabajo y sobresaliente inteligencia, el Sr. Guzmán en 1878 contrajo matrimonio con la bella y malograda señorita Doña Julia Franco Alcober, hija de una modesta y

buena familia de la Ribera, la cual tantas y tan poéticas composiciones, lo mismo antes que después de casarse, como en su sentida muerte y después de ella, le inspiró al apasionado poeta, y quedó para su desgracia, al año y medio de casado, viudo con una pequeña y bonita hija.

Pero dejando a un lado los pequeños detalles que la tranquila existencia del Sr. Guzmán nos ofrece en esta parte, diremos que allá, por el año 1889 se había dado á conocer como poeta de esperanzas en las columnas de La Ilustración Popular, de que más tarde fue Director, escribiendo al año siguiente, por primera vez, para un Certamen, que fue celebrado por la Juventud Católica, donde obtuvo el título de Socio de Mérito, y a partir de aquella fecha ha continuado componiendo multitud de excelentes trabajos poéticos, premiados muchos de ellos en los Certámenes de el Ateneo Científico, de Valencia; la Asociación literaria, de Gerona; la Academia para el estudio de las lenguas Romanas, de Mompeller, y la de Amigos del País, de Valencia; trabajos en su mayoría entonadas y robustas Odas castellanas, como son las tituladas: Europa; América; Oceanía; Al Pensamiento; A la unidad de la Raza latina; Al Siglo XIX; Fraternidad; En Primavera, y otros. Pero si en las producciones castellanas del Sr. Rodríguez Guzmán, se ve la influencia de los ilustres vates Espronceda y Querol, ahora se nota una tendencia marcadísima á seguir la escuela del egregio poeta Don Gaspar Núñez de Arce.

Esto en cuanto al castellano, pues en la lemosina habla, no había dado aún à conocer su numen, hasta que en 1881 estampó su primera poesía titulada: A mi Patria, á la cual ha seguido después sacando à luz otras diferentes, entre las que citaremos en este lugar las denominadas: El último amor; La casita blanca; Lucha eterna; Luz y tinieblas; La Nueva lira; A la muerte de Box; y por último, la titulada Amor, que en los Juegos florales de Valencia, le valió en el

año 1881 el premio de la Flor natural, honrándose con la elección de Reyna de la fiesta, que merecidamente recayó en la Sra. Doña Isabel de la Cerda de Andreu, tan hermosa como distinguida dama valenciana...

... El Sr. Rodríguez Guzmán ha colaborado en muchas publicaciones; y ha desempeñado además diversos honrosos cargos y comisiones en algunas sociedades literarias; y si bien ha sabido con su reconocido talento e inspiración conquistar un envidiable renombre en las letras castellanas, obligado como buen valenciano está a colocarlo también muy alto en las lemosinas, donde tan arriba, como quiera, puede remontarlo su claro ingenio.

DE SU PARTIDA DE NACIMIENTO OBTENÍAMOS QUE:

Nació en Valencia el 10 de noviembre de 1852.

Aparte de llamarse **Juan**, también fue bautizado con los nombres: **José, Andrés** y **Antonio**. Pertenecía a la parroquia de San Andrés.

Sus padres fueron: Juan Rodríguez Figueras (de Madrid) y Vicenta Guzmán García (de Carlet-Valencia).

Sus abuelos paternos: José Rodríguez (de Piedrahita- Avila) y Angela Figueras (de Barcelona).

Sus abuelos maternos: Félix Guzmán y Antonia García (viviendo ambos en Valencia; parroquia de San Andrés).

cion de enseñarle la doctrina cristiana, siendo testigo Carlos Morales empleado en esta Yglesia. De que certifico fha ut supra.

Jose Bruyel Orive Vico

En la Parroquial Yglesia de S. Andres Apostol de la Ciudad de Valencia el dia once de Abre de mil ochocientos cincuenta y dos: Yo D.n Jose Bruyel y Orive, Vicario de la misma bautice solemnemente á un niño que nacio ayer á las cuatro de la tarde hijo legitimo de D.n Juan Rodriguez, empleado, y de D.a Vicenta Guzman natural de Curlet, él de Madrid, casados en dicho Estado, vecinos de esta: Abuelos paternos D.n Jose Rodriguez, y D.a Angela Figueras natural casados y difuntos en Barcelona, él de Pidra Fha en Avila: maternos D.n Felix Guzman, y D.a Antonia Garcia naturales de Valencia, casados en S. Nicolas de idem, vecinos de esta. Se le puso por nombre Juan, Jose, Andres, y Antonio fueron padrinos D.n Antonio Suarez, y D.a Tomasa Velez vecinos de S. Martin, él de esta, á quienes previne el parentesco espiritual y obligacion de enseñarle la doctrina cristiana siendo testigo Carlos Morales empleado en esta Yglesia. De que certifico: fha ut supra.

Jose Bruyel Orive Vico

76.

Rodriguez y Guzman

253.

En la Parroquial Yglesia de S. Andres Apostol de la Ciudad de Valencia el dia once de Abre

76.

SUS DOS ESPOSAS FUERON

La primera esposa de Juan Rodríguez Guzmán fue **Julia Franco**, con la que tuvo una hija llamada Julieta Rodríguez Franco. Dicha esposa falleció poco después.

Su segunda esposa fue **Emilia Lizandra Marco**, de Valencia (parroquia de Santa Catalina), con la que tuvo al menos 4 hijos: Emilia, Emilio, Juan y Luisito, aparte de uno nacido muerto.

Sucesora de la primera hija del poeta (Julieta) es su biznieta Mª **Carmen Burriel Devesa**, actualmente Subdirectora General de Asuntos Europeos e Internacionales de la Comunidad de Madrid.

Otra sucesora de la segunda esposa (Emilia) es, en la actualidad, Dª **Guadalupe Ferrer Marassa**, también biznieta y vinculada con el Asilo de Caridad de Valencia, al igual que su tía Dª Emilia Ferrer Rodríguez, fallecida el 25-VII-2013 a los 93 años.

Ambas biznietas hacen honor a la figura de su bisabuelo.

VIDA LABORAL

> *"Fue interventor del Banco de España, de donde salió por ser solicitado para desempeñar el cargo de secretario de la Compañía Valenciana de Tranvías, y por último pasó a desempeñar las funciones de jefe de Contabilidad de la casa Lebón y Compañía, en donde permaneció durante 29 años".* [13]

Del EXPEDIENTE obtenido a través DEL BANCO DE ESPAÑA (Expte. personal recaudación de contribuciones, nº 769), de los años 1877 a 1889, entresacamos que estuvo:

[13] "Almanaque de Las Provincias del año 1922", NECROLOGÍAS

En VALENCIA desempeñando las funciones de

Escribiente en la Caja Banco de Previsión Sociedad de Crédito de Valencia (1-5-1863 a 10-2-1873)

Tenedor de libros de una Casa de Comercio en Valencia (10-2-1873 a 2-1-1875)

Escribiente en la Intervención de los Ferrocarrilles de Almansa, Valencia y Tarragona (2-1-1875 a 11-6-1875)

Auxiliar de la Delegación de Contribuciones del Banco de España en Valencia (11-6-1875 a 26-7-1877)

Auxiliar de la Sección de Contribuciones de la Sucursal de Valencia (26-7-1877 a 20-11-1877

Oficial de la Sección de Contribuciones de la misma Sucursal (20-11-1877 a 5-4-1883)

En ALBACETE

Oficial con destino a la Delegación de Contribuciones de Albacete (5-4-1883 a 11-6-1889)

Interventor de la propia Delegación (11-6-1889 a 29-8-1889)

De nuevo en VALENCIA, según el Almanaque de "Las Provincias" de 1922, como

Secretario de la Sociedad Valenciana de Tranvías (hasta 1892) y, después al servicio de

Gas Lebón y Compañía (desde 1892 a 1921), 29 años.

VIDA LITERARIA

Fue *colaborador en el "Almanaque de Las Provincias"*, en el que -a la par con D. Teodoro Llorente- escribía los poemas de cada año. Todo ello hasta el fallecimiento de D. Teodoro Llorente que era Director honorario de dicho diario.

Obtuvo la *Flor Natural en los Juegos Florales del Rat-Penat del año 1881*, eligiendo Reina a la distinguida señora doña Isabel de la Cerda de Andreu.

A lo largo de los trabajos que incluimos podremos apreciar los demás galardones conseguidos en cada momento.

VIDA PERSONAL

Entresacando los posibles datos biográficos de sus poemas, podemos apuntar que

En Valencia

Huérfano de padre con seis años.
Posible relación con **Luisa**, año 1874
Contraería matrimonio con **Julia Franco** poco antes de 1879

Tuvo a su hija **Julieta** sobre el mismo año 1879

Enviudó poco después, quizá menos de un año.

Podría haber tenido relación con **Estrella** (¿amor de juventud?) sobre 1880, no llegando a concretarse en nada.

Contrae nuevo matrimonio con **Emilia Lizandra Marco** (1882).

En Albacete

Sufre la tristeza de no poder estar en Valencia (1883-1889) debido a su traslado.

Vuelta a Valencia

A partir de Agosto de 1889 vuelve a Valencia, como Secretario de la Compañía de Tranvías.

En 1898 le nace un hijo muerto.

En mayo de1901 se casa su hija **Julieta.**

En 1903 fallece su hijo **Luisito** y sufre una crisis que le impide acudir al homenaje a su maestro y amigo Teodoro Llorente.

En 1910 publica su *"De lo malo, poco"* dedicado a Teodoro Llorente.

En Abril de 1921 **fallece.**

VII) VIDA SOCIAL DEL POETA Y SUCESORES

BODA DE SU HIJA JULIETA

Crónica nupcial [14]

Las familias de Burriel y de **Rodríguez Guzmán** están de plácemes. Ayer, a las seis, contrajeron matrimonio en la parroquia de San Esteban nuestro querido amigo D. Germán Burriel y la bella señorita doña **Julieta** Rodríguez Franco, siendo apadrinados por la madre del novio y el padre de la desposada nuestro querido amigo D. **Juan Rodríguez Guzmán**. Actuaron como testigos D. Joaquín Peris y D. José Cisneros, y representó al juzgado D. Julio Gil y Morte. Terminada la ceremonia religiosa, los novios y los invitados fueron obsequiados con un espléndido *lunch* en casa de los padres de la desposada, y terminado el *lunch* salieron para Madrid, Barcelona y Zaragoza, donde se proponen pasar la luna de miel. Nosotros se la deseamos imperecedera.

Crónica nupcial

Las familias de Burriel y de Rodriguez Guzmán están de plácemes.

Ayer, á las seis, contrajeron matrimonio en la parroquia de San Estéban nuestro querido amigo D. Germán Burriel y la bella señorita doña Julieta Rodriguez Franco, siendo apadrinados por la madre del novio y el padre de la desposada nuestro querido amigo D. Juan Rodriguez Guzmán.

Actuaron como testigos D. Joaquín Peris y D. José Cisneros, y representó al juzgado D. Julio Gil y Morte.

Terminada la ceremonia religiosa, los novios y los invitados fueron obsequiados con un espléndido *lunch* en casa de los padres de la desposada, y terminado el *lunch* salieron para Madrid, Barcelena y Zaragoza, donde se proponen pasar la luna de miel.

Nosotros se la deseamos imperecedera.

[14] Las Provincias 25 de Mayo de 1901, pág. 2

COMO TESTIGO DE UNA BODA

Crónica nupcial [15]

De un fausto suceso de familia que nos toca muy de cerca, hemos de dar cuenta hoy.

En el Camarín de la Virgen de los Desamparados se unieron ayer con los indisolubles lazos del matrimonio la bella y elegante señorita doña Pilar López Chavarri y Marco, hermana de nuestro querido compañero D. Eduardo, y el distinguido joven D. Vicente Juan Belda, siendo apadrinados en tan solemne acto por D. José Juan Beneito, hermano político del novio, y doña Luisa López Chavarri, hermana de la contrayente. Actuaron como testigos D. **Juan Rodríguez Guzmán**, don Emilio Gozálbes y D. Salvador Sabater, y como delegado del juez nuestro compañero, bendiciendo la unión el vicario de San Juan, Sr. Corell.

Terminada la ceremonia, los invitados, con los novios y sus parientes, se trasladaron al restaurant de Eugenio Burriel, en donde el padre de la novia, nuestro respetable y estimado amigo el decano de la facultad de Ciencias de esta Universidad D. Julián López Chavarri, los obsequió con espléndido *lunch*, servido con el irreprochable gusto que caracteriza al primero de nuestros confiteros.

A las felicitaciones recibidas por el joven matrimonio y por su apreciabilísima familia, unimos la nuestra más sincera y cariñosa.

Que el cielo conceda a los nuevos esposos todo género de satisfacciones y dichas.

[15] Las Provincias 21 de Noviembre de 1902, pág. 2

BECA CONCEDIDA AL NIETO DE JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN, HIJO DE JULIETA

El triunfo de un valenciano [16]

Al señor Burriel y Rodríguez, se le concede una beca para el extranjero

Ampliando la noticia que ayer nos transmitió el telégrafo desde Madrid, de que se había concedido, en virtud de propuesta en terna, una beca para ampliación de estudios en Ginebra, en el Instituto de Estudios Internacionales, al joven abogado valenciano don Germán Burriel y Rodríguez, hemos de decir que este aventajado alumno de la Universidad de Valencia es hijo de nuestro amigo el conocido industrial del mismo nombre y apellido y nieto del que fue gran amigo de esta casa de LAS PROVINCIAS, EL LAUREADO POETA don **Juan Rodríguez Guzmán**…

[16] Las Provincias 26 de Mayo de 1929, pág. 3

EXCELENTÍSIMO SEÑOR [17]

DON GERMAN BURRIEL Y RODRIGUEZ

EMBAJADOR DE ESPAÑA

HIJO PREDILECTO DE VALENCIA

FALLECIÓ EN MADRID

EL DIA 2 DE ABRIL DE 1991

Su esposa María del Carmen Devesa Giménez; hija María del Carmen[18]; hijo político Francisco Fernández-Fábregas; nietas, Rocío, Inés y Gabriela; hermana María Luisa; sus amigos, Maran y Fernando Pastor, Angel Maluenda, Tomasa y Juan Fernández.

El funeral por su eterno descanso se celebrará en Madrid, parroquia de San Fernando (calle Alberto Alcocer, 9) sábado, día 6 de abril, a las trece horas.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DON GERMAN BURRIEL RODRIGUEZ

CONSEJERO DE BULL (ESPAÑA), S.A.

FALLECIÓ EN MADRID, EL DIA 2 DE ABRIL DE 1991

D.E.P.

El Consejo de Administración y personal de la Sociedad comunican tan sensible pérdida y

RUEGAN una oración por su alma

[17] (ABC 5-4-1991, pág. 119) esquelas del nieto del poeta, hijo de su hija Julieta)

[18] Mª Carmen Burriel Devesa, biznieta del poeta, citada anteriormente

APARICIÓN DEL LIBRO "DE LO MALO, POCO"

LITERATURA [19]

Homenaje al Sr. Llorente

Juan Rodríguez Guzmán: DE LO MALO, POCO

Valencia, talleres de imprimir de Emilio Pascual.

El Sr. **Rodríguez Guzmán**, uno de los pocos poetas de veras que nos quedan en Valencia, ha querido honrar a nuestro Director honorario, con motivo de su próxima coronación, dedicándole un libro de hermosos versos, que de ningún modo merecen el modestísimo título que les ha dado.

Los motivos de esta publicación están consignados en la siguiente carta dedicatoria que va al frente del volumen.

(véase el contenido en la sección de poemas y artículos de este libro)

[19] Las Provincias ll de Octubre de 1909, pág. 1

ASOCIACION VALENCIANA DE CARIDAD: UN SIGLO AYUDANDO AL PRÓJIMO

RAFAEL BRINES LORENTE.-

Valencia, 2007

LA 'SAGA' DE LOS FERRER (pág. 38)

Lucas Ferrer[20] -a quien este cronista que hoy evoca recuerda haberle conocido cuando, muy joven, acudía para iniciarse en el periodismo- había nacido en Valencia en el año 1883. Era redactor de El Correo en el año 1906 en que se gestó la creación de la Asociación Valenciana de Caridad, y, dada la necesidad del pluriempleo, era al mismo tiempo secretario particular del alcalde Sanchis Bergón, quien tenía depositada en él toda la confianza. Tanto era así, que le delegó inmediatamente como administrador general de la incipiente entidad, cargo en el que permaneció hasta su fallecimiento, en el año 1956. Cuarenta y siete años atrás, es decir, en 1909, pasó a la redacción de Las Provincias con Teodoro Llorente Olivares como director,…

Cuando, hace medio siglo, este administrador marchó a la vida eterna con 73 años de edad, su hijo, Lucas Ferrer Rodríguez, que ya venía colaborando con su padre en las tareas de la Casa de Caridad -trabajos que alternaba con su empleo en el Banco de Valencia-, fue en seguida encargado por el entonces presidente, Luis Martí Alegre, para continuar en el puesto, hasta que inesperada y prematuramente falleció en julio de 1994, por lo que la presidencia de la Casa, ostentada en aquella fecha por José Vilar-Sancho Altet, le

[20] Lucas Ferrer Donderis, esposo de Emilia **Rodríguez** Lizandra, hija del poeta con su segunda esposa, Emilia Lizandra Marco

concedió la Placa de Honor y la inscripción de su nombre en el Libro de Oro.

Podría parecer exagerado que se hablara en el titular de este capítulo de la “saga de los Ferrer”, pues podía pensarse que solamente dos personajes -Lucas padre y Lucas hijo- habían colaborado en la entidad. Pero no fue así. El apoyo y entrega de esta familia permaneció y permanece. Es el caso de una veterana pero vigorosa hija del primitivo Lucas Ferrer Donderis, **Emilia** Ferrer **Rodríguez**, la que nos cuenta cómo desde siempre había estado ligada a la Casa y cómo su padre la llevaba -vivían en un chalet contiguo, en la calle rotulada precisamente con el nombre de Sanchis Bergón- y le hacía colaborar, hasta que ya se dedicó plenamente a trabajar en la institución. Ya retirada, nos comentaba recientemente al hablarle de la confección de este libro-reportaje para celebrar el centenario:

-Venían personas necesitadas a comer, muchas de las cuáles, después, cuando ya se abrían paso en la vida, volvían y entregaban donativos. Recuerdo a una señora que tenía urgencia de ir a Bilbao y pidió ayuda para el desplazamiento. Pasado el tiempo, regresó a Valencia y vino a agradecernos aquella ayuda con varios donativos.

Podría pensarse que la semilla depositada hace un siglo por Lucas Ferrer Donderis se terminaba aquí. Pero no. Dos de sus nietos allí permanecen, profesionalmente dedicados a la tarea que con tanta ilusión puso en marcha el abuelo. Emilio Ferrer Marassa, perito mercantil diplomado en Valencia, comenzó muy joven a ayudar a su padre -Lucas Ferrer segundo- y a su tía Emilia:

-Era en los tiempos de la presidencia de Sebastián Carpi, en la segunda mitad de la década de los setenta. Pero en 1984 ya entré oficialmente bajo la presidencia de Vilar-Sancho. Se me designó como administrativo, pero diez años después,

tras el fallecimiento de mi padre, pasé definitivamente a administrador.

Y la saga continúa. Desde hace tres años, la hermana de Emilio, **Guadalupe Ferrer Marassa**[21], es la directora gerente de la Casa de Caridad:

-En el año 1997, el presidente me nombró secretaria de la Junta; pero en 2003 se dijo que la entidad era ya muy grande y que había que profesionalizar el trabajo. Yo entonces estaba encargada, como especialista en temas jurídicos, en revisar la situación de las herencias que legaban a la Casa de Caridad. Y, ya digo, el nuevo presidente, Antonio Casanova, me propuso ser directora-gerente, lo que acepté encantada. Porque, aparte de la querencia familiar, fui consciente de la necesidad de gestionar profesionalmente esta institución, lo que suponía un reto y un compromiso que acepté con gran ilusión, por lo que suponía la confianza depositada por la Comisión Ejecutiva hacia mí.

Al igual que toda la saga Ferrer, **Guadalupe** evoca lo que ha vivido desde siempre:

-Aún recuerdo que mi padre y mi tía no se podían ir fuera a la vez. Y no olvidaré la preocupación, allá por el año 1972, cuando le hicieron una entrevista a mi tía, en Radio Nacional de España y contó que cerraban el año con un déficit de un millón de pesetas, y al día siguiente llego un donativo por esa cantidad.

[21] Guadalupe Ferrer Marassa, biznieta del poeta

VIII) EL ÁRBOL GENEALÓGICO DE JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN

A continuación mostramos el árbol genealógico del poeta.

0 = Juan, José, Andrés, Antonio (0)

Rodríguez Guzmán

n. 10-XI-1852

Valencia (San Andrés)

+ 4 / IV / 1921

1 = Juan Rodríguez Figueras (-1)

Madrid

2 = Vicenta Guzmán García (-1)

Carlet (Valencia)

3 = José Rodríguez (-2)

Piedrahita (Avila)

4 = Angela Figueras (-2)

Barcelona

5 = Félix Guzmán (-2)

Valencia (San Andrés)

6 = Antonia García (-2)

Valencia (San Andrés)

10 = Emilia Lizandra Marco (0)

Valencia (Santa Catalina)

11 = Pedro Lizandra Landete (-1)

Sarrión (Teruel)

12 = Mariana Marco Carles (-1)

Valencia (Stma. Cruz)

20 = Julia Franco (0)

X = Julieta Rodríguez Franco (1)

n. 1877

Valencia

Y = Germán Burriel Casanoves (1)

Valencia (Santa Catalina)

Z = Germán Burriel Rodríguez (2)

Embajador de España

Hijo predilecto de Valencia

Valencia

+ 02 / IV / 1991

M = Mª Carmen Devesa Giménez (2)

+ 03 / VII / 1997

N = Mª Carmen Burriel Devesa (3)

Subdirectora General de Asuntos

Europeos e Internacionales

Comunidad de Madrid

P = Francisco Fernández Fábregas (3)

Embajador de España en Polonia

K = Germán Burriel (0)

H = Narcisa Casanoves (0)

B = Lucas Ferrer Donderis (1)

A =Rodríguez Lizandra, Emilia, Emilio, Juan, Luisito **(1)**

C = Emilia Ferrer Rodríguez (2)

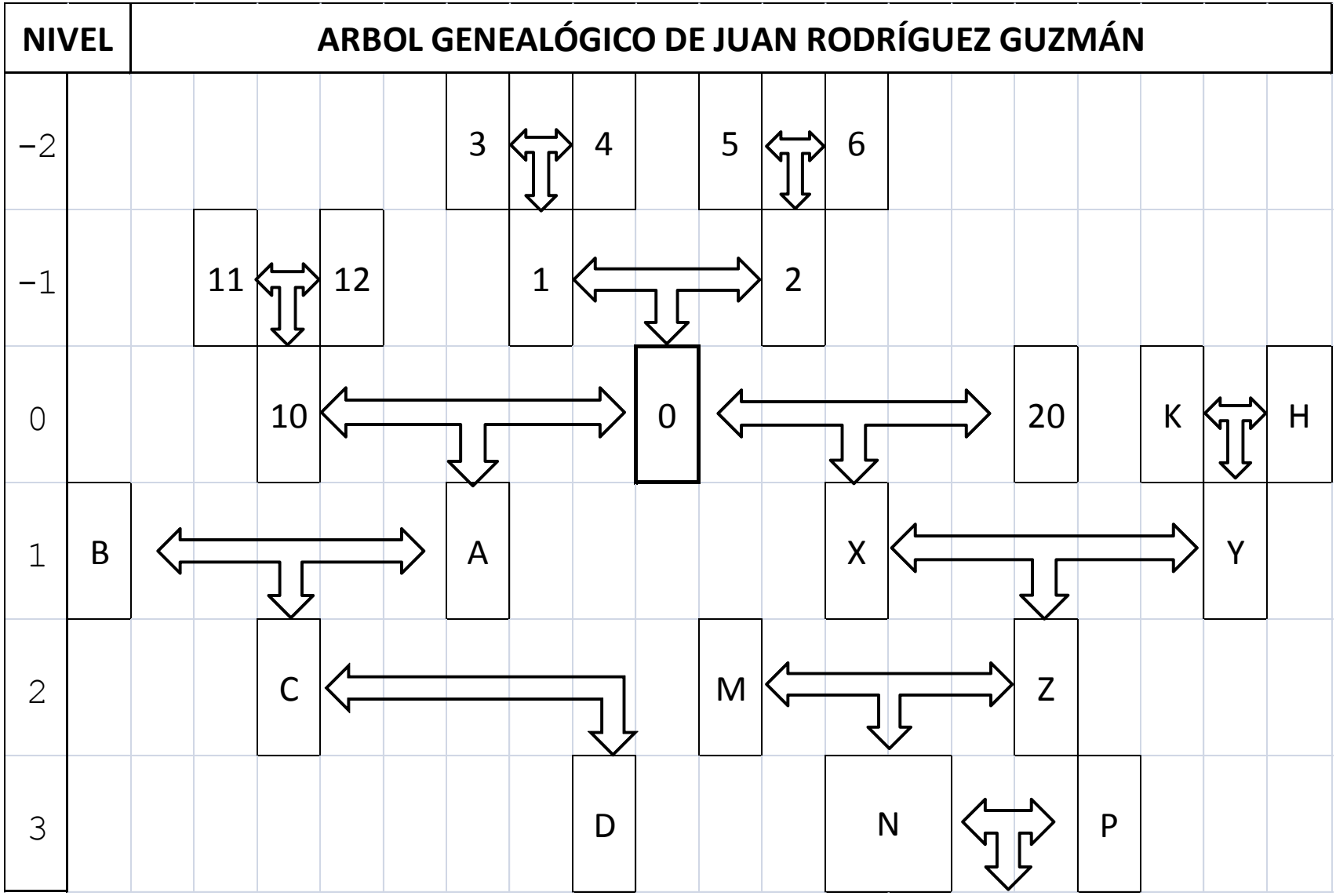
n. 1920

Valencia

+ 25 / VII / 2013 (93 años)

Casa de Caridad

D = (Sobrinos de Emilia Ferrer Rodríguez), **Ferrer Marassa**, Guadalupe (Casa de Caridad) y Lucas **(3)**


NIVEL
ARBOL GENEALÓGICO DE JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN
-2
3
4
5
6
-1
11
12
1
2
0
10
0
20
K
H
1
B
A
X
Y
2
C
M
Z
3
D
N
P

IX) APROXIMACIÓN A LA FIGURA DEL POETA

Hasta el momento, y tras la lectura de los poemas y trabajos recopilados, podríamos atrevernos a dibujar -a grandes rasgos- la personalidad de Juan Rodríguez Guzmán; tanto atendiendo a la evolución de sus composiciones con el pasar de los años, como a las "declaraciones" incluidas en su *"Mis primeros versos"*, que extraemos a continuación:

> *"... nunca he conseguido, por falta de instrucción, hablar y escribir correctamente el castellano, como manda la gramática…*
>
> *… yo era poeta antes de hacer versos…, y sigo siéndolo a pesar de ellos.*
>
> *Tenía ocho años, y en la escuela… ocupaba el último lugar en todos los corros formados para cada una de las asignaturas.*
>
> *Imposible que mi memoria retuviera las más sencillas conjugaciones de un verbo, los más simples teoremas de la aritmética, los nombres más breves de la geografía.*
>
> *Aún hoy, con toda la voluntad del hombre, es inútil me empeñe en retener fechas ni nombres propios en mi rebelde cabeza.*
>
> *Algo, sin embargo, debía compensar mi desaplicación, para que el maestro no me declarara ipso facto idiota de nacimiento. En la clase de lectura era yo el primero. Nadie como yo daba expresión a los periodos, cortaba las frases en la cesura, ni declamaba con más entusiasmo la lección, hasta el extremo de que muchas veces, cuando el último del corro leía el periodo que lo correspondía, ya había, yo recorrido varias páginas del libro.*

Esta afición a la lectura, que he conservado toda mi vida, tenía sin embargo, un aliciente para mí; aprender y recitar largas tiradas de versos, que -¡cosa rara!- retenía con una facilidad digna de mejor ocupación.

Hoy mismo, los años no han podido borrar de mi memoria la epístola de Martínez de la Rosa… que con otras del mismo autor, único tomo de poesías de que constaba mi biblioteca, iba siempre recitando en voz baja, como cuenta Víctor Hugo en su poesía "Mi niñez".

Esta afición a leer versos me llevó, como de la mano, a copiarlos en cuantos papeles caían en mis manos, creyéndome con toda la fe del niño, al verles garrapateados de mi letra, quo era yo el autor de ellos.

… he pasado muchas noches febril y calenturiento, vertiendo sobre el papel largas tiradas de (versos), que he roto desalentado…

Llegó para mí la edad de sentir los primeros dolores morales, las tristezas, las melancolías que recitaba como ajenas a todas horas.

Había salido de la escuela y entraba en el mundo, huérfano de padre, a ganar como modesto obrero el sustento de mi buena madre, de mi tierna hermana y el mío, en una oficina. Tenía doce años.

Avezado a sentir y pensar en los moldes grandilocuentes y apasionados de los poetas que constituían, si puede decirse así, mi única educación.

Influenciado… por las visiones de Fray Luís de León, por las endechas de Gil Polo, por las dulces frases de amor de Garcilaso, yo, que nunca había tenido amigos ni retozado con mis compañeros de infancia, ni tenido más trato, si puede decirse así, que con mi madre y hermana; entro en la

oficina por primera vez, aturdido, torpe, ciego, por decirlo así, y la impresión que me produjeron mis nuevos compañeros, fue de repulsión y desagrado.

Aquel lenguaje libre, que yo no podía comprender; aquella indiferencia con que trataban los asuntos más graves de la vida; aquel cinismo para mofarse de todas las cosas santas, sublimes, hermosas, que llenaban mi alma, fueron la chispa, el choque que al revelarme que era poeta, me divorciaron por completo del mundo real, para abstraerme en otro, que me acompaña siempre, formado por mis imaginaciones, mis ideas y mis sueños, y que no por más oculto deja de tener menos realidad para mí que el que me rodea.

Uno de mis compañeros se entretenía en hacer versos entre minuta y minuta. Fue la revelación. Aquellas líneas desiguales incorrectas, sin ritmo ni medida, empleadas en tratar asuntos prosaicos y muchas veces desvergonzados, sublevaron mi naturaleza delicada, mi oído educado por los buenos maestros de nuestro siglo de oro, y al día siguiente, después de una noche de insomnio había escrito yo mis primeros versos. Era nada menos que una Oda a Dios.

... desde aquel día las imitaciones de mis poetas favoritos se sucedieron con una rapidez vertiginosa, que honra, si no mi ingenio, mi laboriosidad.

Habré de añadir que se me pasaban las noches de claro en claro, y los días de turbio en turbio, como al asendereado hidalgo manchego con sus libros de caballerías. ¿Que a la poesía citada siguieron otras de este calibre?

Ahora bien: ¿influyeron mis aficiones y mi educación en formar mi espíritu para sentir las sublimes bellezas de la poesía, o por el contrarió, una naturaleza nerviosa y sensible, se asimiló, entre los elementos puestos al alcance de su inteligencia, aquellos que más afinidad tenían con el alma destinada a recibirlos? A mi juicio, esto último, y me afirmo

más en ello hoy que al evocar tiempos pasados, recuerdo mis tristezas y melancolías de una edad en que todo me sonreía, desde la juventud de mi cuerpo hasta el Sol suspendido en el espacio, desde mis amores y mis ambiciones, hasta las flores de mi hermosa Valencia.

¿Por qué lloraba el niño y sonreía el hombre? ¿por qué las sencillas alegrías de mi infancia, por no sé qué secreta causa, se convertían en tristes presentimientos y fatales presagios, y las luchas y los desengaños del hombre se convierten en fuente perenne de alegrías? A mi entender, esta obra misteriosa no la ha producido ni puede producirla la simple impresión de los versos leídos por un niño, por profunda que sea la impresión que puedan producir en una inteligencia débil y aún no formada.

Esta manera de ser y de sentir es inmanente, por decirlo así, en la naturaleza del poeta, hasta el extremo de que estoy persuadido de que no todo el que hace versos merece tal nombre, y que son muchos los que a pesar de hallarse dotados de todas las facultades creadoras del poeta, en su vida han rimado dos versos.

Yo recuerdo que a medida que se desarrollaba en mí la afición a escribir, disminuía la confianza que me inspiraba lo que escribía; recuerdo que cuanto más iba perfeccionando la factura como hoy se dice, de mis poesías, era mayor mi disgusto, porque no expresaban todo lo que yo sentía ó pensaba al hacerlas; y recuerdo, por fin, que al ensancharse los horizontes de mis conocimientos (por cierto bien limitados), separé por completo en mi mundo interior…, mi facultad de hacer versos, siempre incorrectos y artificiosos, de mi manera de ver y sentir la poesía de las cosas, de los hechos, de la vida de relación, de la naturaleza entera.

El resultado de tomar este partido, había de traducirse en lo que escribía, y en efecto, a la espontaneidad de los primeros años, sucedió el amaneramiento, el estilo conceptuoso, por

aplicar a lo escrito giros nuevos ó palabras exóticas, y el que la poesía, la verdadera poesía, que yo encuentro en todo, hasta en lo más trivial, por mi manera peculiar de ver las cosas, haya ido desapareciendo de mis versos, y hasta que estos mismos haya dejado de escribirlos.

Hoy, usted sabe, amigo mío, que no escribo nada; pero como dice Bécquer, hoy hago poesía.

Rodeado de mis hijos, a los que acompaño en sus juegos y enseño a balbucear frases dulces ó cariñosas, mirándome en los ojos de la compañera de mi modesto hogar, para establecer a cada fomento esa corriente que une en una misma voluntad dos almas gemelas, pensando en mis padres o deleitándome en la lectura de las producciones de maestros tan queridos como usted (D. Teodoro Llorente) , paso la vida sin hacer versos, pero quizá más soñador que nunca…".

Cabe notar fácilmente que la evolución de sus escritos comienza en la adolescencia con magnas y devotas composiciones

(A Dios, Al viento, La Esperanza , La Fe, La poesía Cristiana, El Idealismo, La Ciencia, La Felicidad, La Confesión, Al Niño Jesús, La Mujer Católica, Al Mundo, A la Santísima Virgen de los Desamparados, La Iglesia y el Siglo XIX, El Pensamiento, La Cruz, Al Nacimiento de Jesús, El Bautismo, Sed Tengo, Consummatum Est, Meditación, Europa, La Redención, A la Invención de la Imprenta, América, A la Virgen, Patria, A la Unidad de la Raza Latina, Al Sumo Pontífice),

llenas de una fe religiosa absoluta en los principios de la religión católica, para dejar paso en la madurez, poco a poco, a asuntos más personales, relacionados con el amor personal, la muerte de su esposa e hijos, su vida cotidiana, que le llevan -hasta cierto punto- a expresar ciertas dudas existenciales, que quizás nunca rayen en dudas de fe.

En resumen, se trata de un poeta integral. Un hombre que siente la vida sin anestesia; que baja hasta lo más profundo del sufrimiento humano y es capaz de elevarse hasta el más alto ideal; todo ello al mismo tiempo. Un hombre que es poeta y vive como tal, porque no puede hacerlo de otra forma. Un poeta para el que sus versos son meras caricaturas de su alma. Un hombre que es capaz de renunciar a la poesía escrita en los últimos años de su vida, para vivir –exclusivamente- como poeta entre los suyos.

Los asuntos que trata en sus escritos son los de su propia vida, como correspondería a un poeta integral: la Muerte, el Amor, Dios, la Iglesia Católica, la Ciencia, la Patria, etc…, pero planea sobre todos ellos de forma preponderante el asunto de la Muerte, que es vista siempre como una liberación. Ante la muerte de sus amigos, de su esposa Julia o de sus hijos, manifiesta la pena por la pérdida, el dolor como esposo, amigo o padre, llegando a envidiar la condición del fallecido, por haber conseguido sustraerse a las penas de esta vida y alcanzar la del más allá; y todo ello con una convicción absoluta. Podríamos decir que es un enamorado de la muerte, como así se confirma en su *"L'ultim amor"*.

Manifiesta el poeta para él ser *"imposible que mi memoria retuviera las más sencillas conjugaciones de un verbo, los más simples teoremas de la aritmética, los nombres más breves de la geografía"*, lo que nos hace suponer algún problema de comprensión o de concentración, quizás por la falta de interés real hacia ciertas materias; que contrasta con la facilidad para *"aprender y recitar largas tiradas de versos, que -¡cosa rara!- retenía con una facilidad digna de mejor ocupación"*.

La sensibilidad del poeta se pone a prueba cuando confiesa:

> "*yo, que nunca había tenido amigos ni retozado con mis compañeros de infancia, ni tenido más trato, si puede decirse así, que con mi madre y hermana; entro en la oficina por primera vez, aturdido, torpe, ciego, por decirlo así, y* ***la***

> ***impresión que me produjeron mis nuevos compañeros, fue de repulsión y desagrado****”*.

Por lo que ante

> *“aquella indiferencia con que trataban los asuntos más graves de la vida; aquel cinismo para mofarse de todas las cosas santas, sublimes, hermosas, que llenaban mi alma, fueron la chispa, el choque que al revelarme que era poeta, me divorciaron por completo del mundo real, para abstraerme en otro, que me acompaña siempre, formado por mis imaginaciones, mis ideas y mis sueños, y que* ***no por más oculto deja de tener menos realidad para mí*** *que el que me rodea”.*

X) LA CALIDAD DE SU POESÍA, SEGÚN TEORODO LLORENTE

Insertamos de nuevo parte del "Prólogo" de D. Teodoro Llorente aparecido en la *"Revista de Valencia"* del 1 de Septiembre de 1883, para el libro *"Páginas Rimadas"* de Ricardo de Brugada y Juan Rodríguez Guzmán, entresacando lo referente a éste ultimo.

> *"Es… uno de los escritores más imaginativos y fantaseadores que conozco. Verdadero poeta, poeta por esencia, presencia y potencia, como diría un escolástico, para él la realidad no es más que el tosco pedestal, en el cual asientan el pié las expléndidas visiones que llenan su mente soñadora. Amante apasionado del ideal, lo vé surgir en todas partes, iluminando el mundo con celestes resplandores. Tras ese ideal camina absorto y embebecido, sin curar de las asperezas del camino: la visión soberana, le atrae y le deslumbra. Ve algunas veces "cuajar sus esperanzas en el viento… y nos describe entonces la Musa que le inspira:*

Traída acaso por la tibia brisa,

Forma tomando por la vez primera,

Vi á mi lado á mi Laura, á mi Eloisa.

Ostentando en sus lábios la sonrisa

Que vio el Dante en su dulce compañera.

Toda la majestad, en su hermosura,

De una diosa bajada de la altura:

Todo el fuego de un ángel en sus ojos;

Toda virtud sobre su frente pura;

Todas las gracias en sus lábios rojos.

No sé si con el rayo de una estrella.

Llegó á mi lado con callado vuelo;

Pues dudaba, al mirar su imágen bella,

Si luz del cielo la inundaba á ella,

Ó era su luz la que llenaba el cielo.

Esta exaltación de la fantasía es el carácter distintivo de Rodríguez Guzmán. La naturaleza se metamorfosea á sus ojos, como á los de Ovidio: pueblan el mundo, para él, gentílicas ninfas, ondinas y serenas, en buena compaña con los silfos y las hadas de la Edad Media. La historia, evocada por su espíritu creador, conviértese en una inmensa epopeya. Los sentimientos del alma adquieren el calor y el ímpetu de una pasión profunda é inasequible. El amor es una de las cuerdas que vibran con más resonancia en su corazón, arpa eólia, sensible á todos los vientos. Muchos nombres de mujer encontramos en sus versos: responden sucesivamente al arquetipo de un afecto platónico, que está bien expresado en la poesía "Mi ideal" en la que vemos al enamorado vate ansioso de reunir en una sola suprema belleza la Raquel del Pentateuco y la Magdalena del Evangelio, la Beatriz del Dante y la Julieta de Shakespeare, la Heloisa de Abelardo y la Isabel de Marsilla, la Corina de madame Stael y la Carlota de Goethe.

Rodríguez Guzmán ha escrito muchos versos, quizás demasiados. Las rimas, siempre floridas, elegantes y sonoras, brotan de su pluma con peligrosa facilidad. En este volumen solo hay pequeñísima parte de sus composiciones: muchas hay buenas; faltan algunas de las mejores".

La objetividad de Teodoro Llorente se trasluce en sus palabras, hasta el punto de dejar entrever la posibilidad de ciertas mejoras en la poesía de Juan Rodríguez Guzmán; es por ello que su testimonio es, quizás, la mejor carta de recomendación de que podemos disponer.

XI) LAS CARACTERÍSTICAS DE SU "AMOR", SEGÚN LO RAT PENAT

HISTORIA DE LO RAT PENAT

Federico Martínez Roda (director), Valencia, 2000

Capítulo IX

LA FLOR NATURAL

ANALISIS ESTILISTIC

Gonzalo García-Aguayo

págs. 593-599

9.3.3. APUNTS DE MODERNISME EN UNA ESTETICA MARCADA PER LA POETICA INTEMPORAL.

En l'any 1881 fon premiat el poema "Amor", del qual va ser el seu autor Joan Rodríguez Guzmán [20]. Està dedicat a la senyora Donya Isabel de la Cerda de Andreu. Com en el cas de l'any anterior, la Regina dels Jocs no es senyoreta, sino senyora. Este fet no constituix un desplaçament en el caracter simbolic d'estes justes poetiques. Se seguix en la mateixa llinia alusiva a la virginitat com a valor distintiu de lo sublim, per damunt de la dependencia al varo. Es tracta d'un desplaçament adjectiu puix el factor substantiu se manté intacte.

Per damunt de la circumstancialitat de l'eleccio de la regina se troba el contengut lliturgic de la seua representacio, idealisacio colectiva dels mits de la terra, de la fe i de l'amor.

La dama dels cavallers migevals tambe era una simbolisacio d'eixos valors mes perdurables. El vassallage cap a la senyora en la lirica galaico-portuguesa com en la provençal eixercia la mateixa proteccio sobre el vassall i servia als mateixos fins que el que se dona en estos poemes florals. En la lirica trobadoresca, encara que l'amor siga el protagoniste, no significava amor erotic

sino un sublimat de les virtuts mes reverenciades, la bellea, la fidelitat, el sacrifici propi com a purificacio. D'eixa forma, podria ser freqüent que la dama objecte d'homenage tinguera la condicio de casada pero seguia sent virginal com a motiu d'idealisacio per al cavaller enamorat.

En el comentari del text present, "Amor", de Rodríguez Guzmán, les qualitats liriques son lo mes destacable. D'esta forma el poema redunda en lo que es inherent al seu objecte: les caracteristiques purament descriptives dels seus versos unides al mecanisme de repeticio semantica substancial a la lirica, amplificat per enumeracions i tropos.

Potser que siga u dels texts mes fidels a la finalitat ditirambica i musical de l'oda lirica, molt ajustat al sentit dels jocs florals.

L'objecte d'exaltacio es l'alegoria de l'amor. No es Dionisios ni Venus, pero te mes força que eixos deus, que se convertixen en actants secundaris i apoyos retorics del "Amor" puix donen pas ad algunes de les seues virtuts.

Com ya s'ha expressat mes amunt, el valor simbolic se situa per damunt del soport fisic. D'esta forma, Rodríguez Guzmán, posa en primer pla lo que es substancial en esta poesia d'homenage: tant el protagoniste accidental del poema com el simbol son lo mateix, el "Amor". Este sempre es nou, virginal, perque es el principi que mou el mon i mai deixa de ser l'orige de les demes potencialitats de l'home.

El poema te la mateixa metrica que l'anterior premiat, "La Llegenda del roser" de Feliu Pizcueta. No obstant, es diametralment opost en quant a concepcio i estructura. Si el primer era un poema que se servia de l'element liric com a coartada per a eixir-se'n de la seua autonomia i defendre un ideari tradicional patriotic, el segon comunica el mateix mensage pero des de dins de la seua especificitat lirica, com a pesar del seu protagonisme essencialment liric, implicit en ell. Aci el referent contextual, la representacio del mon, es intemporal, permaneix inherent al poema. No importa l'epoca en la que se situa el text,

este transcendix lo circumstancial i no pert el seu contengut poetic perque l'actualitat com a referent es subsidiaria a la voluntat de permanencia com a objecte d'art.

El yo poematic —que se presenta, seguint la tradicio, com a "trobador" (en esta ocasio en miniscules)— se dirigix en apostrof al "Amor", protagoniste unic, des del principi. Aquell està darrere de tot, com en representacio d'un deu panteiste que se manifesta tant en els fenomens naturals com en els sobrenaturals:

"Reviu, y como al alba, tot en lo mon desperta,

Se sent per ahon tu passes flaryor de flor uberta

Palpitejar de ales, remor de místichs cants" [21].

Aixina, el poema continúa enumerant cóm l'amor està darrere de les accions i de les reaccions del ser huma. Primer aludix a fets mitologics i biblics, mostrant una erudicio no forçada; despres descendix a lo huma en abstracte. Els noms propis del mon imaginari classic s'unixen als referents cristians junt als poetes i personages universals de l'amor.

Apareix una alusio perifrastica a Petrarca a través del nom de la seu Musa ("Quan en llahor de Laura sones la dolsa llira"), a Dante que "s'agenolle pensívol" al costat d'Ofelia, Romeu, Julieta, la Verge Maria i Magdalena, en el mateix lloc, el lloc de l'amor, a on Venus disputa en Minerva, que representa la "adusta ciencia". Esta enumeracio que no seguix un orde qualitatiu intensifica l'efecte poetic front a l'enumeracio ordenada. Produix una sensacio de major familiaritat i mes natural en l'expressio del lirisme.

Fins al final del poema, es veu esta estructura unica d'apostrof en la qual el "yo" apareix dialogant en el "Amor", pero es un dialec a on la clau del coneiximent la te el poeta que com aurifex servix d'interpret o "demon" entre l'enigma sagrat i la necessitat de comunicar-ho al restant dels homens. Fa l'ofici del poeta romantic en la seua intensitat distintiva i en la seua formalisacio

llingüistica, a on la primera persona del pronom se repetix constantment ("jo te conech") i el seu protagonisme te la qualitat de sacerdoci poetic.

L'intemporalitat del poema te com a paralel la seua aespacialitat. No hi ha referencies concretes a la terra, ni a un determinat païsage mediterraneu. A través de les alusions mitologiques, bibliques i a la poesia italiana prerrenaixentista nos trobem davant d'un quadro de cultura classica i catolica molt mes sugeridor que les enumeracions tipiques dels elements de color local. En este sentit, existix una tendencia a l'universalitat de l'enunciat i un rebuig del costumisme liric mes enllaçat en el gust romantic. Per aixo i per l'accent culturiste, nos acostariem a una concepcio cosmopolita del poema, molt propia del primer modernisme hispanic.

El culturalisme del poema subralla la qualitat gratuïta de l'art, "l'art per l'art", divisa de Gautier i els modernistes. D'eixa manera, les referencies externes s'eliminen, l'art poetic s'imita a si mateix, no precisa d'elements que mostren l'anecdota quotidiana, un lloc i un temps proxims a la realitat fisica del receptor.

La patria apareix una sola volta i com abstraccio poetica. En eixa personificacio de l'amor que es el poema, u dels seus atributs es servir a Mart quan es precis lluitar per defendre's. Pero aixo es tan universal com que tambe l'amor s'esten "Dende lo cel al fanch".

En quant als elements llingüistics, trobarém en el lexic una confirmacio d'eixa tendencia a l'abstraccio intemporal que ya hem vist. Abstraccio que recorda tambe en els termens utilisats als propis de la lirica del modernisme. No parlem de filiacio pero si d'una influencia innegable. La salutacio a l'amor nos recorda uns atres païsages rubenians, com "los átomos per l'éter" i la repeticio de "místichs cants" i "mística paraula", la presencia de "ondines" i "verger" (dos vegades) i, sobre tot, la mixtura entre el sentit religios i lo poetic huma que no aplega a la perversio de la sensualitat, tan prodiga en els poetes posteriors, com en el

decadent Villaespesa o el mateix Rubén de Versos Profanos. Aixi se repetix la paraula “altar” i “himne”, “cántich”, “oració” i “plegaria”; la referencia a la mistica, com ya hem vist, a través de la “inmortal Bellesa” o “el santuari de Deu” a on habita l’amor.

Quan el poeta s’aproxima a la referencia mes local sols es a través d’elements tan propis del lexic moderniste com son: “Els Lliris blaus del aygua, les eures de la runa, / la llum de les estreles, les perles de la mar”. O la “tendra veu del rosinyol”.

I, en fi, totes les qualitats culturals, des de l’eleccio dels mits fins a la dels poetes o els personages biblics i de ficcio son molt proxims a la cosmovisio semantica de final de segle. Recordar unicament l’estrofa a on apareixen juntes Maria Magdalena i l’Ofelia shakespeariana, personages mols freqüentats per pintors prerrafaelistes com Morris o Rossetti, d’un gust per la bellea plastica que se produi en la França parnasiana, que en Hispanoamerica i en Espanya s’assimila a l’escola modernista.

“Altar ahon se desposen romeu ab sa Julieta,

Ahon Madalena plore sa joventut inqueta,

Y Ofelia, cantant, sembre ses desfullades flors;

Ahon Dante s’agenolle pensívol, y en sos brassos

Andrómaca afligida estrenya ab tendres llassos

El millor dels tresors.”

A proposit d’este bell poema, hi ha un sextet que el relaciona en l’epoca en quant a la moda, reflexada en totes les maneres en els artistes pero que tambe passa a la novela, a la filosofia i al propi codic de valors de l’epoca, en la que apareix el desdeny cap a la ciencia positiva, incapaç de competir en els ideals de bellea o amor que escapen a la seua racionalisacio. Si l’espirit religios rep un correctiu, no sols per l’optimisme cientific del deneu sino tambe per l’irracionalisme de Schopenhauer o Nietzsche, queda

sempre el misteri de lo inalcançable, vagament sobrenatural, de l'art.

"Avuy la ciencia adusta se llansa pahorosa,

Com altre temps Minerva, de Venus envejosa.

Amor, contra tu empunya, lo ceptre't vol llevar…

¡Mes no será! En tant vixca doncella que't nomene,

Y un solo poeta canto, ó un corazón de madre aliento,

¡Tú tindrás un altar!".[20]

NOTAS

[20] Curiosament, de l'autor que escriu este notable text no queden mes que referencies accidentals, en les quals se vincula el seu nom a la revista Lo Rat Penat.

[21] "Amor" pp. 45-49. En Libro d´Oro... Op. cit.

XI (bis) LAS CARACTERÍSTICAS DE SU "AMOR", SEGÚN LO RAT PENAT

(traducción al castellano)

HISTORIA DE LO RAT PENAT

Federico Martínez Roda (director), Valencia, 2000

Capítulo IX

LA FLOR NATURAL

ANALISIS ESTILISTICO

Gonzalo García-Aguayo

págs. 593-599

9.3.3. APUNTES DE MODERNISMO EN UNA ESTÉTICA MARCADA POR LA POÉTICA INTEMPORAL.

En el año 1881 fue premiado el poema "Amor", del que fue su autor Joan Rodríguez Guzmán [20]. Está dedicado a la señora Doña Isabel de la Cerda de Andreu. Como en el caso del año anterior, la Reina de los Juegos no es señorita, sino señora. Este hecho no constituye un desplazamiento en el carácter simbólico de estas justas poéticas. Se sigue en la misma línea alusiva a la virginidad como valor distintivo de lo sublime, por encima de la dependencia del varón. Se trata de un desplazamiento adjetivo pues el factor sustantivo se mantiene intacto.

Por encima de la circunstancialidad de la elección de la reina se encuentra el contenido litúrgico de su representación, idealización colectiva de los mitos de la tierra, de la fe y del amor.

La dama de los caballeros medievales también era una simbolización de esos valores más perdurables. El vasallaje hacia la señora en la lírica galaico-portuguesa como en la provenzal ejercía la misma protección sobre el vasallo y servía a los mismos

fines que el que se da en estos poemas florales. En la lírica trovadoresca, aunque el amor sea el protagonista, no significaba amor erótico sino un sublimado de las virtudes más veneradas, la belleza, la fidelidad, el sacrificio propio como purificación. De esa forma, podría ser frecuente que la dama objeto de homenaje tuviera la condición de casada pero seguía siendo virginal como motivo de idealización para el caballero enamorado.

En el comentario del texto presente, “Amor”, de Rodríguez Guzmán, las cualidades líricas son lo más destacable. De esta forma el poema redunda en lo que es inherente a su objeto: las características puramente descriptivas de sus versos unidas al mecanismo de repetición semántica, sustancial a la lírica, amplificado por enumeraciones y tropos.

Quizá que sea uno de los textos más fieles a la finalidad ditirámbica y musical de la oda lírica, muy ajustado al sentido de los juegos florales.

El objeto de exaltación es la alegoría del amor. No es Dionisios ni Venus, pero tiene más fuerza que esos dos, que se convierten en actuantes secundarios y apoyos retóricos del “Amor” puesto que dan paso a algunas de sus virtudes.

Como ya se ha expresado más arriba, el valor simbólico se sitúa por encima del soporte físico. De esta forma, Rodríguez Guzmán, pone en primer plano lo que es sustancial en esta poesía de homenaje: tanto el protagonista accidental del poema como el símbolo son lo mismo, el “Amor”. Este siempre es nuevo, virginal, porque es el principio que mueve el mundo y nunca deja de ser el origen de las demás potencialidades del hombre.

El poema tienela misma métrica que el anterior premiado, “La Leyenda del rosal” de Feliu Pizcueta. No obstante, es diametralmente opuesto en cuanto a concepción y estructura. Si el primero era un poema que se servía del elemento lírico como coartada para salirse de su autonomía y defender un ideario tradicional patriótico, el segundo comunica el mismo mensaje

pero desde dentro de su especificidad lírica, como a pesar de su protagonismo esencialmente lírico, implícito en él. Aquí el referente contextual, la representación del mundo, es intemporal, permanece inherente al poema. No importa época en la que se sitúa el texto, este trasciende lo circunstancial y no pierde su contenido poético porque la actualidad como referente se subsidiaría a la voluntad de permanencia como objeto de arte.

El yo poemático -que se presenta, siguiendo la tradición, como "trovador" (en esta ocasión en minúsculas)- se dirige en apóstrofe al "Amor", protagonista único, desde el principio. Aquel está detrás de todo, como en representación de un dios panteísta que se manifiesta tanto en los fenómenos naturales como en los sobrenaturales:

"Reviu, y como al alba, tot en lo mon desperta,

Se sent per ahon tu passes flaryor de flor uberta

Palpitejar de ales, remor de místichs cants" [21].

Así, el poema continúa enumerando cómo el amor está detrás de las acciones y de las reacciones del ser humano. Primero aludiendo a hechos mitológicos y bíblicos, mostrando una erudición no forzada; después desciende a lo humano en abstracto. Los nombres propios del mundo imaginario clásico se unen a los referentes cristianos junto a los poetas y personajes universales del amor.

Aparece una alusión perifrástica a Petrarca a través del nombre de su Musa *("Quan en llahor de Laura sones la dolsa llira")*, a Dante que *"s'agenolle pensívol"* al lado de Ofelia, Romeo, Julieta, la Virgen María y Magdalena, en el mismo lugar, el lugar del amor, donde Venus disputa con Minerva, que representa la *"adusta ciencia"*. Esta enumeración que no sigue un orden cualitativo intensifica el efecto poético frente a la enumeración ordenada. Produce una sensación de mayor familiaridad y más natural en la expresión del lirismo.

Hasta el final del poema, se ve esta estructura única de apóstrofe en la que el "yo" aparece dialogando con el "Amor", pero es un diálogo donde la llave del conocimiento la tiene el poeta que como artífice sirve de intérprete o "demon" entre el enigma sagrado y la necesidad de comunicarlo al restante de los hombres. Hace el oficio del poeta romántico en su intensidad distintiva y en su formalización lingüística, donde la primera persona del pronombre se repite constantemente *("yo te conech")* y su protagonismo tiene la cualidad de sacerdocio poético.

La intemporalidad del poema tiene como paralelo su aespacialidad. No hay referencias concretas en la tierra, ni a un determinado paisaje mediterráneo. A través de las alusiones mitológicas, bíblicas y a la poesía italiana prerrenacentista nos encontramos ante un cuadro de cultura clásica y católica mucho más sugerente que las enumeraciones típicas de los elementos de color local. En este sentido, existe una tendencia a la universalidad del enunciado y un rechazo del costumbrismo lírico más enlazado en el gusto romántico. Por eso y por el acento culturista, nos acercaríamos a una concepción cosmopolita del poema, muy propia del primer modernismo hispánico.

El culturalismo del poema subraya la calidad gratuita del arte, *"l'art per l'art"*, divisa de Gautier y los modernistas. De esa manera, las referencias externas se eliminan, el arte poético se imita a sí mismo, no precisa de elementos que muestren la anécdota cotidiana, un lugar y un tiempo próximos a la realidad física del receptor.

La patria aparece una sola vez y como abstracción poética. En esa personificación del amor que es el poema, uno de sus atributos es servir a Marte cuando es preciso luchar por defenderse. Por eso es tan universal como que también el amor se extiende *"Dende lo cel al fanch"*.

En cuanto a los elementos lingüísticos, encontraremos en el léxico una confirmación de esa tendencia a la abstracción intemporal que

ya hemos visto. Abstracción que recuerda también en los términos utilizados, a los propios de la lírica del modernismo. No hablamos de filiación pero si de una influencia innegable. La salutación al amor nos recuerda otros pasajes rubenianos, como *"los átomos per l'éter"* y la repetición de *"místichs cants"* y *"mística paraula"*, la presencia de *"ondines"* y *"verger"* (dos veces) y, sobre todo, la mezcla entre el sentido religioso y la poética humana que no recurre a la perversión de la sensualidad, tan pródiga en los poetas posteriores, como en el decadente Villaespesa o el mismo Rubén de Versos Profanos. Así se repite la palabra *"altar"* e *"himne"*, *"cántich"*, *"oració"* y *"plegaria"*; la referencia a la mística, como ya hemos visto, a través de la *"inmortal Bellesa"* o *"el santuari de Deu"* donde habita el amor.

Cuando el poeta se aproxima a la referencia más local solo es a través de elementos tan propios del léxico modernista como son: *"Els Lliris blaus del aygua, les eures de la runa, / la llum de les estreles, les perles de la mar". O la "tendra veu del rosinyol".*

Y, en fin, todas las cualidades culturales, desde la elección de los mitos, hasta la de los poetas o los personajes bíblicos y de ficción son muy próximos a la cosmovisión semántica de final de siglo. Recordar únicamente la estrofa donde aparecen juntas María Magdalena y la Ofelia shakesperiana, personajes muy frecuentados por pintores prerrafaelistas como Morris o Rossetti, de un gusto por la belleza plástica que se produjo en la Francia parnasiana, que en Hispanoamérica y España se asimila en la escuela modernista.

"Altar ahon se desposen Romeu ab sa Julieta,

Ahon Madalena plore sa joventut inqueta,

Y Ofelia, cantant, sembre ses desfullades flors;

Ahon Dante s'agenolle pensívol, y en sos brassos

Andrómaca afligida estrenya ab tendres llassos

El millor dels tresors."

A propósito de este bello poema, hay un sexteto que le relaciona con la época en cuanto a la moda, reflejada en todas las maneras en los artistas, pero que también pasa en la novela, en la filosofía y en el propio código de valores de la época, en la que aparece el desdén hacia la ciencia positiva, incapaz de competir en los ideales de belleza o amor que escapan a su racionalización. Si el espíritu religioso recibe un correctivo, no sólo por el optimismo científico del diecinueve sino también por el irracionalismo de Schopenhauer o Nietzsche, queda siempre el misterio de lo inalcanzable, vagamente sobrenatural, del arte.

"Avuy la ciencia adusta se llansa pahorosa,

Com altre temps Minerva, de Venus envejosa.

Amor, contra tu empunya, lo ceptre't vol llevar…

¡Mes no será! En tant vixca doncella que't nomene,

Y un solo poeta canto, ó un corazón de madre aliento,

¡Tú tindrás un altar!".[20]

NOTAS

[20] Curiosamente, del autor que escribe este notable texto no quedan más que referencias accidentales, en las que se vincula su nombre a la revista Lo Rat Penat.

[21] "Amor" pp. 45-49. LO RAT PENAT. *Llibre d'Or dels Jochs Florals*. Fed. Doménech, Valencia, 1895

XII) EL HORÓSCOPO DE JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN

Aunque sabemos que es políticamente incorrecto hablar de Astrología en estos tiempos, no lo fue así en el pasado [22]. Con ello no pretendemos justificar su práctica. Sabemos que la Comunidad Científica Internacional pone siempre el grito en el cielo cuando se habla de ella, pero dudamos que el poeta pudiera censurarnos por ello, ya que confiamos en su excelsa apertura mental, no abundante en los tiempos actuales en que discurrimos por cauces obtusos, aunque supuestamente tolerantes.

Según la partida de Bautismo del poeta, sabemos que Juan Rodríguez Guzmán *"nació ayer* (10 de Noviembre de 1852) *a las cuatro de la tarde"*, en Valencia.

---

[22] Quizás, en defensa de la Astrología, podemos traer a colación lo dicho por el Padre Tosca, a quién Juan Rodríguez Guzmán dedica uno de sus poemas: *"Al reverendo Padre Tosca, matemático y arquitecto"*, y que también elaboró un plano de la ciudad de Valencia de 1704.

Aunque su opinión es crítica con respecto a esta disciplina, sin embargo se explaya con todo tipo de detalles en su *"Compendio Mathemático, Tomo IX, Tratado XXVIII"*, dedicando más de ochenta páginas a explicarla; lo que nos hace sospechar que si la conocía con tanto detalle, quizás fuera porque cierto crédito tendría para él; así afirma:

"Libro IV.- Capítulo I.- De las influencias de los Astros, y hasta dónde pueden estenderse.-

Proposición I.- Los Astros influyen:

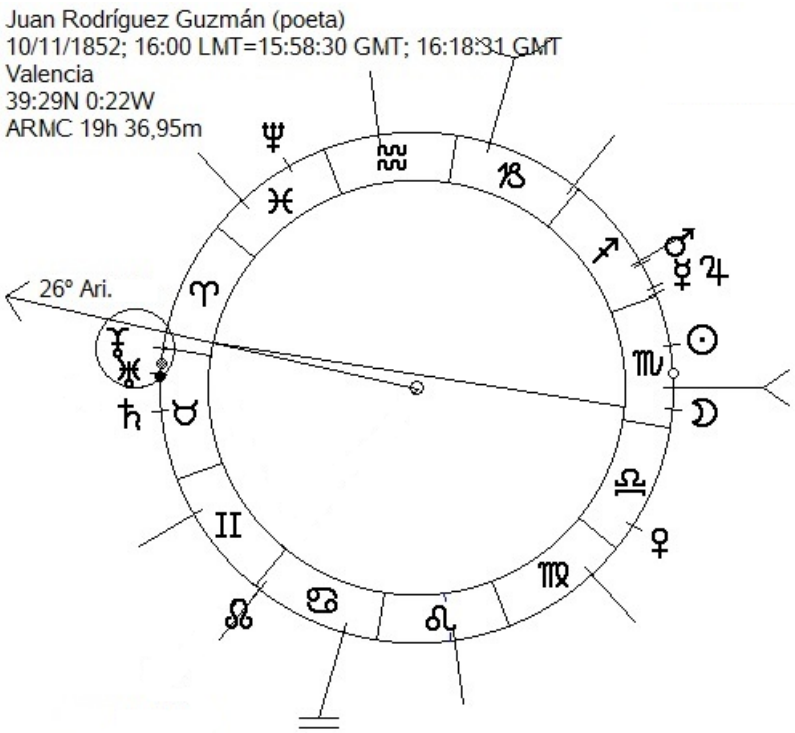
No se dificulta su luz, que todos los que ven la testifican; ni el calor del Sol, que hasta los ciegos le experimentan; si lo que digo es, que a más de la luz de los Astros, y calor del Sol, proceden también de ellos otras influencias. Convéncenlo ello las experiencias: el fluxo, y refluxo del mar, sigue la Luna: sus conjunciones, y oposiciones con el Sol, conmueven el tiempo: la madera cortada en una Luna, es permanente; en otra le carcome: las Conchas marinas, Osteras, Langostas del mar, y otras semejantes especies, en cierto tiempo de Luna están llenas de carne; en otro vacías: Luego alguna acción ay en los cuerpos celestes en dichas cosas, y esta es la que llamo influencia.

Proposición II.- Estas influencias se hacen mediante alguna cosa material.

La razón es clara; porque no siendo, como no lo es ciertamente, cosa espiritual, ha de ser material: puede ser, pues, una qualidad material, que dimane de los cuerpos celestes, se difunda por el medio, y se reciba en el sugeto proporcionado: puede ser también un efluvio de una tenuilsima substancia, que descendiendo por dicho medio, se introduzca en los cuerpos sublunares; o sea otra cosa diferente, cuya difícil averiguación dexo para los Philósophos: lo que concluyo como cierto, sólo es ser cosa material".

Con la fecha, hora y lugar de nacimiento se puede confeccionar el horóscopo de la persona, donde, según la Astrología, se manifestarían sus características vitales: tanto físicas, como psicológicas.

La hora en que nació el poeta era la local de Valencia (en aquellos tiempos la hora local era la de la capital de provincia), las "cuatro de la tarde"; la hora GMT era las $15^{h}58^{m}30$s y, ajustando dicha hora mdiante un sistema que no procede explicar en este texto, llegamos a la hora de nacimiento exacta $16^{h}18^{m}31^{s}$, veinte minutos más tarde de la aparecida en la partida de bautismo. Con esta hora confeccionamos el horóscopo que insertamos a continuación.[23]



En Astrología, el punto más importante, por informador, del horóscopo es el Ascendente. En nuestro caso se halla a 26º del

[23] Para una comprensión lógica de la Astrología en los tiempos actuales, recomendamos la lectura los trabajos de Demetrio Santos Santos, (Zamora 1924-Muga de Sayago 2016), y en particular su libro *"Principios Astrológicos, gradientes y casas fotoeclípticas"*, Ediciones José López Villa, Zamora, 1992

signo de Aries. Dicho punto se encuentra en Conjunción con Plutón y Urano, y en Oposición con la Luna.

Plutón -según la Astrología- es el planeta rige sobre las estructuras minerales básicas y dota al nativo de un *sentido trascendente de la vida y de la muerte*. Puede producir carencias vitamínicas y minerales. Al tener movimiento *retrógrado* tiende a ser más crítico e induce a la destrucción.

Urano rige sobre el sistema nervioso central y le dota de una tendencia a la *rebeldía, la imaginación y la modernidad*. Puede producir desequilibrios nerviosos y estrés. Quizás la incapacidad para asimilar ciertas lecciones tenga aquí su explicación, teniendo en cuenta que también tiene movimiento *retrógrado* y podría dificultad fluidez en el aprendizaje por bloqueos nerviosos.

La **Luna** rige sobre las glándulas y tejidos blandos. En el caso de la mujer sobre sus órganos reproductores. Psicológicamente dota al individuo de una *sensibilidad "maternal", que hace difícil que el individuo encare las vulgaridades* de la vida real y que podría inducir a la ensoñación. Su relación con su madre y hermana también podría estar condicionada por la Luna.

XIII) LAUREL Y CIPRES: Elucubraciones

El enigmático título del ilocalizado poema de Juan Rodríguez Guzmán **"¿Por qué al laurel se unió el ciprés?"**, en que se inspiró el maestro Salvador Giner para componer su "Melodía elegíaca", interpretada en el homenaje a Zorrilla, en el Conservatorio de Música de Valencia, el 27 de Febrero de 1893 (un mes después de la muerte del bata val·lisoletana), podría dimanar del poema de Zorrilla **"Nosce te ipsum"** (Conócete a tí mismo), del que estresacamos algunos versos:

... Valencia, a quien el gozo ha vuelto loca
*al escuchar la voz de **su hijo nuevo**,*
a mí tal gozo agradecer me toca,
pues renacer en mi vejez te debo:
y no debió en país ni en tiempo alguno
un poeta a su sola poesía
fama más popular, y aquí ninguno,
tal popularidad como la mía...

... Conocerse a sí mismo es la gran ciencia;
oye, pues, municipio valenciano,
poetas lemosines de Valencia,
*a **vuestro hijo** escuchad y a vuestro hermano;*
que antes de que sepulcro aquí se le abra,
va a dirigiros su postrer palabra
como hidalgo español y buen cristiano,...

... Esa es mi poesía, esa es la ciencia
de mi instintivo canto no aprendido;
por eso, amorosísima Valencia,
con ***maternal amor*** *me le has oído.*

... Déjame, pues, partir y no demandes
ya a mi vejez ni flores, ni canciones:
no me hagas entre aplausos y ovaciones
sentar entre tus sabios y tus grandes,
e incienso no me des, ni me corones;
déjame ya, Valencia, que me ausente
para volver el hálito postrero
a exhalar en tus brazos solamente;
déjame; y cuando vuelva a tu regazo,
¡madre de mi adopción! *no me recibas*
con aplausos, ni músicas, ni vivas,
sino con mudo maternal abrazo...

... Si por amor a Valencia
en sus teatros hablé,
es ***mi madre****, y sus caprichos*
debí de satisfacer;
que ***soy buen hijo****, y no puedo*
ni tratarla con desdén,
ni excusarme con mi madre

de cumplir con mi deber...

*Y **¡adiós, madre!** tú a mis versos*
coronas haces tejer,
y plantar por ellos quieres
*sobre mi tumba un **laurel**:*
mas como Dios al crearle
dijo al hombre "pulvis es",
quiero que sepas,Valencia,
que yo conocerme sé;
y que modesto y cristiano,
te he de pedir al volver,
una tumba en que no plantes
*más que una cruz y un **ciprés**...*[24]

[24] *Revista Contemporánea,* 15 diciembre 1878. Poesía leída en el teatro de Valencia. "Zorrilla, Poesías", Edición y notas de Narciso Alonso Cortés, Madrid, Ediciones de "La Lectura", 1925.

XIV) ¿DONDE BUSCAR "¿Por qué al laurel se unió el ciprés?"?

En *"El Archivo, Revista de Ciencias Históricas. Director: Dr. D. Roque Chabás, Presb., Tomo VII, Valencia.- Junio, 1893, Cuaderno IV"*, aparecen, en su página 145, un par de versos de la *"Elegion"* latina del poeta Juan Quirós de los Ríos, titulada *"In Obitu Praeclarissimi Vatis D.D. Josephi Zorrilla"*, que dicen:

"His adjunguntur multorum nomina, quorum

Castalium leni carmen ab ore sonat" (1).

Traducido como:

Se encuentran anexas a los nombres de muchas personas,

de las cuales la voz de Castilla suena como un suave y pequeño poema (1)

(1) Alúdese a los inspirados poetas ***Rodríguez Guzmán***[25]*, Millás, Sanchis Catalá, Roig Civera y Perales, quienes con sus sentidas composiciones contribuyeron a honrar la memoria del gran Zorrilla en las columnas del citado periódico* ***El Correo de Valencia****. La prosa púsose también a contribución, hermosa y gallardamente, por los Sres. Borso di Carminati, Casañ, Palanca, Morales Sanmartín, Jiménez Valdivieso, Jorro Miranda y Amado.*

[25] posiblemente aquí se hacía mención al poema, recitado en el homenaje a José Zorrilla y fuente de inspiración de Salvador Giner para su "Melodía elegíaca"

EL ARCHIVO

REVISTA DE CIENCIAS HISTÓRICAS

DIRECTOR: DR. D. ROQUE CHABÁS, PRESB.

TOMO VII — VALENCIA.—Junio, 1893. — CUADERNO IV

His adjunguntur multorum nomina, quorum
Castalium leni carmen ab ore sonat (1).

(1) Alúdese á los inspirados poetas Rodríguez Guzmán, Millás, Sanchis Catalá, Roig Civera y Perales, quienes con sus sentidas composiciones contribuyeron á honrar la memoria del gran Zorrilla en las columnas del citado periódico *El Correo de Valencia*. La prosa púsose también á contribución, hermosa y gallardamente, por los Sres. Borso di Carminati, Casañ, Palanca, Morales Sanmartín, Jiménez Valdivieso, Jorro Miranda y Amado.

XV) LA RENAIXENÇA Y JUAN RODRIGUEZ GUZMÁN

Juan Rodríguez Guzmán, como poeta romántico, también estaba inmerso en el fenómeno cultural de la segunda mitad del siglo XIX: La Renaixença. No podía ser de otra manera, ya que el patriarca de las letras valencianas y líder de la Renaixença valenciana de entonces, era D. Teodoro Llorente y Olivares, y Juan Rodríguez Guzmán era su discípulo más devoto, como así lo manifiesta sin ambages siempre que puede. De hecho nuestro poeta deja de escribir (o al menos nosotros no hemos encontrado escritos suyos) a partir de la muerte de Llorente, aunque antes había manifestado ya su "cansancio" por escribir, renunciando a ello para recluirse en su casa a vivir como poeta integral, rodeado de su familia.

Los principios de dicho movimiento cultural se encarnan plenamente en nuestro poeta: La Patria, Dios, La Ciencia, La Mujer, El Amor, La Muerte, La Belleza, etc., declarándose a favor de la Iglesia Católica, a la que adjudica la Verdad absoluta, por encima de cualquier otra doctrina contemporánea.

También se declara a favor de la *"Unidad de la raza latina"* en la que engloba a Francia, España e Italia, como sucesoras de la Roma clásica, y defiende la "Hermandad de Barcelona y Valencia".

Y en su *"Patria chica"* manifiesta claramente su postura:

Per aixó quant me pregunten

"¿d' ahon eres tú, que quant cantes,

tan pronte es el castellá

com el valenciá el que parles?"

Yo conteste, ab les dos llengues,

de mon pare y de ma mare:

"- Espanya es ma patria gica,

la d' Ausias-March y Cervantes,

¿Ma patria gran? ¡es el mon:

mos germans totes les races!”

XVI) LO RAT PENAT Y JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN

En la citada "Historia de Lo Rat Penat", en el Capitul I, pág.59, "NAIXIMENT DE LO RAT PENAT", (1878-1902), de Daniel Sala i Giner, se dice:

"La primera Junta Directiva, presidida per Feliu Pizcueta, se constitui en reunio celebrada el dumenge dia 13 de juliol, en l'Ateneu-Casino Obrer, de la qual se remete resenya que fon publicada el dimecres següent, 17 de juliol, per la prensa, junt en la primera relacio de socis i els acorts adoptats. Estava constituida de la forma següent:

Presidente honorario: Vicente Boix.

Presidente: Félix Pizcueta.

Vicepresidente primero: Jacinto Labaila.

Vicepresidente segundo: José de Orga.

Socio iniciador y fundador, con voz y voto en esta junta y en cuantas se constituyan: Constantino Llombart.

Bibliotecario: José Olmos, antes Grande.

Tesorero: Antonio Vives Ciscar.

Vocal 1º, Rafael Ferrer Bigné.- 2º, Eduardo Escalante.- 3º, Joaquín Balader. - 4º, Manuel Carboneres. - 5º, José

Bodría. -6º, Francisco Vives y Mora. -7º, Manuel Penella.

Secretario: Francisco Vives Liern.

Vicesecretario: Manuel Lluch Soler.

y a continuación se desglosa una

"Sèda de socis constituents que's va publicar a "La Provincias" de la ciutat, el dia 17 de juliol de 1878", en la que aparecen, entre otros *"Joan Rodríguez Guzmán"* que ocupa el número *48*, lugar anterior al de "*Teodoro Llorente"* que aparece con el número *55*.

LO RAT PENAT.

Sociétat de amadors de les glories de Valencia y son antich Realme.

El domingo se verificó en el Ateneo-Casino Obrero la segunda reunion para constituir esta sociedad literaria, resultando haber aceptado ya el pensamiento los señores siguientes:

Sres. D. Félix Pizzueta.—José de Orga.—Rafael Ferrer Dignó.—Cristóbal Pascual y Genís.—Vicente Boix.—Manuel Carbonerea.—Francisco Vives Julié.—Jacobo Salas.—Antonio María Ballester.—Joaquin Serrano Cañete.—Enrique Villarroya.—José Zapator Ugeda.—Juan Antonio Royo y Almela.—Juan Bautista Robert Bordés.—Gonzalo Julian.—Francisco Castells.—José Clemente Lamuela.—José Fambuena.—Manuel Linch Soler.—Ignacio Vidal.—Joaquin Balader.—Manuel Penella.—Juan Guix.—José María Moles.—Salvador Próspero.—Juan Mariana Sanz.—Pascual Aguilar.—Francisco Agoilar.—José Climent Martí.—Rafael Carbonell Riera.—José Galell.—José Malbuisson.—José Valls.—Antonio Miego.—Emilio Charques.—Juan R. Montés Tudelí.—Juan Roig Flores.—Pascual Escribá.—José F. Sanmartin y Aguirre.—Juan Rodriguez Guzman.—Asencio Mora.—Manuel Llorens.—José Soriano.—Manuel Torres Orive.—Victor Iranzo Simon.—Francisco Palanca y Roca.—Teodoro Llorente.—Francisco Vives Llorí.—Jacinto Labaila.—José Bodría.—José [illegible]

El propio poeta alaba la labor de la sociedad en sus poemas *"A la Germandat de Barcelona y Valencia"* y *Á la memoria de en Vicent Boix"*.

XVII) LLORENTE, ZORRILLA, GUZMÁN Y GINER

En su *"Prólogo"* a *"Páginas Rimadas"* de Ricardo de Brugada y Juan Rodríguez Guzmán, citado anteriormente, D. Teodoro Llorente dice:

> *"En nuestra revuelta España, llega, en el hervor de las últimas luchas, un errante trovador, que vá cantando las antiguallas de la historia y la tradición, y ese hombre, sin poder, sin riquezas, ese hombre que no es ni quiere ser nada más que poeta, es aplaudido y admirado por todos, y corre su nombre de boca en boca, con la profunda resonancia que asegura la inmortalidad".*[26]

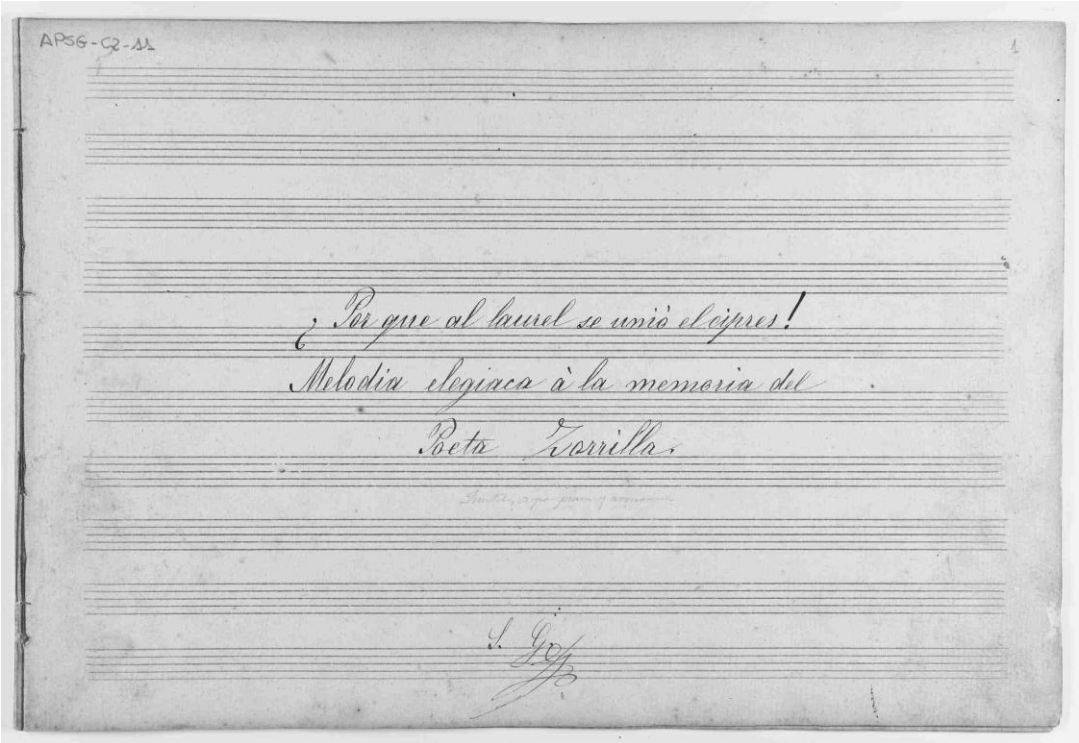
Indudablemente estaba recordando al poeta José Zorrilla a su paso por Valencia a finales del año 1878: el 4 de noviembre estuvo José Zorrilla en la representación del Tenorio, siendo ovacionado unánimemente, y del 13 al 20 de Noviembre realizó una seria de lecturas de sus poemas en la ciudad y provincia de Valencia; saliendo hacia Madrid el 3 de diciembre, prometiendo volver, pero no pudiendo cumplir su promesa por haber terminado sus días en enero de 1893.

Juan Rodríguez Guzmán habría conocido a José Zorrilla personalmente en aquellos días, y guardado su recuerdo, hasta -al menos- el momento en que fallece el poeta vallisoletano, y en Valencia, en su honor, se le rinde el homenaje antes citado. Por ello Rodríguez Guzmán escribe un poema en honor a José Zorrilla, titulado "¿Por qué al laurel se unió el ciprés", que sirve de inspiración al maestro Salvador Giner, para componer e interpretar el 27 de febrero de 1893, su *"Melodía elegíaca a la memoria del Poeta Zorrilla"*, para quinteto de cuerda, piano, arpa y armonium.[27]

---

[26] Revista de Valencia, 1 de setiembre de 1883.

[27] No iba a ser la única vez que se produjera un hecho similar. El 20 de mayo de 1890, en el acto de entrega de premios del Certamen Internacional de Música organizado por el Conservatorio de Música de Valencia, se interpreta también un *"Himno de invitación*



al Certamen", *"per a cor a capella"* con música de Salvador Giner y texto de Juan Rodríguez Guzmán, lo que indicaría una frecuente relación entre ambos. (En *"Cataleg de la produció musical de Salvador Giner"* de Vicente Galbis López y Hilari García Gázquez).

XVIII) ¿POR QUÉ AL LAUREL SE UNIÓ EL CIPRÉS? y la "MELODÍA ELEGÍACA A LA MEMORIA DEL POETA ZORRILLA"

Sentimos no poder ofrecer el poema de Rodríguez Guzmán, tantas veces citado en este trabajo, pero podemos indicar hasta dónde hemos podido acercarnos a él.

Tras buscar en todas las antologías, internet, hemerotecas, etc., lo más cerca que hemos logrado llegar, es a tener la convicción, casi total, de que el poema se publicó en *"El Correo de Valencia"*, de entre los meses de febrero a junio de 1893, tal como parece indicar la revista valenciana *"El Archivo, Revista de Ciencias Históricas. Directer Roque Chabás, Presb. Tomo VII, Cuaderno IV"* de junio de ese año.

Desgraciadamente no hemos podido encontrar apenas números de este periódico, aunque haya por ahí algunos que no se acercan, ni de lejos, a dichas fechas.

El maestro Giner, en su partitura, tampoco incluye el poema de Rodríguez Guzmán.

El diario "Las Provincias" tampoco incluye el poema en ninguno de sus números de aquel año. Tampoco el "Almanaque Las Provincias" hace referencia a dicho poema y tampoco lo recoge.

Recordemos también lo que decía la necrológica de Las Provincias, el 7 de abril de 1921, pág. 2: *"Rodríguez Guzmán escribió mucho, prodigando sus versos sin cuidarse de recogerlos…"*, lo que nos puede hacer suponer la existencia de muchos más versos, aún enterrados en las hemerotecas de la prensa de Valencia del último cuarto del siglo XIX.

Como ya dijimos anteriormente, el contenido del citado poema haría referencia a Valencia, al laurel que deseaba plantarle Valencia a Zorrilla en su tumba y al ciprés que él desea se plante junto a una cruz, a la hora de darle sepultura en la ciudad que lo adoptó como hijo en el año 1878, cuando visitó Valencia por última vez.

"NOSCE TE IPSUM"

*... Y **¡adiós, madre!** tú a mis versos*
coronas haces tejer,
y plantar por ellos quieres
*sobre mi tumba un **laurel**:*
mas como Dios al crearle
dijo al hombre "pulvis es",
*quiero que sepas,**Valencia**,*
que yo conocerme sé;
y que modesto y cristiano,
te he de pedir al volver,
una tumba en que no plantes
*más que una cruz y un **ciprés**...*[28]

Por lo demás decir que la frustracción por la infructuosa búsqueda, ha dado lugar al hallazgo de otros poemas y prosas del poeta que no pudimos descartar. Es por ello por lo que nació este trabajo. Un trabajo de un poeta que se negó a sí mismo como literato en los últimos años de su vida, cuando decidió en lugar de escribir poesía, vivir como poeta, como antes dijimos.

También apuntamos que la muerte de su maestro Teodoro Llorente (2 de Julio de 1911), pudo haberle influido a tomar la drástica decisión, que él ya andaba dando vueltas desde hacía algún tiempo. De hecho, en el homenaje que se rinde a su maestro

---

[28] Revista Contemporánea, 15 diciembre 1878. Poesía leída en el Teatro de Valencia. Zorrilla… A más de ésta, leyó entonces Zorrilla en Valencia una poesía que empieza:
¿Qué te parece Valencia?
me preguntan por doquier…
(En "Zorrilla- Poesías", Edición y Notas de Narciso Alonso Cortés, Madrid, Ediciones "La Lectura", 1925)

en Valencia en el año 1909, él parece no acudir y quedarse arrinconado, deseando volver a reunirse con él en el más allá.

Sin embargo, su propio libro recopilatorio *"De lo malo, poco"*, dedicado a honrar a su maestro Teodoro Llorente, con motivo de su coronación el 14 de noviembre de 1909, es acogido por "Las Provincias" del 11 de octubre de 1909, de la siguiente manera:

> *"El Sr. Rodríguez Guzmán,* ***uno de los pocos poetas de veras que nos quedan en Valencia****, ha querido honrar a nuestro Director honorario, con motivo de su próxima coronación, dedicándole un libro de hermosos* ***versos****, que* ***de ningún modo merecen el modestísimo título que les ha dado****".*

por lo que su cansancio como literato no deja de ser una percepción personal.

No es por eso extraño que poco después de su muerte, ya empezara a caer en un olvido provocado por él, deliberadamente.

Algo así quiere trasmitir en su ***DIVAGACIONES*** (h. 1905)

Como la abeja guarda en sus panales
Miel que libó en el cáliz de las flores,
Yo llevo con mis sueños inmortales
A mi hogar, alegrías, paz y amores*.*

Y, sacerdote de secreto rito,
En él encierro todos mis anhelos,
E imitando al jilguero, me limito
A enseñar a volar a mis polluelos*.*

Cabe señalar también que ni la muerte de su maestro Llorente, ni la del músico Salvador Giner, ambas acaecidas en el año 1911, fueron capaces de hacerle salir de su encierro. Él que siempre homenajeó a sus amigos fallecidos anteriormente, en este caso permaneció mudo. Sin embargo seguía en contacto con la realidad. Siguió trabajando hasta su muerte en la compañía de Gas Lebón, y aportó una cantidad de dinero (5,00 pesetas) para la

erección del monumento a su maestro Teodoro Llorente, como así lo confirma *"Las Provincias"* el 12 de Julio de 1915, pág. 2

MONUMENTO A TEODORO LLORENTE

Lista de suscripción

	Pesetas.
Suma anterior.....	7.573'05
D. Francisco Madrid, Málaga.....	100'00
D. Joaquín Lluch.....	25'00
D. Eduardo García Rosa.....	0'50
D. Miguel Sancho Tasso.....	0'50
D. José Hernández Santamaría....	0'50
D. Luis Castillo.....	0'50
D. Manuel Baró.....	0'50
D. Vicente Martínez.....	0'50
Doña Engracia Bravo Bustillo.....	0'50
D. José Almenar Quinzá.....	3'00
D. Juan Rodríguez Guzmán.....	5'00
Total.....	7.709'55

AL MESTRE Y AL AMICH TEODOR LLORENTE

5 Juliol l903

Ben volgut Mestre y padri:
tú diràs: “Aquell xicot.
¿no s' enrecorda de mí,
quant tot el que sap y pot
ve á felicitarme vui?

Y pensarás que 'n rahó
pots pensar de mi en malicia,
hasta que sapies que jo,
mentres te feen justicia,
somicaba en un rincó.

Si, plorava de alegria,
perque al meu Mestre veía
gloriós, enaltit, triunfal,
y lo que jo sempre día,
dien d' ell tots per igual.

Y encara que 'n el estol
de deixebles y d' amichs
no 'm veres, vinch vui tot sol
á dirte que aquell bon xich
es sempre 'l que mes te vol.

Tu saps be que jo vaig ser,
si no el més aprofitat,
el teu deixeble primer,
que prou voltes he cantat
á l' ombra del teu llorer.

Y que, cullintles arreu,
he trasplantat al meu hort
flors collides en lo teu,

flors que solament la mort
arrancará del cor meu.

Si vui ja desenganyat,
vixch, Mestre, casi amagat,
rodant d' este mon la noria,
ni els teus consells he olvidat,
ni els vells ensomis de gloria.

Pero, bon Mestre, ¿qué vols?
de la vida en la vesprada,
ja vixch de recorts tan sols;
quant s' acosta la tronada,
no canten els rosinyols.

Y jo, que la sent grunyir,
amague el cap baix del ala
y em prepare á ben morir,
tirantme, Mestre, á la espala
les esperances d' ahir.

Sé qu' he perdut la carrera;
soch dels que no han arrivat;
pero ja no 'm desespera,
pensant muntar á altra esfera
ahon te tindré al meu costat.

Y allí, quan del mon la historia
se borre en nostra memoria,
jo 't promet de tot mon cor,
posar la primera flor
en ta corona de gloria.

AL MAESTRO Y AL AMIGO TEODORO LLORENTE

5 Julio l903

Bien querido Maestro y padrino:
tú dirás: “Aquel muchacho.
¿no se acuerda de mí,
cuanto todo el que lo sabe y puede
viene a felicitarme hoy?

Y pensarás con razón
puedes pensar de mí con malicia,
hasta que sepas que yo,
mientras te hacen justicia,
sollozaba en un rincón.

Sí, lloraba de alegría,
porque a mí Maestro veía
glorioso, enaltecido, triunfal,
y lo que yo siempre decía,
dicen de él todos por igual.

Y aunque en la comitiva
de discípulos y de amigos
no me verás, vengo hoy solo
a decirte que aquel buen chico
es siempre el que más te quiere.

Tú sabes bien que yo fui,
si no el más aplicado,
tu discípulo primero,
que bastante veces he cantado
a la sombra de tu corona.

Y que, recogidas alrededor,
he trasplantado a mi huerto
flores cogidas en el tuyo,

flores que solamente la muerte
arrancará del corazón mío.

Si hoy ya desengañado,
vengo, Maestro, casi escondido,
rodando de este mundo la noria,
ni tus consejos he olvidado,
ni los viejos sueños de gloria.

Pero, buen Maestro, ¿qué queréis?
de la vida en el ocaso,
ya vivo tan solo de recuerdos;
cuando se acerca la tormenta,
no cantan los ruiseñores.

Y yo, que la siento bramar,
embozo la cabeza bajo del ala
y me preparo a bien morir,
echándome, Maestro, a la espalda
las esperanzas de ayer.

Sé que he perdido la carrera;
soy de los que no han llegado;
pero ya no me desespera,
pensando remontar en otra esfera
donde te tendré a mi lado.

Y allí, cuando del mundo la historia
se borre en nuestra memoria,
yo te prometo de todo mi corazón,
poner la primera flor
en tu corona de gloria.

SALVADOR GINER, MÚSICO Y POETA DE LA RENAIXENÇA

I) EL MÚSICO Y EL POETA

El maestro Salvador Giner, presidente honorario de la Sección de Música de "Lo Rat Penat" (Valencia, 1832-1911), aparte de ser la máxima autoridad musical en el periodo de la Renaixença en Valencia, también era poeta; lo que en aquel ambiente cultural, rodeado de inspirados vates, no era, por otra parte, nada extraño.

Música y poesía siempre fueron de la mano, y en este periodo cultural no podía ser de otra forma.

Así podemos transcribir un soneto dedicado a la Patria, que es un asunto crucial para muchos de sus poetas contemporáneos, al que pone música, al igual que hizo con el poema de Juan Rodríguez Guzmán.

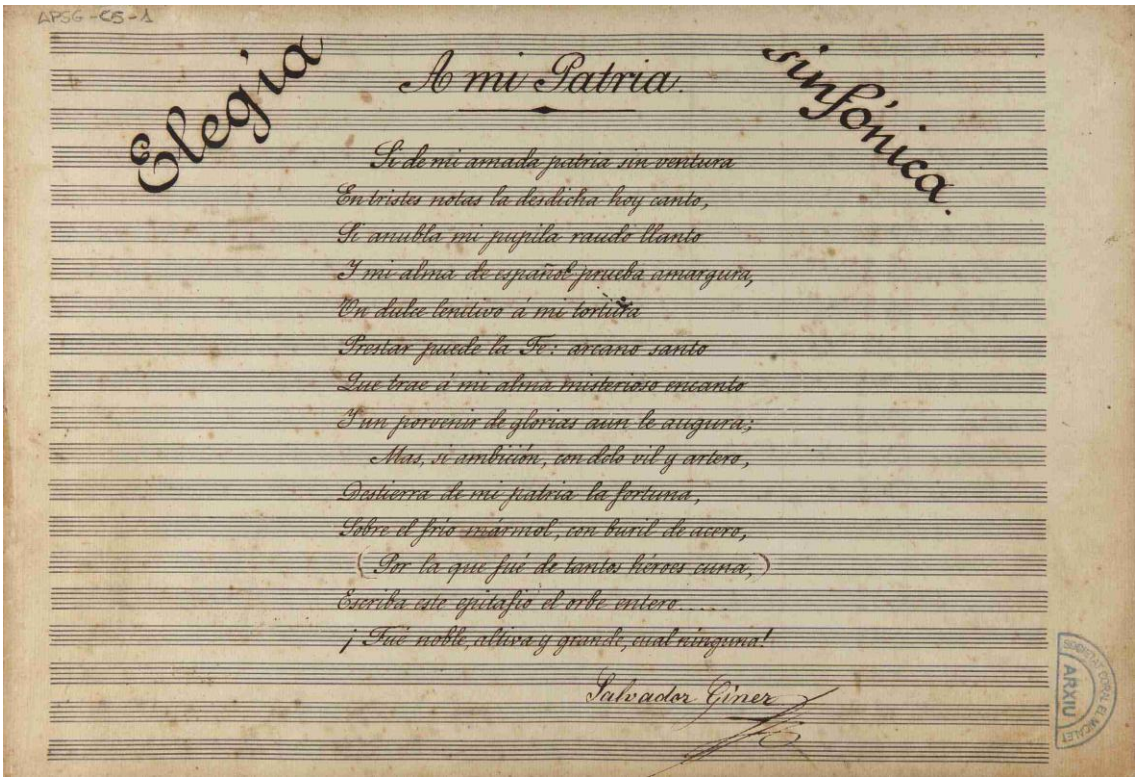
A mi Patria (Elegía sinfónica)

Si de mi amada patria sin ventura
En tristes notas la desdicha hoy canto,
Si anubla mi pupila raudo llanto
Y mi alma de español prueba amargura,

Un dulce lenitivo a mi tortura
Prestar puede la Fe: arcano santo
Que trae a mi alma misterioso encanto
Y un porvenir de glorias aún le augura;

Más, si ambición, con dolo vil y artero,
Destierra de mi patria la fortuna,
Sobre el frío mármol, con buril de acero,

(Por la que fue de tantos héroes cuna),
Escriba este epitafio el orbe entero...
¡Fue noble, altiva y grande, cual ninguna!



También, en el Boletín Musical de Valencia del 9 de octubre de 1893, se incluye otro soneto, esta vez dedicado a Verdi:

A VERDI

SONETO

Tened la mano airada, ¡Oh, parcas fieras!
Y el hilo no cortéis de una existencia
Que no podrán los dioses, con su ciencia,
Dotar de alguna igual ya a las esferas.

No, no es posible, Verdi, que tú mueras;
Esa solo es del vulgo la sentencia:
Que los genios que alcanzan tu potencia,
Solázanse en eternas primaveras…

Mas si el Olimpo te reclama un día
Y entre los dioses a sentarte accedes,
Tu dulce plectro aquí nos deja, y parte;

Que en el camino que al Elíseo guía,
(Porque vencerle en noble lid, tú puedes),
El suyo, Orfeo, se llegará a darte.

Su *"Melodía elegíaca a la memoria del poeta Zorrilla"*, también titulada *"¿Por qué al laurel se unió el ciprés?"*, inspirada en el poema ilocalizado de Juan Rodríguez

Guzmán, acaparó todos los epítetos elogiosos que podían dedicarle, que fueron reflejados en “Las Provincias” del día 28 de febrero de 1893:

> *"Es una composición rica en sentimiento y de un corte delicadísimo y elegante. Dominan en ella los tonos suaves, y su armonía es dulcísima, consiguiendo embargar y elevar el espíritu".*

II) "EL PUNT AVUI" comenta en fecha 11 de diciembre del 2011, en

http://www.elpuntavui.cat/article/-/19-cultura/484899-el-micalet-tanca-els-concerts-homenatge-al-mestre-giner.html, lo siguiente:

*Cultura- València - **11 desembre 2011** 10.00 h*

El Micalet tanca els concerts homenatge al mestre Giner. El dilluns 12 de desembre es dóna per conclòs aquest cicle que s'ha perllongat per l'any 2011.

Ausiàs Bermell - València

La Societat Coral conclou el proper dilluns, 12 de desembre, a partir de les 20.30 hores en el Teatre Micalet, el Cicle de Música de Cambra del Mestre Giner, dins dels actes de commemoració del centenari de la seua mort.

*Esta última sessió del Cicle de Cambra tindrà dos parts: la primera, amb el quartet nº1 per a corda en sol major; **i la segona, amb la melodia per a quintet de corda i piano en mi bemol major, i amb la 'Melodia elegíaca' per a quintet de corda, arpa, piano i harmònium en do menor**.*

La Societat Coral el Micalet ha oferit, amb aquest últim, un total de quatre concerts: el primer en octubre, dos en novembre i ara el de desembre. L'objectiu del Cicle de Música de Cambra del Mestre Giner ha estat mostrar un dels vessants més desconeguts del gran músic valencià.

*A més a més, **el cicle és el resultat del projecte de recuperació i catalogació de l'obra de Salvador Giner**, que es realitza per tècnics del Patronat d'Activitats Musicals de*

la Fundació General de la Universitat de València, amb el suport de l'Ajuntament de València. Precisament, ***un dels exemples dins de la recuperació de la música de cambra de Giner és el de la 'Melodia elegíaca', per a quintet de corda, harmònium, piano i arpa, que fa tres anys es va recuperar i que s'interpretarà en aquest darrer concert de dilluns 12 de desembre.***[29]

[29] Nótese que aquí (2011) no se hace mención a que dicha "*Melodía elegíaca*" fue compuesta "*a la memoria del poeta Zorrilla*", y que también fue cotitulada como "*¿Por qué al laurel se unió el cipres*", quizás por desconocimiento.

III) MARIANA

La melodía para banda de música titulada *"Mariana"*, estrenada el 5 de enero de 1905 por la Banda del Regiment de Mallorca, según dice el "Cataleg de la producció musical de Salvador Giner", de Vicente Galbis López e Hilari García Gázquez, es una composición que se interpreta 12 años después que la *"Melodía elegíaca a la memoria del poeta Zorrilla"*, tantas veces citada a lo largo de este trabajo.

En este caso la reiteración viene a cuenta de producirse una extraña coincidencia.

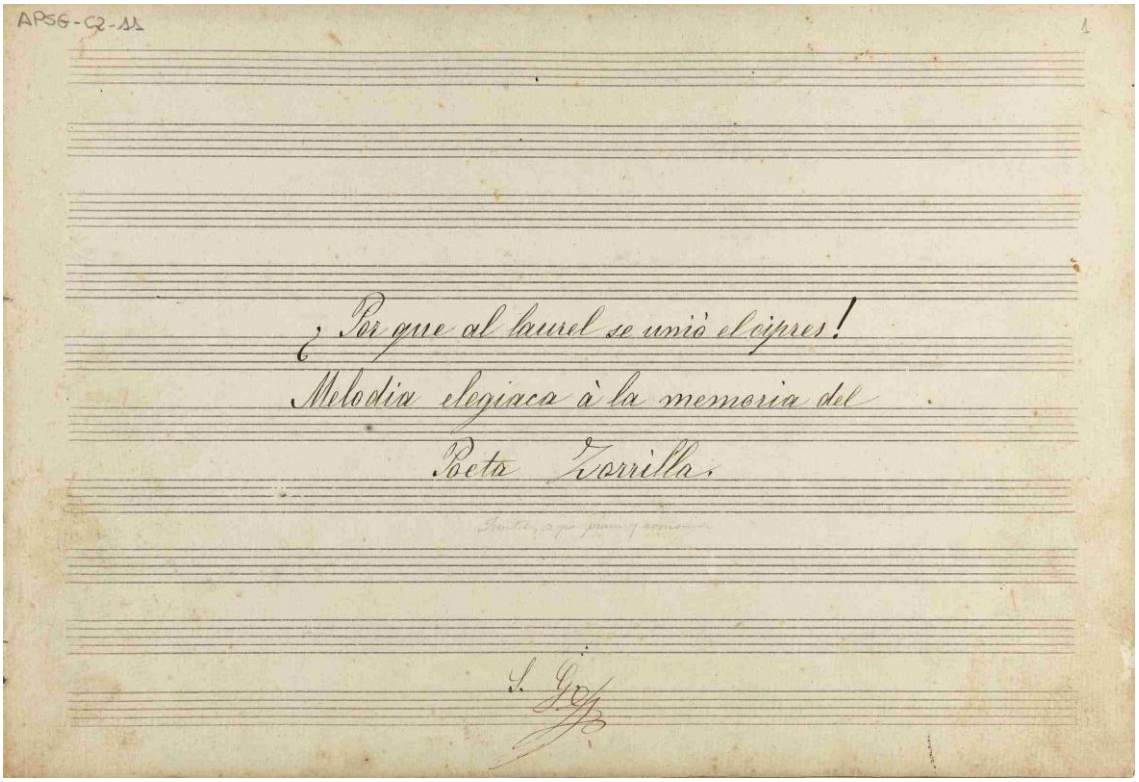
Como podemos ver al observar los primeros compases de las partituras siguientes, ellos son idénticos; el resto de páginas que no incluimos, también, y el número total de compases también coincide.

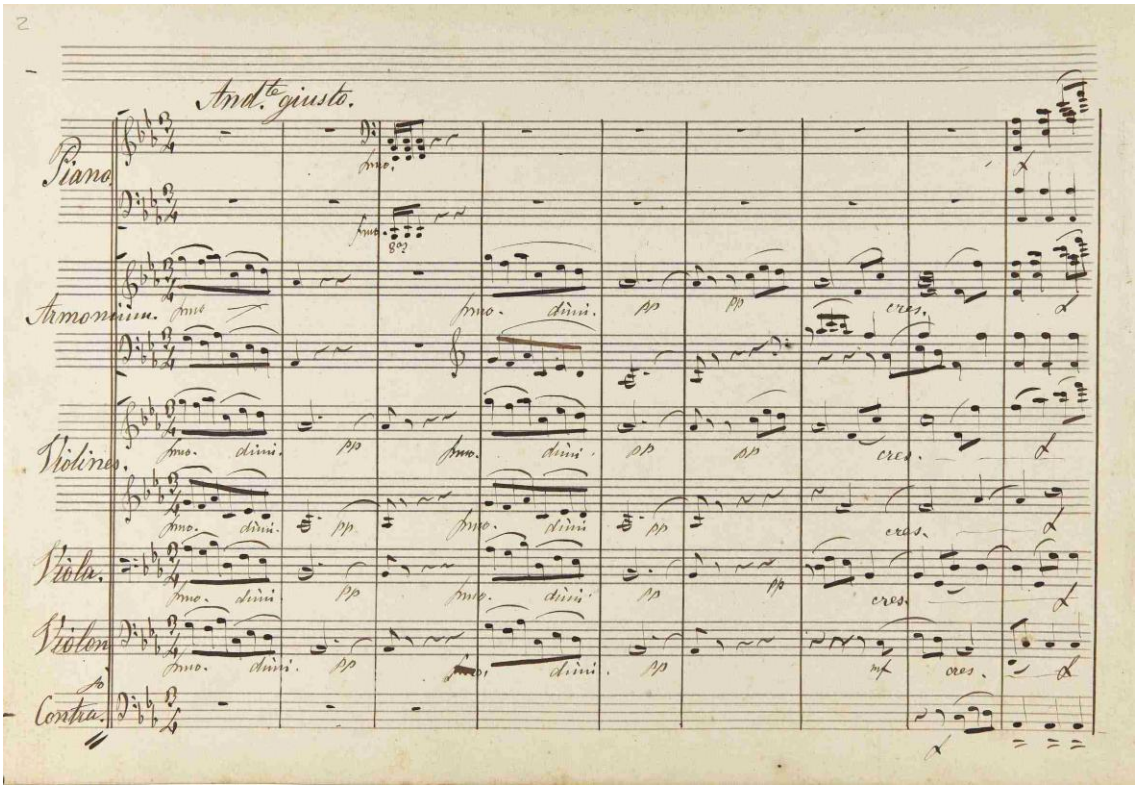
Ello quiere decir que nos encontramos ante partituras de diferente título, compuestas para diferente conjunto musical: una para quinteto de cuerda, piano, arpa, y armonium, y la otra para banda de música; una estrenada en febrero de 1893 y otra en 5 de enero de 1905.

El motivo de esa repetición lo desconocemos. Nada tiene que ver la figura del poeta José Zorrilla, con el nombre de Mariana, o por lo menos no lo hemos encontrado.

Si acaso el nombre de *"Mariana"*, podría obedecer a la combinación del de la Virgen Maria más el de Ana, la madre de la Virgen. Pero no podemos decir nada más.

Sólo sabemos que en 1903 se funda la Banda Municipal de Música de Valencia, de la que Salvador Giner es promotor, y que poco después, en 1905, aparece la citada *"Mariana"*. ¿Sería el propio Giner quién quisiera actualizar la partitura y arreglarla para banda de música?


APS6-C2-11
1
¿Por que al laurel se unió el ciprés!
Melodia elegiaca à la memoria del
Poeta Zorrilla.
J. Goy


2
Andte giusto.
Piano
Armonium.
Violines.
Viola.
Violon
Contra.
fmo.
dimi.
pp
cres.
mf

APSG - C1 - 1

SOCIETAT CORAL EL MICALET
ARXIU

B. 2

Mariana

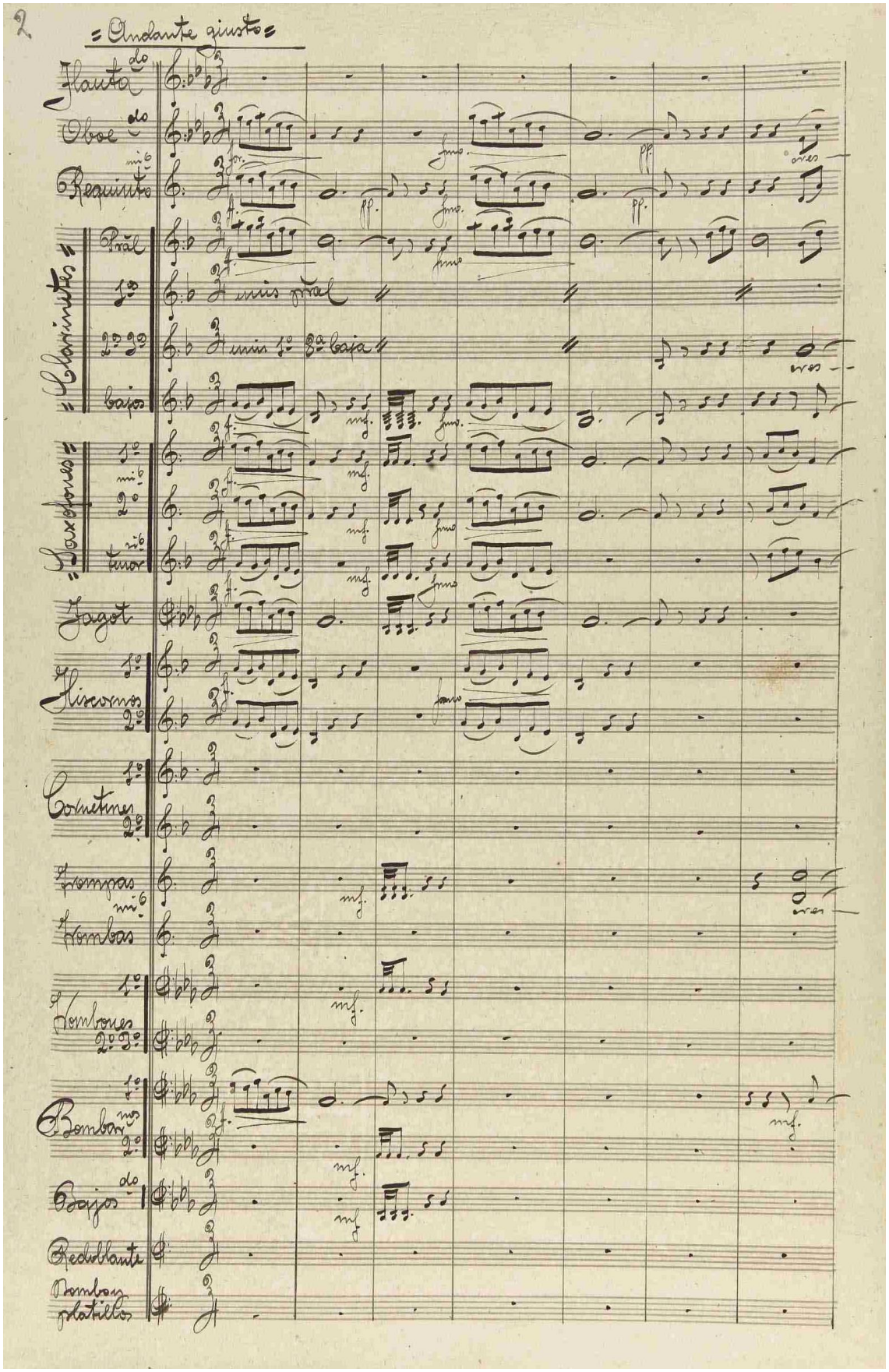
— Melodia para Banda —

— por el maestro —

— D. Salvador Giner —

Valencia 12 = Noviembre 1905

B. Perez


2
= Andante giusto =
Flauta do
Oboe do
Requinto mi♭
Clarinetes
Real
1.º
2.º 3.º
bajos
Saxofones
1.º
mi♭
2.º
mi♭
tenor
Fagot
Fisicornos
1.º
2.º
Cornetines
1.º
2.º
Trompas mi♭
Trombos
Trombones
1.º
2.º 3.º
Bombardinos
1.º
2.º
Bajos do
Redoblante
Bombo y platillos
unis real
unis 1.º 3.º bajo
ff
mf
fmo
pp
arco

Notemos que la confección manual de la partitura de *"Mariana"*, ya no está hecha por Salvador Giner, sino por B. Pérez, del que desconocemos su identidad. Quizás la avanzada edad del maestro hizo que delegara en uno de sus discípulos.[30]

[30] Ambas partituras se encuentran en la Biblioteca Valenciana Digital, siendo copia de los archivos originales en poder de la "Societat Coral el Micalet".

OTRAS POESÍAS Y PROSAS DE JUAN RODRÍGUEZ GÚZMÁN

DEDICATORIA A DIOS (ODA)

A Tí, Señor, que riges
De los mundos la inmensa muchedumbre,
Que a tu arbitrio diriges
Del Sol la viva lumbre,
Sentado de la gloria en la alta cumbre.

A ti, a quien todo adora
Y presta sumisión y acatamiento,
Que abres paso a la aurora,
Que haces soplar al viento,
Que imprimes a los cuerpos movimiento.

A ti, que no en olvido
Dejas en tu infinita providencia
Del pajarillo el nido;
A ti, cuya presencia
Reclama en sus misterios toda ciencia.

Cuya benigna mano
Enjuga el llanto del que a solas llora,
Que el insondable arcano
Conoces, donde mora
La luz de inteligencia creadora.

Sumiso, agradecido,
Postrado en tu presencia te dedico
Esto que a ti he debido,
Que aceptes te suplico,
Porque el muy pobre en la esperanza es rico.

Yo sé que tú deseas
Un corazón contrito y humillado,
Más que vanas preseas
Del númen cultivado,
Que sólo ofrece lo que tú le has dado.

Lo sé, y al flébil canto
De mi lira inarmónica va unido
Lo que tú aprecias tanto,
El doliente gemido
De un corazón que llora arrepentido.

A MIS COMPAÑEROS DE LA SECCION DE LITERATURA DE LA JUVENTUD CATÓLICA

Hoy que el frío escepticismo,
la vanidosa impiedad,
el orgulloso ateísmo,
empujan hacia el abismo
la presente sociedad.

Hoy que a la lira de Ercilla,
de León y Garcilaso,
con sus cantares humilla
esa insensata pandilla
de la duda y el acaso.

Y al arte de Calderón,
de Tirso y Lope de Vega,
sustituyen la irrisión
del que a la virtud se entrega
y acata la religión.

Y a la pluma de Cervantes,
de Mendoza y de Granada,
la novela descocada,
los folletos denigrantes
y la historia adulterada.

Y de la prensa y tribuna
hace escala la ambición,
y la avaricia fortuna,
y la locura su cuna,
y sus armas la pasión.

Los que de ser nos preciamos
del catolicismo hijos,
y con dolor recordamos
las glorias que conquistamos
con mil afanes prolijos.

¿Veremos escarnecida
con la más punible calma
nuestras glorias más queridas,
sin que sean defendidas
como pedazos del alma?

No; la lucha es la victoria
al que le sobra valor
para llegar sin temor
hasta el templo de la gloria
buscando nombre y honor.

Y pues que el catolicismo
siempre venció a la impiedad,
luchando con heroísmo,
y otra vez de ir al abismo
salvará a la sociedad.

De elocuencia con la espada
corramos a la victoria,
y de Dios enarbolada
la enseña, diga la historia
que jamás ha sido hollada.

AL VIENTO

¿Cuál es, hijo de Eolo,
la rara semejanza
que existe entre mi vida
y tu conducta varia?

Cuando suspiras céfiro
oculto en la enramada
y creas levemente
los campos de esmeralda,
o manso te deslizas
por la vecina playa
rizando sonoroso
las espumosas aguas,
recuerda mi memoria
los días de la infancia,
cuando en pequeña cuna
mi madre me arrullaba,
al son de sus canciones
cual tus suspiros gratas.

Si en el revuelto otoño
con mano despiadada
su verde vestidura
les robas a las plantas,

los árboles conmueves,
las hojas les arrancas,
y secas y marchitas
contigo las arrastras,
los días que siguieron
a aquellas alboradas
primeras de la vida,
recuerdas, las pasadas
horas en que al perderse
las bellas esperanzas,
mis caras ilusiones
miré secas y holladas,
por el cruel engaño
de mujeril falacia.

Te miro hoy de las olas
alzar altas montañas,
acumular las nubes
preñadas de amenazas
sobre los yermos campos,
te escucho como bramas
y al hombre miedo infundes
y a la natura espantas,
y juntas de tal modo
las penas de mi alma,

que más y más me admira
la rara semejanza,
cuando de las pasiones
que rugen agitadas
oigo en mi pecho el grito
que males me presagia.

También triste agorero
de la vejez helada
cuando en invierno crudo
en aparente calma
sobre el nevado campo
fatigado descansas.

A ti la primavera
te volverá tu infancia,
y besarás de nuevo
las flores nacaradas;
mas ¡ay! a mí tan solo
me avisará que pasan
los días, y se acerca
de la vejez la escarcha.

Mas no te envidio, viento,
que cuando abandonada

de la celeste mano
la Tierra al caos caiga,
envuelto entre tinieblas
volverás tú a la nada,
mientras que a mí me ofrece
del Cielo la esperanza,
un sitio donde nunca
perecerá mi alma.

LA ESPERANZA

Notas dulces y grata armonía
de tu nombre hoy elevo en loor,
tú que entonas la cítara mía,
tú que inspiras mi pobre canción.

Fuerte nave en el mar de la vida
nunca el tiempo te vio zozobrar,
de tormentas sin fin sacudida
siempre el puerto nos muestras de paz.

Tú eres lluvia al labriego que mira
los sembrados de sed perecer,
llama que arde en la fúnebre pira,
bella escala que guía al Edén.

Medicina al dolor más agudo,
curas siempre al herido mortal,
sirves siempre de norte y de escudo
a la errante familia de Adán.

Sola estrella en el piélago inmenso
de la vida te puso el Señor,
y nos das el placer más intenso
que al humano sentir concedió.

Y entre nubes de nácar y oro
te contempla la pura niñez,
y eres tú su más bello tesoro,
tú le muestras la senda del bien.

Viene en pos juventud; y serena
te contempla en los cielos lucir,
y a tu luz que su alma enajena
cree ver ilusiones sin fin.

De su amor eres rico venero,
de su fe firme base y sostén,
de su gloria brillante lucero,
como a diosa se postra a tus pies.

Tú su sueño benéfica amparas,
tú le impulsas del mundo a gozar,
tú del tiempo al mañana preparas,
la ilusión y el placer más allá,

y al llegar de la vida al lindero,
al sentir por las venas correr
ese frío que anuncia el postrero
que del mundo podremos temer,

los arroyos de sangre vertida
del que fuera en la cruz Redentor,
de esperanzas en mar convertida
abres paso a la eterna mansión,

yo, esperanza, al postrarme en tus aras
sólo pido que premies mi afán,
ofreciendo a mis dichas más caras
ese siempre feliz más allá.

LA FE

Yo soy la fe que descendí del Cielo
Y en el Calvario alcé mi pedestal;
De la duda rasgando el denso velo
Yo descubro a los hombres la verdad.

Tras de ese cielo azul los astros giran
Su órbita acorde en derredor del Sol,
Yo les mostré a los hombres que lo admiran
Que son la alfombra de los pies de Dios,
Y de la ciencia el insondable arcano
Al artista y al sabio descifré,
De Dios en todo les mostré la mano
Y al mundo entero convertí en Edén.

Yo soy la fe, etc.

Venid a mí, los que el adverso sino
Hace en dolor y en lágrimas vivir,
Yo quebranto las leyes del destino.
Yo os daré paz y bienestar sin fin.
Si el trabajar sin fruto os acobarda,
Venid a mí, y os prestaré valor;
La esperanza en mi seno dones guarda
Para dar al que cree en galardón.

Yo soy la fe, etc.

Yo del poeta la sonora lira
Hago las cuerdas con placer vibrar,
En mí su numen[31] y su estro[32] mira,
Yo recompenso su constante afán,
Que si el mundo le deja abandonado
Y le niega consuelo en su dolor,
Por mi poder y fuerzas empujado
Sube conmigo a la eternal mansión.

Yo soy la fe, etc.

Sin mí al abismo con furor se lanza,
Ciega y sin luz, la errante humanidad,
Y el vicio, el crimen y la atroz venganza,
Halla tan solo en su incesante afán.

Y en lucha siempre e incesante guerra
Logra no más en su ambición cubrir
De luto y sangre la desierta tierra,
De muerte y dolo hasta el postrer confín.

---

[31] musa
[32] inspiración

Yo soy la fe, etc.

Venid a mí naciones poderosas,
Reyes y pueblos que buscáis la luz,
Yo os mostraré llanuras portentosas
De oro candente tras el cielo azul.
Doblad ante mi solio la rodilla
Si queréis mis tesoros poseer,
Que no en mis arcas sufriréis mancilla,
Antes yo os guío hasta el supremo bien.

Yo soy la fe que descendí del Cielo
Y en el calvario alcé mi pedestal;
De la duda rasgando el denso velo
Yo descubro a los hombres la verdad.

LA POESÍA CRISTIANA

Hija del cielo, su divino origen
sobre su noble frente se refleja,
ved sus notas, al trono se dirigen
de Dios y elevan la doliente queja
que desde el triste suelo
para calmar su llanto entona el hombre,
paz demandando y bendición al cielo.

No la lira cristalina
busquéis cantando en lujuriosa orgía,
donde la estirpe humana
su primitivo origen despreciando
el santo nombre de su Dios profana.

No: su canto elevando
al regio alcázar do amanece el día,
son sus himnos de amor, himnos de gloria
que hacia el cielo se elevan suspirando
por dejar esta vida transitoria.

Y si para cantar sus goces falsos
eleva sus loores,
no canta con el joven Garcilaso
el dulce lamentar de dos pastores,

sino que paso a paso
de la naturaleza,
los dones admirando
alaba la grandeza
del Dios que le prestó tal gentileza,
la dura penitencia
de austero cenobita
ángel del cielo con figura humana,
que llama a orar en solitaria ermita
al melancólico son de la campana.

No por eso desprecia
los atavíos y el marcial arreo,
y ciñendo a su frente el caduceo
la épica trompa empuña, y con los nombres
de Godofre y Tolosa y Balduino[33],
desde la tierra allende el Apenino
el mundo llena con los claros ecos,
mientras el divino Herrera[34]
ensalzando el combate de Lepanto,
himnos entona al Dios, tres veces Santo,
que del turco el orgullo confundiera;
al Dios, sin cuyo auxilio

[33] Godofredo de Bouillón, Raimundo IV de Tolosa y Balduino I de Jerusalén
[34] Fernando de Herrera

se precipita y cae en despeñadero,
el carro y el caballo y caballero,

Miradla, si, las notas de su lira,
vibran en la cabaña y el palacio,
acompañan al muerto hasta la pira,
con su alma cruzan el azul espacio,
y sonoras y bellas
el dintel del sepulcro traspasando,
la oración y la fe llevan volando
más allá de do lucen las estrellas.

Y hoy que con fiero encono
la humanidad se lanza descreída,
sin fe, sin paz, sin libertad, sin gloria,
y en mísero abandono
las musas deja o con bastardos sones,
oculta de maldad bajo la égida
sólo canta el furor de las pasiones,
en ella los laureles reverdecen,
de la pasada edad, la virtud canta,
y a sus ecos las dudas desparecen
y al feo vicio con su son espanta.

Musa cristiana que inspiraste un día

las liras de Leones y Granadas[35],
con torrentes de fe y de poesía,
tus notas acordadas
inspiren hoy mi numen infecundo,
y a ese mundo mi voz abra los ojos
si aún no está ciego por desgracia el mundo.

La Juventud Católica te escucha,
y hoy que con la impiedad y con el vicio
mantiene cruda lucha,
tu puedes animar sus corazones
con tu fe y tu valor, himnos de gloria,
oír mañana de tu lira espera,
si la conduces hoy a la victoria
si le sirves de norte y de bandera.

[35] Fray Luis de León y Fray Luis de Granada

***EL IDEALISMO*[36]**

Entusiasta por el culto de las musas y partidario por lo tanto de lo bello, vengo como otros muchos a colocarme en las filas de uno de los dos partidos que yo veo únicos en la sociedad, partidos que se disputan constantemente la victoria en el terreno de las ciencias y de las letras; en la tribuna y en el foro, en la ciudad y en la aldea y que a semejanza de las facetas de un brillante reflejan en sí cada uno, los más pequeños detalles de la vida social, moral e intelectual de los pueblos, siendo a la par foco de luz que alumbra el porvenir, pero heridos distintamente, el uno por la luz de la verdad que viene de Dios y el otro por la artificial que busca el hombre en su ciencia.

Estos partidos son el católico y el no católico, el de Dios y el del hombre; y no me digáis que puede haber términos medios pues "el que no está conmigo está contra mí" dijo Jesucristo, y yo apoyándome en estas palabras os digo que no creo más que en la existencia de esos dos ejércitos en la sociedad, de esas dos escuelas en la moral, de esas dos teorías en la ciencia, la una que partiendo de lo finito va a buscar lo infinito, y la otra que queriendo partir de lo falible y perecedero va a parar al caos de lo desconocido.

Cuando los más ardientes partidarios de la escuela anti-católica se declaran decididos materialistas, ¿dónde mejor que en el seno de mi Dios sublime en grandeza e infinito en belleza podría ir a buscar los puros placeres de lo ideal?

¿Qué es el ideal? me he preguntado yo muchas veces y al girar en torno mío la vista para descubrirlo en mis semejantes y ver si había quien careciera de él, he visto a los pueblos correr tras el ideal libertad, a los sabios tras el ideal ciencia, a los poetas tras el ideal vida, luz, poesía, a los músicos tras el ideal armonía, al

---

[36] Entendemos aquí por Idealismo, no el sistema filosófico conocido por este nombre, y que es otra de las aberraciones de la filosofía alemana, sino lo que esta palabra significa en su rigor etimológico: el cultivo de las ideas, en el recto uso de la razón. Nota de J.R.Guzmán

avaro tras el ideal oro, y hasta a los que son realistas o puros materialistas, correr tras el ideal materia, lo cual convendréis conmigo que no es más que un ideal, pues que no pudiendo prescindir del espíritu que los anima, no pueden ver realizado en absoluto en sí mismos el ideal que persiguen.

Y después de haber observado que todos tienen su poco de idealistas, me he vuelto a preguntar ¿qué es el ideal?

Desde luego que esa constante aspiración del hombre hacia lo que no existe materialmente, ha venido a probarme que no era la materia la que abrigaba estas aspiraciones, pues que si así hubiera sido, en la materia, las hubiera satisfecho y no en ese más allá de perfección que se busca en la materia.

Luego es un espíritu, me dije yo, he aquí que es el alma la idealista.

Partiendo de esta base comprendí que el idealismo es el alimento del alma, la vida, si se me permite decirlo, del espíritu, que en lucha constante con la materia, comienza a amar un ideal con los primeros pasos que la razón da en la juventud, amor que no abaten los desengaños ni las vicisitudes, y que en continuo flujo y reflujo acompaña al hombre toda su vida, viniendo a terminar en el verdadero ideal, en Dios.

Entonces me decidí por ser idealista.

Me faltaba fijarme en el ideal que me pudiera proporcionar los placeres más puros, más nobles, más grandes, y busqué un alma semejante a la mía, pero es tan difícil, mis queridos lectores encontrar esto, que si no he desconfiado por completo de hallarla, por lo menos os puedo asegurar que no encontré ninguna que se me pareciera.

Pero aquí del idealismo ¿quién podría privarme de forjármele yo? nadie, y así lo hice.

¿No os ha ocurrido alguna vez en la soledad de vuestro gabinete dejar vagar vuestra imaginación creando fingidas escenas en que

la nobleza, la virtud, el amor, la amistad o alguna de las cualidades o pasiones de vuestra alma, tomando las proporciones de la realidad, extiende a vuestra vista verdaderos rasgos épicos irrealizables, verdaderas hipótesis absurdas, pero que descubren y presentan ante vuestra imaginación extensos horizontes donde flotan en un delicioso éxtasis, bullidoras imágenes de rosa, nieve y oro, que la engrandecen, que la vivifican, que la elevan de la esfera terrenal de acción, para hacerla girar en su verdadera órbita, en la vida del espíritu independiente de los lazos terrenos?

¿Y extendiéndose más vuestro horizonte ir recorriendo los diversos eslabones de esa cadena de virtudes que ligan a la Tierra con el Cielo y dejando atrás el último eslabón, la fe, abismaros en la contemplación de lo infinito para gozar de la belleza, de la sabiduría, de la grandeza, de la eternidad de un Dios?

No siempre sin embargo, se sigue este camino, también hay quien pretende gozar a veces descendiendo por la escala de los vicios hasta los últimos excesos del crimen, de la demencia y de la desesperación, y visitar los suplicios del remordimiento en las oscuras mansiones a que condena una justicia infinita hollada, para grabar a su entrada el fatídico la *ogni esperanza*.

Me diréis lectores míos, que esto es bueno para soñarlo, y que al tocar luego la realidad, es más profundo el dolor del desengaño.

Yo os digo que no; al descender en el primer caso de etéreas mansiones y tocar la fría realidad, se advierte desde luego que es bien pasajera para causaros espanto, y que el alma que nos ha hecho entrever tanta maravilla como presentimiento del porvenir, no puede engañarnos al mostrar la belleza de la virtud, al alegrarnos con la palabra esperanza. Y si en el segundo caso pasamos de las tinieblas a la luz, si recordamos que la esperanza aún no ha batido sus alas sobre nuestra cabeza para abandonarnos, ¿no se siente un bienestar desconocido que sirve de impulso al espíritu abatido para elevarse de nuevo hacia lo infinito?

Pobres y oscuros son mis argumentos, pero como os he dicho, sólo he querido haceros ver, que en el idealismo he encontrado yo la clave de la inmortalidad del alma y de la existencia de Dios, la satisfacción del que practica la virtud en la tierra sin buscar aquí otra recompensa, y por fin, para deciros que si he apelado a él, es porque idealizándome me acerco al supremo ideal, a Dios.

***EL MAR* (FANTASÍA)**

¡Abismo inmenso que encierras tantas tumbas ignoradas! ¡tántos tesoros escondidos, por los cuales el hombre no temblaría en sumergirse en tus abismos para arrebatártelos, para osar a tu grandeza!

Dime ¿esas olas que vienen a morir a mis plantas, son las mismas que contemplaron la faz de Dios cuando creó al primer hombre?

¿No son ellas las que obedientes a la voz de su justicia, fueron a visitar a los hombres en sus moradas para lavar la mancha de su impureza que las cubría?

¡Cuántas lágrimas amargas no habrán ido a confundirse con tus salobres aguas! ¡cuántos gritos de dolor no habrán apagado! ¡Cuántas vidas han ido a expirar en tu seno, como otros tantos ríos que desaparecen en tu inmensidad, cual las almas de los hombres al traspasar las puertas del sepulcro para volar a lo infinito!

Tú has visto a Ovidio en tus orillas entonar melancólicos cantares, a Demóstenes dirigirte su voz antes que esta arrastrase con su elocuencia a todo un pueblo, en tus riberas van las olas a arrullar el sueño eterno del proscrito Scipión, tú empujaste las naves de los griegos hacia Troya para inspirar al cantor de Illion[37] su inmortal poema.

Testigo mudo de los misterios impuros conque Roma pagana celebraba las fiestas de Venus, sostenía tu azul espalda las naves que al esparcir por el mundo conocido la dominación romana, llevaban en sí el germen de los códigos que más adelante había de servir de base para la legislación de las naciones civilizadas, los modelos del arte, con los Apolos del Belbedere y la Venus de Milo y con los cuadros de Zeuxis y Apeles, la futura pléyade de Miguel Angeles, Murillos y Rafaeles.

---

[37] Illion: Grecia; se refiere a Homero, creador de “La Iliada”.

En tanto el Jordán iba a confiarte el secreto del porvenir, las aguas que tocaron la frente de un Dios, fueron a confundirse con las tuyas, que al acogerlas en su seno, volaron impelidas por el viento a anunciar a la Europa, su regeneración futura, y llevadas por la corriente a las ignotas playas americanas, acariciaron con su murmullo el suelo de la florida; murmullo que fue a perderse en sus bosques de magnolias, como la primer avanzada de su futura redención.

Y tú viste cruzar tus olas, a los apóstoles de la nueva doctrina, les viste tomar nuevas formas, y transformarse los Pedros y los Pablos, en Godofredos y Raimundos, viste al Occidente marchar hacia el Oriente por conquistar un sepulcro, para recoger de esta lucha titánica, los últimos cadáveres de las aguas de Lepanto.

El nuevo mundo brota de tu seno ante el genio de un hombre.

La civilización irradia mas luces cada día, los progresos de la ciencia marcan en ti su huella, nuevos poetas van a tus orillas a entonar himnos henchidos de entusiasmo, himnos que se convierten en gemidos al ver que tus olas vuelven a teñirse de sangre…

Y se suceden las generaciones como las olas que erizan tu superficie; el hombre torna a sus antiguos desvaríos, y al llamar nuevas tempestades sobre su cabeza, sólo consigue para saciar su sed de gloria, dejar a su paso por la vida, apenas la estela que la nave imprime sobre ti, y que no dura un día cuando nuevas tempestades la borran.

¡Insensato! que pretende en su orgullo arrancar a Dios sus secretos, tanto le valiera pretender vaciar tu inmensa cuenca.

Las futuras generaciones irán también a preguntarte, tal vez descubrirán en ti nuevos secretos, pero ¿las verán tus raudas ondas arrastrarse de nuevo débiles en su orgullo, miserables en su impiedad, erigiendo altares a la soberbia, o bien nuevas auroras de luz, irradiando de la cruz de Cristo darán a la humanidad una vejez feliz?

Mucho me temo que no; la miseria es patrimonio de nuestra raza, y está condenada a aumentar tus aguas con un océano de lágrimas.

En tanto tus movibles ondas seguirán murmurando en tus riberas sin traspasar el límite que les impuso el que dijo: *"No pasaréis de aquí, para que el hombre tenga una nueva muestra de mi poder, vosotras le enseñaréis su pequeñez, y cuando en la consumación de los siglos el fuego de mi justicia os haga bullir para volver a la nada de donde os saqué, su alma purificada pueda volver a mi seno"*.

LA CIENCIA

De la ciencia cantando los arcanos
al son acorde de armonioso plectro,
hoy compañeros, elevar quisiera,
puros, sencillos, fáciles conceptos;
hoy como nunca mi razón vacila,
hoy como nunca ante vosotros tiemblo,
y el tema de mi canto mas augusto,
que viera nunca, ante mis ojos veo.

¡La ciencia! el astro que ilumina al hombre
de la vida en el áspero sendero,
pequeña chispa que en el alma humana
arde perenne del divino fuego,
sol que os alumbra a quien rendís tributo,
y que vosotros contempláis serenos,
mas yo que vivo entre tiniebla densa,
verle y cegar ante su foco temo;
mas la adivino, si, la Ciencia augusta,
leal esposa del divino genio,
sueño verla cruzar por el espacio
aún deslumbrado si los ojos cierro.

Vuela hacia el sol y mide la distancia
que le separa del terrestre suelo,

le deja y examina de los astros
que le rodean el enorme peso,
vuelve, analiza e indagar procura
por qué ley se gobierna el Universo,
y en el compás del Sol el giro marca
de los segundos que camina el tiempo.

Desciende al mundo, y al volver la vista,
ve ruinas de antiguos monumentos;
ciudades destruidas, chapiteles,
rotas columnas de soberbios templos,
palacios incendiados, cuyo polvo
muestra aún vestigios de su antiguo precio,
revuelve las cenizas de Pompeya,
los muros de Sidón alza de nuevo,
y las historia del mundo, entre ruinas
halla escrita en la arena del desierto.
Palmira, Alejandría, Babilonia,
Persépolis y Tiro, cuantas fueron
emporio de las ciencias y las artes,
cabezas de repúblicas e imperios,
en vastas soledades convertidas
pueden servir al mundo de escarmiento.

Y la ciencia medita, se detiene,

observando el pasado, halla el ejemplo
que ha de enseñar al mundo nuevas sendas
y a estudiar otra vez parte de nuevo.
Se acerca a las ciudades, ve a los malos
que en esclavos convierten a los buenos;
sube a los tronos, y con voz potente
legisla las costumbres de los pueblos,
y enseña al hombre que el deber le obliga
a saber apreciar lo que es el derecho.
Y desciende de allí, guía sus pasos
a donde escucha lastimeros ecos,
y al ver llorar la humanidad doliente
procura compasiva hallar remedios.

Estudia las virtudes de las plantas,
de su ignorado ser halla el misterio
que lleva entre sus átomos oculta
la vida y la salud de nuestro cuerpo,
y a la muerte venciendo con sus armas
vida nos vuelve con mortal veneno.
El mundo de los átomos descubre,
do pululan miríadas de insectos,
de la Tierra devasta la corteza
y descubre del mundo el esqueleto,
necesita volar y a su servicio

audaz liga los fieros elementos,
en dura cárcel al vapor oprime,
une por él los reinos, los imperios
distantes entre sí, cruza los mares,
y un hilo de metal introduciendo
bajo su seno azul, de polo a polo
hace sonar su poderoso acento.

Todo lo abarca, lo domina todo,
cada día descubre arcanos nuevos,
y uno no más, pero impaciente, grande,
no dobla la cerviz bajo su cetro.

Más allá de esa Luna nacarada
hermana de la noche y el silencio,
que rueda lentamente en el espacio
como una perla en el azul del cielo;
más allá de ese disco de granate
foco de luz, enorme reverbero,
a quien debemos el calor, la vida,
que es de los orbes poderoso centro,
más allá de esos globos de brillantes,
mundos, soles, estrellas y luceros,
debe haber una causa, un ser, un móvil,
grande infinito, omnipotente eterno,

creador de los cielos y la tierra
que sujete a una ley el Universo.

La Ciencia no lo ve, mas le presiente,
adivina la causa en los efectos,
y al querer conocerle no consigue
mas que hacer más profundo su misterio,
y detener su vacilante paso
de fuerzas falta, para alzar el vuelo.

Mas la fe descendiendo en su socorro
la hace postrar ante su trono excelso,
y de allí dirigir su voz al mundo
y enseñar la verdad entre los pueblos.

Pasan generaciones entretanto,
sin dejar en el mundo otro recuerdo,
que el que imprime en la tersa superficie
la ola que riza el bramador Océano.

Y la Ciencia prosigue su camino,
¿quién sabe a dónde va? ¿quién el secreto
del porvenir a descifrar se atreve?
Nuestra misión cumplida, abandonemos
a otros sabios la luz de lo futuro,

a otros artistas relatar sus hechos.

Ella vendrá a buscarnos cuando cubra
la noche eterna, el mundo, el Universo,
cuando la voz del Dios de la justicia
la llame a sí, su foco verdadero,
y el mundo miserable abandonando,
vuele a fundirse en su crisol eterno.

LA FELICIDAD

La humanidad progresa; pero queremos que este progreso sea rápido y que se extienda a lo bueno y a lo malo, pasando por encima de lo que se oponga en su camino, siquiera sea esto el mismo Dios. El cristianismo no marcha como a nosotros nos conviene, luego suprimamos el cristianismo.

Así se expresan los modernos reformadores de la sociedad al exponer su doctrina; veamos si tienen razón en ello.

¿Para qué sirve el progreso si no proporciona al hombre la mayor suma de felicidad posible?

¿Y cumplen las doctrinas anticatólicas con esta necesidad anímica, tras de la que todos corremos?

No faltará quien confunda la felicidad con el placer y logre encontrar éste en la práctica del vicio.

Y sin embargo el placer puede poseerse sin ser feliz.

Al negarse el moderno progreso a patrocinar el catolicismo, deja ancho campo a todos los vicios que este condena y en nada contribuye a hacer necesarias las virtudes, base de su doctrina.

Y sin la virtud ¿qué nos proporcionará el progreso?

Busca el hombre la felicidad, y a ella tiende naturalmente su alma por una ley tanto más evidente, cuanto que es universal.

Deseamos ser ricos, adquirir honores, conquistar glorias, porque creemos con ello ser felices, ¡ay! y muchas veces la gloria, los honores, las riquezas, suelen ser manantial fecundo de desgracias y sinsabores.

El siglo XIX, con sus descubrimientos, con su ilustración, y con sus doctrinas, corre tras el placer, no hacia la felicidad.

Una de las máximas que se impone, es crear al hombre libre, en una sociedad también libre; y para realizar su pensamiento, empieza por dejar al hombre esclavo de sus pasiones e imponerles

el yugo de la libertad; y digo yugo, porque no otra cosa es el despotismo de las pasiones entronizadas con el nombre de libertad.

Desechan al catolicismo sistemáticamente, y si se detuvieran en su examen, hallarían en él la fuente del progreso, y a mayor abundamiento la felicidad.

¿Es esto cierto?

La senda que éste marca para conseguirlo, es diametralmente opuesta a la que hoy se pretende hacer seguir a la humanidad, con las doctrinas basadas en la razón, según nos dicen.

El catolicismo dice al rico: “ejerce la caridad si quieres salvarte, no te privo de las riquezas, pero te prohíbo bajo pena de la muerte eterna, el que las emplees en la satisfacción de tus pasiones y tus vicios; si cumples con estas máximas, la felicidad llamará a tus puertas con la satisfacción que se siente al obrar bien; con la esperanza de la eterna recompensa, con la tranquilidad que proporciona al virtuoso la conciencia de cumplir con sus deberes”.

“Las riquezas pueden proporcionarte el placer, pero ten presente una cosa, que cuando la nieve de los años cubra tu frente con el blanco sudario que has de llevar a la tumba, sólo la paz del alma podrá darte la felicidad, y la paz del alma no se consigue, si se alza un solo recuerdo en el pasado, que lleve en sus entrañas la menor sombra de remordimiento”.

Y si el rico cree, si el rico es cristiano, al cumplir con sus leyes logra la felicidad.

Hay quien duda de que esto sea cierto; quien no puede creer que esos goces que consisten en la satisfacción de socorrer la desgracia, de practicar las virtudes, puedan proporcionarla y no lo extrañamos.

Estamos ya avezados a ver dibujarse la sonrisa de la incredulidad en muchos labios, pero esto no nos desalienta en lo más mínimo

para seguir caminando al fin que nos hemos propuesto, antes bien nos dará nuevas fuerzas, pues con ello creemos cumplir con nuestros deberes.

El catolicismo también nos enseña a nosotros la senda por que debemos caminar.

El que es rico de fe -nos dice- procure infundirla en sus semejantes; si logra arraigarla en ellos, no dude en encontrar un hermano agradecido que recompense con su cariño el pequeño trabajo que se imponga, y si esto no logra ¿no reposará tranquilo en paz con su conciencia?

El que posee alguna riqueza moral o material, puede ser feliz, ¿pero y el que es pobre? – nos dirán.

¡Ah! para éstos son todos los consuelos de la religión, el catolicismo es la riqueza; la felicidad de los pobres.

¿Qué opone el moderno progreso para contrabalancear los malos instintos del hombre, para hacer del artesano que gana su sustento con el sudor de su frente, un buen padre, un buen esposo o un buen ciudadano?

La fuerza: y ésta es las más veces nula para conseguirlo.

En efecto, un hombre que no espera en la recompensa de la otra vida, procura buscar en el sensualismo un placer que le ayude a soportar las penalidades de la presente, y no es extraño que no poseyendo medios para lograrlo, apele si le es posible a burlar la fuerza que se lo impide, para conseguirlo por medios ilícitos.

Y aun cuando así no sea respecto a su vida pública ¿qué medios empleará el moderno progreso para que en su vida privada no sea juguete de sus pasiones? ¿y si es así no se resentirá su vida de relación de sus malas condiciones morales?

¿Puede de este modo ser feliz el hombre? Si hay quien crea serlo le compadecemos, porque su felicidad durará tan poco como las ilusiones de la juventud -que el menos desengaño desvanece-, y

después sólo la conciencia, ese juez que los hombres no han podido destruir, tiene en sus manos la tranquilidad del alma, y con ella la dicha.

El proletario halla consuelos inagotables en la religión.

Ella sola hace hermanos a todos los hombres, socorre al desvalido, enjuga las lágrimas del que llora y ayuda a sufrir las penalidades de esta vida con la esperanza de la eterna recompensa.

Nunca podrán las modernas ideas unir en una misma creencia, en un mismo sentimiento, en un solo amor, ni en la práctica de las mismas virtudes, a 200 millones de hombres, atentos sólo a la voz de su pastor.

Todo edificio necesita una base, y para que la nueva filosofía, para que el moderno progreso consiga levantar el edificio de la paz y la felicidad universal, necesita una tanto más sólida, cuanto mayor es el peso que sobre ella ha de gravitar.

Esa base es el alma del hombre; para ser feliz, para ser fuerte, necesita del conocimiento del bien, de la práctica de la virtud, y sólo el catolicismo ha conseguido perfeccionar esa alma, hacia cuyo solo objeto tienden todos los esfuerzos.

Sólo él posee las verdaderas reglas para lograrlo y en vano será que el siglo XIX pretenda levantar el edificio de sus doctrinas político-sociales sin perfeccionar al hombre, ni logrará éste su perfectibilidad sin el catolicismo, base de la felicidad del individuo y de la felicidad universal.

A ESPAÑA

(Oda leída por su autor en la apertura del curso académico de 1872 a 73 en la Juventud Católica de Valencia)

Perdona, Virgen pura,
si hoy no eleva mi lira sus cantares
del alto cielo a la mansión segura,
perdona si no canto tu hermosura
postrado ante tus célicos altares.

Mal puede el ruiseñor sus dulces trinos
acordes elevar, si desbastado
por huracán sañoso,
ve el bosque en que nació, la vieja encina
do estuvo colocado
su pobre nido, derribada al suelo,
y del rio la plácida corriente
al convertirse en bramador torrente,
con sorda voz amenazar al cielo.

Perdona, Virgen pura, si no canto
tu virginal virtud ni tu belleza,
al ver cual derramando tierno llanto,
oculta en los girones de su manto,
mi pobre patria su anterior grandeza.

¿Cómo yaces tan sola, patria mía?
¿quién te pudo afligir? ¿son las legiones
de la que el mundo dominará un día,
que abate tus pendones
y de nuevo a luchar te desafía?

Roma pasó, los bárbaros hollaron
del Tíber la corriente cristalina,
su poderoso cetro doblegaron,
y si del cielo la misión divina
le llegó a conferir mayor grandeza,
hoy nuevos invasores
proclámanse orgullosos,
de sus nobles ruinas los señores;
no es, pues, la que humillando su arrogancia
miró rotas sus águilas guerreras,
bajo los fuertes muros de Numancia.

¿Cruza de nuevo el mar embravecido,
la fiera media luna,
y temes sus ejércitos guerreros?
¡ah! no, tú la has vencido,
y al brillo de los fúlgidos aceros
que tus valientes hijos esgrimían,
palmo a palmo la tierra te cedían,

que con negra traición te conquistaron,
y aún en tu oído poderoso zumba
del ronco mar con las inquietas olas
el sublime epitafio que en su tumba
grabaron las galeras españolas.

¿Se alza acaso el coloso
que sujetó a la Europa entre cadenas,
que miró como esclavos a los reyes,
y extendiendo su brazo poderoso
es causa de tus penas
pretendiendo imponerte nuevas leyes?

No puede, bien lo sabes, ya no existe,
tú atacaste al gigante,
y tú en su trono vacilar le hiciste,
él robó a las naciones sus laureles
pretendiendo escudado con su gloria
conquistar los ibéricos vergeles,
y hay escrita una página en tu historia
que recordando tan grandiosa hazaña
muestra a Europa el valor de tus soldados,
y a todos sus laureles, destrozados
entre las garras del León de España.

¿Son tus hijos acaso? ¡ay! si, mis hijos
-dice España infeliz- ellos marchitan
de mi laurel mejor las gayas flores,
ellos solos irritan
los manes[38] de mis ínclitos mayores.

Una cruz en mi lábaro[39] bendito
me hizo ser poderosa y respetada,
por ella mis legiones
del Sur en las auríferas regiones,
descubrieron la América ignorada,
por ella, el Sol mi poderoso imperio,
alumbraba perenne y fui temida;
ella de un hemisferio a otro hemisferio
fue para mí la celestial egida[40]
que guiaba mis fieros escuadrones
sobre las altas cumbres de los Andes,
y el Sena, el Nilo, El Ganges y el Danubio
y del Rin y del Tíber la ribera,
la admiraron guiando a la victoria,
de mis huestes la mágica bandera.

Y esa cruz que inspiraba a mis Murillos,

---

[38] dioses benévolos que purificaban las almas de los difuntos
[39] crismón
[40] protección o amparo

esa cruz, que cantaban mis Leones
y esmaltaba de flores las Españas,
esa cruz, que brillaba en los castillos,
que miraba el soldado en sus pendones
y el labriego en sus míseras cabañas;
hoy mis hijos la arrancan de mi pecho,
sin mirar mi aflicción ni mi quebranto,
no viendo que con ella me arrebatan
rotos girones de mi regio manto.

Por eso en llanto, mi semblante inundo,
por eso sólo mi cerviz se humilla,
no por mi gloria que entre todas brilla,
y aún puede hacerme respetar del mundo.

Calló España, y el eco de su acento
“son mis hijos bastardos repetía”
al arrastrarla en su carrera el viento
y lejos se perdía
como un ¡ay! de dolor y sentimiento.

¡Hijos bastardos! no, que aún tienes hijos
patria querida, que a su fe leales
romper pueden tus férreas cadenas
y buscar lenitivos a tus males.

Alza la frente sí, si te abandonan
hijos bastardos a su fe traidores,
otros hay que su sangre verterían,
y por calmar tan íntimos dolores,
gustosos por su patria morirían.

Nunca Dios a sus hijos abandona,
si una cruz de tu pecho es arrancada,
hay otra cruz que su esperanza abona
la que brilla en el puño de tu espada
y la cruz que aún domina tu corona.

LA CONFESIÓN

"¡Cuántas restituciones y reparaciones –dice Rousseau- no produce la confesión entre los católicos!"

"La confesión es una cosa muy útil y un freno al crimen, inventado en la más remota antigüedad. El pueblo se confesaba en la celebración de todos los antiguos misterios, y nosotros hemos imitado y santificado esta sabia costumbre, muy oportuna para inducir al perdón a los corazones ulcerados por el odio".

Este era el sentir de Voltaire respecto a este sacramento católico.

"El mejor gobierno –dice Baynal- sería una teocracia en la que se estableciese el tribunal de la confesión".

Un protestante y gran filósofo (Leibnitz), dice: "no puede negarse que sea muy digna de la sabiduría divina toda esa institución, que seguramente es una de las más bellas y dignas de elogio que tiene la religión cristiana".

Sólo aducimos las anteriores citas por creerlas de más valor para los que hoy atacan este sacramento católico.

Y sin embargo, pudiéramos aducir aún testimonios de Séneca y Sócrates.

He aquí las palabras de Menri, antiguo legislador de las Indias: "cuanto más sincera y voluntariamente se confiese el hombre del pecado cometido, mejor se desprende de él, como una serpiente de su vieja piel"; y los vestigios de ella se descubren entre los brahmas y los turcos; en el Tibet, en el Japón y hasta en la América.

Pero los modernos reformadores de la sociedad no la quieren porque es hija del catolicismo; los discípulos de Voltaire y Rousseau le niegan sus buenas cualidades, a pesar de que éstas se desprenden de los labios de sus maestros, y los que prefieren las lecciones de la filosofía a las de la religión, hacen caso omiso del

parecer de los filósofos, a pesar de no ser sospechosos los testimonios anteriormente expresados.

¿Por qué se ataca al sacramento de la penitencia?

Únicamente se concibe que así lo hagan los que anteponen su odio a la religión, al amor a la humanidad, los que conociendo que es el gran elemento de la moralidad entre los católicos, no hacen caso del beneficio que esta institución reporta con tal de destruir la obra de Dios.

Y ¿Qué argumentos emplean? veámoslo.

Dicen que la confesión es inmoral porque obliga a nuestras hijas y esposas a confiar sus secretos a un hombre extraño, sin observar que ese hombre, desligado de todo vínculo mundanal, es el que nos garantiza la fidelidad de su amor, que es el ministro de Dios que proporciona a sus almas ulceradas, muchas veces con nuestro desvío, o con nuestra reprensible conducta para con ellas, el alimento celestial que las vivifica y les presta la firmeza necesaria para permanecer un día y otro con la sonrisa en los labios y el dolor en el corazón, testigos de nuestros extravíos; el que conserva siempre vivo ese destello celestial de sensibilidad que tantas veces hemos tenido ocasión de observar, cuando han sido el consuelo de nuestros propios dolores.

Que la confesión da al sacerdote la llave de nuestra conciencia y de nuestra vida privada, y ¿qué uso hace de ella?; jamás la emplea para inducirnos al vicio, sino siempre a la virtud, y si en nuestros secretos pesares necesitamos un consuelo, si para enjugar nuestras lágrimas necesitamos una mano amiga, él nos espera continuamente, sin otro móvil que su caridad; viene a nuestra misma casa si la enfermedad nos sujeta en el lecho de dolor, bien sea nuestra morada la choza o el palacio; y cuando el azote de Dios tiende sobre las ciudades sus invisibles alas, y la epidemia aleja al esposo de la esposa, al padre del hijo, y al hermano de su hermano, él, arrostrando el contagio vela a la cabecera de nuestro lecho para libertar a nuestra alma de sus culpas y ayudar al

restablecimiento de nuestra salud o cumplir nuestra postrera voluntad.

¿A qué amigo por estrechos que sean los vínculos que con él nos liguen podremos confiar con tanta seguridad un secreto del cual dependa nuestra vida mejor que al sacerdote?

Innumerables ejemplos nos demuestran que nada les intimida cuando se trata de revelar la menor falta que se les haya confiado hasta sufrir la muerte antes que faltar a sus deberes, y en los pocos casos en que se ha visto al sacerdote católico, como en la Revolución Francesa, renegar de su religión, ni uno sólo se ha dado en que la confesión haya sido revelada.

Y por fin, la última arma de que se valen es pretender que el confesionario influya en determinadas miras políticas.

Nunca me ha sucedido a mí mismo ni conozco ningún caso y los mismos que eso le achacan pueden prácticamente cerciorarse de ello, acudiendo al tribunal de la penitencia, seguros de que en él encontrarán sólo, el consuelo en sus dolores, el consejo del amigo y la paz del alma, garantía de su eterna salvación.

AL NIÑO JESUS

Niño como yo naciste
y en un pesebre por cama
sólo de su amor la llama,
tu madre al nacer te dio.

En su dolor no podía
darle al rey de tierra y cielo
más cuna ni más consuelo
que su inextinguible amor.

Tu padre que está en el cielo
te anunció a humildes pastores,
y ellos cubrieron de flores
el lecho de tu niñez.

Leche y pañales te dieron
mientras tres reyes llegaban
que postrados adoraban
a un Dios en tu pequeñez.

Y como a tal te anunciaron
cantando a las criaturas
¡gloria a Dios en las alturas
y en la tierra al hombre paz!

Canto que aún suena en el mundo
tras de cien generaciones
y hoy miles de corazones
van a tus pies a entonar.

Yo, niño Jesús, te ofrezco
con los sones de mi lira
mi fe que en tu amor se inspira
para elevar su canción.

Y gloria a Dios en la altura
canto al pronunciar tu nombre
y paz en la tierra al hombre
que tenga buen corazón.

LA MUJER CATÓLICA

(Poesía leída por su autor en la sesión solemne celebrada por la Juventud Católica en honor de la Concepción Inmaculada)

Inspira Virgen pura, mi númen infecundo
con tu divino aliento, con tu sublime voz,
tú cuyo nombre llena los ámbitos del mundo,
que fuiste Virgen, Madre y Esposa de mi Dios.

Infúndeme un destello de celestial pureza
que cubra con sus alas las manchas de mi ser,
y cantaré esa alma de sin igual belleza
que es ángel en el mundo con nombre de mujer.

Modesta violeta que oculta su fragancia
con el sublime velo de celestial virtud,
prolonga venturosa los días de su infancia
sin conocer apenas que entró en la juventud.

Postrada en los altares del Dios de los amores
los cánticos sagrados cual ecos del Edén,
del mar de las pasiones le ocultan los horrores
mostrándole la senda donde ha de hallar el bien.

Por eso cuando el hombre mirando su belleza
se acerca temeroso pidiéndole su amor,

cual cándida azucena le muestra su pureza
cubriendo sus mejillas de celestial rubor.

Y entonces es su imagen la Beatriz del Dante,
la que prestó a Murillo su mágico pincel,
la que inspiró del Tasso[41] la cítara sonante,
la virgen que en sus lienzos pintara Rafael.

Por ella oye el artista del cielo los cantares
y con Gounod[42] saluda la Virgen de Judá,
por ella existen Cides que al defender sus lares,
"por Dios y por mi dama" luchando gritarán.

Y en tanto que ella pide, a Dios, de su fe en nombre,
que dé al guerrero fuerza para vencer por él,
que dé genio al artista, por ella olvida el hombre
su gloria y sus preciadas coronas de laurel.

Si en la batalla horrenda los bronces despiadados
atronadores lanzan la muerte en derredor,
al infeliz herido prodiga sus cuidados
de caridad henchida la virgen del Señor.

---

[41] Toquato Tasso: poeta italiano de la época de la Contrarreforma, autor de "Jerusalén liberada"
[42] Charles François Gounod: compositor francés siglo XIX

Y en esa edad que el niño feliz en su inocencia
se duerme venturoso sin conocer el mal,
todos los hombres juntos no valen con su ciencia,
lo que un amante beso de afecto maternal.

¡La madre! ¡dulce madre! ¿qué valen comparados
con su cariño el oro, la gloria ni el placer?
no pueden apreciarse su amor ni sus cuidados,
si la mujer es ángel, es más que la mujer.

La religión católica seguid, vírgenes bellas;
mientras existan vates y en el celeste tul
que pálida ilumina la luz de las estrellas
cruzar su mente os vea por el espacio azul.

Mientras los hombres sean discípulos de Apeles,
mientras exista el mundo, mientras se tenga fe,
vuestras serán sus glorias, sus liras, sus pinceles,
cuanto del hombre débil bajo el poder esté.

Por eso al enseñarnos postradas en el templo
que las mundanas pompas son sólo vanidad,
los hombres en el cielo siguiendo vuestro ejemplo,
veremos por vosotras la luz de la verdad.

AL MUNDO

(Poesía leída por su autor el día de la Purificación de la Virgen, en la Juventud Católica de Valencia)

Hoy no vibra mi laúd
¡oh! Virgen sus cuerdas de oro,
Me impide mi ardiente lloro
que cante tu excelsitud;
mas tú calmas la inquietud
que en mi corazón encierro,
por eso el llanto destierro;
préstame aliento fecundo,
que quiero cantarle al mundo
con mi cítara de hierro.

Sí, de hierro, que el error
que hoy mina el hondo cimiento
del mundo, escuche mi acento
de su martillo al fragor;
que no apague el estertor
de mi voz el son vibrante
del oro, que cuando cante
pueda ver en mí el ateo,
que es el alma de un pigmeo
el destello de un gigante.

¡Miserable humanidad,
cuán falsa ciencia te escuda!
¿cómo pides a la duda
que te enseñe la verdad?
Del mar en la inmensidad,
¿qué piloto confió
a quien nunca el mar cruzó,
timón, jarcias y gabías?
tú, de la duda te fías,
y la duda te engañó.

Cuarenta siglos marchaste
por la senda que quisiste,
buscando la verdad fuiste
donde nunca la encontraste.
Y cuando por fin miraste
cumplido tu justo anhelo
de la duda con el velo
quisiste tu faz cubrir,
no viendo a una cruz unir
a la tierra con el cielo.

Dios te la vino a enseñar
y te dejó un sucesor,
que su doctrina de amor

pudiera perpetuar;
no puedes, mundo, alegar
que el error tus ojos cierra,
si al Papa declaras guerra
Dios protege a Pio nono,
y cuando caiga su trono
será para hundir la tierra.

Mas no, sigue tu destino,
lucha, ya que has comenzado,
Pio nono esta escudado,
por el apoyo divino;
tú hallarás en tu camino
el fruto de tu maldad,
corre loca humanidad
al abismo a que te inclinas,
el fondo, son las ruinas
de tu atea sociedad.

Une los dos hemisferios
con un alambre invisible,
arranca, si te es posible
a la ciencia sus misterios;
borra a naciones e imperios
sus naturales fronteras,

crucen tus naves veleras
anchurosos Océanos,
y analiza los arcanos
de las celestes esferas.

Y cuando altiva, orgullosa
con tus preciosas conquistas,
el rico traje te vistas
de tu ciencia mentirosa;
cuando adores como a Diosa
a la luz de tu razón,
toda una generación
de obreros sin corazones,
te arrancarán en girones
tu traje y tu corazón.

¡Oh! no te rías creyendo
que arrastrará tu caída
esa nave, combatida
del mar por el ronco estruendo,
siempre flotante, venciendo
seguirá tu rabia fiera,
quien la rige en Dios espera,
tiene en El sus ojos fijos,
y verá siempre a sus hijos

en torno de su bandera.

Sigue loca humanidad
por esa senda ilusoria,
y borra de tu memoria
los recuerdos de otra edad…
ves[43] buscando la verdad
de este mundo en el destierro;
si el viento desde este encierro
un grito en tu oído zumba,
soy yo que canto en tu tumba
con mi cítara de hierro.

[43] ve

LA MUJER

¡Siempre la mujer! nacemos,
Apenas vida gozamos,
Y ya por ella lloramos,
Y ya á quererla aprendemos.
Si jóvenes le ofrecemos
Ciencia, amor, riqueza y gloria,
De la vida transitoria
En el último escalón,
Cuando ha muerto la pasión
Aun vive en nuestra memoria.

¡Una mujer! ¿es acaso
La sílfide que se queja
Cuando el sol el mundo deja
Para hundirse en el ocaso?
¿Es el eco de su paso
El que en la noche callada
Cruje en la seca enramada
Que alfombra la selva oscura?
¿Es su voz la que murmura
Con la brisa embalsamada?

No; es el poeta que bebe
En ella su inspiración,

Solo en su imaginación
Ve cruzar su imágen leve;
Ella la impulsa á que eleve
De su lira el són vibrante,
Y bien el poeta cante
Su desdén ó amor profundo,
El genio revela al mundo
De un Taso, un Milton y un Dante.

¡Una mujer! en su frente
Que hácia la tierra se inclina,
Fulgura la luz divina
Del astro rey en su oriente.
En su mirada inocente
Se ve el reflejo del alma,
Es su talle el de la palma
Que en el desierto descuella,
Y su imagen pura y bella
Infunde virtud y calma.

¿Quién ha descorrido el velo
De un mundo desconocido
Que así trazar ha podido
Ese reflejo del cielo?
El artista que en su anhelo

Quiso penetrar en él,
Y al trasladar el pincel
De su amada el rostro bello,
Nos dió del cielo un destello
Con Murillo y Rafael.

¡Una mujer! no se aterra
Cuando resuena en su oído
Por el eco repetido
El grito fatal de guerra;
Y cuando tiembla la tierra
Con el fragor de la lid,
Ella del fuerte adalid
Las hondas heridas cura,
O alienta con su hermosura
Y hace del guerrero un Cid.

¡Cuántas naciones temidas
Por ella glandes se alzaron!
¡Cuántas que al mundo asombraron
Por ella fueron vencidas!
Atila vió detenidas
Por ella sus huestes fieras,
Sus miradas hechiceras
Son las que muerte le dieron,

Y sus huestes destruyeron
Hechas trizas sus banderas.

“Hay mas mundo” dijo un día
De Colon la voz gigante
Y el sábio y el ignorante
Se rieron á porfía:
Mas ese mundo existía
En ignorada región,
Le adivinó un corazón
Donde el sábio nada viera;
La fe de Isabel primera
Salvó el mundo de Colon.

Mas ¿á qué ver en la historia
La muestra de su poder?
¿Quién si ha amado á una mujer
No la lleva en su memoria?
¿Quién no ha soñado en la gloria
Su belleza al contemplar?
¿Quién ha podido soñar
En gozar feliz la vida
Sin que su sombra querida
Vaya ese sueño a arrullar?

¡Siempre la mujer! la vida
Que empezamos en sus brazos,
Vamos dejando en pedazos
Entre sus brazos prendida.
Madre ó esposa querida
Por ella el hombre su vuelo
Va elevando de este suelo
A ese azul que a Dios encierra,
Que es la mujer en la tierra
Lo que el ángel en el cielo.

Valencia 17 Febrero 1873.

A LA STMA. VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS, PATRONA DE VALENCIA

Salve Madre de Dios, Virgen María,
amparo del que llora en este suelo
de luto y de dolor, en este día,
en que Valencia con ferviente anhelo
acude presurosa a tus altares,
y depone a tus pies de su corona
las más preciosas flores,
elevo mis cantares,
¡Oh! Madre del amor de los amores
hasta los pies de tu celeste trono,
para que oyendo mi plegaria pía,
aplaques de tu Hijo la venganza,
y en paz y bienandanza
trueques los males de la patria mía.

Cegando al hombre la pasión bastarda
que Luzbel concibiera,
cuando atrevióse osado,
a lanzar el “non serviam” al que fuera
su creador y Dios, yace postrado
por imbécil orgullo en cieno inmundo
de perversas pasiones,
y al soñarse señor de todo el mundo

no advierte que las célicas mansiones
que Dios le destinara,
cual al ángel precito[44] para siempre
su orgullo le cerrara.

Y en vano ha descubierto los arcanos
que oculta la natura tras su velo;
En vano su mirada
logrará traspasando el alto cielo
indagar de los mundos la carrera,
cual leve grano, como seca arista
oculta entre los pliegues de la esfera
que cruza el mundo como negra sombra,
hallar no logra la ventura y calma
de ese ser inmortal que en él se encierra,
de su desierta y dolorida alma.

Y anhela más y delirante y loco
a nombre de igualdad trastorna el mundo
y no consigue hallar en él tampoco,
paz y consuelo a su dolor profundo.

No quiere Dios, ni autoridad, ni valla,
ni familia, ni patria, ni frontera,

[44] Satanás: condenado a las penas del infierno.

y al llegar al final de su carrera
el mísero no halla
ni familia ni Dios que lo socorra,
y gime en desamparo,
perdida la esperanza,
de descubrir el centellante faro
que ha de guiarle al puerto de bonanza.

¡Ah! no Virgen María, si en Valencia
se encuentra alguno que en su orgullo insano
atrae sobre su frente la sentencia,
que al corazón humano,
impuso Dios de navegar perdido
por el piélago inmenso de la duda,
desierto, lacerado y abatido,
ruega a tu Hijo que su justa mano
no castigue a la patria que le alberga,
ve al pueblo valenciano
que hoy te aclama su Madre y su patrona,
y te ofrece fiando en tu socorro
de su amor y su fe rica corona.

Ve al pueblo de Auxias March y de Gil Polo,
de Vicente Ferrer y de Rivera,
que humilde te venera;

la ciudad de jardines y de flores
que del Turia a la orilla reclinada,
arrullada del mar por los rumores
te proclama su joya más preciada.

Escucha, Virgen pura, mis cantares,
exentos de ambición y de bajeza,
en ellos, Virgen mía,
un alma joven que a penar empieza
te ofrece en este día
su fé, su inspiración, sus ilusiones,
algunas por desgracia marchitadas,
pero no menos bellas
diáfanas y puras,
que las que ve el poeta en las alturas
rielar mas allá de las estrellas.

Socorre al desvalido,
al huérfano, la viuda y el anciano,
escucha compasiva su gemido,
y si en su orgullo insano
hijos ingratos a tu Hijo niegan
y caminan cegados
al insondable abismo de la duda,
Madre de los que están desamparados,

se tú su norte, su sostén y ayuda.

LA IGLESIA Y EL SIGLO XIX

"Et portae inferi non praevabunt adversus eam"

S. Mateo c. 16 v. 18

Hace diez y nueve siglos que el divino fundador de la Iglesia Católica pronunció estas palabras al consagrar al Príncipe de los Apóstoles como su Vicario en la tierra, y aún son de actualidad.

Sí, aún puede todo católico repetirlas cada vez que llega a sus oídos el último suspiro de un sacerdote, o el golpe seco de la piedra del templo al caer al suelo arrancada por la piqueta; aún puedo yo recordarlas al hacer este breve paralelo entre el siglo y la Iglesia.

Grande es el siglo XIX, como se apellida él mismo, y preciso es confesar que un espíritu ligero puede creerlo así al contemplar de lleno sus conquistas en todas las ciencias; pero si ese espíritu, abandonando su ligereza en el modo de juzgar, que es una de las conquistas del siglo, se propone analizarle detenidamente, verá desvanecidas sus ilusiones, como un fenómeno de espejismo, que cesa al desvanecer el viento la bruma que le forma, o mover la arena en que refracta la luz sus engañosas imágenes.

La mejor manera de conseguirlo, es el análisis de los más culminantes adelantos que sirven de base para juzgar de su grandeza, y al hacerlo así se ha de tener en cuenta que la marcha progresiva del mundo es añadir algún nuevo conocimiento a los ya adquiridos, y sólo de estos nuevos conocimientos es de los que con justicia puede hacer gala el presente siglo, si es que lo merecen y le parecen suficientes títulos para disputar su gloria a los que lo precedieron.

Las dimensiones de un artículo solo nos permiten echar una ojeada muy ligera para poder sentar las anteriores consideraciones; dejamos al juicio del lector el completar nuestro cuadro.

Lo primero que se nos ocurre preguntarle al siglo XIX es si es filósofo.

No creemos que pretenda serlo; Hegel, Krause, Scheling, nada nuevo vienen a decirnos con su materialismo disfrazado; su doctrina es tan antigua como Epicuro; solo nos enseñan a destrozar el lenguaje con sus intrincados argumentos.

Los espiritualistas ¿qué nos dicen de nuevo? nos recuerdan la filosofía de Platón corregida y aumentada con un algo de la moral cristiana y la influencia de los progresos de la humanidad en el trascurso del tiempo.

Estas dos escuelas filosóficas vienen a ser como el principio y el fin de todas las demás, que son como términos medios entre la una y la otra.

Aún hay una que se llama más moderna (si es que llega a formar escuela), y a la que queremos hacerle el honor de acordarnos de ella, es el espiritismo.

Esta, que pretende pasar plaza de filosofía del porvenir, ha tomado de todas lo que le ha parecido bien, comenzando por Pitágoras, y concluyendo por querer parodiar la pureza de la moral cristiana; ha venido con sus médiums a imitar a las Sibilas y a las Pitonisas de los paganos, y en tiempos más modernos a las sectas de los iluminados y otras varias, cuyo guía es la superstición.

El siglo XIX, él mismo lo confiesa, no es filósofo.

¿Ha dado algún gran paso en las ciencias abstractas? Casi todos estaban dados y no le faltaba más que perfeccionarlos.

Poco pueden añadir las matemáticas a lo dicho por Newton, Leibnitz, Loke o Malebranche; si aplicadas a la mecánica y ayudadas de sus hijas la astronomía, la química, la física y otras, han perforado el Mont-Cenis, han roto el istmo de Suez, envuelto al mundo en una red de hierro y acortado las distancias con el vapor, ¿a quién maravilla que con tan poderosos auxiliares, fruto

del saber, acumulado por las generaciones pasadas, lo haya conseguido este siglo, si las soberbias vías romanas, la gran pirámide, las ruinas de Babilonia, o el sepulcro de un galo, levantados sin su auxilio, son aún la admiración de esta generación orgullosa, impotente para reemplazarlos?

La física ha descubierto algunos cuerpos simples y extendido la esfera de sus conocimientos, pero aún así se ha desviado de su camino en busca de ese cuerpo único, de ese éter, de esa unidad, que no logra hallar.

La astronomía ha encontrado nuevos planetas, nuevos satélites, nada más allá.

La química sí, ha adelantado mucho, ha descompuesto todos los fluidos, ha desorganizado la materia, átomo a átomo, digámoslo así, pero no puede ayudar a la medicina a curar las grandes dolencias de la humanidad, ni aún con todo su adelanto proporcionar a las artes el secreto con que los ignorantes habitantes de Pompeya pintaban sus habitaciones, que hoy arrancadas de su sudario de lava parecen salir de las manos del artista.

No podemos extendernos mucho.

Estos son los adelantos de las principales ciencias, pues la medicina, el derecho, la historia natural y otras, han adelantado menos en el camino recorrido hasta ahora y no contribuyen en tanto como las otras a realzar el prestigio de este siglo.

Lo mismo decimos de las bellas artes que van todas en decadencia y que no pueden compararse con mucho a las de los siglos anteriores.

Este es el siglo XIX mirado por su aspecto más bello y más difícil de atacar, pero si bajo esa fantástica vestidura van a buscarse las ocultas llagas que corroen a la sociedad, nos encontraremos con el indiferentismo, causa primordial de la desmoralización, de la

impiedad y de la rebeldía, encarnadas en el modo de ser de las sociedades modernas.

El horizonte social amenaza descargar la tempestad que ruge en su seno, al advenimiento del cuarto estado[45] a la esfera política de las naciones.

Este pavoroso problema que únicamente en el seno de la religión católica se hubiera desarrollado paulatinamente, precipitado por los que persiguen a la Iglesia de Jesucristo al arrancar del corazón del pobre pueblo esa religión y esa moral divinas que con nada pueden sustituir, se desborda como un torrente que es muy fácil que arrastre en sus aguas a los que fueron quitando los diques que lo contenían, uno a uno.

Sí, esos vanos filósofos que han pretendido guiar a la moderna sociedad, con palabras y más palabras sin saber hacer nada de bueno, han perseguido y persiguen hoy a la Iglesia católica, que es la única salvación y la única esperanza de las generaciones futuras.

¿Por qué el siglo XIX con todo su poder no puede destruirla? ¿no se la ataca en todos los terrenos? Después de apurar todas las razones de la filosofía que se han estrellado contra sus dogmas, después de emplear todos los argumentos de las ciencias para destruir su cosmogonía y falsear su origen, cuyas sólidas bases han venido a reconocer todas las ciencias, se vuelve en nombre de la Ilustración a emplear los mismos argumentos que empleaba Diocleciano, sacrifica a los dioses o muere.

Y ¿por qué la Iglesia subsiste y subsistirá a pesar de todo?

Su divino Fundador le dio con su gracia divina todas las condiciones de perpetuidad que son la vida de las sociedades humanas.

---

[45] Proletariado

La Iglesia católica conserva sobre todas la unidad, esa piedra sobre la que fundó Jesucristo su Iglesia al decir al Príncipe de los Apóstoles: *"tu es Petrus; et super hanc petram aedificabo Ecclesiam mean"*. Esa unidad preciosa subsiste aún con el inmortal Pontífice que hoy la rige, último eslabón de la cadena qua la une a través de diez y nueve siglos con el Mártir del Gólgota.

Si las religiones y especialmente las hijas de la fatal protesta de Lutero, caminan a pasos de gigante a la total desmembración de sus creencias hasta que el indiferentismo o la verdadera religión recojan sus dispersos restos; si el organismo político de las naciones tiende como por una ley fatal a esa misma división, empequeñeciendo tanto al hombre cuanto más reducido es el círculo en el que ha de desarrollar sus facultades intelectuales y sus derechos civiles, políticos e individuales; si en el mundo de las ideas reina esta misma anarquía, hasta el extremo de que no hay dos filósofos de una misma escuela que la acepten con las mismas condiciones, dos sacerdotes de una misma religión que la enseñen con una misma moral, dos políticos que profesen sin variante la misma teoría de gobierno, es que a las religiones, a las escuelas filosóficas y a las nacionalidades del siglo XIX les va faltando esa unidad de creencias, de sentimientos o de ideas, sin la cual no pueden subsistir.

Y ¿es que los hombres, como vulgarmente se dice, no piensan todos lo mismo, o es la idea que les ocupa la que carece de unidad?

Basta para conocerlo fijarse en el contraste que ofrece la Iglesia Católica, símbolo de la unidad armónica que preside en la creación y a la que debe su perpetuidad y su fuerza; sin término de comparación cabe entre lo divino y lo humano, entre la víctima y el verdugo, compáresela con el siglo, y dígasenos quién ofrece más garantías para el porvenir, si la moral de Jesucristo que es aún la misma que brotó de sus labios, o los errores de la

humanidad que se suceden como las olas que baten las costas del Océano.

Nosotros que somos hijos de esta religión divina, y que además de sentir su benéfica influencia en nuestras almas, conocemos toda su grandeza, no vacilamos en repetir con Jesucristo que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

EL PENSAMIENTO

(Poesía premiada con el segundo accésit al PENSAMIENTO DE PLATA, en el certamen celebrado por el Ateneo – Científico – Literario y Artístico de Valencia)

Tú del alma del hombre fiel destello
Que tantas veces conmoviste al mundo,
Que ora sublime y grande
Te elevas hasta el templo de la gloria;
Ora grave y profundo
Te encierras en ti mismo
Y del alma sondeas el abismo;
O entusiasta y fogoso,
Conviertes con tus bellas ilusiones
La triste vida en paraíso hermoso;
Pensamiento, que riges mis acciones,
Que otras veces mis cantos inspiraste,
Presta forma a mi idea
Y un himno en tu loor un canto sea.

Todo sobre la tierra se le humilla;
El cedro que levanta su cabeza
Sobre la enhiesta cumbre de los montes,
La flor que en la maleza,
Oculta su corola
Temiendo de los vientos la crudeza,
El águila caudal que alzando el vuelo

Más allá de las nubes,
Altiva mide la extensión del cielo.

Él analiza de su varia esencia
El secreto organismo,
Ya sobre la eminencia,
Del viejo tronco que respeta el rayo
Conozca en la corteza cuantas veces
De hojas su copa engalanara Mayo;
Bien del insecto que a su pié rastrea
Busque la causa que le diera vida;
Ora a las nubes elevando el vuelo
Y a la reina del aire encadenando,
La precipite al suelo
Mientras él sin cesar sigue volando.

¿Qué puede detenerle? ¿la ignorancia
O la fuerza tal vez? como el torrente
Que aumenta su caudal en abundancia
Con las lluvias de Otoño y poderoso,
Diques, vallas destroza y hacia el llano
Se precipita raudo y espumoso,
Y consigue llegar al Océano
Obstáculos venciendo victorioso,
Así también de la ignorancia osada

Rompiendo las cadenas,
Desciende el pensamiento abandonando
Regiones más serenas.
Lucha tal vez, el ser que le posee,
Quizá luchando muere o se aniquila,
Mas acoge otro ser el pensamiento,
Nuevo impulso le presta poderoso,
Y salvando del odio la barrera
Al que fue despreciado
Glorioso al fin la humanidad venera.

Así cuando sin vida
La humanidad vagaba en el incierto
Camino del error casi perdida
Cual caravana errante en el desierto,
En Oriente se ve crucificado
Con Cristo el pensamiento más profundo
Que jamás ser humano ha revelado,
Pensamiento que siendo despreciado
Tuvo el poder de redimir al mundo;
Y la sangre en el Gólgota vertida
Discípulos de Cristo renovaron,
Y hasta perder la vida,
La suya en el martirio derramaron;
Y ellos rasgando del error el velo,

Mostraron a la idea el infinito
Tras el flotante pabellón del cielo.

¿Qué puede detenerle? si en la esfera,
Fijando su mirada penetrante
Indaga de los astros la carrera,
Y mira al transcurrir la noche fría
Al numeroso ejército de estrellas
Plegar sus tiendas al venir el día,
Teñirse el horizonte
De púrpura y de grana, y a la aurora
Que del opuesto monte
Con su primera luz la cumbre dora,
No sólo a Milton su vigor le presta
Y ve del mundo en la primer mañana
La pura luz temprana
Brillar del Paraíso en la floresta,
También con Newton la atracción hallando
La ley conoce que los mundos rige,
Mira con Galileo
En derredor del Sol, veloz girando
El Universo, y en su foco mismo
Los pasos que camina va contando.

¿Guarda acaso la arena del desierto

Truncados chapiteles,
Ruinas de ruinas de ciudades,
Basas, columnas, arcos, botareles
Que apenas dan indicios de haber sido
Ornato de pasadas sociedades
Y hoy tumba digna de guardar la historia
Del mismo pueblo, cuyo orgullo fueron
Como un girón de su pasada gloria?
El pensamiento humano
Que de todo lo grande
Quiere saber el ignorado arcano,
Une del polvo los dispersos restos,
De extraños caracteres el lenguaje
Luego en el suyo traducidos mira,
Estudia con afán y lee en estos
Las historias de Tebas y Palmira,
Todo el pasado a su memoria afluye,
Y en su inmenso perímetro de nuevo,
Los palacios de Nínive construye.

El mundo para él es libro abierto
En que estudia del tiempo la carrera
Escuchando el armónico concierto
Del ritmo eterno de la azul esfera,
Cada generación es una página,

Un renglón cada ciencia, cada hombre
Es sólo una palabra ante su vista
Del humano poema,
Donde es Dios el artista
Que sus sublimes páginas ha escrito,
La perfección su objeto,
Su argumento la vida,
Y el lugar de la acción el infinito.

Si acaso ya olvidado,
Estudiando el presente, el pensamiento
Vuelve a leer las hojas que ha pasado,
Muchas veces también la luz del genio
Su mirada ilumina,
Y a través de las hojas que le quedan
Prematuros secretos adivina;
Así se anticiparon
Pensadores y sabios y poetas
A la generación con quien pasaron,
Por él de entre la bruma
Que al mar de Atlante el horizonte cierra,
Como Venus naciendo de la espuma,
Miró Colón aparecer la tierra,
Él a las nubes les arranca el rayo,
Él borra su frontera a los imperios,

Y cruza en breve instante
De polo a polo entrambos hemisferios,
Del seno de la Galia,
Rasgando las entrañas de los Alpes
Va a visitar a la risueña Italia,
Si une dos continentes
Cruzando por debajo de las olas,
Un consorcio divino
Celebra entre dos mares de concierto,
Y al vapor y a la nave abre camino
Por medio de la arena del desierto.

¡Gloria a ti, yo contemplo tu belleza
Si en la esfera del arte
Vences en perfección a la natura,
Yo admiro tu grandeza
Si en la celeste altura
Indagas el arcano que se encierra;
Tu poder, cuando tienes por esclavos
A los cuatro elementos de la tierra,
Mas tiemblo y me confundo
Cuando en la extensa escala de los seres,
Observo que entre todos, sólo eres
Quien comprende de Dios el ser profundo,
Quien es de su belleza semejanza,

Quien se atrevió a llegar hasta su trono
En alas de la fe y de la esperanza,
Entonces humillado,
No pudiendo cantar el infinito,
A la tierra ligado
Rompo mi lira y tu poder medito.

LA CRUZ

Yo soy la cruz y mi sublime solio
Del Gólgota en la cumbre levanté,
Yo soy la que al subir al Capitolio
A un mundo en el pasado sepulté.

Juguete de sus míseras pasiones
Luchaba la aturdida humanidad,
Y a un abismo corrían las naciones
En busca de la luz de la verdad.

Pero yo me interpuse en su camino,
Yo de la fe les enseñé la luz,
Y a sus claros fulgores Constantino
Miró en el cielo reflejar la cruz.

Cien hordas de guerreros devastaron
De la Europa hasta el último lugar,
Y ciudades y templos arrasaron
Hambrientas de botín y de matar.

Mas yo al mundo salvé, yo vi postradas
De Alarico las huestes ante mí,
De Atila las banderas, destrozadas.
Hechas pedazos en el polvo vi.

Arranqué del esclavo las cadenas
Y a la débil mujer volví su honor,
Yo que vierto en el mundo a manos llenas
Preciados frutos de virtud y amor.

En el foro luché contra el sofista
Y sus falsas doctrinas descubrí,
Como el viento que arrastra seca arista
Huir del sol de la verdad los vi.

Yo empuñando el bordón del peregrino
Del Bósforo toqué la orilla azul.
Yo vencí con Gofredo [46]y Balduino
La perfidia de Alejo en Estambul:

"Dios lo quiere" gritaron denodados,
Y del Asia los yermos al cruzar,
De Sión en los muros levantados
Miraron mis banderas tremolar.

De Granada en los altos alminares
Por mí ondeara el español pendón,
Por mí vogando en ignorados mares

[46] Godofredo

Un nuevo mundo conquistó Colón.

Yo que a los turcos derroté en Lepanto,
Yo de Murillo dirigí el pincel,
Dicté del Dante el inspirado canto,
Y el genio desperté de Rafael.

Y es que yo soy la idea, soy del cielo
Un recuerdo que el hombre ya olvidó,
Que al volver a brillar en este suelo
De nuevo el infinito le mostró.

En vano es que con impía guerra
Pretendan mis altares derribar,
Que todos los poderes de la tierra
No pueden mis cimientos arrancar.

Yo soy la cruz y mi sublime solio
Del Gólgota en la cumbre levanté,
Yo soy la que al subir al Capitolio
A un mundo en el pasado sepulté.

A LA MEMORIA DE MI AMIGO DON MANUEL MATA SANCHIZ [47]

Has muerto; del amigo cariñoso,
Del que joven ayer, lleno de vida
Conmigo conversaba, nada resta,
Más que un recuerdo en mi afligido pecho
Y el polvo que se cierra en el sepulcro.

El cariño, la ciencia, los cuidados,
Nada, nada bastó, con paso lento
Hizo la muerte en ti presa segura;
Yo he visto que tu aliento cada día
Te robaba un suspiro, cual la rosa,
Que hoja por hoja desmenuza el viento,
Al cielo envía su postrer aroma,
Y al suelo inclina su marchito tallo.
Tu alma volviste a Dios que te la diera
Olvidando en la tierra tus cenizas.

Feliz te sonreía la esperanza;
Soñabas con la gloria, la fortuna
Quizá se preparaba a concederte
Sus preciados favores, tu cabeza

[47] Traductor de: "De lo verdadero, lo bello y lo bueno. Curso de filosofía sobre el fundamento de dichas ideas absolutas", de Víctor Cousin, Libr. Pascual Aguilar. Valencia, 1873

Ceñida de laurel ya imaginabas…
Despiertas de tu sueño en la otra vida,
Y el mirto funeral ves en tu frente.
¡Quién sabe si era tu esperanza cierta!

Desde el enhiesto monte en que hace el nido
El águila caudal, tierno polluelo
Al agitar sus alas imprudente
En el cercano abismo se derrumba,
Y el insecto que aplasta en su caída
Es igual que la reina de las aves
Antes que el vuelo tienda y suba al cielo.

César, Colón, Homero, vuestros nombres
Que la fama repite cada día,
Me entristezco al pensar que es a la muerte
Que os perdonó en la infancia, a quién debieron
La gloria de llenar el ancho mundo.

Tú soñabas amigo, y mi deseo
Fuera ver que la muerte te olvidaba;
¡Quién sabe si la fama hubiera escrito
En la historia tu nombre! y sin embargo
Yo que lloro por ti que el mundo dejas,
Tu dulce calma y bienestar envidio.

Te envidio amigo mío; tú ya sabes
La verdad que esa bóveda azulada
Oculta a nuestra vista, tú reposas
En el seno de Dios, allá en el cielo
Entonas de David el himno santo,
Bajo tus pies el Universo gira,
Y escuchas el Hosanna que en la altura
Repite el querubín en alabanza
Del que sembró de mundos el espacio.

Yo me quedo en la tierra que abandonas,
Soñador como tú, menos dichoso,
Mis ilusiones ví desvanecerse,
En esa sociedad vil histrionita,
Que hipócrita alza altares a los vicios
De la virtud cubiertos con el velo,
Amor, honra, virtud, poder y gloria,
Todo falso lo hallé cuando de cerca
Examinarlo quise, y si hoy amigo
Sigo soñando aún, ese mañana
Que empieza en el dintel de la otra vida
El fondo llena siempre de mis sueños.

Si hoy te lloro Manuel, si en tu sepulcro

Deposito esta flor como recuerdo,
No es que lamente tu temprana muerte
Pues sé que eres feliz… y eras mi amigo;
Siento que en el sendero de mi vida
Fuiste el árbol frondoso a cuya sombra
Mil veces se calmaron mis pesares,
Siento que tu cariño me abandone;
Aunque a mí que la fe tengo por guía
Con evocar, me basta, tu recuerdo
Mientras pronto, muy pronto, por fortuna
Corro a buscarte en tu mansión eterna.

EN UN ALBUM (1)

Oculto de la selva en el ramaje,
El pardo ruiseñor vierte en el viento,
De su trino agradable y armonioso
Los fáciles gorjeos.

Y acaso embelesado, en su camino
Se detiene a escucharle el pasajero,
Mientras la brisa a sus oídos lleva
Los repetidos ecos.

Pero cesa el encanto, el bosque umbroso
Recobra de repente su silencio;
¿Qué fue del ruiseñor? quien le escuchaba
Se encuentra ya muy lejos.

¿Qué le importa que goce sus amores,
O dé a sus hijos el amor postrero?
Si al oírlo, un momento se detuvo,
Se olvida en un momento.

Pepita, de la pluma del poeta,
También se leen con placer los versos,
Mas se olvidan tan presto, cuanto tarda
La vista en recorrerlos.

Aunque al volver la hoja olvides niña,
Al que en ella te deja este recuerdo,
Acuérdate de que al poeta, el mundo,
Le escucha con placer, sin comprenderlo.

AL NACIMIENTO DE JESUS

¡Cómo expresa la voz de las campanas
Del católico pueblo la alegría!
Parece que sus ecos repetidos
Digan al mundo cuando al aire vibran,
¿Qué gloria entre las glorias que celebras
Puede haber comparable con la mía?
Lucha Alejandro: en su provecho solo
Un mundo con su espada se conquista;
Lucha Colón, y arranca de los mares
Otro mundo perdido en su neblina…
Mas ¿quién como Jesús solo naciendo
A un mundo que ya ha muerto resucita?
¡Gloria a Dios en la altura! el pueblo canta.
¡Paz a los hombres que la tierra habitan!
Si esclavos fuimos, nos hallamos libres
Por el que vino al mundo en este día.
Canta, oh pueblo católico, su gloria;
Con ella expresas tu sublime dicha
¿Qué otro, que el Dios del cielo y de la tierra
Al vil gusano que en el mundo habita,
Por un punto no más de penitencia,
La vida eterna prometer podría?
Canta, oh pueblo, su gloria; adora humilde
Al que hoy en vaso de grosera arcilla

Al mundo descendió por redimirnos,
Y en un pobre pesebre se reclina.
Invoca la clemencia de ese niño
Que por ti en el Calvario dio su vida
Para que salve al mundo que perece,
Si no le da su protección divina,
Pues ya no será tiempo, si se colma
De su eterna justicia la medida.

CONTESTACION a la poesía "EN UN ALBUM" de Juan Rodríguez Guzmán (2)

Aprisionado por dorada jaula,
el pardo ruiseñor, vierte en el viento
sentidas quejas, que le arranca el verse
cerrado entre sus hierros.

De sus sonoros trinos la armonía
escucha con delicia el carcelero,
y del ave infeliz, no entiende nunca
los ayes lastimeros.

Mas otro ruiseñor en la enramada
presta a sus notas el oído atento,
comprende su dolor y le contesta,
por darle algún consuelo.

Aunque el mundo, poeta, no comprende
la amargura que ocultas en tus versos,
no falta otro poeta que te dice:
aún tienes en el mundo un compañero.

**** *anónimo*

CONTESTACION A UN AMIGO ANÓNIMO (3)

Al leer, contestando a mi canto,
las tiernas endechas
Con que intentas, amigo, un consuelo
Prestar al poeta,
Yo no sé si tus versos o el alma
Que en ellos reflejas,
Al llegar a la mía, lograron,
Más bien que calmarla
Doblar su tristeza.

¿De qué sirve que amigo me llames,
Que sientas mis penas,
Si el misterio no rompes, que oculto
Te tiene en la selva?
Un fantasma será tu recuerdo,
Un sueño sin fecha,
La ilusión de un momento de dicha,
Que aun antes de serlo
Llorara ya muerta.

Como busca el poeta lo bello,
Y el sabio la ciencia;
Como el alma que anhela elevarse
Del cielo a la esfera,

Voy buscando al cruzar de la vida
Las ásperas sendas,
Otro ser, que cual tú me responda,
Que sienta conmigo,
Que al fin me comprenda.

Si al hallarle, creyendo dichoso
Dar fin a mis penas;
Sólo oír de su voz el murmullo
Pudiera el poeta,
Como a ti te diría ¿Quién eres?...
Si no me contestas,
Calla al menos y no con tu canto
Ante un ser fingido
Mis pasos detengas.

SECCIÓN DE LITERATURA Y BELLAS ARTES [48]

Al brillante resultado que en años anteriores obtuvieron las sesiones de esta Sección del Ateneo, por la asistencia de sócios y por el número y valor de los trabajos literarios, que así en sus sesiones ordinarias, como en las conferencias para señoras y en el último certamen han llevado á cabo los literatos y poetas que á la Sociedad pertenecen, ha correspondido con aumentos el interés e importancia de las sesiones que en lo trascurrido del presente curso se han celebrado.

Inauguradas el 12 de Diciembre del último año con la toma de posesión de la nueva Junta elegida para su dirección, el presidente D. Fernando del Alisal usó de la palabra, y en muy breves, pero sentidas frases, dió las gracias en nombre de sus compañeros y en el suyo propio á la Sección, por el honroso cuanto difícil puesto que se les confiaba; espresando al propio tiempo sus deseos de que en el presente curso estuviera á mas altura, si fuera posible, que en años anteriores.

Por su parto ofreció, como siempre lo ha hecho en todo lo que redunda en verdadera gloria del arte, procurar que no decaigan los trabajos de la Sección; porque en las épocas de transición, como la presente, es cuando más se necesita mantener el buen gusto y la afición al arte, no olvidando las gloriosas tradiciones de este los que verdaderamente deseen llamarse artistas.

Dijo, que aunque sus esfuerzos pudieran ser la palanca que pusiera en acción los elementos cuya dirección se le confiaba, le era preciso como á Archímedes un punto de apoyo, apoyo que esperaba encontrar en sus amigos y consocios, si de buena voluntad unían sus esfuerzos en pró de los fines expuestos, de tal manera que hecha costumbre de la actividad beneficiosa dijeran el

[48] Informe realizado para el “Boletín Revista del Ateneo de Valencia”, Tomo VIII, 15-1-1874

año que nada bueno se hubiese adelantado sobre las anteriores: *hemos perdido el año.*

A continuación leyeron composiciones poéticas: D. Paulino Ortiz, *Un madrigal*; D. Luis Alfonso, *A una mujer*; D. Antonino Chocomeli, *Al pensamiento*, y *A Luisa*, el secretario que suscribe.

D. Ricardo Caballero leyó un drama suyo, en un acto y original, titulado *El quinto Mandamiento*.

Los aplausos de los concurrentes demostraron al autor el agrado con que había sido oído el drama, del que regaló á la Sección un lujoso ejemplar con destino á la biblioteca del Ateneo.

Con mayor concurrencia que en la anterior, se celebró la sesión del 31 de Diciembre, en la que bajo la presidencia de D. Fernando del Alisal y después de la lectura por D. Luis Alfonso de una versión al castellano de un poemita de Edgard Poce *(Poe)*, titulado *El cuervo*; por D. Adrián Viudes, de una elegía *A la muerte de un amigo*; por don Aurelio Querol de otra en lemosín de su hermano D. Vicente, titulada *Patria, Fides, Amor*, y de otra por el secretario que suscribe, ocupó la tribuna D. Paulino Ortiz, que con anterioridad tenia pedida la palabra sobre el siguiente tema *¿Se pueden fijar con exactitud los caracteres del romanticismo? ¿Qué influencia ha ejercido éste en la literatura?*

Comenzó, recordando el origen de la palabra romanticismo, que procede de la inglesa *romantic*, que quiere decir novelesco.

Dijo que el género romántico era hijo de la revolución francesa que extendió el influjo de su idea en política á la literatura, y que los que principalmente la introdujeron, fueron Schlegel, Madame Stael, Walter Scoott, Byron, Schiller y Goethe.

Que en Grecia no podía existir la amplitud que modernamente hay en literatura, porque el pueblo griego era materialista y no respetaba el individualismo, y de aquí las trabas que existían en su arte dramático y en su literatura; pero que cuando el cristianismo coloca el deber frente á la pasión, el arte dramático rompe las

estrechas reglas de Horacio y Aristóteles por mano de Shakespeare y de los poetas dramáticos del siglo XVII.

Añadió el Sr. Ortiz que si esto es lo que se entiende por romanticismo, es bueno y es un adelanto para el arte, pero que si se entiende por el desbordamiento de la pasión, dramatizar el vicio es indefendible.

Prosiguiendo en su discurso dijo, que Scoott imitó á Ana Raclif, en lo fantástico, pero que no profundizó los caracteres como Byron, y que este, en el tipo de D. Juan, presentó á la virtud vencida por el sensualismo, mientras Goethe en su Fausto se burla de las tradiciones de su pueblo, y que tomándoles por modelo, es como se echó luego mano de los crímenes, se falseó la religión y se volvió, en fin, al hombre fisiológico.

Esponiendo su parecer dijo que no quería que los dramas fueran esclavos de la moral, sino que deben enseñar y deleitar agradando y para esto dar el triunfo á la virtud sobre el vicio.

Añadió que Víctor Hugo, Dumas, Balzac y Soulié llevaron aquel género á la novela y á la poesía, convirtiéndola en realismo, sucediendo así al romanticismo el can-can y las bufonadas.

Reasumiendo el Sr. Ortiz, concluyó, que si por romanticismo se entiende la exageración de sentimientos, es censurable; pero que si se entiende la libertad dentro de las altas leyes del arte, debe ser aplaudido.

Dos sesiones extraordinarias ha celebrado la Sección; en la primera se procedió á la lectura por el Sr. Testor de un drama en tres actos del poeta valenciano D. Enrique Gaspar, titulado *El Estómago*, que fué muy aplaudido.

El Sr. Querol (D. Aurelio) propuso se participara al autor, residente hoy en Atenas, el gusto con que la Sección había oído la lectura de su drama, acordándose así por unanimidad.

En la segunda sesión extraordinaria, leyó D. Teodoro Llorente su versión al castellano del Fausto de Goethe hecha en verso, que fué oída con marcada atención y muy celebrada, con justicia.

Siendo avanzada la hora, se convino en suspender su lectura que continuó dicho señor el 20 del corriente, día en que se celebró la tercera sesión ordinaria de la Sección.

Concluida dicha lectura, que obtuvo nuevos aplausos, y prorrogada la sesión por haber trascurrido las horas de reglamento, leyeron composiciones: D. Antonino Chocomcli *Una carta literaria*; D. Vicente Bellmont, una poesía titulada *La momia en la cripta* y otra *A un arroyo*, el secretario que suscribe.

D. Leandro Torromé propuso se diera un voto de gracias al señor Serret por la donación hecha al Ateneo de un retrato del gran poeta D. Pedro Calderón de la Barca, pintado al óleo por el donante, y acordado así se levantó la sesión.

J. Rodríguez Guzmán

LA LLUVIA EN LA MONTAÑA

Hace poco tiempo, que, dando tregua á mis ordinarias tareas para procurarme algún reposo y solaz, abandoné la ciudad por unos días, y me dirigí á un pueblecillo distante unas tres leguas de la capital.

En el centro de un ancho valle, casi en su mayor parte cubierto de arrozales y limitado todo su horizonte por líneas más ó menos lejanas de oscuras montañas, ocupa dicho pueblo, rodeado de un pequeño círculo de huertos de naranjos, el pié del único montecillo que se levanta en la llanura.

Cubierto éste de un espeso bosque de pinos y encinas entrelazados de sombrías malezas, solo de trecho en trecho permite ver el pico de alguna roca que falta de tierra vejetal, no cubre su desnudez con el ligero musgo que inunda todos los senderos.

Mirado á alguna distancia, semeja á una pirámide negra, á cuyo pié ha construido su blanco aduar la tribu errante del desierto,

A este montecillo dirigía yo mi cuotidiano paseo en busca del silencio y el reposo, rara vez interrumpido por el guardián de una pequeña ermita que corona su cima; un ave de paso, que abandonada allí por sus compañeras en la estación de las flores, las llama en vano con su melancólico canto, que no ha de volver á sonar en la nueva primavera.

Era el día fijado para mi vuelta á Valencia, cuando me dirigí al bosque á quien había tomado cariño, como á un buen amigo que solo yo poseía.

Una idea fija me llevaba siempre allí; caminaba al acaso, buscando el terreno más quebrado, el mejor punto de vista que dominara la llanura ó los efectos de la luz, variados á cada momento por el sol que se elevaba en el horizonte sobre un pedestal de pequeñas nubes.

Como me sucedía siempre, poco á poco mi pensamiento se iva *(iba)* paralizando; una calma profunda, una especie de tristeza agradable embargaba mis facultades, y embriagado, por decirlo así, de aquel goce para mí nuevo, me senté envuelto en mi capa, al pié de una encina.

¿Qué pensaba? no lo sé; nunca he podido recordar después que esos momentos pasan, ninguna de las ideas que entonces flotan como ligera espuma sobre el mar tranquilo del alma.

Más de una hora permanecí en este estado, cuando una impetuosa ráfaga de viento y algunas gotas que humedecieron mis manos, me hicieron despertar de aquella especie de sueño.

Me puse de pié; la tempestad se acercaba negra y amenazadora; otra ráfaga más violenta que la primera me obligó á guarecerme en la cavidad que me ofrecía la encina y entonces comenzó para mí un espectáculo nuevo.

No había yo podido nunca formarme una idea de lo que es el viento en la montaña.

Los árboles crugían como si les azotaran; las ramas se desgajaban de los troncos; la montaña entera temblaba como un barco encallado, en donde fueran á romper las olas de la costa.

El viento rugía, con un ruido infernal que llegó á aturdirme.

Mucho había deseado el presenciar tal espectáculo; pero entonces, lo confieso, hubiera preferido estar en cualquier parte menos allí.

Afortunadamente duró poco, calmó casi de repente el viento y una lluvia torrencial comenzó á caer sobre mí, que envuelto en mi capa empezé á saltar como un gamo corriendo hácia la ermita, á donde llegué en dos minutos, chorreando agua.

Dos viejas, parientas sin duda del guardián, que había bajado al pueblo, me recibieron, ofreciéndome lumbre y abrumándome á lamentaciones; por fin, se pusieron á rezar ante una estampa de la Virgen á quien habían encendido un cabo de vela.

Yo me salí á la puerta á contemplar la lluvia; el agua, formando ligeros arroyos, bajaba por la montaña apareciendo y ocultándose á trechos en la maleza; el horizonte que momentos antes me ofrecía un paisage soberbio, había desaparecido; un velo espeso lo cubría todo á poca distancia; solo los árboles cercanos, aclarando las oscuras tintas que los cubrían, destilaban por el verde esmeralda de sus hojas, las cristalinas gotas de la lluvia.

Dos horas trascurrieron y el cielo fué poco á poco serenándose: ya iba á abandonar el albergue momentáneo que me cubría, cuando una mujer llegó hasta la plazoleta que me rodeaba y entró en la habitación del guardián.

Era de alguna edad y las viejas que habían terminado su rezo, la acogieron como á antigua conocida, reconviniéndola por haberse espuesto con tan mal tiempo á subir para ofrecer al Cristo de la ermita, el aceite con que cuotidianamente llenaba la lámpara que le alumbra.

Aproveché la ocasión en que todas tres se dirigieron á la Iglesia, donde yo no había estado, y penetré en ella.

La calma, después de la tormenta, el reposo tras el cansancio, la soledad y el silencio apagando el mas débil ruido con su presencia, deben ser sin duda poderosos ausiliares de la meditación; mi pensamiento en calma estendió su imperio en la soledad, y meditó; mi imperio tenia por fronteras lo infinito y aquel infinito ocultaba á Dios.

Las mujeres se retiraron y quedé solo, un rayo de sol que penetraba por la mal entornada puerta y la oscilante luz de la lámpara, que ardía á mi derecha, ante la imágen de Cristo, eran la única luz que me permitía observar el resto de la iglesia.

Aunque pequeña en proporciones, forman ésta dos naves que se cruzan, cuyos estremos ocupan el dicho retablo del Cristo y otro de San Antonio en la nave horizontal á la puerta de entrada, y ésta y el altar principal consagrado á la Virgen María, la otra nave.

Nada de notable pude encontrar en ella; una porción de ex-votos cubiertos de polvo, pendían del muro, y la adornaban en todas direcciones.

Emblemas de la fé de una generación que muere, no verán sucederse á su alrededor las ofrendas de los habitantes de la aldea, que ya no van como sus padres á buscar un consuelo en la esperanza al pié de los altares.

Ennegrecidos por el tiempo, trazan en el muro como misteriosos caracteres todo un poema de grandeza y de gloria, una epopeya de fé, cuyas letras las forman cien historias dolorosas ó terribles, que han tenido su epílogo en la religión, que han ido como naves combatidas por la tormenta á hallar un puerto en el Santuario de Dios.

Allí esperan sin duda, que al desaparecer los últimos restos de la generación que les guarda, la nueva generación les arranque de su sitio para arrojarles al polvo, ó que bien pronto al hundirse la bóveda que les cubre, los ruinosos muros coronados de hiedra den paso al viento y á la lluvia, que les derribará á su pié para cubrirles de musgo y de hojas secas.

Cuando esto suceda, cuando la pequeña ermita desde la cima del montecillo no anuncie con la voz de su campana á los habitantes de la aldea la nueva aurora que les devuelve á sus faenas; cuando ya no les llame á descansar en el hogar tranquilo y abrigado, ó á la fresca sombra de sus naranjos en flor á reparar sus perdidas fuerzas, ¿no hecharán *(echarán)* de menos el sencillo recuerdo que sus padres les legaron?

Ayer, en el mismo sitio en que yo me hallaba, el pueblo reunido elevando á Dios su oración.

Hoy, los restos envejecidos de ese pueblo, huyendo del oleage de la impiedad que invade la campiña, han ido á guarecerse á la sombra del templo, como marineros salvados del naufragio, esperando la barquilla de la muerte para volver á su patria.

Mañana… ¡quién sabe! la humanidad gira siempre en un círculo que va ensanchando cada vez mas; siempre las mismas dudas, los mismos errores, dificultan el camino; pero ¿qué importa? la humanidad va abriendo otros nuevos, marchando siempre al mismo fin, en el horizonte ve siempre á Dios, y cada día se acerca más en su eterno círculo hácia ese horizonte

. . . . . .

Los ruidosos trinos de los pajarillos, que llegaban confusos por la entreabierta puerta hasta el recinto de la ermita, me hicieron abandonarla, no sin consagrar un recuerdo á los felices días de mi infancia en que mi madre me enseñó á orar, recuerdo que en la juventud se olvida y solo en la vejez en que se torna á la infancia, renace como un sueño delicioso que se convierte en realidad.

Al descender al pueblo, los rayos del sol haciendo brillar como diamantes las gotas de agua suspendidas en las hojas de los árboles; el brillante color del musgo que tapizaba el sendero, semejaba una verde alfombra de terciopelo salpicada de florecillas; la brisa perfumada por el azahar de los naranjos, me hizo respirar con delicia un aire, que nuestros pulmones piden en vano á la pesada atmósfera de las ciudades.

Cuando llegué al pueblo, el coche para Valencia iba á salir, subí en él, y al alejarme quizá para no volver más, oí la campana de la ermita, ¿qué anunciaba? ¿era la nueva aurora? ¿la cercana noche?...

Las diez sonaban en el reloj del pueblo, levanté los ojos á la montaña y vi al arco-iris en el cielo, brillar al sol con todos los colores del prisma: la campana anunciaba que había pasado la tormenta.

A LUISA

I.

Cuando te conocí, mis negros ojos
Serenos en Los tuyos se fijaban
Hoy, no puedo mirarte, sin sentirles
Inundados de lágrimas.

Cuando te conocí, muy jóven era
Y en reir y gozar solo soñaba…
Hoy, ya no sueño y al dolor dedico
Mis horas solitarias.

Cuando te conocí, mis pensamientos
Devoraban el tiempo y la distancia…
Hoy, los años, mis penas y tú misma,
Marchitasteis mi alma.

Cuando te conocí, te amé, Luisa,
Un cielo creí ver en tu mirada…
Hoy, aun te amo, aunque en tus ojos leo
Que pierda la esperanza.

II.

¿Olvidarte? ¡jamás! si fuera dado
A mi aliento inmortal,

El llenar con mi ser el infinito
Por una eternidad.

Si fuera Dios y á mi poder sugeta
La vida universal
Estuviera, Luisa, y yo te amara
Como te adoro ya,

Y hubiera de perder mi ser eterno,
Mi gloria y magestad.
Mi ciencia, mi poder y mi grandeza,
Para poderte amar,

Aunque ya no existieras, por quererte,
Por verte nada más,
Por oir un desprecio de tus lábios,
Te volviera á crear.

EL BAUTISMO

Tiñe el primer reflejo de la aurora
El horizonte azul de Palestina,
Con esa blanca luz encantadora
Conque en noches de Luna se ilumina.

Cortando el horizonte en franja oscura
Se extiende una cadena de montañas,
Y en la desierta y árida llanura
Se oculta un río entre silvestres cañas.

Es el Jordán; su curso reposado,
Va, cruzando una parte del desierto,
En su amarillo álveo reclinado
Silencioso a perderse en el Mar Muerto.

A la pálida luz de la mañana
Vense en su orilla grupos diferentes,
Que escuchan la palabra sobrehumana
Del precursor de Cristo entre las gentes.

Miradle allí por elección divina
Es Juan que de esperanza y amor lleno,
Va vertiendo en el mundo la doctrina
De un Dios que es justo, y poderoso y bueno.

La multitud le escucha embebecida
Cual si la voz oyera de Dios mismo,
Y junto con las aguas de la vida
Recibe de sus manos el bautismo.

Y van llegando y toca su cabeza
El agua que sus cuerpos purifica,
Y el alma recobrando su pureza
Con la gracia de Dios se santifica.

Y entre ellos confundido, y como ellos
La cabeza inclinando humildemente,
Al tiempo que del Sol los rayos bellos
Con su primera luz orlan su frente,

Llega Jesús, el hijo de María,
El Mesías del mundo deseado,
Y al recibirle, lava en este día
Las culpas de los hombres y el pecado,

Y al mirar que se acerca hasta la orilla
Con acento, el Bautista, más profundo,
“Ved” les dice “al Cordero sin mancilla
Que borra los pecados de este mundo”.

A esta voz se detiene el raudo vuelo
De los orbes y los mundos por la esfera,
Mientras su Eterno Padre desde el cielo
Bendice en Él la humanidad entera.

Y sonando en los últimos rincones
De la oscura morada del precito,
Haciendo estremecerse las regiones
Que llena eternamente el infinito,

Desde hoy es libre el hombre del pecado,
la culpa original borrada sea
Del alma que el bautismo ha restaurado
Y espere y ame y se arrepienta y crea,

Dijo Dios; a su acento poderoso
El cielo sonrió, rugió el abismo,
Y entre el cielo y la tierra, misterioso
Como un lazo de unión quedó el bautismo.

(Fragmento de un poema)

EN UN ALBUM

De par en par abierto en el espacio
del Universo en el eterno libro,
lee Dios de su gloria y su grandeza
el poema infinito.

De este libro una hoja solamente
llega a formar el mundo en que vivimos,
en donde va tragando los renglones
el curso de los siglos.

Las acciones del hombre en este mundo
son letras de que forma el Ser divino,
una palabra más, que añade luego
a lo que ya hay escrito.

Conchita, acuérdate cuando en tu álbum
leas esta expresión de mi cariño,
que Dios quiere añadir con tus acciones
la palabra *virtud* en aquel libro.

SED TENGO

Un calvario y una cruz
Son su palacio y su trono,
Su corte es el abandono,
Y las tinieblas su luz.

Es su martirio fecundo
La palma de su victoria,
Ese es el premio y la gloria
Que goza el genio en el mundo.

Con su doctrina de amor
Jesús otro mundo crea…
Y recoge de su idea
La corona de dolor.

Emblema del desconsuelo,
Dictada por la amargura,
Una palabra murmura,
Fija la vista en el cielo.

¡Tiene sed! sed de verdad,
En este mundo proscrito…
Es la sed de lo infinito
Que siente la humanidad.

Desde Adán el hombre espera
Hallar su perdida calma,
Y Jesús tiene en su alma
A la humanidad entera.

Y tiene sed del Edén
Que el hombre perdido llora,
Tiene sed devoradora
De un desconocido bien.

Que el alma por Dios creada
Para vivir en el cielo,
Encuentra pequeño el suelo
A que se ve condenada.

Y quiere volar en pos
Del bien que pudo perder,
Quiere a su patria volver,
Quiere llegar hasta Dios.

Y con Jesús alza un grito
Allá a la celeste altura;
Y eternamente murmura
¡Tengo sed de lo infinito!

CONSUMMATUM EST

¡Va a morir! absorto el cielo
Se inclina a mirar al mundo;
Pára en éxtasis profundo
El Universo su vuelo;
De luto se cubre el suelo,
Apaga el Sol su fanal,
Y allá en la cumbre fatal
Del monte de la agonía,
Se ve al hijo de María
Sobre el alto pedestal.

En el último escalón
De la cima de su idea,
Va ya a pronunciar el “sea”
Y a crear la Redención,
Es el postrer eslabón
De su celestial doctrina
Por la que el hombre camina
De su perfección en pos,
Va a unir al hombre y a Dios
Con su cadena divina.

Es Jesús que va a morir
Y con su cruz abrazado,

Del naufragio del pasado,
Va a salvar el porvenir;
Es el Cristo, que al abrir
El libro de lo infinito
Para borrar el delito
De Adán y su descendencia,
Deja en la humana conciencia
El nombre de Dios escrito.

Cuarenta siglos sin luz
Testifican su grandeza,
Inclinando la cabeza
Ante el leño de su cruz;
Entre el fúnebre capuz
Que envuelve en sombra al Calvario,
Del tiempo el blanco sudario
Contempla Jesús rasgarse,
Y ve a los siglos alzarse,
De su lecho funerario.

Mancha del uno la frente
La sangre del fraticida;
La lleva el otro ceñida
Por una corona ardiente;
La sonrisa del demente

Se muestra en la faz de aquel;
Se ve al látigo cruel
Temblar del otro en las manos,
De esclavos y de tiranos
Seguido por un tropel.

Y en todos de las pasiones
El sello desolador,
Todos, alzando al error
Altar en sus corazones;
Cuarenta generaciones
En que perdido el camino
Marchaba el hombre sin tino
Corriendo del mal en pos,
Cuarenta siglos sin Dios
Guiados por el destino.

Y el hijo de Dios que inclina
La cabeza con dolor,
En una explosión de amor
Alza su frente divina;
En la esfera cristalina
Fija su vista mental,
Su último aliento vital
“Consummatum est” murmura,

Y “Sea” desde la altura
Dice el Padre celestial.

Y el “Sea” del Dios eterno,
Como una tromba gigante,
Va a herir con su son vibrante
A Satán en el infierno;
Vuelve en giro sempiterno
El Universo a marchar,
Y Jesús que va a expirar
Trocando su cruz en solio,
Ve allá, sobre el Capitolio,
La nueva aurora brillar.

MEDITACIÓN

¡No es un sueño! a mi albedrío,
Mi pensamiento recojo,
O sobre el mundo lo arrojo
Como caudaloso río.
No, no puede del vacío
Mi pensamiento brotar,
Yo que le puedo crear,
No debo la nada ser,
Yo, al quererme conocer
Me hallo inmenso como el mar.

Si yo existo, de la vida
Que pasa fuera de mí,
Siempre apartado me vi
Por fuerza desconocida.
Yo siento que desprendida
De su mortal vestidura,
Vuela mi alma a una altura
Donde la vida no alcanza,
¡Yo tengo eterna esperanza!
¡Yo espero eterna ventura!

Yo, que no puedo abarcar
Ni el círculo en que me agito,

Voy buscando lo infinito
Para poder respirar,
No sé si para llegar,
Voy solo o vamos los dos,
No sé si me arrastra en pos
De su corriente la vida.
Se, que de ella desprendida,
Vuela mi alma hacia Dios.

¡La vida! en derredor mío
Va eternamente girando,
Con su espíritu animando
El átomo en el vacío,
Desde la fuerza que al río
En busca del mar inclina,
Hasta el astro, que camina
Por la inmensidad del cielo,
No hay un lugar en el suelo
Sin esa fuerza divina.

Do quiera que la mirada
Vuelvo, horizontes buscando,
Hallo a la vida poblando
La inmensidad de la nada,
Por el Eterno creada

Para obedecer su acento,
Donde la impulsa su aliento
Vibra el éter sus centellas,
Y siembra mundos y estrellas
Por el azul firmamento.

Tiende la muerte su mano,
Y a su esfuerzo poderoso,
Inclina el cedro coloso
Su ramaje soberano.
Bien pronto a su esfuerzo vano
Audaz responde la vida,
De aquel tronco desprendida
Se hunde una rama en el suelo,
Y otro cedro se alza al cielo,
Y en él el águila anida.

De un golpe de ala fuerte
La altiva reina del viento,
Se eleva hasta el firmamento,
Y allí la alcanza la muerte.
Acaso al caer inerte
Va al sitio de que ha partido,
Turba la paz de su nido
Y a su tierno hijuelo espanta,

Que águila, el vuelo levanta
Y al sol mira embebecido.

Al sol, que su luz envía
A este lejano planeta,
Faro en el que brilla inquieta
La eterna llama del día.
Que a la muerte desafía
Luciendo eterno y radiante,
A ese soberbio gigante
Cuya fuerza colosal,
Es del cielo sideral
El eje de oro y diamante.

Anima, impulsa, abrillanta,
Al cedro, al águila, al sol;
De la vida ante el crisol,
Pára la muerte su planta.
Un himno en su gloria canta
El ritmo de las esferas,
Las edades venideras
Allá en su fondo palpitan,
Y en olas de éter, se agitan
En ese mar sin riberas.

La vida presta a mi aliento
Impulso para que cante;
Por ella vuela gigante
Hasta Dios mi pensamiento.
Mas no es ella el elemento
Que mi pensamiento crea,
No, no es posible que sea
De mi pensamiento autor,
Sólo mi ser creador,
Forma en mi mente a la idea.

Y por mi idea apoyado,
Alza mi espíritu el vuelo,
Y sube, y sube hasta el cielo
De donde Dios le ha sacado;
No, no es que corro obcecado
De un vago fantasma en pos;
Aunque marchemos los dos,
Yo, solo y libre me siento,
Si ella es de Dios el aliento,
Yo, soy la imagen de Dios.

SONETO

¿Visteis la luna en el cénit prendida,
Verter su blanca luz desde la esfera,
Sobre la fresca y húmeda ribera
Donde rompe la mar embravecida?

Acaso de las olas combatida,
Va en olla a naufragar nave ligera,
Mientras la luna sigue su carrera
En la región serena suspendida.

Así las almas elevando el vuelo
De la humana virtud hasta la altura,
Cruzan tranquilas por el bajo suelo;

Porque del bien en la región más pura,
Como la blanca luna desde el cielo,
Olvidan de esta vida la amargura.

EUROPA

(Oda premiada con una flor de plata por el Ateneo de Valencia y con una pluma de plata por la asociación literaria de Gerona)

Sobre lecho de gloria reclinada,

Descansa en su grandeza;

Duerme a su lado la temible espada

Que la guerra forjó para ella sola:

En la cuna del mundo su cabeza

Apoyando tranquila,

A los hijos de Agar[49] tiende una mano

Que acaricia la ola

Del mar testigo del furor de Atila;

El férvido[50] Occeano

Esclavo de Colón, sus plantas baña

Donde sobre su alfombra de laureles

Ruge el león de España:

Su diestro brazo que a Occidente mira,

---

[49] Agar o Hagar fue una esclava egipcia, concubina de Abraham, madre de Ismael. El Génesis narra la expulsión de Agar y su hijo provocada por maltratar a Sara, esposa de Abraham. Debido a la esterilidad de Sara, la historia bíblica nos dice que ésta consideró conveniente que Abraham obtuviera descendencia a través de Agar. De la unión nació Ismael (Gn 16), del cual descienden los ismaelitas. Cuando Agar fue expulsada, vagó por el desierto (Gn 21) debido a que maltrataba a Sara. Un ángel le dijo a Agar en nombre de Dios que su descendencia sería incontable.

[50] Férvido: Del lat. fervĭdus.1. adj. Que hierve.2. adj. Que arde.3. adj. Que causa ardor.

Ciñe del polo los eternos hielos,
Y a su impulso vibrando, el mundo gira
Por las anchas llanuras de los cielos.

¡Es ella! la heredera
Del imperio del mundo cuyo cetro
El Asia le entregará enmohecido;
¡Ella! la ninfa cuya edad primera,
Se deslizó jugando en la ribera
Que la cuna de Venus ha mecido.
La que aún de su infancia
En las horas serenas,
Preparó a su grandeza digna estancia
Fundando Espartas y poblando Atenas;
Mientras que del guerrero
El entusiasmo mágico la inspira
Presagio de sus glorias colosales,
Y al entregarle su robusta lira
Dicta al divino Homero
El tema de sus cantos inmortales:
Con ello, crece su entusiasmo ardiente,
Y porque digna de sus cantos sea.
Conquista y ciñe en la soberbia frente

Lauros[51] de Salamina y de Platea.

¡Es ella! que creciendo
Como crece el torrente en la montaña
De arroyos mil al recibir tributo,
Va su imperio estendiendo,
Y en campos de batalla recogiendo
De la victoria el codiciado fruto.
Si es Alejandro quien sus huestes guía,
Allende el Ponto[52] el Asia se estremece
Al fuerte trepidar de sus legiones,
Y nace Alejandría
De la huella que imprimen con su planta;
Con cien bocas el Nilo
Un himno en su loor humilde canta,
En tanto que en el suelo
Que el Tiber baña y el Fabonio[53] orea,
Para asentar su solio,
Los muros de la antigua Romulea
Cimentan el esbelto Capitolio.

---

[51] Lauros: Del lat. laurus.1. m. laurel (‖ árbol).2. m. Gloria, alabanza, triunfo.

[52] Ponto (en griego: Πόντος, mar) era el nombre dado en la antigüedad a las vastas extensiones de tierra del noreste de Asia Menor (la actual Turquía) que bordeaban el Ponto Euxino (Mar Negro).

[53] Favonio: Dios del viento entre los romanos; representaba al Céfiro griego y precedía a la primavera.

De allí se alza gigante,
De su brazo al amago,
Para apoyarse sobre el mar de Atlante,
Hunde los muros de la gran Cartago;
Scipiones y Pompeyos
Tremolan en el mundo sus banderas;
Aguila audaz, como preciosas galas
Va esparciendo por todas las riberas
Las plumas más brillantes de sus alas;
Al nido vuelve en la Tarpeya Roca[54]
Rodeada de mágicos jardines,
Y en los brazos de lúbricas Bacantes[55]
Se adormece el rumor de los festines;
Hasta que bendecida
Por la mano de Dios, llega del fondo
Del Asia deicida[56]
La nueva idea a fecundar su seno,
Con noble sangre su doctrina abona,

---

[54] La Roca Tarpeya ("rupes Tarpeia" en latín) era una abrupta pendiente de la antigua Roma, junto a la cima sur de la colina Capitolina. Tenía vistas al antiguo foro romano. Durante la República, se utilizó como lugar de ejecución de asesinos y traidores, que sin ninguna piedad eran lanzados desde ella.

[55] Las Bacantes (Βάκχαι) eran mujeres griegas adoradoras del dios Baco, conocido también como Dioniso o Bromio. A veces se las confunde con las ménades, que eran las ninfas que le servían.

[56] Deicidio. Del lat. deus 'dios' y -cidio, formado sobre deicida.1. m. Acción de dar muerte a Dios, referido especialmente a la de Jesucristo.

Hasta su corazón se abre camino
Que era del vicio cenagal inmundo,
Y sobre la corona
Con que ciñe las sienes Constantino,
Pone la cruz del Redentor del mundo.

Europa se estremece,
Ella que todo a su poder lo humilla,
Y para quien parece
Que el sol eterno de la gloria brilla.
Siente su hondo cimiento conmovido
Al grave impulso de la nueva idea
Que azota sin piedad su estenso imperio,
Y siembra en derredor hechos pedazos,
Trozos de su corona gigantea,
Que bastaba a ceñir un hemisferio.

Mas como el soplo del Fabonio leve
Que forma Primavera con sus alas
Las secas ramas mueve
Del tronco secular, la savia agita
Y a cubrirle de galas
De nuevo hacia su copa precipita,
Hasta que más frondoso
Templa del sol los vívidos ardores

A los cien arbolillos que brotaron
De las fecundas flores,
Que de sus ramas Aquilón[57] y Cierzo[58],
En el pasado invierno deshojaron.
Así Europa feliz, regenerada
Con la pura doctrina
Que en su vasta estensión depositada
Dejó de Cristo la misión divina,
Cuando de Atila la legión ardiente
Pasando como ráfaga de fuego
Con un beso de paz selló su frente,
Los trozos de su regia diadema
Ve unidos por el lazo del hermano,
Y como el árbol de su gloria emblema
A recibir de Dios la ley suprema
Su cúpula levanta el Vaticano.

Los pueblos a su sombra se congregan,
Los genios a los pueblos enaltecen,
Y en su fecundo suelo,
Los laureles del Arte eternos crecen,
Y sus ramas levantan hasta el cielo,

---

[57] Aquilón o Aquilo (en latín, Aquilo), en la mitología romana, es el dios de los vientos septentrionales (del norte), fríos y tempestuosos.
[58] El Cierzo (del latín cercius, por circius) es el viento de componente NO en la parte septentrional española.

Para bordar su regia vestidura
De estigmas inmortales
Que asombro sean de la edad futura.
Siembra de catedrales
Los pliegues de su manto de esmeralda,
Los castillos feudales su cintura
Ciñen de fortalezas,
Y por orlar su falda
Que acarician dos mares con sus olas,
Tejen una guirnalda
Calados alminares
Bordando las riberas españolas.

¿Quién cantará su gloria cuya cima
Altiva se levanta
Como del Chimborazo[59] la alta cumbre,
Hasta ocultar su frente
Del mismo sol en la brillante lumbre?
Sólo hijos suyos que del genio hermanos
Aguilas alzan poderoso el vuelo
Hasta tocar la cima de su gloria,

---

[59] El Chimborazo es el volcán y la montaña más alta en el Ecuador y el punto más alejado del centro de la Tierra, es decir, el punto más cercano al espacio exterior,[2] razón por la cual es llamado como «el punto más cercano al Sol»,[34] debido a que el diámetro terrestre en la latitud ecuatorial es mayor que en la latitud del Everest (aproximadamente 28º al norte).[5] Su última erupción conocida se cree que se produjo alrededor de 550 d.C.[6] Está situado en Los Andes centrales, 150 km al suroeste de Quito en la ciudad de Riobamba.

Y en lienzos unos con pincel describen
Los hechos más brillantes de su historia,
Otro con letras de oro
La copian de los libros de la fama,
Mientras alguno en ángel convertido
Las tinieblas disipa del infierno.
El canto no aprendido
Consigue repetir de los Querubes,
O en su trono de rayos y de nubes
La magestad retrata del Eterno.

Europa enaltecida
Fija en Dios su mirada,
Se postra agradecida,
Y bebe en los raudales de la vida
Que brota como un rio
De la mente increada
Que sacó al Universo del vacío.
Y de sus aguas al poder fecundo,
Cruza una idea por su altiva frente,
Y ve a sus plantas extenderse el mundo,
El límite ensancharse del Oriente,
Tomar cuerpo su idea revestida
De luces, de armonías y de flores,
Y más que la ilusión encantadora

A la virgen América dormida
En la cuna de nácar de la Aurora.

Europa la despierta,
Le tiende con amor entrambos brazos
Y un beso maternal en ella imprime:
Va rompiendo los lazos
Del infecundo sueño que la oprime,
Y apenas balbucea agradecida
El nombre de su madre,
A su mente infantil da nuevos vuelos
Y le enseña su origen y su padre
En el azul alcázar de los cielos.

Dios benigno su esfuerzo galardona:
“La ciencia” dice “que negué al orgullo
Del hombre que hasta mí quiso elevarse.
Hoy que contigo humilde hasta mí llega,
Mi justicia le entrega,
Para que agradecido
Hasta mi trono pueda levantarse
Del polvo en que su orgullo le ha sumido”
Dijo; y vertió la copa
De su misericordia sobre el mundo,
Grabó en los astros la feliz sentencia,

Y al corazón desciende de la Europa
El agua del bautismo de la ciencia.

Benéfico rocío
Que baja al mundo tras de larga noche,
Y ante cuya influencia peregrina,
Abre la flor su nacarado broche,
Y la semilla en el zarzal germina,
La túnica al rasgar que al pensamiento
Envuelve como flor en su capullo,
La ciencia le levanta,
Y su aroma vivifico se estiende,
Y siente Europa a su impalpable esencia,
Que a otras victorias su esperanza tiende.

Comprende su misión y la ejercita,
Contempla a sus hermanas, Asia impura,
Y el Africa ignorante.
Sobre las que gravita
La maldición de Dios, que como espada
Cayera de Caín sobre la frente
Por el crimen horrendo ensangrentada.
Y ella, la egregia, la sin par matrona
Que a olvidar aprendiera los agravios,
Les ofrece un laurel de su corona

Con el pendón que brota de sus labios.

¡Oh, quién diera a mi lira,
Patria inmortal del arte y de la guerra,
La voz del huracán y la del trueno
Para cantar la gloria que hoy te asiste!
Pasmo siendo a la tierra,
Poderosa mi voz sobre ella alzara,
Y de entusiasmo lleno
Digno de ti cantara:
De mundo en mundo iría,
De sol en sol tu gloria publicando.
Y de mi lira el celestial sonido
El Universo entero admiraría
En su constante curso suspendido.

Porque eres tú la que en el mundo estiendes
De libertad y amor las leyes santas.
Tú, que al rudo africano
Le obligas a que olvide su fiereza
Llamándole tu hermano:
Tú que al egipcio en sus ruinas buscas
Y entre tumbas desiertas
Del letargo en que yace le despiertas.
Mientras luz indecisa

La aurora de tu ciencia sobre él vierte,

Y al alumbrar su historia

Arranca en su sarcófago a Artemisa[60]

Los más hondos secretos de la muerte.

¿Qué basta a tu anhelar? los elementos

En tu crisol rebullen; tú lo mandas,

Y rasgando los vientos

Se eleva el globo a la región serena:

Silba inquieto el vapor, le impulsas, parte

Arrastrando la audaz locomotora

Que en raudo torbellino

Cruza el monte y el llano.

Y caballo obediente a su ginete

Se para en su camino

A un leve movimiento de la mano.

O subyugando a la revuelta Tetis[61]

El hueco pino que su fuerza empuja

---

[60] En la mitología griega, Artemisa o Ártemis (en griego antiguo Ἄρτεμις —nominativo— o Ἀρτέμιδος —genitivo—) fue una de las deidades más ampliamente veneradas y una de las más antiguas. Algunos investigadores creen que su nombre, y de hecho la propia diosa, era originalmente pregriega. Homero alude a ella como Artemis Agrotera, Potnia Theron, 'Artemisa del terreno virgen, Señora de los Animales'. En el periodo clásico de la mitología griega, Artemisa fue descrita a menudo como la hija de Zeus y Leto, y la hermana melliza de Apolo. Fue la diosa helena de la caza, los animales salvajes, el terreno virgen, los nacimientos, la virginidad y las doncellas, que traía y aliviaba las enfermedades de las mujeres.

[61] En la mitología griega, Tetis (en griego antiguo Θέτις = "Thetis"), la de los pies argénteos, es una ninfa del mar,[1] una de las cincuenta nereidas, hijas del «anciano dios de los mares» (ἅλιος γέρων: halios geron),[2] Nereo, y de la oceánide Doris,[3] y nieta de la titánide Tetis (en griego Τηθύς "Teethys").

Pesa tanto en su espalda,
Que cede vergonzosa
Bajo la leve quilla que la hiere:
Lo mandas tú, y el rayo
Obediente, a tus pies esclavo muere;
Le infundes nueva vida, y mensagero
Lleva tu voz a la apartada zona:
Le encierras en tu lámpara, y sombría
La noche huye y amanece el día:
Miras y el sol con manchas se oscurece.
Te inclinas sobre el mundo y se estremece.

Mas ya no tiembla el mundo porque airada
Tema Europa, que al grito de la guerra
Le aniquiles al peso de tu espada.
Que hoy absorta la tierra
Si admira tu poder, espera sólo
Que la semilla que arrojó en tu seno
El Mártir del Calvario,
Esa por quién brotó el árbol gigante
De tu gloria de ayer, y cuyas flores
Hoy te ofrecen la ciencia por aroma,
Rinda al fin en tributo
De su savia de amor el rico fruto.

Ya la vida en sus pétalos germina,
Cuaja la savia en el botón fecundo:
La aurora se avecina,
Que ha de alumbrar la libertad del mundo,
Quiera Dios que el albor de la mañana
Te vea Europa con su luz temprana
Del Tabor[62] de la idea en la alta cumbre.
Y unidos en un pueblo, el sol alumbre
Todos los pueblos de la raza humana.

[62] El monte Tabor (en hebreo, תבור הר, Har Tabor) está localizado en la Baja Galilea, al este del Valle de Jezreel, 17 kilómetros al oeste del Mar de Galilea.

LA REDENCIÓN (ODA)

Pueblo feliz por Jehová bendito
Que has vivido con Él en alianza
Y a cambio de tu fe grabó tu nombre
Con el signo feliz de la esperanza
En el poema que su dedo ha escrito
Para cumplir la Redención del hombre
Deshecha tu letargo sueño, ya los días
Han dejado volar su curso cierto,
Ya cumplidas están las profecías
Y ha predicado Juan en el desierto;
De hoy más ya no se encierra
El Dios de Abraham en tu pequeño espacio,
Vas a llenar la tierra,
De Salomón el templo es ya mezquino
Para rendirle culto, más gigante
Va a tener en el mundo un templo solo,
Que abarque del mar Indico al de Atlante,
Del Ecuador ardiente al frío Polo.
Alza Israel la encanecida frente,
Fija en el mundo tu postrer mirada,
Porque ya va a brillar en el Oriente
El día deseado
Que ha de hundir en la nada
La ignominia y las sombras del pasado.

Contempla el Capitolio,
Allí el Olimpo su morada tiene,
Sobre dorado solio
Con Jove[63] la ambición su imperio asienta,
Y el rayo fulminante
Que atrevida usurpó su diestra ostenta;
Torva y amenazante
Marte a su lado la cerviz levanta
Al mundo entero amenazando guerra,
Venus le sigue y a su carro mecida
Ve con placer la envilecida tierra,
Lúbricos himnos con Apolo canta
El coro de las Musas a quien Baco
El tirso[64] presta con sonrisa impura,
Y sátiros y dioses y bacantes,
Los vicios, la mentira y la quimera,
Gárrula[65] turba a sus costados gira,
Mientras esclava ante sus pies se mira
Culto a rendir la humanidad entera.

El falso sacerdote
Ante el altar está del sacrificio,

---

[63] Júpiter
[64] Vara adornada que solía llevar como cetro Baco
[65] Rústica, zafia

Del pecho de la víctima inmolada
A sus hados fatales
Por el feroz ministro de su culto,
Brota la sangre en cálidos raudales;
Mas esta vez en vano
Registra en sus entrañas la morada
Del porvenir el ignorado arcano.
En vano de sudor la faz bañada
Evoca las deidades del infierno,
Ha sonado la hora
Marcada en los juicios del Eterno,
Y el Sol vela su luz, tiembla la esfera
Vacila el mundo sobre el eje de oro,
El sacrificio cesa, desplomado
Se hunde el Olimpo en el abismo en donde
Satán por siempre su vergüenza oculta,
Y la pesada losa del pasado
Cuarenta siglos con Satán sepulta.

Humíllate Israel y a Dios adora
Que tu fecundo seno ha bendecido,
Mira sobre el Calvario levantarse
El Mesías que al mundo ha redimido;
Va a expirar, su mirada moribunda
Contempla del infierno las ruinas

Divino resplandor su sien circunda
Coronada de espinas,
La sublime epopeya de su idea
Ha sellado su sangre en el Calvario.
De hoy más la humanidad regenerada
Lázaro que a su vez se alza en la tumba,
Arroja de sus vicios el sudario;
Cual joven desposada
Recibe ante la cruz el nupcial velo,
Y expirante en patíbulo afrentoso
El Hombre-Dios bendice el misterioso
Consorcio de la Tierra con el Cielo.

En abrazo mental Jesús la estrecha
Al pecho dolorido,
Como Madre amorosa
Que al Hijo encuentra que creyó perdido.
Como el esposo a la querida esposa
Con quien su vida entera ha compartido;
Al misterioso abrazo
La humanidad concibe y en su seno
La ciencia y la virtud bajan al mundo
Que en su nuevo camino
Por ellas impulsado
Marcha seguro a su inmortal destino.

Jesús dirige su postrer mirada
Hacia la esposa mística que llora
Ante la cruz postrada,
Su espíritu inmortal al cielo envía
Para abrirle sus puertas.
La frente inclina y muere.
Muere y el mundo tiembla,
Israel en la tumba se confunde,
Sobre Jerusalén la ciudad santa
La maldición de Dios se precipita.
Y el cielo alegre la victoria canta.

A LA INVENCIÓN DE LA IMPRENTA

En vano el genio luchaba
Para dejar en la historia
Una página de gloria
Que el olvido devoraba;
En vano multiplicaba
Sus esfuerzos colosales;
Templos, urnas sepulcrales,
Ciudades, ritos y hombres,
No dejaban de sus nombres
Ni cenizas ni señales.

Los siglos se sucedían,
Mas de su inmensa cadena
Los eslabones de arena
Con el tiempo se rompían.
Horas veloces que huían
En lamentable descuido.
Como viento enfurecido
La seca arena azotaban...
Y a los siglos sepultaban
En el polvo del olvido.

¡Cuánto y cuánto monumento
Se hundió en edades lejanas!

¡Cuántas grandezas humanas
Que llevó consigo el viento!
¡Cuánto sublime portento
Perdido el mundo lloró!
¡Cuánto Homero que pasó
Vio negada su existencia!
Para la luz de la ciencia,
Cuanta Atlántida se hundió!

De Jerusalén bendita
Moles de piedra hacinadas;
Pirámides levantadas
Sobre una arena maldita;
Cavernas del Troglodita,
Ruinas del Partenón,
¿Qué vuestros recuerdos son
En el mundo de la historia?
Apenas da vuestra gloria
Nombre a una generación.

No es bastante que grabados
Encuentre en la roca el hombre,
Por todo recuerdo, el nombre
De tantos siglos pasados.
No es bastante que encerrados

En la tumba del ayer,
Pueda en la losa leer
Una inscripción mortuoria,
Si no conoce su historia
Y el genio que les dio el ser.

Ardiente llama guardaba
En pobre vaso de arcilla,
Prisionera el alma brilla
En la terrestre morada.
A lo infinito empujada
Por fuerza secreta está,
Y al querer ir más allá
Del vaso que la contiene,
No sabe de dónde viene,
Para saber dónde va.

A esta frase repetida
Ha seis siglos en el mundo,
Dio a luz un Genio fecundo
La humanidad conmovida.
Brillante llama encendida
De inspiración con la tea,
Como Dios, el Genio crea;
Y al murmurar en su fe

Sea la luz, la luz fue
En el mundo de la idea.

¡La Imprenta! el sublime invento
Que Guttemberg nos legó,
Fue la luz donde agitó
Sus alas el pensamiento.
Por él puede el firmamento
Libre y sin trabas volar;
Por él podremos marcar
A los siglos venideros,
Los seguros derroteros
Por donde deben marchar.

La Imprenta, que a las naciones
Va uniendo en estrecho abrazo,
Ligará con fuerte lazo
Todas las generaciones;
Sus férreos eslabones
Forman la nueva cadena;
Su voz que el espacio llena,
Es por su acento profundo,
El himno que eleva el mundo
Hasta la región serena.

¡Bella ciudad! patria mía,
Que al evocar su memoria,
Unes tus himnos de gloria,
Al himno que el mundo envía,
Permite que en este día
Te acompañe mi cantar...
Que pueda, patria, juntar
Al tuyo mi pobre acento,
A quien presta el pensamiento
Sus alas para volar.

AMÉRICA - ODA

Su atroz codicia, su inclemente saña,
Crimen fueron del tiempo, no de España.
Quintana[66]

¡No hay mas allá! dijeron, de esas olas
Que en el Estrecho mugidor se estrellan,
Es inútil buscar la opuesta orilla,
Más allá de las playas españolas
Será vano exponer la débil quilla
Trazando un rumbo; gigantescas ruedan
Por la desierta soledad, y en vano
Preguntarán los hombres en su anhelo
Aquel que encierran ignorado arcano,
Que hasta el camino les oculta el cielo.
De ese horizonte tras la azul muralla,
Cuyo profundo foso
Es el lecho en que Atlante opreso gime,
No hay mas allá… dijeron, y temblaron,
Y dando un punto a su vogar reposo,
Para poner á sus esfuerzos valla,
Las hercúleas columnas levantaron.

¡No hay más allá! -¿quién pudo,

[66] "Poesías. A la expedición española, para propagar la vacuna en América bajo la dirección de Francisco Balmis", Manuel José Quintana (1772-1857)

Dique oponer al pensamiento osado,
Que voga en lo infinito,
Mar no sabido nunca ni esplorado?
¿Que en el espacio mudo,
Lée el nombre de Dios en las estrellas,
En la callada roca de granito
La edad del mundo, en las fugaces huellas
Impresas en la arena del desierto,
La historia de la vida,
Contada por un mundo que ya ha muerto;
Del pensamiento que con fuego traza
Sobre el haz de la tierra su poema,
Con el ardiente rayo del Eterno;
Del pensamiento, que en su seno abraza
Con un vuelo tan solo,
El universo, el cielo y el infierno?
¿Quién le pudo oponer una barrera
A la imágen de Dios omnipotente
Si no es su Creador? Fué la ignorancia
Que en el error se goza placentera,
Y el pensamiento humano a quien atraen,
De todo lo imposible los oscuros
Arcanos, a sus vallas tembladoras
Ciego de fé se lanza y poderoso,
Vibra el clarín su inspiración, y caen

Como de Jericó los fuertes muros
Ante las plantas de Israel gozoso.

Caen, Colon se lanza,
Cruza del mar la espalda embravecida,
Y tras cuarenta siglos de esperanza,
Mira la humanidad en lontananza,
Brillar al sol la tierra prometida.

Virgen del mundo, de la altiva frente
De sus erguidos Andes cuelga el velo
Blanco no hollado aun por mano impura,
Y en su límpido cielo
De nuevos astros la falange ardiente
Con viva luz fulgura;
Humilla su Amazonas
Al Rin severo y Nilo caudaloso
Cuando en gigante cinta se desata,
Y de plata y zafir, se alza coloso
Entre el cielo y la tierra suspendida
Como un mar de cristal su catarata;
Del Africa salvaje
Tiene los bosques donde el tigre ruge
Con todo el esplendor de su fiereza,
Y del Asia abrasada,

Ostenta la llanura dilatada.
la seca arena, la fatal grandeza.
Adorna su ropage
De cien aves de vívidos colores
Con el vario fantástico plumaje,
Y para orlar su ropa,
Humilla los pensiles y vergeles
De la florida Europa.
Ciñendo por guirnaldas
Praderas de magnolias y laureles.
De las plegadas faldas
De sus verdes colinas,
Claras fuentes derraman su tesoro
Como un caudal de notas argentinas.
La granítica entraña de sus montes
Oprime en cárcel de oro
El pecho varonil de sus titanes,
Cuyo aliento rugiente al cielo sube,
Al vivo resplandor de cien volcanes,
De lava y fuego en ondeante nube,
Sentada sobre un lecho de esmeralda
Sus plantas cubre de coral y perlas,
Donde como un turbión de blancas plumas
Vá con su dulce beso á humedecerlas
El Pacífico mar con sus espumas,

Mientras del sol sobre la cuna ardiente
La cabeza apoyada,
Al mundo se presenta sonriente,
La soñadora frente
Por la risueña Aurora coronada.
Tal á los ojos de Colon nacía,
Allá de Oriente tras la bruma oscura,
América gentil, el primer dia,
Virgen y hermosa, engalanada y pura,

Mas ¡ay! que al ver despues tu frente hollada
América infeliz, suspenso dudo,
Si al levantar mi voz, como una espada,
Contra tus opresores
La vibre airado, ó me estremezca mudo.

Yo te he visto despues acongojada
La clemencia implorar de mis mayores,
Exánime, abatida,
Al carro de las glorias de mi patria
Con dura esclavitud gemir uncida.
Te he visto el hierro al hierro
Oponer en la guerra embravecida;
Desgraciada caer, como el valiente
Cáe, en el pecho la mortal herida

Recibiendo en la lucha, frente á frente;
Te he visto prodigando tus tesoros
Rendirte al vencedor en vasallage,
Y he visto á aquel que tu inocencia abruma,
Con la sangre real de Motezuma,
Manchar tu humillación con el ultraje…
Perdona ¡oh! virgen, si enemigos viste
A tus hermanos de hoy que lo deploran,
Ya que por ellos á la luz naciste;
Su atroz codicia, su inclemente saña,
Crimen fueron del tiempo, no de España.

Cayeron tus guerreros,
En flor cayó tu juventud sin vida,
Y ciegos en tu hacienda se cebaron
Los que habitan del Vístula hasta el Támesis,
Cuando indefensa y débil te miraron.
Hollada, dividida,
Como al pié de la Cruz por los sayones,
Tu vestidura fué por las naciones
Conquistada ó vendida.

Mas ¿será que oprimiendo á la inocencia
La tiranía impere?
¿No le basta á su yugo

En África salvage
Ver para su opresion un triunfo cierto,
Ser de Europa el verdugo,
Y convertir al Ásia en un desierto?
¿Será también que en ti sus iras cebe?
Ah! no; en tu fértil suelo,
Es su reinado breve,
Treguas dando a su saña y sus estragos;
Que Dios trazara tu inmortal destino,
Y cual la estrella de los reyes magos
Vas á guiar al mundo en su camino.
Libre serás, de Cristo la semilla
Llegó á tí por los vientos arrastrada;
Purificó tu frente
Tu bautismo de sangre, estás salvada.

Mas ¿quién, quién fué el primero
Que tu gloria anunció, de tus hogares
La apagada ceniza encendió en llama,
Alzó tu enseña y desnudó tu acero?
El que á tu libertad levantó altares,
El que el clarín de bronce de la fama
Repite aún, el inmortal Washignton.
¡Gloria al libertador! por él erguida
Te levantas del fango,

Y conquistas de nuevo embellecida,
Virgen del mundo, el merecido rango.
Por él á tus verdugos les perdonas
La ofensa recibida;
Para encender despues sus corazones
Del odio frío y ciego
En el amor, esencia del querube,
Arranca Franklin el divino fuego
Del seno de la nube,
Y Fúlton[67], por paloma mensagera
Que anuncie tu misión consoladora,
Alas dando al vapor, al mundo lanza
La audaz locomotora,
Que rauda tiende el vuelo,
El trabajo sembrando y la esperanza
Por la terrestre redondez del suelo.

¿Está cumplida tu misión? quien sabe,
La obcecación de la maldad es mucha,
Tal vez antes que acabe,
Vuelva á surgir la renovada lucha.
Aun brota llamas la espirante hoguera,
Aun puede el viento su ceniza ardiente

[67] Roberto Fulton, ingeniero e inventor estadounidense, conocido por desarrollar el primer barco de vapor, que se convirtió en un éxito comercial.

Remover iracundo,
Y al incendiar al mundo,
Amenazar tu libertad naciente.
No, pues, pliegues tu tienda
De una noche, ni cuelgues tu armadura
Del bosque antiguo en la sagrada encina,
Otra vez cíñela, porque segura
Tu libertad defienda
De nueva humillacion, nueva ruina.
No ruedes de la cumbre
Adonde con tu esfuerzo te levantas,
Y vuelvas á caer en servidumbre,
Y de la idea en el altar fecundo
El fuego sacro sin cesar vigila,
Que si contigo el pedestal vacila,…
Hundirse puede el porvenir del mundo!

Valencia 4 Octubre 76.

A LA VIRGEN

Fe, esperanza y amor, Madre amorosa,
Que de todas virtudes eres fuente,
El católico pueblo reverente
Espera de tu gracia poderosa.

Fiado en tu poder, en ti reposa,
Que al Dios de la justicia en Dios clemente
Truecas, calmando el brazo omnipotente
Conque amenaza a la maldad odiosa.

Por eso en este valle de amarguras
No teme del error la cruda guerra
Quien mira en ti del porvenir el faro,

Porque al alzar su vista a las alturas,
Olvidando las penas de la tierra
Encuentra allí tu maternal amparo.

PATRIA

¡No preguntéis quién es!, los que perdida
la fe, la libertad y la conciencia,
arrastráis por la senda de la vida,
como pesada carga la existencia;
los que sentís vacío
latir el corazón en vuestro pecho,
porque para abrigar su amor fecundo,
como la losa de la tumba, es frío,
como la tumba, estrecho.

Nunca a vosotros el dolor abate,
para vosotros el amor no existe,
la fe de vuestro pecho se desvía
. . . . . [68]
su blanca venda rota;
no debéis tener patria o no es la vuestra
lo que la patria mía,
por quien se muere el día del combate,
a cuyas glorias con amor se asiste,
por quien la fe de los altares brota.

¡Patria! ¡Nombre bendito! En él se encierra

[68] posible falta de un verso

cuanto infunde en los pechos arrogancia,
fe en las almas, placeres en la vida;
El pedazo de tierra
que a nuestros padres dio blanda cabida,
la cuna en que arrullaron nuestra infancia.

La fuente bendecida
donde el raudal bebimos de la ciencia,
la primera ilusión, el primer beso
que en la aurora feliz de la existencia
grabó la madre en nuestra tersa frente
con amante embeleso;
el primer ¡ay! doliente,
la lágrima primera que vertimos.

La primer violeta entre las flores
que dio nombre al amigo a quien quisimos,
la rosa transitoria
roja como las llamas encendidas
que en nuestro pecho alzaron los amores
con juvenil pujanza,
el lozano laurel que a nuestra gloria
ofrece con sus ramas extendidas
el verde pabellón de la esperanza.

¡Patria! ¡Nombre bendito!
De polo a polo lo pronuncia el hombre
alta la frente y con viril fiereza.
¿Quién no levanta, de la patria al grito,
o al pronunciar su nombre,
con indomable orgullo la cabeza?
¿Quién, si cuando en los huecos
peñascos que coronan sus montañas,
al despertar a los dormidos ecos,
parece que retumba
del suelo en las graníticas entrañas,
y que desde su tumba
¡patria! en coro sus héroes entonan
y ¡patria! les contestan
las altivas ruinas que coronan
al alto monte, al templo suntuoso,
de donde su oración subió hasta el cielo,
el ancho rio en ondas proceloso
que aún humedece su postrer morada,
y ¡patria! el mar hirviente
que en torno ciñe de la patria el suelo,
y ¡patria! el roble que ostentó su frente?

¡No preguntéis quien es! los que en su historia
nunca la conocisteis,

los que os llamáis sus hijos y, al insulto
su nombre dais, que aunque en su hogar nacisteis
no sabeis de su gloria,
ni conoceis su culto,
ni de sus hijos sois dignos hermanos.
No tenéis patria, no; que no hay ninguna
que quiera ser la cuna
del Nerón que la hiere,
sin que como Agripina no maldiga
la vida que le ha dado cuando muere.

Desde la que con trozos de su manto
cubre de su grandeza los escombros
y el Vístula acrecienta con su llanto,
hasta la que en sus hombros
del mundo antiguo sustentó el destino,
sentada sobre un trono de colinas,
y hoy como viejo inválido custodia
al pie del Aventino[69],
de su gloria y su culto las ruinas;
desde la que a su antojo,
el guerrero profeta,
dominó con la pluma y con la espada,
que aún ve sus creaciones de poeta,

[69] Monte Aventino: una de las siete colinas de Rona

el pálido corcel y el corcel rojo
cruzando por la bóveda azulada,
hasta aquella que al Sol mira inseguro
en círculos girando desiguales
por su cielo brumoso,
diamantino muro
que oculta a los mortales
el eje de la tierra poderoso
que Dios fijó en la máquina celeste,
y da a sus hijos cristalinas naves,
sobre las olas que sujetan graves,
la orla nevada de su blanca veste,
no hay patria alguna que en su seno acoja
al que con torpe labio,
el más pequeño agravio
sobre la frente de la suya arroja.

Y ¿será vuestra patria la que es mía?
¡Ah! nunca puede serlo;
primero que creerlo,
negara el Sol en la mitad del día.

El fénix del honor que el himno canta
al morir, de sus nuevas primaveras,
y que más sus colores abrillanta

cuando de las hogueras
de Numancia y Sagunto se levanta;
la que en empresas grandes
sus pendones sublima
en brazos de la guerra,
del Helicón y el Cáucaso en la cima,
y en los picos del Atlas y los Andes,
sobre todos los pueblos de la tierra;
aquella cuya frente
corona el Sol y viste la armadura
que Pelayo ciñó, la que se siente
noble como Guzmán, la que a la altura
eleva el himno triunfador de Herrera,
y ama como Marcilla,
y como el Cid batalla y morir sabe
como Bravo y Padilla;
la que un mundo sepulta en el Quijote,
y hace que ante su quilla
un nuevo mundo de los mares brote.

La que supo domar todas las olas,
sus tensas lonas a los Euros dando,
y vio a los cuatro vientos
ondear sus banderas españolas
cien pueblos y naciones recorriendo,

cien pueblos y naciones conquistando,
ni ser puede la madre de los viles,
ni manchar por el lodo sus blasones…
¡Cuándo se vio a los pérfidos reptiles
en el seno dormir de los leones!

Los que a la patria mía
ofrecéis en tributo,
del arte noble las divinas galas,
o de la ciencia el codiciado fruto;
los que abriendo las alas
de vuestra inspiración dais al lenguaje
el ritmo de la dulce poesía;
los que adornáis su místico ropaje
con perpetuas guirnaldas de laureles,
guerreros que en su nombre veis al mundo
ensancharse a los pies de los corceles;
los que de lo profundo
de vuestro corazón noble y bizarro,
la fe eleváis al Dios que guía y rige
de sus destinos el gigante carro;
los que en tristes encierros,
por levantar su industria renaciente,
movéis las aguas o agitáis los hierros;
los que de flores coronáis su frente,

todos a mí venid, y con la mano
puesta en el corazón, jurad que nunca
en él abrigaréis el odio insano
que los destinos de la patria trunca.
¡Jurad! ¡Jurad! con la cabeza erguida
formar con vuestro pecho una muralla
para guardar su libertad querida,
ser de su independencia fuerte valla,
¡jurad amarla hasta perder la vida!

Marzo 1876

A LA UNIDAD DE LA RAZA LATINA - ODA

Imperatrix

Premiada con la medalla dorada de la Sociedad para el estudio de las lenguas romanas de Montpelllier en el último certamen.

¡Raza rebelde! ¡Maldecida raza!
Te aclaman sin cesar la tiranía
Y el feroz despotismo,
Porque del Circo en la anchurosa plaza,
En el severo templo de las leyes,
Y de la guerra impía
En el diezmado campo, tú les vedas
De la venganza el fruto, si trocada
En mártir, en tribuno, o en guerrero,
Tu sangre, tus palabras o tu espada
Opones firme a las veloces ruedas
De su ominoso carro, y por ti rota
La cadena servil que le oprimía,
Nave que huyó el escollo, libre flota
Y sigue el mundo por su eterna vía.

¿Y eres rebelde? sí; rebelde al yugo
Del que contigo se ostentó tirano,
Ciñendo en vez de púrpura a sus hombros,
El sangriento ropaje del verdugo,

O el sayal ignorante del villano.
Rebelde, cuando, como impura hiedra
Sobre tu libertad, rota en escombros,
El dolo, la ambición o el vicio medra;
Entonces tú, de libertad ejemplo,
Buscas tu redención en la venganza,
Y abres, Jano[70], las puertas de tu templo,
Y Marte, empuñas la robusta lanza.

Cruce el león en la africana zona
Su imperio reducido
Al revuelto arenal de su desierto;
El águila altanera
A quien el Sol corona,
Tienda sus alas al dejar el nido
Por la azulada esfera,
No halle límite nunca a su horizonte,
Mire a sus pies del mar ir la onda brava,
A azotar la ribera,
Hundirse el valle, levantarse el monte,
Que Dios sus alas le entregó, y con ellas
No debe resignarse a ser esclava,
Quien puede alzar su vuelo a las estrellas.

---

[70] ***Jano*** era el ***dios*** romano del inicio, de las entradas, de las puertas y de los arcos. Siempre se le representaba con dos caras mirando hacia lados opuestos

Y el águila eres tú, raza latina;
¿Quién lejos de la fuente
Pondrá dique al torrente
Que poderoso hacia la mar camina
Y hunde en su seno la orgullosa frente?
Cumpliendo su misión en este suelo,
Así tus hijos van; en sus entrañas
Jesús sembró la celestial semilla,
Con su fe trasladando las montañas;
Nuevos titanes, subirán al cielo
Donde su cruz libertadora brilla.

Mas nunca del espacio
Cruzó la inmensidad, lluvia invisible,
Para posar su vuelo sobre el Lacio
De Jehová la maldición terrible,
Nunca, ni aun cuando al llamarte Roma
Que tu seno acogías
El fuego impuro que perdió a Sodoma,
Descendió sobre ti de los augustos
Labios de Dios, ni te arrojó su brazo
Su rayo vengador, siempre halló justos
A quien salvar clemente en tu regazo.

Rebelde te apellida el desvarío
De los que ilusos por su mal, no miran
Que ya en tu humilde cuna
Perdida de la noche en el misterio,
Como en Moisés flotando sobre el río,
Encerró la Fortuna
La suerte de un imperio,
De un pueblo libre el porvenir fecundo,
El inmortal destino de una raza,
La salvación de un mundo.

Los que así la llamáis ¿sabéis su historia?
¿Corre su noble sangre en vuestras venas?
No: lo ignoráis; la altura de su gloria,
¡No la pueden medir vuestras cadenas!

¿Qué sabéis de su honor que riega en fruto
La sangre de Lucrecia[71] noble y pura?
¿Qué de su libertad por la que Bruto

---

[71] Lucrecia: Su belleza y honestidad impresionaron vivamente a Sexto Tarquinio. Éste pidió hospitalidad a Lucrecia cuando su esposo se hallaba ausente. Aprovechando la oscuridad de la noche, se introdujo en la habitación de Lucrecia y la violó, sin que ella se resistiese ni gritara, creyéndole su marido. Al día siguiente Lucrecia llamó a su padre y a su esposo, y les refirió el ultraje recibido. Les pidió venganza contra Sexto Tarquino y se hundió un puñal en el pecho después de pronunciar la frase: "*¡Ninguna mujer quedará autorizada con el ejemplo de Lucrecia para sobrevivir a su deshonor!*".

El triste cáliz del dolor apura?
¿Qué de su gloria si la veis rendida
Caer de Cannas[72] al sangriento amago
Vertiendo sangre por la abierta herida
Que vuestra risa infama,
Y no la contempláis grande y valiente
El inmenso cadáver de Cartago
Del África arrojar sobre la frente
En los campos de Zama[73]?
Si ignoráis su misión, del cristianismo
No veis en ella al precursor fecundo
Que con su sangre preparó el bautismo
De todo el viejo mundo.

Cuando Marte sojuzga con su lanza
Las más opuestas zonas;
Cuando Astrea Divina[74]
Mide con peso igual en su balanza

---

[72] Batalla de Cannas, en Apulia, al sudeste de Italia, el 2 de agosto del año 216 a. C, que terminó con la victoria del ejército cartaginés.

[73] La batalla de Zama (19 de octubre del 202 a. C.) representó el desenlace de la segunda guerra púnica. En ella se enfrentaron el general cartaginés Aníbal Barca y el joven Publio Cornelio Escipión, "el Africano Mayor", en las llanuras de Zama Regia. A pesar de que Aníbal estaba en superioridad numérica al comienzo de la batalla, Escipión concibió una estrategia para confundir y derrotar a sus elefantes de guerra.

[74] Astrea era hija de Zeus y Temis, siendo por tanto descendiente de las titánides. Personificaba la justicia en el mundo de los hombres.

Cayados y coronas;

Y su vela latina

Eolo empuja sobre el turbio seno

De la agitada Tetis[75],

Porque pueda Mercurio en lazo fuerte

El Eurotas[76] unir al Rhin ameno

Y el caudaloso Nilo al claro Betis[77];

Cuando Apolo en la cumbre del Parnaso

Ve a sus pies reunidos en trofeo,

La pompa etrusca, con la egipcia ciencia,

La musa griega, con el culto hebreo;

Cuando en fin como Júpiter, preside

En el mundo pagano,

Destruyendo la valla que divide

Al griego del germano,

Y al que apacienta en el Oreb sus greyes,

Del que duerme de Elora[78] en las ruinas,

¿No prepara a la sombra de sus leyes

Para la fe cristiana,

El campo en que sembrando sus doctrinas

Frutos de amor recogerá mañana?

---

[75] Tetis, la de los pies argénteos, es una ninfa del mar.

[76] El río Eurotas es un corto río costero de la vertiente del mar Jónico de Grecia, el más importante de Laconia.

[77] Guadalquivir.

[78] Ellora, India

Y fue así: la palabra salvadora
Que Jesús pronunciara en el Calvario,
Para ella sola desde Dios desciende
Al puro y misterioso santuario
Dó su conciencia mora,
Y la apagada lámpara
De la dormida libertad enciende.

¡Vedla! Salvada está; su vasto imperio
En el mundo esculpidos
Ha dejado los versos, uno a uno,
De toda la Mesiánica epopeya;
¿Qué importa que asombrando a un hemisferio,
A los golpes del vándalo y del huno,
Ruede aquel en sus últimos latidos
De la roca Tarpeya?[79]
Su mismo vencedor, dando reposo
Al brazo armado, a su grandeza, triste,
La frente inclina, y cual disfraz bendito
Para ocultar su desnudez, se viste
El roto manto que ciñó el coloso.

Roma cayó, y con ella

[79] La Roca Tarpeya era una abrupta pendiente de la antigua Roma, junto a la cima sur de la colina Capitolina.

Se hundió el antiguo mundo,
Como la rota nave que se estrella
En el dormido escollo,
Rueda del Océano a lo profundo.
Enmudeció el Oráculo y huyeron
Del sacro Pantheón los dioses Lares,
Cuantas fábulas fueron
Encanto del Olimpo, en humo vano
Desapareciéronse, y el sacro fuego
De Vesta ya apagado en los altares,
No a Venus alumbraba, ya ciñendo
La blanca veste del pudor cristiano.

El águila latina
Moribunda cayó, pero sus plumas,
Del viento sobre el hálito invisible,
Del mar sobre las cándidas espumas
Por el mundo volaron,
Y su genio esparcieron,
Y al mundo redimieron,
Donde el viento y las olas las llevaron.

Y no murió la raza bendecida;
De la imperial enseña tres girones
Flotaron en los mares de la vida,

Sustentando en sus pliegues tres naciones
De la gigante raza,
Por su inmortal destino dividida.

Italia, España, Francia,
La gloria, el corazón, el pensamiento,
Han recogido como noble herencia,
Y siguen elevando al firmamento
Su genio, sus victorias y su ciencia.

¡Italia! Virgen cuya sien florida
Eterna coronó la primavera,
La náyade dormida
En la feliz ribera,
Puerto en que Venus descendió a la vida.
Italia, que desprecia
El furor de los mares procelosos,
Sobre su altivo buque de Venecia
Domando al océano.
La que de sus recuerdos más preciosos
Entierra la memoria, en el oscuro
Panteón de Pompeya y Herculano.
La que los Alpes guardan
Con su gigante muro;

Y en el golfo de Bayas[80], indolente,
A la rojiza luz de dos volcanes,
Mira del mar en el azul espejo
La coronada frente.
Es la nación en donde
Su imperio el genio asienta,
Que ella de fe, de inspiración ejemplo,
Poderosa sustenta
Su gigantesco templo,
Ella le erigió altares,
Y Sumo-sacerdote el fuego oculto
Custodia al pie de su divino solio,
De Dios conoce el poderoso arcano,
Y abre del mundo al culto,
Para adorar al arte, un Capitolio;
Para adorar a Dios, un Vaticano.

¡España! la severa
Matrona de Numancia,
En cuya ardiente hoguera,
Ostenta como Scévola[81] valiente
Su indómita arrogancia.

---

[80] La antigua ciudad romana de Bayas, en la orilla noroeste del Golfo de Nápoles.

[81] Gayo Mucio Escévola fue un personaje semilegendario de la temprana República romana.

La que estendiendo los robustos brazos
A sus lados sujeta
Las iras de dos mares,
La que clavando en la espantada esfera
Las garras de sus ínclitos leones
Audaz detuvo su inmortal carrera,
Y al rudo galopar de sus bridones
Sembró el mundo de tumbas y de altares
Fatigando en su marcha a la victoria.
La que en una batalla
Que siete siglos prolongó luchando,
Hizo de cada monte una trinchera,
De casa rio un foso,
Y de cada soldado una muralla
Donde morir lidiando.
Fue la nación bendita
Que hallando altiva, a su valor pequeño
El mundo antiguo, en su inmortal jornada
Que termina al umbral de la mezquita
De la oriental Granada,
A un nuevo mundo concibió en su sueño,
Y al despertar, del fondo del Oriente,
Como Minerva armada
De la frente de Júpiter brotando,
América nació, joven y ardiente,

Del mar azul vestida y ostentando
Coronada del Sol la rubia frente.

¡Francia! la Francia en fin fue la elegida,
Que el sueño completó de sus hermanas,
Ella, por tanto tiempo adormecida,
Ligada al pié de la feudal almena,
De nuevo alzó las águilas romanas,
Y rompió del pasado la cadena;
A las lúbricas flores de Versalles
De la Bastilla destruyendo el muro,
Les dio una tumba en sus umbrosas calles
De sus ruinas con el polvo oscuro.
Y ella al alzarse erguida
Anunciando su fin a los tiranos,
Fue primero por ellos maldecida,
Porque ciega tal vez, no envilecida,
Manchó con sangre sus viriles manos,
Y ellos no vieron que de Dios malditos,
También estaban en la humana historia,
Donde con sangre y en su oprobio escritos
Hay tantos hechos de fatal memoria,
Que si ilusa tal vez sobre un osario
Por redimir al mundo
Su trono alzó la Libertad naciente,

En toda redención hay un Calvario,
Donde vierte su sangre un inocente…
Pero la ansiada Libertad creciendo,
Creó un genio fecundo
Que del mundo a los últimos confines
Su soplo hizo llegar, con ronco estruendo
Al poderoso son de sus clarines
Dispertando a los pueblos y naciones,
Llamando a los humanos,
A compartir los dones
Del fraternal festín de sus hermanos.

Las tres naciones por distinta vía,
Cumplieron su misión en este suelo;
Las tres unidas en cercano día
Podrán el mundo levantar al cielo.
Cuando la lucha impía
Olviden del pasado,
Cuando recuerden con amor, que escucha
Un mismo Dios el himno que dirigen
Al alto cielo, que en su eterna lucha
Una es la gloria que su esfuerzo premia,
Una la libertad que las cobija
Bajo su escelso manto,
Que de una raza sola

Las tres tomaron su divino origen,
En vez de dividirse en Cerinola,[82]
Se unirán en Lepanto.

¡Raza rebelde a la opresión! ¡maldita,
Por los que Dios maldijo en este suelo,
Pero por él bendita!
¡Levanta altiva la oprimida frente,
Muestra tu esfuerzo unido,
Marcha veloz como el audaz torrente,
Y dispertando a la dormida tierra
La savia esparce que el caudal fecundo
De tus aguas encierra!
¡Marcha, raza latina!
Ya la tarde declina
Del día que en tu oprobio escribió el cielo.
¡Marcha! que al brillo de tu cruz divina
En la aurora cercana
Fe, gloria y libertad darás al mundo,
Para que el fuego de la nueva idea
En una sola raza a los humanos
Les una como hermanos,
Y eterno duelo a tus verdugos sea.

---

[82] La batalla de Ceriñola (28 de abril de 1503) fue un enfrentamiento bélico ocurrido entre las tropas francesas y españolas, con victoria de estas últimas, durante la segunda guerra de Nápoles.

EPISTOLA A GENARO

SOBRE LA AMBICIÓN

Me pides que abandone, amigo mío,
El cielo azul, las fértiles llanuras,
El mar sonante y apacible río.

Donde Licio lloró sus amarguras
Mirando a su querida Galatea
Jugar, riendo, con sus ondas puras.

Me pides que abandone, la que orea
Aura sutil los rizos de mi frente,
Que aún mi cuna suave balancea.

Que abandone mi playa y al hirviente
Mar no surcado guie mi barquilla,
Do la ambición empuña su tridente.

Por cierto que sería maravilla
El pretender surcar sus gruesas olas
Mi humilde barca con su débil quilla.

Tú, que izando pintadas banderolas
En el buque feliz de tu fortuna
Con tu vasto saber su puente arbolas.

Puedes cruzar sin desventaja alguna
Su superficie, como el cisne corta
El inmóvil cristal de su laguna.

Mas a mí, ¿qué ventajas me reporta
Ignorante, tener en ambiciosos
Mentidos sueños mi razón absorta?

¿Se pasarán por eso más dichosos
Los rápidos instantes de la vida?
¿No me serán sus goces más costosos,

Que tranquilo seguir por la escondida
Senda por donde han ido, los contados
Sabios que fueron y que el mundo olvida?

¡Ay de aquellos que intentan, confiados
En el poder escaso de sus alas,
Volar por los espacios dilatados!

De aquellos, que envidiosos de sus galas
Para alcanzar la gloria, huyen la puerta
Y arrojan sobre el muro sus escalas.

O caen heridos en la sima abierta
Bajo sus pies, o rotos los peldaños,
Miran en tierra su esperanza muerta.

Yo sé bien, cuántos son los desengaños
Que sufre el ambicioso, cuánto sueño
Ve huir con la corriente de los años.

Yo sé que el gremio de su loco empeño,
Es el puñal de Bruto, que cercena
La vida a César de la Europa dueño;

Es Prometeo, atado a su cadena;
El huerto de legumbres de Salona,
O el árido peñón de Santa Elena.

¿Qué me importa ceñir aurea corona,
O que la fama alígera volando
Lleve mi nombre a la apartada zona,

Si a medida que vaya dilatando
Mi ambición las fronteras de su imperio,
Nuevas barreras se lo irán cerrando?

¿Qué es esta vida? duro cautiverio,

Donde en cárcel de arcilla, al alma encierra
Con sus dobladas puertas el misterio.

En esa porción mísera de tierra,
Como el preso al cancel de su ventana,
Temeroso el espíritu se aferra.

De falsas glorias a la pompa vana,
De la ambición al carro poderoso,
O al torpe lazo de pasión liviana.

¿No ha de haber un espíritu animoso,
Que en su prisión, su libertad aguarde,
En su mismo dolor siendo dichoso?

¿Siempre ha de ser, que débil y cobarde
Apague con las sombras de la duda,
La noble llama que en su seno arde?

¿Por qué arrojaste en la batalla ruda
Que riñen las pasiones, intentando
Dejar en ella a la conciencia muda?

¿A qué pasar la vida ambicionando
Las pompas y grandezas de este mundo,

Si al fin la muerte las irá acabando?

Yo, que solo en la paz de mi dicha fundo,
A la razón, mi espíritu ciñendo,
Busco otro bien más grande y más fecundo.

Yo contemplo pasar con ronco estruendo
Las olas de ese Ponto bullidoras
Que se van en espuma convirtiendo.

Y entre tanto, en mis playas seductoras,
Tranquilo espero que el cercano día,
Llegue en el carro de las lentas horas,

Mejor se aviene la existencia mía,
Con la paz, el reposo en mis hogares,
Donde encuentro el amor y la alegría,

Que en correr los magníficos lugares
De esa ciudad inmensa, siempre activo,
A la riqueza levantando altares.

Feliz con mis costumbres, no concibo
Más bienestar que el que aprisiona el muro
De la modesta estancia donde vivo.

En ella venturoso me apresuro
A alcanzar la virtud en esta vida,
Antes de ver su término seguro.

Sereno arroyo, en apacible huída,
El valle cruzo en que nací, copiando
En mi fondo a mi patria bendecida.

¡Cuánto se goza, amigo, contemplando
El viejo tronco a cuyo pié crecimos
En nuestros tiernos años retozando!

La ciudad venturosa en que nacimos,
Donde al tender los brazos, la distancia
Que hay de la cuna al ataúd medimos,

Donde para premiar nuestra constancia,
Rinde la tierra fértil bellas flores,
Que nos brindan amenas su fragancia.

Donde se abrió nuestra alma a los amores
Y nunca ha de faltarnos un amigo,
Que sienta nuestras dichas o dolores.

¡Ah! ¡si ese fueras tú para conmigo!
Mas tú, del mundo en el bullicio vano,
No quieres escuchar lo que te digo.

Cuando el cabello se te vuelva cano,
Verás cuán grato tu flaqueza encuentra
El dulce apoyo de la amiga mano.

Hoy la ambición tus fuerzas reconcentra,
Y a luchar, en el circo de la vida,
Tu corazón con esperanzas entra;

Quiera Dios que en carrera sostenida
Le cruces cual brillante meteoro
El cielo cruza con veloz corrida.

Quiera Dios conservarte ese tesoro
De ilusiones sin fin que tu alma llena;
Que no, perdidas ya, con tardo lloro

Que hasta tus ojos brote en ancha vena
Las riegues infeliz, si derribado
Mides del circo la sangrienta arena.

Yo entonces, en mi asilo retirado,

Quizá ignorante o débil, no podría
Por consolarte, amigo, ir a tu lado.

Como el labriego en tierra, lloraría,
Viendo a la barca que destroza fiero
Lejano escollo de la mar bravía.

Antes que proseguir tu derrotero,
De mi amistad en nombre te lo pido,
Ven y serás aquí mi compañero

Temo que el camino que has seguido,
Aunque seguro estoy de tu fortuna,
No has de llegar al puerto apetecido.

Y aquí, no has de temer borrasca alguna,
Ni para hallar felicidad completa,
Al cielo has de elevar queja importuna.

Ven, amigo: en la casa del poeta,
La paz encontrarás que huye del mundo,
Y se sienta en mi hogar dulce y discreta.

Aquí puede tu espíritu profundo,
Como en el valle solitaria palma,

Sus frutos sazonar, libre y fecundo.

Aquí, su imperio dilatando en calma
Tu razón, paso a paso en tu camino,
Te hará ver las fronteras de tu alma.

Piénsalo bien, de tu inmortal destino,
Ciego tal vez con tu presente anhelo,
Vas a perder el porvenir divino.

Piensa, que al ambicioso en este suelo,
La maldición de Dios aún le amenaza,
Desde que Adán, ambicionando el cielo,
Del Paraíso desterró a su raza.

AL SUMO PONTIFICE [83]

Frente a frente de Galba o Diocleciano
El Jefe de la Iglesia alzarse pudo,
Mártir, del Circo en el combate rudo
Clamando libertad contra el tirano.

Combatir la herejía del Arriano
Ser contra Atila formidable escudo,
O en Lepanto acabar con el sañudo
Poder asolador del africano.

Dios, que da a cada siglo en sus errores,
Como a Israel la nube del desierto,
Al Pontífice máximo por guía,

De este siglo, en que aquellos son mayores,
Con Vos opone un dique de concierto
A la opresión, la guerra y la herejía.

[83] incluido en el *"Album de la primera peregrinación española a Roma"*, publicado por la Ilustración Popular Económica de Valencia, 1876, pág 173

<u>OCEANIA</u> (ODA)

Audaz el Genio pudo
Dar a Colón el premio merecido,
Y tras combate rudo
Con la ignorancia viril, por levantarle
De redentor a la divina esencia,
De un mundo en el Océano perdido
La ruta señalarle,
Y al llegar de su vida hasta el Calvario,
Cargado de cadenas, coronarle
De eterna gloria que los mundos llene.
Mas no es Colón él sólo, a quien prodiga
Culto la humanidad; también la Ciencia
A quien la emulación guió en seguida
Tras la que el Genio abrió fecunda ruta,
También mártires tiene,
A los que el tiempo su laurel disputa.

Ross, Magallanes, Cook y tantos otros
Que luchando arrancasteis de los mares
Un nuevo continente,
Venid, hablad vosotros;
Decid si es justo que os levante altares
El que siente rodar bajo su frente
La nueva idea, que del Austro polo

Al polo boreal, pretende un día
Formar un pueblo solo;
Decid, decid que no es idolatría
Adorar los misterios de esa Ciencia,
Que abrió un camino en las opuestas zonas,
Y al europeo en sus hinchadas lonas
Le permite llevar, como tributo,
A su hermano infeliz de Oceanía
De libertad y amor el santo fruto.

Como banda de alondras, que el rendido
Vuelo descansa sobre el mar callado,
Allí están, sobre el piélago dormido,
Las mil islas, que habéis arrebatado
De lo desconocido
Al antro oscuro en que el error se alberga.
Allí están, tapizadas de verdura,
Del mar austral meciéndose en las olas,
Brillando al Sol con mágica hermosura
Su extensa diadema de volcanes
Corona de rojizas aureolas
Sus enhiestas montañas.
Son diamantes sus cálidas arenas,
Y circula la plata por sus venas,
Y el oro se recoge en sus entrañas.

Gigantes bosques, abundantes ríos,
Aves de mil colores
De blando vuelo o de cantar sonoro,
Semejantes a flores,
Y dulces frutos y reptiles de oro,
Y todo cuanto cubre
La tierra, Dios lo prodigó en su suelo,
Dando a sus noches bellas
Quizá augurando el porvenir fecundo,
Para alumbrar su cielo,
Formada con estrellas,
La misma cruz del Redentor del mundo[84].

Mas, ¡ay! sus intrincadas
Selvas, sus valles de verdor sombrío,
Sus enhiestas montañas, las doradas
Playas del mar, las márgenes del río,
Llena una débil raza
Que apenas vida ni vigor alienta,
Que de la libre caza
Y del silvestre fruto,
Inactiva, enervada se alimenta.

¿De dónde viene? ¿Adónde

[84] La Cruz del Sur, constelación

Con tardo paso se encamina? ¿Aguarda
Cual las tribus judías,
Para tender el vuelo,
Otro nuevo Mesías
Que la redima y la levante al cielo?

¡Ah! si es así, muy tarde
Raza infeliz, te llegará el bautismo
Que el porvenir te guarde;
Que ya en estéril lucha,
Sin gloria, sin valor, sin heroísmo,
Sin ser ni vencedora ni vencida,
Te inmolas a ti misma en holocausto;
Y el estertor se escucha
Que exhala al escapársete la vida
Que pone fin a tu destino infausto.

Y es que tal vez el resto envilecido
Eres tú de otra raza más gigante
Ya sepultada en tu pasado oscuro;
Raza a quién gobernaron sabias leyes
Que para siempre devoró el olvido;
A quien días de gloria
Darían sus artistas y sus reyes,
En época distante

De tu perdida historia;
Raza que sobre el muro
Del templo santo colocó el ex-voto,
Cuando un Dios sus destinos dirigía;
Que acaso del ignoto
Cercano polo conoció el arcano,
Y el Austral Océano
Bajo su quilla audaz, sujetaría
Con firme pecho y con segura mano;
Que esas islas hermosas
Pobló feliz, y poderosa y buena
Miraba el porvenir con faz serena
Coronada de rosas.

¡Quién sabe! Es el pasado
Abismo en donde lo que fue se oculta;
En el cual poco a poco han arrojado,
Tu historia sus anales,
Tu fe su antorcha, tu valor su espada,
Sus coronas tus reyes,
Tus artistas sus cantos inmortales,
Y tus pueblos sus leyes.

¡Quién sabe! ni aún ruínas
Tienes, que de los siglos que caminas

Marquen al fin la huella mal segura,
Coronando tus plácidas colinas,
Ocultas de la selva en la espesura;
Quizá, raza infeliz, plazos fatales
El destino te dio, y el viejo mundo,
Sólo para cumplir tus funerales,
Te arrancó del abismo a lo profundo.
¿Qué al porvenir entonces
Le quedará de ti? Como tu gloria,
Tal vez tu nombre de la humana historia
Se borre un día en los eternos bronces!

Tú quedarás, hermosa Oceanía;
Huérfana de tus dioses tutelares,
Sin templo y sin altar, sin moradores,
Viendo crecer las flores
Sobre el muerto calor de tus hogares;
E isla serás de paz y de reposo
Sobre ese mar tranquilo
Que te habla con acento misterioso,
Donde quizá un asilo
Vaya a pedir la caravana errante
Que en otros continentes hoy se agita,
Y su tienda ligera
Al pié de tus colinas se levante,

En la que, peregrina viajera,

La humanidad cansada,

Pronta a dejar la tierra que hoy habita,

Halle el reposo en su postrer jornada.

Valencia 13 Octubre 1877

A LISARDO

No, ya no dudaré; la ley sagrada
Del fraternal amor de los humanos
Por tantos invocada,
Y tan poco en su esencia conocida,
Aún alienta en cristianos
Pechos, cuando perdida
Yo la creí. A mi labio
Fuerza es en fin que la verdad acuda,
Y que al rasgar el velo de la duda,
Del mundo olvide el recibido agravio
El que hoy en ti gozoso la saluda.

¡Santa ley del amor! No eres la incierta
Mentida caridad, que me vendiste
Pública protección y a mi secreto
Dolor, opuso su cerrada puerta,
Ni lo eres tú, la que orgullosa hiciste
De hipócrita virtud alardeando,
Que el favor recibido con exceso
Te devolviera, cuando
De acerbo llanto el corazón opreso,
Mi gratitud te devolví temblando.
Ni tú, amistad, que frívola y menguada,
En tanto abyecto corazón te escondes,

Y que si alguna vez mi fatigada
Frente, en ti busca apoyo, a mis anhelos
Con loca carcajada
De indiferencia escéptica respondes.

No, vosotros no sois; vuestra divisa
De amor y caridad, joya usurpada,
No es esa ley concisa
En todas las conciencias consignada,
No es la fraternidad; todos hermanos
Los hombres son, mas ¡ay! ¿Quién los confines
Podrá entre los humanos
Marcar, en donde empiezan los Abeles
Y acaban los Caínes?

¡Santa ley del amor! Ya desterrada
Del corazón del hombre
Un día te juzgué; yo vi tu copia
Pasar llevando tu celeste nombre,
Y creí vana utopía
El que pudieses habitar la tierra;
De todos te juzgué desconocida,
Que de tu imagen propia
En el fuego sagrado,
No vi arder ningún alma que trajera

Cerca de mi tu aliento bendecido.
Yo te nombraba amor cuando soñaba
En alzarte en mi pecho un santuario
Cual le tuviste en el Edén perdido.
Caridad, cuando a solas meditaba
En el divino mártir del Calvario.
Fraternidad cuando creí que fuera
Posible el avivar tu clara lumbre,
Y que al alzarte sobre toda cumbre
La humanidad entera
Siguiera al fin tu luminoso rastro,
Y que brillases luego
Sobre toda la tierra, como el astro
Que el Universo anima con su fuego.
Mas siempre de mis sueños despertaba
Para llorarte con dolor profundo,
¿Dónde hallar un hermano, murmuraba
Entre el fango del mundo?
¿Siempre ha de ser, que llene el egoísmo
De toda acción humana el negro fondo?
El amor, la amistad, el heroísmo,
¿Qué son pues, si en su seno
Llevan la aspiración del propio goce
Oculta en el disfraz del bien ajeno?

Gracias amigo a ti, mi error injusto
Hoy vengo a confesar, si airado pude
Mirar con ceño adusto
Tanta noble pasión, de ellas aparto
Los ojos hoy en que por fin me obligo,
A no intentar analizar su esencia.
Me basta ya con encontrar amigo
De amistad verdadera en tí un ejemplo
Que endulce mi existencia,
Para que entrando en su sagrado templo
Crea otra vez en el amor más noble
Que le es dado sentir al pecho humano,
Y al tenderte mi mano,
Ante tus aras la rodilla doble.

AL NIÑO FRANCISCO DE BRUGADA Y ARNAU [85]

Bien venido a la tierra hermoso niño;
Ya el paternal cariño,
Te preparó en su hogar mullido lecho.
Por abrigo hallarás blancos pañales,
Y en vivos manantiales,
Tibio alimento en el materno pecho.

Alma del seno de tu Dios nacida
Y al mundo descendida
Para que en él se cumpla tu destino,
Aun tu cándida frente tornasola
Con mágica aureola
El puro origen de tu Ser divino.

Aun del pesar el torcedor agravio
No contrajo tu labio
Que sonríe a los besos maternales,
Se pierden tus miradas en la altura,
¿Escuchas por ventura
El canto de los coros celestiales?

¿Qué murmuran tus voces sin sentido?

---

[85] Debe de tratarse del hijo de su amigo poeta Ricardo Brugada, con el que compartió el libro “Páginas rimadas”, prologado por Teodoro Llorente.

¿Es que junto a tu oído
Habla contigo el ángel de tu guarda?
Cuando lloras soñando ¿es que repeles,
Cáliz de amargas hieles,
Y el Gólgota del mundo te acobarda?

Duerme feliz en tanto que te arrullo;
Cual flor en el capullo,
En ti el germen del hombre, tibio, late.
Duerme; el soldado por la noche calla,
Y antes de la batalla,
También duerme en el campo de combate.

Quién sabe si mañana tu destino
Te arrojará al camino
Por dónde va la humanidad perdida,
Y hará que la conduzcas y defiendas,
Para plantar sus tiendas,
En medio de otra tierra prometida.

¿Serás un genio que cual nuevo Dante
Alumbrará radiante
Su infierno oscuro con dulce metro?
¿Nuevo Colón descubrirás un mundo?
¿O Cesar iracundo

Has de regir la tierra con tu cetro?

¿Negra tormenta en cuyo oculto seno
Forje bramando el trueno
Rayo homicida o bienechoras lluvias
Serás? ¿o Sol a cuyas lumbres rojas
Abra la flor sus hojas
Y cuaje el grano en las espigas rubias?

¡Sábelo sólo Dios! mas si mañana
Placeres tu alma ufana
Busca del mundo en las henchidas trojes,
Si quieres conjurar hados adversos,
Lee ¡oh niño! mis versos
Antes que en él a pelear te arrojes.

Fe, esperanza y amor sean tu egida
Si al Circo de la vida
A luchar animoso te adelantas,
Y ellas harán sobre la roja arena,
Que al romper su cadena,
Se humillen las pasiones a tus plantas.

Sea la Fé antorcha brilladora
Que alumbre bienhechora

De tu razón el ignorado arcano,
Y al postrarte de Dios en los altares
Trocará tus pesares
En la santa alegría del cristiano.

Ten esperanza en Dios; cuando la angustia
Doble tu frente mustia
Bajo el rigor de los humanos duelos,
Brújula inmóvil señalando al Norte
Hará que tu alma aporte
Al puerto azul de los cristianos cielos.

Ten Caridad, magnate o pordiosero
Que mida igual rasero
A los que se aproximen a tu puerta;
Quien odia a su enemigo no es cristiano;
Amale como hermano,
Y ten siempre al perdón el alma abierta.

Cual tu infantil semblante, tu alma propia
Que sea la fiel copia
De los que velan hoy junto a tu cuna;
Imita las virtudes de tu madre,
Y honra las que tu padre
Te deje con su nombre por fortuna.

Y si marino audaz, de tumbo en tumbo
Sigues osado el rumbo
Teniendo en la virtud los ojos fijos,
Dios guiando tu nave en las orillas
Hará que en tus rodillas
Te sonrían los hijos de tus hijos.

Duerme en tanto feliz mientras te arrullo;
Cual flor en el capullo.
En ti el germen del hombre tibio late…
Duerme, y al despertar, desde su gloria
Dios te envíe el corcel de la victoria,
Para guiar tu carro en el combate.

A JULIA

¡Todo acabó! deseos juveniles,
Ilusiones de dicha, juramentos
De nuestro mutuo amor, dulce esperanza
Que al sol de nuestros propios pensamientos,
Dibujaba con mágicos perfiles
Sombras de bienestar en lontananza.

¡Todo acabó suspiros amorosos,
Dulces miradas, inocentes risas,
Que arrullaron mi amor con sus hechizos,
Al pié de aquellos árboles umbrosos,
Donde la primavera con sus brisas
Mi alma mecía entre tus blondos rizos.

¡Todo acabó! veladas del invierno
En que los dos soñábamos a coro
Fiando al porvenir nuestra fortuna,
Mientras dormía a nuestro arrullo tierno,
Guardada por los dos como un tesoro,
La hija de nuestro amor en frágil cuna.

¡Todo acabó, por fin! ¡Has muerto! ¡has muerto!
No volverás sobre mi hogar desierto
A verter afanosa tus cuidados;

No partirás mis goces ni mis penas,
Ni me darás con tus palabras buenas
Dulces consejos, por tu amor dictados.

No velaré ya más junto a tu lecho,
Ni en tu sueño intranquilo y fatigoso
Contaré los gemidos de tu pecho,
Ni será, despertando acongojada,
En los húmedos ojos de tu esposo,
En donde fijes tu primer mirada.

Ni a mi noble ambición darás aliento
En sus tenaces luchas con el mundo,
Ni a mi triste vejez paz y contento.
¡Ay! y serán mis alegrías tristes,
Cuando recuerde con dolor profundo
Que eras tú mi alegría, y ya no existes!

De nuestra hijita el labio balbuciente,
No aprenderá de ti, ¡pobre hija mía!
A pedir su alimento cotidiano,
Alzando al cielo su oración ferviente;
Ni en la infantil labor hallará un día
Guía segura su inexperta mano.

En su inocente comunión primera
No adornarás con lazos su vestido
Ni de blanco jazmín su cabellera,
Ni a contarte el secreto ruborosa
De su primer amor irá a tu oído,
Ni tú la enseñarás a ser esposa.

Hoy, con dulce reír sus brazos tiende,
Pidiéndome quizás con tiernos ruegos
Besos, caricias, lo que tú le dabas,
Mientras tu nombre de mi labio aprende;
Hoy, la entretengo con tus mismos juegos,
La aduermo y canto, como tú cantabas.

Cuando el primer dolor su alma taladre
Y venga a preguntarme por su madre,
¿Qué le diré para enjugar su llanto?
¡No me lo has dicho tú! Junto a su cuna,
No en la muerte, en la vida y la fortuna
Soñábamos los dos: ¡gozamos tanto!

Todo pasó, pasó como una sombra;
¿Todo? no, que aún tu espíritu yo siento,
Que allá por donde voy por mí vigila;
Que aún oigo a veces que tu voz me nombra;

Que aún en el aire hay aire de tu aliento;
Que aún en la luz hay luz de tu pupila.

Aún, cuando miro el anchuroso cielo,
Fínjome ver que en ángel trasformado
Me sonríe tu espíritu, que pasa,
Y anhelando seguir su raudo vuelo,
¡Ay! el mío del tuyo enamorado,
Aún en los rayos de tu amor se abrasa.

Y aún creo y aún espero, dulce esposa,
Que he de hallar la región donde escondida
Te encontraré, cual siempre, cariñosa.
¿No es cierto que me aguardas, amor mío?
No culpes mi tardanza; de esta vida,
Tú sabes cuánto descansar ansío.

Pídeselo tú a Dios; desde esa altura
En la que habitas hoy, pide al Dios bueno
Pase pronto mi cáliz de amargura,
Y que perdido nuestro amor terreno,
Nos confunda a los dos en esa pura
Emanación ardiente de su seno.

Y a su celeste Madre y Madre nuestra,

Vida y consuelo del que sufre y llora,
Que mis acciones hacia el bien dirija;
Y que tendiendo su amorosa diestra,
Ella, de la inocencia amparadora,
Sea por tí la Madre de mi hija.

AMOR

Poesía que ontingué la FLOR NATURAL en los Jocs Florals del Rat-Penat

LEMA.- Y es tu grandeza tal, que el pensamiento, te proclamara Dios, si Dios no hubiera[86]

Yo, el mes humil deixeble que ab tes llisons se alleta,
Yo, trovador dels ultims entre los fills d' Edeta[87],
Yo de ton cult dolsísim constat adorador,
A tú, de lo mon ánima, á tú, del cor esencia,
A tú, que lo cel omplis ab ta inmortal presencia,
¡Huy te salude, Amor!

Devall de ton jou tendre junyits van en companya,
Dintre la mar els peixos, les aus perla montanya,
Els átomos per l' éter, los mons pel cel altiu;
Darrere de ton carro, ab ses colomes manses,
Sembrant pasa la vida promeses y esperances,
Y tot lo mon reviu.

Reviu, y com al alba tot en lo mon desperta,
Se sent per ahon tú pases flairor de flor uberta,
Palpitejar de ales, remors de místichs cants.

---

[86] En “Amor”, de Gaspar Núñez de Arce, poeta vallisoletano (1832-1903)
[87] la Edetania ocupaba el sur de la provincia de Castellón y las dos terceras partes septentrionales de la provincia de Valencia

Y es besen tremolosos los pins en lo boscaje,
Les feres en llurs coves, los nius en lo ramaje,
Y en llurs jochs los infants.

¡Allá ahon me jire 't trobe! Sens tú ¿qué fos la vida?
Cuant tú te alluntes, brota la guerra malahida,
Y cau Palmira en runes, y es Nínive un desert;
Ses ones Asfaltites[88] no aixeca en la tormenta,
Y hasta en lo cel la estrela mimba sa llum plasenta ,
Y allá en l' espay se pert.

Tú al tendre infant anyores, si el pit matern li falta;
Per tú lo cor del home ab la pasió s' exalta,
Y es héroe, y es geni, mártir, artiste o sant;
Si el cor de la doncella es ton bresol de un dia,
El de la mare es temple ahon tot carinyo nia
Y vius sempre vellant.

Amor, yo 't veig artiste, si sobre el llens traslades
Ab les faccions de vergens, de ondines ó de fades,
Los ulls de Fornarina[89], que son ton llumener;
Amor, yo 't veig poeta, que deleitós se inspira,

[88] Mar Muerto
[89] El Ritratto di giovane donna (en español, Retrato de una joven), generalmente conocido como La Fornarina, es una de las obras más representativas del pintor renacentista italiano Rafael

Quant en llahor de Laura sones la dolsa llira
De Avinyió en lo verger[90].

Yo te conech: he portes al pit malla de guerra
Y per la patria lluites: bé creues per la terra
La caritat portantne baix de ton hábit blanch,
Yo sé com reunixes els caps d' eixa cadena
Que vá desde la Verje Maria á Madalena,
Desde lo cel al fanch.

Yo entench de ton llenguaje la mística paraula,
Y el tendre y mut coloqui que l' esperit entaula,
Si al foch de sa mirada contesta altre esperit;
Y el ritme en que el cor plora quant son amat el deixa,
Y el últim só que aixeca lo vent vora la reixa
Ahon vá un amant de nit.

Yo sé quantes angunies patíx el que se llansa
Darrere lo imposible; qui vol sense esperansa
De alcansar en la terra l' angel de son amor,
Y el goig dolent que porta lo jorn d' un desposori;
Y sé qué junts van sempre, ab tú, etern purgatori,
Lo plaer y el dolor.

[90] Laura, la mujer que idealizaría en sus poemas, en Aviñón, el poeta Petrarca

Avuy la ciencia adusta sa llansa pahorosa,
Com altre temps Minerva, de Vénus envejosa.
Amor, contra tú empunya, lo ceptre 't vol llevar...
¡Mes no será! en tant vixca doncella que 't nomene,
Y un sol poeta 't cante, ó un cor de mare halene.
Tú tindrás un altar!

Altar ahon se desposen Romeu ab sa Julieta,
Ahon Madalena plore sa joventut inqueta,
Y Ofelia cantant sembre ses desfullades flors;
Ahon Dante s' agenolle pensívol, y en sos brasos
Andrómaca[91] afligida estrenyga ab tendres llasos
El millor del tresors.

Qu' en tant que en la familia, vora, la llar s' unixquen,
Y el pa y el ví los homens com á germans partixquen,
Y al cel la oració eleven, buscant la font del bé,
Tú, Amor, serás, com sempre, la esencia de la vida,
La inspiració de l' ánima, lo sentiment que crida:
¡Caritat! ¡Patria! ¡Fe!

Yo, que en mon cor de artiste, sentí sa veu valenta,

[91] en la mitología griega, la esposa de Héctor. Simboliza el amor conyugal y filial frente a la crueldad de la guerra

Alsarse poderosa, com tró en negra tormenta,
O vé poruga y tendra con veu de rosinyol;
Y oixc eixa veu, mes dolsa que mel de les abelles,
Contarme com rebroten vergers de maravelles
Allá ahon fas ton bresol;

Yo, que conech ta historia, que m' han contat á una,
Ells lliris blaus del aigua, les hedres de la runa,
La llum de les estreles, les perles de la mar,
Del llaurador l' aladre, la espasa de la guerra,
La tomba dels meus abis, les glories de ma terra,
Les pedres de la llar,

Sentint al fons del ánima la flama que m' abrusa,
Que ensemps ab forsa aviven les ales de la Musa.
Los ulls de m' adorada, la mare del meu cor,
En ton llahor mos himnes humil al vent entregue,
Y en tant que per la vida, buscant ton port, navegue,
¡Huy te salude, Amor!

Si allá d' enllá, ahon habites de Deu lo santuari,
Pot arribar un dia mon cántich solitari,
Creuant la mar brusenta de sols, que ompli 'l espay,
Escolta la plegaria que fins ton trono endresa...,
¡Tú que has omplit ma vida ab ta inmortat bellesa,

Amor, no 'm deixes may!

AMOR

Poesía que obtuvo la FLOR NATURAL en los Juegos Florales del Rat-Penat.

LEMA.- Y es tu grandeza tal, que el pensamiento, te proclamara Dios, si Dios no hubiera

Yo, el más humilde discípulo que con tus lecciones se amamanta,
Yo, trovador de los últimos entre los hijos de Edeta ,
Yo de tu culto dulcísimo constado adorador,
A tí, del mundo alma, a tí, del corazón esencia,
A tí, que el cielo llenas con tu inmortal presencia,
¡Hoy te saludo, Amor!

Bajo de tu yugo tierno uncidos van en compañía,
Dentro de la mar los peces, las aves por la montaña,
Los átomos por el éter, los mundos por el cielo altivo;
Detrás de tu carroza, con sus palomas mansas,
Sembrando pasa, en la vida, promesas y esperanzas,
Y todo el mundo revive.

Revive y, como al alba, todo en el mundo despierta,
Se sienten por donde tú pasas aromas de flor abierta,
Palpitar de alas, rumores de místicos cantos.
Y se besan temblorosos los pinos en el bosque,
Las fieras en sus cuevas, los nidos en el ramaje,
Y en sus juegos los niños.

¡Allá donde me vuelvo te encuentro! Sin tí ¿qué sería la vida?
Cuando tú te alejas, brota la guerra maldita,
Y cae Palmira en escombros, y es Nínive un desierto;
Sus ondas, Asfaltites , no ceja en la tormenta,
Y hasta en el cielo la estrella mengua su luz placentera,
Y allá en el espacio se pierde.

Tú al tierno infante consuelas, si el pecho materno le falta;
Por tí el corazón del hombre con la pasión se exalta,
Y es héroe, y es genio, mártir, artista o santo;
Si el corazón de la doncella es tu cuna de un día,
El de la madre es templo donde todo cariño anida
Y vive siempre vigilante.

Amor, yo te veo artista, si sobre el lienzo trasladas
Las facciones de vírgenes, de ondinas o de hadas,
Los ojos de Fornarina , que son tu luminar;
Amor, yo te veo poeta, que deleitoso se inspira,
Cuando en honor de Laura tocas la dulce lira
De Aviñón en el vergel .

Yo te conozco: llevas en el pecho malla de guerra
Y por la patria luchas: bien cruzas la tierra
La caridad llevando bajo tu hábito blanco,

Yo sé como reúnes los eslabones de esa cadena
Que va desde la Virgen María a Magdalena,
Desde el cielo al fango.

Yo entiendo de tu lenguaje la mística palabra,
Y el tierno y mudo coloquio que el espíritu entabla,
Si al fuego de su mirada contesta otro espíritu;
Y el ritmo en que el corazón llora cuanto su amada le deja,
Y el último son que alza el viento hacia la reja
Donde va un amante de noche.

Yo sé cuantas angustias padece el que se lanza
Detrás lo imposible; quien ama sin esperanza
De alcanzar en la tierra el ángel de su amor,
Y el doliente gozo que trae el día de un desposorio;
Y sé que juntos van siempre, contigo, eterno purgatorio,
El placer y el dolor.

Hoy la ciencia adusta, su lanza temerosa,
Como en otro tiempo Minerva, de Venus envidiosa,
Amor, contra tí empuña; el cetro te quiere quitar...
¡Pero no será! En tanto viva doncella que te nombre,
Y un solo poeta te cante, ó un corazón de madre aliente,
Tú tendrás un altar!

Altar donde se desposan Romeo con su Julieta,
Dónde Magdalena llora su juventud inquieta,
Y Ofelia cantando siembra sus deshojadas flores;
Donde Dante se arrodilla pensativo, y en sus brazos
Andrómaca afligida estrecha con tiernos lazos
El mejor de los tesoros.

Que en tanto que en la familia, entra, el hogar se une,
Y el pan y el vino los hombres como hermanos reparten,
Y al cielo la oración elevan, buscando la fuente del bien,
Tú, Amor, serás, como siempre, la esencia de la vida,
La inspiración del alma, el sentimiento que grita:
¡Caridad! ¡Patria! ¡Fe!

Yo, que en mi corazón de artista, sentí su voz valiente,
Alzarse poderosa, como trueno en negra tormenta,
O venir temerosa y tierna con voz de ruiseñor;
Y oigo esa voz, más dulce que miel de las abejas,
Contarme como retoñan vergeles de maravillas
Allá donde haces tu cuna;

Yo, que conozco tu historia, que me han contado a una,
Los lirios azules del agua, las hiedras de las ruinas,
La luz de las estrellas, las perlas de la mar,
Del labrador el arado, la espada de la guerra,

La tumba de mis ancestros, las glorias de mi tierra,
Las piedras del hogar,

Sintiendo al fondo del alma la llama que me abrasa,
Que a la par con fuerza aviva las alas de la Musa.
Los ojos de mi adorada, la madre de mi corazón,
En tu honor mis himnos humilde al viento entrego,
Y en tanto que por la vida, buscando tu puerto, navego,
¡Hoy te saludo, Amor!

Si allá, a lo lejos, donde habitas de Dios el santuario,
Puede llegar un día mi cántico solitario,
Cruzando la mar abrasada de soles, que rellena el espacio,
Escucha la plegaría que hacia tu trono dirige...,
¡Tú que has llenado mi vida con tu inmortal belleza,
Amor, ¡no me dejes nunca!

A JULIETA

Bendita seas Julieta;
Tu angelical hermosura
Inspira siempre al poeta:
Siempre tu imagen inquieta
Sobre su frente fulgura.

No temas; si mi cantar
Cesar un momento pudo,
No es que te llegué al olvidar,
Es que me ha dejado mudo
La fuerza de mi pesar.

A la luz de mis pasiones
Quise el mundo recorrer,
Y me da tristeza el ver
A mis pobres ilusiones
Mustias y secas caer.

Con esa luz ideal
Te vi en mi ilusión temprana
Bajo del arco ojival,
En la anchurosa ventana
De algún castillo feudal.

O entre las sendas perdida
De los árboles del soto,
Suelta al alazán la brida,
Ir persiguiendo en batida
A las fieras de su coto.

Bajo solio de brocado,
Al son de agudo clarín,
Presidir desde el estrado
El duelo de tu adorado
Y algún rival paladín.

O sobre lecho de flores,
Aspirando su fragancia,
De los dulces trovadores
Escuchar cuentos de amores
En tu suntuosa estancia.

Y me soñaba el señor
De tu castillo severo,
En tu bosque cazador,
En tu estancia trovador
Y en la justa caballero.

¡Ay! ¿por qué, al hallar en ti

El ideal que soñé,
Veo tan lejos de mí
Los sueños que me forjé,
Las dichas que me fingí?

¿Por qué, oscuro trovador,
Como para ti ambiciona
Mi espíritu soñador,
No ciño regia corona
Para ofrecerte mi amor?

Sobre tu frente, que adoro,
Y que reclama un tesoro,
Colocarán mis amores
Una corona de oro
Y otra corona de flores.

Y la gloria de tu amante,
Cual la luz que tornasola,
A la Beatriz del Dante,
Prestaría una aureola
A tu angélico semblante.

Más hoy, por único don
Que lleve bajo tu techo

El eco de mi canción,
Van los golpes que en el pecho
Me está dando el corazón.

Ni ciño acerada cota,
Ni empresa llevo en mi escudo,
Ni en mi costado rebota
La espada, ni al viento mudo
Da su pluma mi garzota[92].

Que nacido en otra edad,
Náufrago del sentimiento
Que huyó de esta sociedad,
Soy pluma que arrastra el viento
En medio la tempestad.

Yo quisiera para ti
Crear un mundo mejor,
Y poder gozar allí
Cuanto en mis sueños fingí
Para ofrecerte mi amor.

Y amor, sólo amor te envío:
Perdona si mi pasión

[92] plumaje usado para adorno de los sombreros

Sólo te ofrece, ángel mío,
El reino de mi albedrío
Y un trono en mi corazón.

A MA PATRIA

Sortiu, sortiu per la primer vegada

Mots de la patria meua

Del ánima apenada

Sortiu com surt la aubada

Espurnejant pel cel ses llums primeres

Per la plana y la serra

Despertatne á la térra

Que obri á ses llums ses gales plasenteres.

Com fins á hui tan sols dormintne estàveu

Dintre l' ánima meua

Com fins á hui cautius que gemecaveu

Per torse el ferro, la presó deixantne,

De vostra llarga són rompeu la treua

Y com la nau que al vent la unflada vela

Donantne victoriosa

Del mar domantne la tremant espalla

A MI PATRIA

Salíd, salíd por primera vez

Palabras de mi patria

Del ánima apenada

Salíd como sale la alborada

Esparciendo por el cielo sus luces primeras

Por el llano y la sierra

Despertando a la tierra

Que abre a sus luces sus galas placenteras.

Como hasta hoy tan solas durmiendo estabais

Dentro del ánima mía

Como hasta hoy cautivas que gemíais

Por romper el hierro, la prisión ausente,

De vuestro largo sueño romped la tregua

Y como la nave que al viento la abultada vela

Entregando victoriosa

Del mar dominando la temblante espalda

Tu luminosa estela

Tu lluminosa estéla

Sortiu al só que tremola restalla

La llira del meu cór téndra y gojosa.

Ah que al nóm de la patria tot despérta

Rialla el cel tot blau, dolsa marmola

Tendres sospirs el aura joganera

Y sobre lo ram vért la flor ternóla

Com una papallona purpurina

Mentres com flor que vóla

Sobre el bresol aquella se amaytina,

Dolsos recorts dels jorns de ma infantésa.

Mesos de estiu canícula dijosa

Quant amagava 'ls llibres y juava

En ma germana que com jo gojosa

Son didatet y ahulles

Salíd al son que vibrando restalla

La lira de mi corazón tierna y gozosa.

¡Ah! que al nombre de la patria todo despierta

Alegra el cielo todo azul, dulce murmura

Tiernos suspiros la brisa juguetona

Y sobre el ramo verde la flor tierna

Como una mariposa purpurina

Mientras como flor que vuela

Sobre la cuna aquella asoma,

Dulces recuerdos de los días de mi infancia.

Meses de verano canícula dichosa

Cuando apartaba los libros y jugaba

Con mi hermana que como yo gozosa

Sus dictados y deberes apartaba.

amagava.

Arbre frutal del hort hont men muntava

Pera cullir la fruta ja madura

Ram vert que es desgarrava

Y 'm feya caurer en la terra dura

Plaja daurada de arenoses banques

Hont s' ha dormien les verdoses oles

Mentres que jo juant buscava asoles

Pedres rojetes y tellines blanques.

Llargues velades del invern ombribol

Quant una dida me feya contaralles

Y jo pauruch tremava ó vé festivol

Li contestava en infantils rialles.

El pur candor de la orasió primera

Árbol frutal del huerto donde me subía

Para coger la fruta ya madura

Rama verde que se desgarraba

Y me hacía caer en la tierra dura

Playa dorada de arenosas bancas

Donde se dormían las verdosas olas

Mientras que yo jugando buscaba a solas

Piedras rojizas y tellinas blancas.

Largas veladas del invierno sombrío

Cuando una nodriza me hacía carantoñas

Y yo asustado temblaba, ó alegre

Le respondía con infantiles risas.

El puro candor de la oración primera

Que m' amostrá ma mare carinyosa,

La primer esperansa falaguera

Que del cór la llaujera

Pórta obrigué á ma jovent hermosa.

Pare lo pare meu á qui jo aymava

L' ultim bes li vaig dar quant s' adormia

Segons va dir ma mare que plorava

Pare lo pare meu ¿que son tenia

Que ja no ha dispertá? jo l' aguardava

Pera partir en ell mon alegria

Y no sabia que orfanet quedava

Que ya no tornaria.

Huí si mes trists esguarts al cel amunte

Lo veig creuar com protectora sombra

Sonrisent á la patria que el soterra

Que me enseñó mi madre cariñosa,

La primera esperanza halagadora

Que de corazón le agradeciera

Abrigó a mi juventud hermosa.

Padre el padre mío a quien yo amaba

El último beso le di cuando se dormía

Según dijo mi madre que lloraba

Padre el padre mío ¿qué sueño tenía

Que ya no despertó? yo le esperaba

Para compartir con él mi alegría

Y no sabía que huérfano quedaba

Que ya no volvería.

Hoy si mis tristes miradas al cielo levanto

Lo veo cruzar como protectora sombra

Sonriendo a la patria que le

Dijós jo si naixcut á la seu hombra	entierra
Jamay d’ ella ma llunte	Dichoso yo si nacido a su sombra
Y puch morir en la materna térra.	Jamás de ella me alejo
	Y puedo morir en la materna tierra.
Ay demprés de aquells dies	¡Ay! después de aquellos días
Queja no tornarán, altres vingueren;	Que ya no volverán, otros vinieron;
Y quants dolors, ensomits y folies	Y cuantos dolores, insomnios y locuras
A ma inesperta joventud dugueren	A mi inexperta juventud llegaron
Jo 'ls veig passar com hombres endolades	Yo los veo pasar como sombras enlutadas
Per tos carrers, tes hortes y alamedes	Por tus calles, tus huertas y alamedas
Per lla ont pasí com mira senyalades	Por allá por donde pasé con intenciones señaladas
En el camí polsós si arrere es gira	En el camino polvoriento si hacia atrás se mira
Lo rastre el viager de ses jafades	El rastro el viajero de sus huellas
Ja es ma ambició que avergonyida plega	Ya es mi ambición que avergonzada recoge
Ses ales esmortides y sospira	Sus alas debilitadas y suspira
O be es una esperansa que s'	O bien es una esperanza que

anega

O una ilusió que espira

La verge de mes somits de poeta

Que á ma pensa confusa

Per els jardins de Edeta

Li va fer perseguir la image inquieta

Del amor en les ales de la musa

Del primer raig de gloria

Que illuminá mon front á la ferida

Darrera del meu cor, tota ma historia

Duch patria meua de recorts reblida

Que á tu van enllasats com vá la hedra

Al tronch del antich roure

Hont en les raines trémoles s' enredra.

¿Com puix si tu ets ma cuna,

La tomba de mon pare,

El palau de m' amor y ma fortuna

se ahoga

O una ilusión que expira

La virgen de mis sueños de poeta

Que a mi pensamiento confusa

Por los jardines de Edeta

Le hizo perseguir la imagen inquieta

Del amor en las alas de la musa

Del primer rayo de gloria

Que illuminó mi frente con la herida

Última de mi corazón, toda mi historia

Tengo patria mía de recuerdos llena

Que a tí van enredadas como va la hiedra

Al tronco del antiguo roble

Donde en las ramas tiernas se enreda.

¿Cómo pues si tú eres mi cuna,

La tumba de mi padre,

El palacio de mi amor y mi fortuna

La mare de ma mare?

¿Com puix no te t' he de aymar? Ta dolsa parla

Siga de huí en avant la que al meus llavis

Porten mes cobles. Que ta gloria siga

La que me inspire sóls. En mes agravits

Com en mes alegries, patria meua

Acollixme en ton pit y quant ma vida

Al terme aplegue que li está marcát

Me fará mes dijosa la partida

Si sént per despedida

Ton últim bes sobre mon front gelat.

La madre de mi madre?

¿Cómo pues no te he de amar? Tu dulce habla

Sea de hoy en adelante la que a mis labios

Lleven mis coplas. Que tu gloria sea

La que me inspire sólo. En mis penas

Como en mis alegrías, patria mía

Acógeme en tu pecho y cuando mi vida

Al fin llegue que le está marcado

Me hará más dichosa la partida

Si siento por despedida

Tu último beso sobre mi frente helada.

LA CASETA BLANCA

Del Júquer en la ribera,
D' horts de tarongers rodat,
Hiá un tros de terra cuadrat,
Pla y sec, com si fora una era,
Per cuatre parets sercat.

Hiá dins d'ell una caseta,
Molt xiqueta, molt xiqueta,
Tota ella de blanc pintada;
Dabant, té una porta estreta
La qual sempre está tancada.

Ni s' obri quan per lo cel
L' auba estén son rosat vel,
Ni á la clara llum del Sol;
Ni al raig del primer estel
Quan canta lo rosinyol.

L' esclat de la Primavera
Quan tot en lo mon s' ajita,

<u>LA CASITA BLANCA</u>

(Traducción de una poesía lemosina de D. J. Rodríguez Guzmán)

Del Júcar en la ribera
por naranjales rodeado,
hay un espacio cuadrado
llano y seco cual una era,
por cuatro tapias cercado.

Se halla en él una casita
pequeñita, pequeñita
con blanca cal jabelgada,
y tiene una puertecita
la cual siempre está cerrada.

Ni se abre cuando en el cielo
la aurora tiende su velo,
si del sol al esplendor,
ni al cantar con dulce anhelo
por la tarde el ruiseñor.

Al romper la primavera
que en todo vida se advierte,
halla desierta aquella era,

Troba deserta aquella era,
Ahon, segadora llaujera,
Guarda la Mort sa collita.

En l' Estiu sec bat ardent
Lo sol allí tot son foch;
Xiula en la Tardor lo vent,
Y en l’ Invern bramar se sent
La tormenta en aquest lloch.

Sens que jamay á la porta
Guayte la qu' en ella viu,
Que ni jemega, ni s' riu;
Mes que dormint, sembla morta,
Com un aucell en son niu

Dins de la caseta aquella
Jitadeta está m’ aymia;
Yo no sé qué donaria
Per poder entrar en ella
Pera ferli companyia.

¡Ay! desde que m’ ha deixat,
Sempre está mon pensament

do segadora ligera
guarda sus frutos la muerte.

Lanza su fuego violento
el sol allí, en el verano,
silba en el otoño el viento,
y en invierno el ronco acento
del huracán soberano,

Sin que se asome a la puerta
quien la vive, ni haga ruido,
ni muestre en risa o gemido,
si está durmiendo o despierta,
cual ave oculta en su nido.

Allí, en la casita aquella,
yace inerte el alma mía,
¡yo no sé lo que daría
por poder entrar en ella
para hacerle compañía!

¡Ay! desde que me ha dejado
siempre está en mi pensamiento
en ese espacio encerrado;

Dins l’ espay d’ aquell sercat,
Sempre aguardant el moment
De qne 'm cride al seu costat.

Quan lo vel de desposada
Sobre son daurat cabell
Caigué, com una rosada,
Recorde qu' enamorada
Me digué, jugant ab ell;

“Ya s' ha complit nostre estel
“Yo t' jure qu' es teu mon cor
“Per sempre jamay; si al cel
“Vaig, vindràs tú, mon amor,
“Baix dels plecs de lo meu vel.”

Y com sé que complirá
Lo qu’ aquell jorn me va dir,
Per só en vetlla sempre està
Mon pensament: vullch ouir
Cuan sa veu me cridará.

Segadora que aquella era,
Ahon ya m’ aymia m' espera,

siempre aguardando el momento
de que me llame a su lado.

Cuando el velo, desposada,
cayó en su cabello de oro
cual rocío en la alborada,
díjome ruborizada
con mal reprimido lloro:

Ya se cumplió nuestro anhelo
y te juro sin desvío
que soy tuya, más si al cielo
ya me voy, ven tú amor mío
al amparo de este velo.

Ya sé yo que cumplirá
la promesa que me hiciera,
y siempre velando está
mi pensamiento, a la espera
de cuando me llamará.
…….

Viejo segador que la era
donde mi amada me espera

Vas omplint ab má resolta,
Per unirnos altra volta,
Ton tardiu pas allaujera.

¡Tens la collita asahonada!
Vine per mi, y calladeta,
Soterra al llorer poeta
Junt á la espiga daurada
Que hiá en la blanca caseta.

rellenas con avidez,
para unirnos otra vez
tu tardo paso aligera.

Ya encontrarás sazonada
la cosecha, tu hoz agita,
y da al laurel-poeta entrada,
junto a la espiga dorada
que hay en la blanca casita.

(Ricardo de Brugada)

VERSOS LEÍDOS EN UNA FUNCIÓN DE CARIDAD

Dijo Dios al mundo un día;
“quien sepa lo que es amor,
en mi mansión de alegría,
obtendrá el sitio mejor”.

Y los hombres que esto oyeron
el premio por alcanzar,
por turno, le respondieron
esto que vais a escuchar.

Un joven: Amor es todo
lo que se puede querer;
mezcla de espíritu y lodo;
síntesis de él la mujer.

Un hombre: Amor, poca cosa,
Sueño de jóvenes años;
es una afección nerviosa
que cura el tiempo y los baños.

Un viejo: Amor es la llama
con que caliento mis pies;
el abrigo de mi cama,
o una copa de Jerez.

Una doncella, encendidas
las mejillas de rubor:
es, la fusión de dos vidas
en un alma, ¡eso es amor!

Una casada: Es la calma
de quien nada ha de esperar
es, darle un armario al alma;
dormir, en vez de soñar.

Una madre: Amor de fijo
nadie lo sabe ¡Señor!
porque no ven, ¡que es mi hijo!
¿puede existir otro amor?

Un médico: Amor, de todas,
la peor enfermedad;
el Cura: un día de bodas
que acaba en la eternidad.

Un filósofo: es materia
regida por la atracción;
Un avaro: es la miseria;
Un sabio: una abdicación.

Pasatiempo, dice el rico
y un pobre: es el hospital;
amor -dice un pobre chico–
es fulanita de tal.

Y un poeta: Es ver el cielo
en este mundo infeliz,
¡Amor! ¡el eterno anhelo!
por la eterna Beatriz.

Y unos: es dolor y es muerte,
y otro: vivir y gozar;
gritaron tanto y tan fuerte,
que Dios les mandó callar.

Sonrióse al ver cuán pocos
le sabían definir,
y murmuró “pobres locos,
os lo tendré que decir”.

“Amor es mi Hijo querido;
el único Amor de verdad
que jamás haya existido,
tiene un nombre Caridad.

De todo dolor consuelo
no hay amor más tierno y fiel,
sin él ni existiera el Cielo;
ni Luzbel fuera Luzbel.

Bebed pues en esa fuente
si eternos queréis vivir,
¡maldito el que no la siente
dentro del pecho latir!

¡Caridad! ese es el puro
amor que ejercitaréis,
sin la Caridad, yo os juro
que en mi Reino no entraréis.

En cambio aquel que en el suelo
las ofensas perdonó,
aquel que llevó un consuelo
a todo el que padeció.

Por el Amor redimido,
llegue en buen hora hasta mí,
no olvidaré que ha obtenido
el sitio que le ofrecí”.

Calló Dios; y ved si aún vuelan
ecos de su voz sonora
que sus mandatos revelan…
que en cuanto hay uno que llora
hay ciento que le consuelan.

L' ÚLTIM AMOR

Era de nit; els núbols, com ombres gegantines,

En remolins creuaben l' inmensitat del cel;

Com llantia llunyadana darrere ses cortines,

La lluna se mostraba coberta per un vel.

No era la nit que amaba ma joventut gojosa

Quan vaig trobar la ondina de mon amor primer;

No era la nit d' aquelles que 'n l' aigua remorosa

Se vá fondir ab ella mon esperit sanser.

La enjoyellada cova del peu de la montanya,

Les nits de Maig, la ondina, ya no serán per mí;

Desvaní mos en sómits no sé que forsa estranya,

Y entre els penyats vaig perdre lo conegut camí.

EL ÚLTIMO AMOR

Era de noche; las nubes, como sombras gigantescas,

En remolinos cruzaban la inmensidad del cielo;

Como lámpara lejana tras sus cortinas,

La Luna se mostraba cubierta por un velo.

No era la noche que amaba mi juventud gozosa

Cuando encontré la ondina de mi amor primero;

No era la noche de aquellas que en el agua rumorosa

Se fundió con ella mi espíritu sincero.

La enjoyada cueva al pie de la montaña,

Las noches de Mayo, la ondina, ya no serán para mí;

Esparcí palabras en sueños no sé por qué fuerza extraña,

Y entre peñascos perdí el conocido camino.

Era altra nit mes fosca; al cim d' un alta serra,

Cansat, pauruc y trémol, me vaig trovar tot sol;

Ni un arbre, ni una planta en l' esblanquida terra:

May ses turons ouiren lo cant del rosinyol.

Era en l' hora tardana en que la jove mare

A son fillet desperta pera donarli el pit;

L’ hora en que á Deu s' aixeca lo cant del humil frare;

L’ hora en que tot se troba, manco l' amor, dormit.

Enfront de mí, una lloma de térra apinyotada

Y rodejá d' un foso sens cerca ni cancell,

Me remembraba ‘l túmul qu' en l' última jornada

Alsaba l' antích celta pera dormir baix d' ell.

¿Fon veritat ó sómit? No ho

Era otra noche más oscura; en la cima de una alta sierra,

Cansado, asustado y tembloroso, me encontré totalmente solo;

Ni un árbol, ni una planta en la descolorida tierra:

Nunca sus cumbres oyeron los cantos del ruiseñor.

Era en la hora tardía en que la joven madre

A su hijito despierta para darle el pecho;

La hora en que a Dios se eleva el canto del humilde fraile;

La hora en que todo se encuentra, falto de amor, dormido.

Frente a mí, una loma de tierra amontonada

Y rodeada de un foso sin cercado ni cancela,

Me recordaba el altar que en el último día

Levantaba el antiguo celta para dormir bajo él.

¿Fue verdad ó sueño? No lo

vulle saber. ¿Qué importa
Que veritat no siga, que ho haja ensomiat?
¡Sabem acás la vida si es sómit que nos porta
A despertar á un altra? ¿Sabem qu' es veritat?

quiero saber. ¿Qué importa
Que verdad no sea, que lo haya soñado?
¿Sabemos acaso la vida si es sueño que nos lleva
A despertar a una otra? ¿Sabemos qué es verdad?

Viu tremolar el túmul, com el cimal d' un arbre;
Obrirse, alsarse un ombra ¡l'angel dels meus amors!
Mes blanca que Julieta sobre son llit de marbre;
Mes pálida que Ofelia[93] sobre son llit de flors.

Vi temblar el túmulo, como la copa de un árbol;
Abrirse, alzarse una sombra ¡el ángel de mis amores!
Más blanca que Julieta sobre su lecho de mármol;
Más pálida que Ofelia sobre su lecho de flores.

Los foscs cabells, espesos, sobre la espala ombrejen,
Com plomes d' aygla altiva que arremolina 'l vent;
Sos ulls son negre abisme, en fons del que lluejen
D' espurnes coronades les aigües d' un torrent.

Los oscuros cabellos, espesos, sobre la espalda sombrean,
Como plumas de águila altiva que arremolina el viento;
Sus ojos son negro abismo, el fondo del que surgen
Chispas coronadas como las aguas de un torrente.

Es el remor tristísim de sa

Es el rumor tristísimo de su

[93] es un personaje de "Hamlet"

petjada incerta,

El de la fulla seca qu' el vent dú rodolant;

Y de sa boca, sempre per la sonrisa uberta,

Ab veu sense paraules brota dolcisim cant.

Cant qu' en son ritme porta al ánima nafrada,

La pau per que sospira y el desijat conhort;

Pera ilusions dormides, es éll la nova aubada;

Pera esperances náufragues, es éll lo darrer port.

L' imá crida á lo ferro; lo plá crida á la pedra

Del alt singler despresa; la mar atrau al riu;

L' abim á aquel que 'l mira; lo roure crida al hedra;

La tomba crida sempre á tot aquell qu' es viu.

Aixís lo càntic místic totes les nits resóna,

pisada incierta,

El de la hoja seca que el viento hace rodar;

Y de su boca, siempre por la sonrisa abierta,

Con voz sin palabras brota dulcísimo canto.

Canto que en su ritmo lleva al alma herida,

La paz por la que suspira y el deseado consuelo;

Para ilusiones dormidas, es él la nueva alborada;

Para esperanzas náufragas, es él el último puerto.

El imán llama al hierro; lo liso llama a la roca

Desde el alto monte desprendida; la mar atrae al río;

El abismo a aquel que lo mira; el roble llama a la hiedra;

La tumba llama siempre a todo aquel que está vivo.

Así el cántico místico todas las

Quan á ma fada evoque, tot en amor encés;

Aixis ab éll me crida mes prop á cada estona;

¿Per qué será que 'm nega de amor el primer bés?

No importa; enjoyellada mes cada nit la mire;

Quan mes próp la contemple, major es mon conort;

Será ma desposada; la pau per que sospire,

Se troba en los seus brasos; m’ aimada, n' es la Mort.

noches resuena,

Cuando a mi hada evoco, con todo amor encendido;

Así con él me llama más cerca a cada rato;

¿Por qué será que me niega el primer beso de amor?

No importa; más adornada cada noche la veo;

Cuando más veces la contemplo, mayor es mi consuelo;

Será mi desposada; la paz por la que suspiro,

Se encuentra en sus brazos; mi amada, es la Muerte.

LA NOVA LLIRA

De nou la poesía
Ensen los cors en flames;
De nou sa sombra envia
Lo vell tronch á les grames;
¡Poetes! de ses rames,
Les llires despenjeu.

La llengua llemosina
Rebrota ja en flors noves
¿No veeu que ja matina?
¿Que feu dins de les coves?
Eixiu y en dolces troves
Lo sol que naix canteu.

Mes no pera la llengua
Revindicar dels avis,
Huí del progrés en mengua,
Feu al present agravis
Duent en vostres llabis
L' antich ideal sol.

Si Amor, Fé y Patria ompliren.
Un día la existencia,

LA NUEVA LIRA

De nuevo la poesía
Se muestra a los corazones en llamas;
De nuevo su sombra envía
El viejo tronco a los sembrados;
¡Poetas! de sus ramas,
Las liras descolgad.

La lengua lemosina
Rebrota ya en flores nuevas
¿No veis que ya amanece?
¿Qué hacéis dentro de las cuevas?
Salid y en dulces trovas
Al Sol que nace cantad.

Pero no para la lengua
Reivindicar de los abuelos,
Hoy del progreso en mengua,
Hacéis al presente agravios
Llevando en vuestros labios
El antiguo ideal solo.

Si Amor, Fe y Patria llenaron.
Un día la existencia,

Ja nous camins se obriren
Ahon busca la concencia,
La llibertad, la ciencia,
La llum de un altre sol.

Cantem, sí, de esta térra
Los fets de alta memoria,
Sos triunfos en la guerra,

Ses pactes en la gloria
Pera alcançar victoria
Del un al altre mar.
Cantem lo cel de Edeta
Espill que Deu somnia,
Y els horts ahon sa paleta
En oles de armonía,
Colors, llum, poesia
Fundí pera pintar.

Cantem la fé, eixa estrela
Nort de la raça humana,
Que sempre en peu y en vela
Com llarga caravana
Per arribar se afana
Al port del infinit.

Ya nuevos caminos se abrieron
Donde busca la conciencia,
La libertad, la ciencia,
La luz de otro Sol.
Cantemos, sí, de esta tierra
Los hechos de alta memoria,
Sus triunfos en la guerra,
Sus pactos en la gloria
Para alcanzar victoria
Del uno al otro mar.

Cantemos al cielo de Edeta
Espejo que Dios sueña,
Y los huertos donde su paleta
En olas de armonía,
Colores, luz, poesía
Fundió para pintar.

Cantemos a la Fe, esa estrella
Norte de la raza humana,
Que siempre en pie y en vela
Como larga caravana
Por llegar se afana
Al puerto del infinito.

La fé que 'l planyt eixuga
Del que en dolor s’ anega
Y á l* ánima poruga
Tot dubte al cap ofega
Quant sobre 'l front que 'I nega
Apoya Deu son dit.

L' amor, cantem, que abrusa
Lo cor ab sa centella;
A eixa invisible Musa
Que en forma de doncella
Nos oferix bermella
Sos codiciats favors.

Ve siga clos encara
Tendre capoll que adora
Nostra esperança avara
Que lo pervindre anyora,
Ve dels recorts penyora
Ramell de musties flors.

Mes no olvidem poetes
Que al fons de la conciencia,
En les regions inquietes

La Fe que el llanto enjuga
Del que en dolor se anega
Y al ánima miedosa
Toda duda a la cabeza ahoga
Cuando sobre la frente que la niega
Apoya Dios su dedo.
Al amor, cantemos, que abrasa
El corazón con su centella;
A esa invisible Musa
Que en forma de doncella
Nos ofrece bermeja
Sus codiciados favores.

Sigue cerrado aún
Tierno capullo que adora
Nuestra esperanza avara
Que el porvenir añora,
De los recuerdos prendada
Ramillete de mustias flores.

Más no olvidemos poetas
Que en el fondo de la conciencia,
En las regiones inquietas

Del pensament esencia,
Huí va buscant la Ciencia
La eterna veritat.

Que sobre 'l mon cautiva
Com Prometeu estava,
Pero de nou reviva
Torna á empunyar la ciava,
Y ‘l foch que li faltava
Troba en la Llibertad.

Te huí dos cordes noves
La llira llemosina;
¡Poetes! vostres troves,
Siguen la vespertina;
¡Canteu! que ja matina
Y avant, avant aneu.

Y als ideals que munten
Pe 'l cel blau de la historia,
En vostres cants s' ajunten
Els de eternal memoria,
Els vells recorts de gloria,
L' Amor, la Patria, Deu.

Del pensamiento esencia,
Ahí va buscando la Ciencia
La eterna verdad.

Que sobre el mundo cautiva
Como Prometeo estaba,
Pero de nuevo revive
Vuelve a empuñar la lanza,
Y el fuego que le faltaba
Encuentra en la Libertad.

Tiene hoy dos cuerdas nuevas
La lira lemosina;
¡Poetas! vuestras trovas,
Sean la vespertina;
¡Cantad! que ya amanece
Y adelante, adelante marchad.
Y a los ideales que aspiráis
Por el cielo azul de la historia,
En vuestros cantos se juntan
Los de eterna memoria,
Los viejos recuerdos de gloria,
El Amor, la Patria, Dios.

A LA GERMANDAT DE BARCELONA Y VALENCIA

¡Ha mentit, ha mentit qui entre germanes

Odi y rencor gojós vuy fantaseja!

¿Qui ha escoltat de los llabis de la enveja

Jamay la veritat?

Qui aixó diu, ni ha naixcut en Catalunya,

Ni flors Edeta á son bressol duria,

Ni ha sentit en son cor la poesía

De Patria y Germandat.

Barcelona y Valencia son bessones

Per la terra engendrades y les ones

Al bes de un raig de sol,

Que els ceptres heretats per maravella

Empunyen, ab lo rem y la corbella,

Al deixár son bressol.

A LA HERMANDAD DE BARCELONA Y VALENCIA

¡Ha mentido, ha mentido quien entre hermanas

Odio y rencor gozoso hoy inventa!

¿Quién ha escuchado de los labios de la envidia

Jamás la verdad?

Quien eso dice, ni ha nacido en Cataluña,

Ni flores Edeta a su cuna llevaría,

Ni ha sentido en su corazón la poesía

De Patria y Hermandad.

Barcelona y Valencia son mellizas

Por la tierra engendradas y las olas

Al beso de un rayo de sol,

Que los cetros heredados por maravilla

Empuñan, con el remo y la hoz,

Italia fou sa dida; en heretatje

Varen rebre les dos ab son llenguatje

Son esperit llatí,

Que al amostrarlos l' art dur de la guerra

Son seny pera lluitar per mar y terra

Ab les dos repartí.

Si Barcelona lo trident empunya,

Y al empir de Bizancio Catalunya

Lleys imposa ab ses naus,

Per lo foch de Sagunto caldejada,

Valencia dú de En Jaume á la mesnada

Ses almogavers braus.

Juntes contra els alarbs les dos guerrejen;

Y el mateix gonfanó pel mon passejen

Ab Lluria sense por;

Al dejar su cuna.

Italia fue su nodriza; en herencia

Recibieron las dos con su lenguaje

Su espíritu latino,

Que al enfrentarse al arte duro de la guerra

Su entendimiento para luchar por mar y tierra

Entre las dos repartió.

Si Barcelona el tridente empuña,

Y al imperio de Bizancio, Cataluña

Leyes impone con sus naves,

Por el fuego de Sagunto caldeada,

Valencia debe de Don Jaume a la mesnada

Sus almogávares bravos.

Juntas contra los árabes las dos guerrean;

Y el mismo estandarte por el mundo pasean

Si á germandat Valencia á sos fills crida,
Y lluita y cau, sent l' altra la ferida
Al mig, al mig del cor.

Juntes al Gay-Saber tribut rendeixen,
Y en Corts d' Amor sos
trovadors partexen
Un sol brot de llorer;
Si á un mateix Deu demanen
les ampare,
Per patrona elejixen á sa mare
Baix del mateix doser.

L' una la seda tix, que l' altra fila;
Els fruits que l' una cull, l' altra els apila
Al fons dels seus baixells,
Que á les gents de las terres mes llunyanes
Els noms gloriosos de les
dos germanes
Porten grabats en ells.

Si es reparteixen la mateixa serra,

en Lluria sin miedo;
Si a hermandad Valencia a sus hijos llama,
Y lucha y cae, siente la otra la herida
En medio, en medio del corazón.
Juntas al Gay-Saber tributo rinden,
Y en Cortes de Amor sus trovadores comparten
Un solo brote de laurel;
Si a un mismo Dios piden las ampare,
Por patrona eligen a su madre
Bajo el mismo dosel.

La una la seda teje, que la otra hila;
Los frutos que la una recoge, la otra los apila
En el fondo de sus bajeles,
Que a las gentes de las tierras más lejanas
Los nombres gloriosos de las
dos hermanas
Llevan grabados en ellos.

Si se reparten la misma sierra,

La mar mateixa, la mateixa terra,

Y una sola es sa llar;

Si en la casa pairal de los seus abis,

Una va ser la llengua en que els seus llabis

Romperen á parlar,

Tan juntes se remembren en la historia

Ses disorts y ses gestes y sa gloria,

Que el pensament les veu

Unides com les llengues de una flama;

Com les mateixes fruites de una rama,

O els brassos de una creu.

Y avuy, y avuy que despertant á una

De enmig de tanta boira y tanta runa

Alsen les dos el vol,

Com dos aucells que aprés la nit passada

Canten les glorias de la nova

La mar misma, la misma tierra,

Y uno solo es su hogar;

Si en la casa solariega de sus ancestros,

Una fue la lengua en que sus labios

Rompieron a hablar,

Tan juntas se recuerdan en la historia

Sus desastres y sus gestas y su gloria,

Que el pensamiento las ve

Unidas como las lenguas de una llama;

Como los mismos frutos de una rama,

O los brazos de una cruz.

Y hoy, y hoy que despertando a una

De en medio de tanta niebla y tanta ruina

Alzan las dos el vuelo,

Como dos águilas que tras la pasada noche

Cantan las glorias de la nueva

aubada

Quan va á naixer el sol;

Vui que el Renaixement en les dos brolla,

Y els nets de Fivaller y de Sorolla

Poden ab llibertat

Alsar la veu en lo matern llenguatje,

Sense temor de vore ab nou ultratje,

Son llabi amordassat;

Y vuy que Barcelona reina asoles

Sobre totes les viles

espanyoles

Per son poble industriós; Vuy

que goja l' empir de totes

elles,

Valencia ab sos verjers de maravelles,

Vuy que reinen les dos;

¿Habien per disorts de enemistarse?

¿Una del altra habien de

alborada

Cuando va a nacer el sol;

Hoy que el Renacimiento en las dos brota,

Y los nietos de Fivaller y de Sorolla

Pueden con libertad

Alzar la voz en el materno lenguaje,

Sin temor de ver con nuevo ultraje,

Su lengua amordazada;

Y hoy que Barcelona reina a solas

Sobre todas las villas españolas

Por su pueblo industrioso;

Hoy que eclipsa el poder de todas ellas,

Valencia con sus vergeles de maravillas,

Hoy que reinan las dos;

¿Habían por desacuerdos enemistarse?

alluytarse,

Del passat renegant?

¡Jamay! ¡jamay! cenyides ses corones,

Vuy com ahir se abrassen les bessones

Pera seguir avant.

Y al fill de Catalunya, que treballa

Y canta al só del mall una rondalla

Del fornal al calor,

L' alvada respondrá que canta en l' horta,

Quan pera obrir el solch l' aladro porta

Al camp, el llaurador.

Y el vent, atrevessant planes y llomes,

Nostres cansons se endú, plenes de aromes

Dels nostres taronjers,

Pera besar després en les llunyanes

Platjes les blanques veles

¿Una de la otra habían de alejarse,

Del pasado renegando?

¡Jamás! ¡jamás! ceñidas sus coronas,

Hoy como ayer se abrazan las mellizas

Para seguir adelante.

Y al hijo de Cataluña, que trabaja

Y canta al son del mazo una fábula

Del horno al calor,

El alba responderá, que canta en la huerta,

Cuando para abrir el surco el arado lleva

En el campo, el labrador.

Y el viento, atravesando llanuras y lomas,

Nuestras canciones se lleva, llenas de aromas

De nuestros naranjales,

Para besar después en las lejanas

Playas las blancas velas

catalanes

De sos baixells llaujers.

Y quan del térbol Llobregat la onada

S’ enfonza dintre de la mar salada,

Va preguntant arreu,

Pera tornarli el bes que aquell espera,

Hon se trova del Túria la ribera;

Hon está el germá seu!

¡Catalans! ¡valencians! avant seguíume,

Vuy que renaix el sol de nostra gloria;

Al crit de germandat;

Sigam un poble sol ab un llenguatje,

De vuy en avant Valencia y Barcelona,

Baix las bermelles barres que corona

Lo gloriós Rat-Penat.

catalanas

De sus bajeles ligeros.

Y cuando del turbio Llobregat la ola

Se sumerge dentro de la mar salada,

Va preguntando por todos los sitios,

Para devolverle el beso que aquel espera,

Dónde se encuentra del Turia la ribera;

Dónde está el hermano suyo!

¡Catalanes! ¡valencianos! adelante seguídme,

Hoy que renace el sol de nuestra gloria;

Al grito de hermandad;

Seamos un pueblo solo con un lenguaje,

De hoy en adelante Valencia y Barcelona,

Bajo las rojas barras que corona

El glorioso Rat-Penat.

EL MUNDO DE LOS POETAS

Ven, la noche nos convida;
Es apacible y serena.
Ven a pasear conmigo
Por la vecina alameda,
Y te daré á conocer
El mundo de los poetas.

Salgamos de la ciudad,
En donde durmiendo quedan
Tanto dichoso que llora
Y tanto infeliz que sueña.
Crucemos el ancho rio
Que de su ánfora de piedra
Desciende en claros raudales
Desde la vecina sierra.

¿Escuchas ese rumor?
No es el agua que se estrella
En las piedras de su lecho.
No es el viento que se queja:
Es el himno misterioso
Que hasta los cielos elevan
Los espíritus errantes
Que animan toda la tierra.

Mira en las ondas del rio,
Donde la luna refleja,
A las ondinas tejiendo
Tapiz de nácar y perlas.

¿No ves de aquí cómo brillan?
Allá á lo lejos ligera
¿No has visto cruzar el rio
Una, en sus velos envuelta?
¿No oyes desde aquí el bullicio
De sus risas y sus fiestas?
Oh! no puedes confundirlo
Con la música que presta
A sus voces el chocar
Del agua sobre las piedras.
Pasemos pronto, bien mío,
Que no quiero que te vean
Y te arranquen de mis brazos
Para aclamarte su reina.

Ven por aquí, que se escuchan
Las quejas de Filomela[94],
Que está contando á la noche

[94] Filomela y Tereo, personajes de la mitología griega. Ella fue violada por Tereo, el cual le cortó la lengua para que su esposa no lo supiera.

Los motivos de sus penas.
Sin temor de que Tereo
Le mande cortar la lengua.
¿Escuchas? ¿No te parece
Que en su garganta gorjea
Tierno ruiseñor? Mas, calla,
Porque si al oírte piensa
Que vas para darle envidia,...
Puede morir de tristeza.

Por ese cuadro de flores
Donde los genios se albergan.
He visto cruzar una hada:
Sigámosla; en la plazuela
Con que termina este anden
Tendrán la danza dispuesta
A los rayos de la luna...
¡Oh! ¡Qué bellas son, qué bellas!
Allí danzan reunidas;
Mira los ojos de aquella;
Si fueran más expresivos,
Los creyera tuyos. Esa
Tiene tu mano de nieve
Y tu hermosa cabellera;
Si fuera un poco más larga,

Y la mano más pequeña.
Aquella tiene tu talle,
Pero eres tú más esbelta.
La otra tiene tu sonrisa,
Pero no tan hechicera.
¡Cómo se parecen todas
A tí! Mas no son tan bellas.
Son la imagen de un espejo;
Pero no quien la refleja.
Entre esas hadas y tú
Hay la distancia que media
Entre el sueño y lo real
Que hallamos en la existencia.

¿Estás cansada? Del césped
Yo te haré un lecho que pueda
Darte plácido reposo.
Mientras cuento de una reina
Hermosa y enamorada.
La historia. ¿Pero, qué piensas?
¿Prestas atención al viento
Que mueve las hojas secas?
¿Dices que es rumor de voces,
Que son armonías nuevas?
No temas; son los espíritus

Que el aire cruzan y pueblan;
Esos son los habitantes
Del mundo de los poetas:
Pensamientos no nacidos.
Ideas que ya son muertas,
Fantasmas, que á nuestro paso
La mente imagina, crea,
Y anima con el sagrado
Fuego de la inteligencia.

En ese mundo mejor,
Del vate dulce vivienda,
Puedes vivir tú también.
De sus goces compañera;
Y verás como al crear.
Sus creaciones reflejan
Tu imagen, porque su alma
También tu imagen la llena.

A ESTRELLA

I

¿Te acuerdas? por vez primera
Sola a mi lado te hallabas;
Estaba fría la noche;
Triste y medrosa la estancia.
La rojiza luz de un cirio
Junto a la puerta entornada,
Ante una Virgen del Carmen
Ardía con luz opaca.
En el fondo de la alcoba
En parte sólo alumbrada,
Rígido como un cadáver
Sobre la revuelta cama,
Un pobre anciano gemía;
Y su queja acompasada
Como los golpes de un péndulo,
Lenta, monótona, extraña,
El silencio de la noche
Débil y triste turbaba.

Medio ocultos en la sombra
A un extremo de la sala,
Pálidos y pensativos
Hablamos en voz muy baja.

Recordábamos las horas
Alegres de nuestra infancia;
Nuestros sueños juveniles;
Nuestro amor; las malogradas
Ilusiones que arrullaron
A un tiempo nuestras dos almas;
Y mis versos y tus flores,
Y tus risas y mis lágrimas;
Todo el ardiente poema
De nuestra vida pasada,
Cuyos dísticos[95] de fuego
Saben de memoria y guardan,
Tu corazón que no olvida,
Mi corazón, que aún te ama.

II

Ayer tarde volví a verte.
¡Cuántos años han pasado
Dejándonos por recuerdo
Cosecha de desengaños!
¡Cuánta esperanza marchita!
¡Cuántos dolores callados!
¡Cuántos secretos pesares

[95] composición poética de dos versos

Nuestros ojos se contaron,
Mientras corteses palabras
Jugaban en nuestros labios,
Ni escuchadas, ni atendidas,
Como dichas al acaso
Para ocultar las que mudas
Nuestras miradas hablaron!

De mis ambiciones locas,
Ensueños y amores vanos,
¿Qué me resta? ¿qué me resta?
Tu amor, jamás olvidado,
Única tabla salvada
De mi vida en el naufragio,
Que por el mal del olvido
Va siempre sola flotando.

En la cabecita rubia
Del ángel que Dios te ha dado,
Dejé un beso ardiente y puro;
Tan puro, cual los que guardo
Para besar a mi hijita
Los cabellitos dorados.

Te saludé silencioso,

Y alejeme al fin, pensando
Que ya jamás, nunca, nunca
Volverá el tiempo pasado,
Ni una palabra de amor
Brotará de nuestros labios,
Como ya nunca podrán
Ser nuestros hijos hermanos.

III

¿Te acuerdas de aquella noche?
Yo no sé el resorte oculto
Que para evocar recuerdos
Dios en las aguas dispuso,
Que a veces sin desearlo,
Como el eco de un conjuro,
Brotan ardientes y vivos,
Cual Lázaros del sepulcro.

En este momento mismo
Pensando en tu amor, escucho
El gemido triste y débil
Del anciano moribundo.
Veo a la rojiza luz
De la vela, junto al muro,
La Santa Virgen del Carmen

Con su niñito desnudo;
Y a ti, envuelta en el abrigo
Azul, sobre el fondo oscuro

Del ángulo en que sentados
Pasamos la noche juntos;
Siento aquel olor de muerte,
Mezcla de incienso y de humo;
Y el frío del pavimento;
Y oigo a trecho el canto agudo
Con que anunciaba las horas
El vigilante nocturno;
Y algo que llena mi alma
Como de sombras y luto,
Angel, fantasma o demonio,
Que me dice: “¡Pobre iluso!
“Tu amor con aquel anciano
“Ha muerto; ya sólo es humo
“Su llama, ceniza el fuego;
“Sombra su luz; negro túmulo
“El lecho donde reposa;
“Y tu corazón, ya enjuto,
“Lóbrega capilla donde
“Aún adoras insepulto,
“Su cadáver, que paseas

“Como un loco por el mundo.

Á LA MEMORIA DE EN VICENT BOIX[96]

¡Morí! Roure, que enérgica
Sa copa al cel alçava,
Y la tempesta indómita
Tranquil desafiava,
Que tantes voltes árbitra
De son desti vá ser.

Ja ho veeu; ses branques trémoles
Doblega vers la térra,
Com lo soldat qu' en l' última
Jornada de la guerra,
Veu la victoria ríureli
En son alé postrer.

Caygué en la tomba ab ímpetu,
Com la pedra en l' abisme.
Raig que asesina ígneo
Va ser lo paroxisme,
Que de la terra l' ánima
Llaujera arrebatá.

En éll, estrela fúlgida

[96] (1813-1880) Escritor, periodista, catedrático e historiador español. Presidente honorario de Lo Rat Penat

Pergué nostra Valencia;
Lo patriotisme, un héroe;
Un sacerdot la ciencia;
La poesía, un mártir;
Espanya, un ciutadá.

¡El patriotisme! En époques
De lluyta ó de bonança;
Devall del jou del déspota
Com en la benaurança
Que als pobles dá benéfica
La santa llibertat.

Valencia 'l vegué atónita
Vetllar les seues glories,
Y de sos fets claríssims
Grabar en les histories,
Ets jorns negres ó espléndits
De sa lleal ciutat.

¡La ciencia! Encara frévoles
Boyres de sa infantesa,
Sa inteligencia en ténebra
Foscor tenien presa,
Quant ja en lluyta titánica

Per conquestarla es veu.

Demprés, la dura cárrega
Mamprén de difundirla…
Deixebles que á sa cátedra
Anaren junts á ohuirla,
Bé sa bondat ingénita
Vosaltres la sabeu.

!La poesía! En éxtasis
Davant de son image
Seguí son cult idólatra,
Y son ardent orage
Mil voltes de fantástiques
Ombres son front omplí.

Bé ses cansons son ánima
Pinten trista y dolenta,
Com eixes aus que ràpides
Davant de la tormenta,
Volen cridant ¡Alerta,
La tempestat vé ahí!

Honrat y homil, com náuger
Demprés la marinada

Qu’ arriba al port sens flámóles,
La nau mig destroçada,
En la qu' encara trémola
Dú á popa son penó,

Aixís ell de les trágiques
Tempestes de la vida,
Arriba al port de Némesis
Ab l' ánima ferida,
Perduda sa fé enérgica,
Mes la honradea, nó.

¡Descansa en pau! Ton túmul
Rodejarém un dia;
¡Oh mestre! allí ta cátedra
Nos servirá de guia,
Y nos dirán tes plátiques
La eterna veritat;

No á tots la fosa ténebra
Será temple de gloria;
Dijós tú qu' en les pág̃ines
Viuràs de nostra historia,
Tant, com la ensenya mágica
De nostre Rat-penat

A LA MEMORIA DE VICENT BOIX

¡Murió! Roble, que enérgica
Su copa al cielo levantaba,
Y la tempestad indómita
Tranquilo desafiaba,
Que tantas veces árbitra
De su destino fue.

Ya lo veo; sus ramas tiernas
Dobla hacia la tierra,
Como el soldado que en la última
Jornada de la guerra,
Ve la victoria reír
En su aliento postrer.

Cayó en la tumba con ímpetu,
Como la piedra en el abismo.
Rayo que asesina ígneo
Fue el paroxismo,
Que de la tierra el ánima
honrosa arrebató.

En él, estrella fúlgida
Pervive nuestra Valencia;

El patriotismo, un héroe;
Un sacerdote, la ciencia;
La poesía, un mártir;
España, un ciudadano.

¡El patriotismo! En épocas
De lucha o de bonanza;
Ante el yugo del déspota
Como en la bienaventuranza
Que a los pueblos beneficia
La santa libertad.

Valencia le ve atónita
Velar sus glorias,
Y de sus hechos clarísimos
Grabar en las historias,
Los días negros o espléndidos
De su leal ciudad.

¡La ciencia! Aún frívolas
lloviznas de su infancia,
Su inteligencia en tiniebla
Oscuridad tenían presa,
Cuanto ya en lucha titánica
Por conquistarla se ve.

Después, la dura carga
Emprende a difundirla…
Discípulos que a su cátedra
Fueron juntos a oírla,
Bien su bondad ingénita
Vosotros la sabéis.

!La poesía! En éxtasis
Delante de su imagen
Siguió su culto idólatra,
Y su ardiente carácter
Mil veces de fantásticas
Sombras su frente llenó.

Bien sus canciones su ánima
Pintan triste y doliente,
Como esas aves que rápidas
Ante la tormenta,
Vuelan gritando ¡Alerta,
La tempestad viene ahí!

Honrado y humilde, como navegante
después de la marinada
Que llega al puerto sin velas,

La nave medio destrozada,
En la que aún tiembla
Unido a popa su pendón,

Así él, de las trágicas
Tempestades de la vida,
Llega al puerto de Némesis
con el alma herida,
Perdida su fe enérgica,
Pero la honradez, no.

¡Descansa en paz! Tu túmulo
Rodearemos un día;
¡Oh maestro! allí tu cátedra
Nos servirá de guía,
Y nos dirán tus pláticas
La eterna verdad;

No a todos la fosa ténebre
Será templo de gloria;
Dichoso tú que en las páginas
Vivirás de nuestra historia,
Tanto, como la enseña mágica
De nuestro Rat-penat.

A VALENCIA

De pié, sobre la barquilla
Que combate el aquilón;
Ambas manos al timón,
Y ambos ojos en la orilla,
Hacia el que lejano brilla
Faro del cerrado puerto,
De terror y angustia muerto
Dirige el rumbo el marino,
Por ver de abrirse un camino
Entre el oleaje incierto.

Pero, más que el brazo fuerte
Que la débil barca guía,
Puede el mar que desafía
Con un oleaje de muerte.
¡Qué vale contra la suerte
La más firme voluntad!
Tal a mí la tempestad
Me aleja con violencia,
¡De ti, mi amada Valencia!
¡De ti, mi hermosa ciudad!

Y lejos de los hogares
Donde vi la luz del día,

A ti van ¡oh patria mía!
Mis versos y mis cantares;
A ti, perla de los mares
Que admiran en tierra extraña;
Hermoso jardín que baña
Con un mar de luz el Sol;
¡A ti, el Edén español!
¡A ti, la Atenas de España!

Van mis cantares y van
Buscando luz y colores
En tu cielo y en tus flores,
Cual busca el hierro al imán;
Seguros de que hallarán
Aún algún eco perdido,
En el amigo querido,
En el alma de mi amada,
O en la madre enamorada
Que en sus brazos me ha mecido.

Irán buscando a la vieja
Estancia en que me crié,
Donde de niño escuché
Contar la antigua conseja;
Cruzarán por la calleja

Testigo de mis amores,
O los largos corredores
Del aula en la que aprendí,
O el jardín donde cogí
Para mi amante tus flores.

Y le irán a recordar
A mi maestro querido,
Que aunque poeta he nacido
El me ha enseñado a crear;
Y subirán al hogar
Que la amistad me brindó,
Y a la amiga que escuchó
Versos y flores de mí,
Le dirán “Pensaba en ti
También quien nos envió”.

Y si en alas del deseo
Van débiles e inseguros,
A sonar entre los muros
De mi ya viejo Ateneo,
Le dirán, que Prometeo
Atado al duro peñón,
Hoy en extraña mansión
Su más humilde poeta,

Envía por él a Edeta[97]
¡El alma y el corazón!

Que lejos de sus hogares,
No tiene la luz colores;
Ni hay perfumes en las flores;
Ni hay espumas en los mares;
Ni en el Cielo luminares;
Ni consuelo en el pesar;
Ni hay arte a quien adorar;
Pan que no amargue al comer,
Ni hermosura en la mujer,
¡Ni Dios! ¡ni templo! ¡ni altar!

Que así lo siente y así
Halla al mundo en su delirio,
Quien sufre ¡oh patria! el martirio
De hallarse ausente de ti;
Y por eso desde aquí
Al mandarte mi canción,
Ambas manos al timón,
Y ambos ojos en la orilla,
Voy guiando mi barquilla

[97] la Edetania ocupaba el sur de la provincia de Castellón y las dos terceras partes septentrionales de la provincia de Valencia

Donde va mi corazón.

<u>MI IDEAL</u> (DEL NUEVO LIBRO "PAGINAS RIMADAS")

¿Dónde está? no lo sé; tal vez es hada,
Y se oculta del bosque entre las brumas:
Tal vez, en la rizada
Superficie del mar, blancas espumas
Formen el lecho de mi bien amada.
Tal vez por la celeste
Bóveda cruce bella,
Y el blanco velo y la flotante veste
Plácido el rayo alumbre
De la lejana estrella.
Tal vez sobre la cumbre
Do Mayo en flores orgulloso brota,
La oculta en sus ruinas
De antiguo alcázar la muralla rota;
O de la vieja Galia
Es la pálida virgen, que se inclina
A orar al pié de la robusta encina
Con las sienes ceñidas de verbena;
O dora el Sol de Italia
Su rostro, del color de la azucena.
En los verdes jardines
De Bayas[98], se adormece al eco blando

[98] ciudad de la costa de Campania (Italia)

De las arpas eólias,
O cruza en los confines
Lejanos de la América, cantando,
Los bosques de laureles y magnolias.
Yo la encuentro en el cáliz de las flores,
La miro deslizarse sobre el río,
La oigo cantar de noche en los alcores,
La siento en torno mío,
Y tiene para mí la gentileza
De la Venus pagana,
Cubierta con el manto de pureza
De la virgen cristiana.

Yo la veo en mis sueños, revestida
De la mágica aureola,
Cual Beatriz al Dante,
Guiarme al Cielo por ignota ruta.
La miro triste y sola,
Magdalena que llora arrepentida,
Purificar su amor en una gruta
Árida y escondida.
Ofelia[99], pasa deshojando flores
Del turbio arroyo en la ribera insana;
Julieta[100], triste y suspirando amores,

[99] personaje de Hamlet

Cree escuchar en la feliz ventana
Cantos de ruiseñores
Con la alondra que anuncia la mañana.
Ya es Isabel, a la que pierdo amante
Con el plazo que expira,
O Eloísa[101], me estrecha delirante
Y a través de sus lágrimas me mira.
Feliz como Carlota[102] y sonriente,
Mi voz escucha y mi pasión ignora
Que la sueña divina,
Y que a su noble frente
Que el rubor de Raquel dulce colora,
Ve ceñidos los lauros de Corina[103];
Y envuelta entre los pliegues de mi idea
Forma mis dichas y mis dichas trunca,
Que es como Dulcinea,
Amada siempre y conocida nunca.

¿Dónde está? no lo sé; mas donde quiera
Ella se encuentre, la mujer que sueño,
La virgen hechicera
De quien haya de ser esclavo y dueño,

---

[100] amada de Romeo
[101] amada de Abelardo
[102] amada de Werther
[103] poetisa griega siglo V a.C.

Vuela tú canción mía
Y dile a aquella cuyo nombre ignoro,
Que ella es mi fe, mi gloria y mi alegría,
Que antes de conocerla ¡ya la adoro!

¡ES IMPOSIBLE! (Leyenda del siglo XIV)

- Imposible, amigo mío; esa mujer no existe. Yo la he buscado en vano en medio de esa corte brillante, donde se reúnen las primeras bellezas del reino; yo he recorrido las ciudades más populosas de nuestra España, y desde las aldeanas sencillas, como las flores con que se engalanan, hasta tas nobles meninas de la reina, que brillan como los rubís de su collar, ninguna reúne las perfecciones con que yo adorno esta creación de mi quimera, si así queréis llamarla; esta mujer que bulle en mis sueños de poeta, como un genio alado, tenue y vaporoso, y que a la vez discreta y bella, apasionada y sencilla, dulce y vehemente, se me ofrece como una eterna tentación de lo imposible, que nunca he de ver realizada.

Más feliz Macías, el enamorado Macías, ha encontrado en su hermosa prima su ideal; yo, D. Alvaro, estoy condenado a correr eternamente tras una sombra, que se desvanece cada vez que creo darle alcance, y como Sísifo, al llegar a la cima del monte, cargado con su peñasco, le ve rodar de nuevo al valle, así cada nuevo amor que yo me finjo, cada nueva belleza que me sonríe, cada mujer de cuyos labios logro arrancar una palabra de amor, viene a hundirme en la desesperación, al oír que aquí en mi pecho el corazón me grita: ¡no es ella! ¡no es ella!

- No os comprendo, amigo D. Juan; si esto creéis, ¿por qué hoy mismo estáis enamorando a Doña Luz, ese querubín de diez y siete abriles, que nos ha traído el conde D. Hugo de sus montañas?

- Por eso, porque es hermosa como vos decís, como un querubín; porque posee una de las gracias de la mujer, la belleza. Pero ese querubín que llega a la corte llevando en sus mejillas la frescura de las rosas de sus valles, y en sus ojos el color de las azules flores del romero que corona sus montañas; esa mujer, mitad ángel, mitad niña, no tiene alma. Mejor dicho, no tiene un alma como la mía. Ella es dulce como una noche de verano; tímida, como una corza acosada por el cazador; pura, como la nieve recién caída; pero ni en su mente ni en su corazón ha prendido el

fuego que Pigmalión robo al cielo para animar su estatua, y lo que es peor aún, nunca arderán en ella sus destellos. Doña Luz es una belleza y nada más.

- Entonces, os compadezco, D. Juan; porque, a decir verdad, es imposible que encontréis lo que deseáis: una mujer que sea a la vez fuego y nieve; luz y sombra; eso únicamente vosotros los poetas podéis imaginarlo, pero nunca la realidad hará verdades vuestras imaginaciones: es imposible. Yo de mí se deciros, que con todos los defectos de vuestra Doña Luz, daría de buen grado mi ducado de Aguiar por tener algunos años menos y romper algunas lanzas más en honor del tal querubín, como han dado en llamarla.

- ¡Qué queréis, D. Alvaro! en el mundo siempre se desea lo que no se posee. Vos deseáis juventud; yo, que soy joven, deseo amor, y Macías, que posee ambas cosas, anhela tener un ducado, como vos, para ofrecérselo a su prima. Nadie está satisfecho, nadie es feliz, ¡nadie!

D. Alvaro Alvarez de Osorio, Conde de Villalobos y Duque de Aguiar, era un hombre que frisaba en los 50 años, de noble y agradable presencia, y muy estimado en la corte por sus excelentes prendas y su valor, del que dio relevantes muestras en la guerra.

Su compañero, el que con tanta pasión se expresaba, el soñador de imposibles, era el poeta de la corte de D. Enrique IV., Juan Rodríguez del Padrón, *el muy afamado de gentil-hombre*, según una crónica de la época, *el cual entre los caualleros de su tiempo no se sabe que alguno le aya igualado. Fue natural de de Aragón, y de las nobles capas de aquel reino, y era cauallero rico, heredero de un principal mayorazgo, y dende edad de veintidós años en que vino a Castilla como criado de esos reyes, en las guerras que hubo y en los actos y ejercicios de caballería se aventajaba a todos y en la discreción les excedía; por las cuales fue muy favorecido de las damas.*

Vestía D. Juan una ropilla de terciopelo azul oscuro, casi negro, mostrando en las cuchilladas, en las calzas y demás adornos de los ricos trajes de la época, el raso celeste y las finas blondas de Flandes que tan bien casan con aquel. Una sencilla cadena de caballero pendiente al cuello, la cincelada empuñadura de su espada de corte y de la daga que oprimía a su cintura, según la moda de entonces, y la piocha de zafiros y perlas que sujetaba el airón de su gorra, eran las únicas joyas que llevaba contra la costumbre de la época, pero la sencillez del traje desaparecía ante la apostura varonil, el talle fino y elegante, y las regulares facciones de D. Juan, a las que añadía sus atractivos una ligera tinta de melancolía que habitualmente las velaba, cuando no se animaban, como en el momento en que le presentamos a nuestros lectores, por el fuego de la pasión, ó los detalles de una inspiración fecunda y sentida como las canciones que de él se conservan.

Era el anochecer de una tarde de verano, cuando nuestros dos caballeros volvían del terrero a la ciudad, dirigiéndose por un estrecho callizo, que formaba uno de los lados del alcázar de Valladolid, en busca de la puerta principal del edificio, a donde ambos se dirigían.

Espiraban aun en los labios del poeta las últimas palabras de la conversación que acababa de sostener con D. Alvaro, cuando de una de las ventanas del alcázar se desprendió un objeto blanco, que cayó a los pies del gentil doncel. Era un papel doblado, en cuyo nema decía: “para D. Juan Rodríguez”.

- Del cielo os llueve la fortuna, amigo D. Juan.

- Si me permitís, amigo mío, -contestó éste, procurando leer a la dudosa claridad de la Luna, que comenzaba a recortar sobre el suelo las líneas angulares de los edificios. Decía así la carta:

“Si Dios os hizo tan cumplido para saber callar y tener secreto, como extremo sois en prendas entre todos los caballeros de la Corte llamad a las dos en punto en la portería del palacio que da

al callejón, dando tres golpes, y os la abrirán y conducirán a donde os espera la que por hablar con vos no ha vacilado en exponer vida y honra”.

No le pareció a D. Juan que el secreto que se le recomendaba guardar rezaba con su acompañante, ni menos que le estaba a él bien mostrarse reservado con quien estaba aguardando a que terminase su lectura para pedirle cuenta de ella, y así, después de cerciorarse de que estaba solitaria la calleja y desiertas las ventanas del cercano edificio, le dijo alargándole el papel:

- Ved, D. Alvaro, ¿qué debo hacer?, leed.

- Extraño, D. Juan, la pregunta, contestó éste, así que se hubo enterado de la misteriosa misiva que tenía en la mano. ¿Qué debéis hacer? acudir, voto a Santiago; acudir a la cita, y averiguar si la dama que así os distingue es ese ideal que no encontráis.

- ¡Mi ideal! no puede serlo nunca; y ved si tengo razón para creerlo así. Por la ventana donde me arrojaron esta carta, solo hacerlo pudiera una dama de la corte, y yo sé bien que ninguna de ellas dibujó nunca sus facciones entre las sombras de mis sueños. Esto no obsta para que crea, como vos, que debo responder a lo que de mí se desea, y así lo haré.

- ¿Necesitáis de mi espada?

- Gracias, D. Alvaro, seria mostrar miedo o desconfianza; vendré solo.

- Ya me contareis...

- Descuidad.

- Dios os guarde, feliz soñador.

- Adiós, mi buen amigo, contestó el poeta, dirigiéndose al alcázar, adonde le llamaba su deber, como servidor de los reyes.

Algunas horas más tarde, un hombre se deslizaba por la estrecha calleja, llamaba a la portera, y penetraba en el alcázar: era don Juan.

- Entrad, le dijo una voz dulce, al propio tiempo que una mano suave y bien modelada lo conducía, atravesando un pequeño patio y subiendo por una estrecha escalera de caracol, a un aposento que, como el camino que habían seguido, estaba oscuro como boca de lobo.

- Sentaos, le dijo la misma voz, y el poeta se dejó caer más bien que se sentó sobre unos almohadones que se le enredaban por los pies, en tanto que hacía lo mismo a su lado la dama que le acompañaba, pues por dama la vendían el crujir de su traje y el perfume que de esta se desprendía.

- Antes de que os hable, D. Juan, del objeto que me ha hecho llamaros, juradme, como cristiano y caballero, que respetareis el misterio en que se envuelve la que, fiada en vuestra hidalguía, así se abandona a vuestro lado.

- Permitid, señora…

- Jurad, jurad antes, o me alejo de aquí sin oíros.

- Pues bien, yo prometo cuanto me pidáis, y juro en nombre de Dios...

- Acabad, acabad.

- Respetaros, como deseáis; pero permitid señora que os diga que este juramento es arrancado por la fuerza, y que espero que me expliquéis...

- Ya me habéis jurado, D. Juan, -prosiguió la dama con voz dulce,- sabedlo; yo os amo, yo no me pertenezco, pero os amo; yo no puedo ser vuestra, pero ¡os amo! ¡os amo!; y lo que a la luz del Sol no puedo deciros, vengo, confiada en las tinieblas que nos envuelven y en el juramento que os he arrancado, a repetirlo a vuestro oído, cerca de vos, que nunca sabréis quién soy, pero que me amareis; ¡oh! ¡sí me amareis! porque yo sabré llegar a vuestro corazón con mis palabras, como llego con mi aliento hasta vuestros labios, y os envolveré en la red de fuego que a mí misma me envuelve. ¿No es cierto que me amareis? ¡decídmelo por

Dios! ¡mentídmelo, si es preciso! ¡he suspirado tantas veces a solas por vos!

- No os amaré, no, os amo ya -le contestó el poeta, subyugado a su pesar por aquella pasión que se desbordaba a su lado, como un torrente que rompe sus diques. Os amo, había dicho, y en verdad que no mentía. Lo misterioso de todo aquello, el descubrimiento que hacía de una pasión que por él había germinado oculta y contenida, la voz vibrante y conmovedora con que se le revelaba, la mano ardiente y suave que tenia estrechada entre las suyas, el húmedo aliento y la fragancia de unos cabellos que sentía rozar en sus mejillas, la misma oscuridad, que le permitía adornar con todas las gracias de la belleza a su joven amante, pues por joven la vendían la frescura de su voz y la esbeltez de su talle, todo esto reunido sentía que se le subía a la cabeza, como los vapores de una embriaguez dulce y sensual, que le dominaba, que hacia latir su corazón con desusada fuerza y brotar de sus labios la palabra ¡os amo!

- Yo no os conocía, prosiguió; yo no te conozco, ¡oh mujer!, pero yo te he presentido siempre, yo te he llevado siempre en mi corazón como una esperanza, y en mi mente de poeta como una ilusión. Yo, sentado al borde del camino de mi vida, te aguardaba, y a cuantos veía cruzar por delante de mí, les iba preguntando: ¿la habéis visto?

Cada mujer hermosa a quien he creído amar desde lejos, ha sido una ilusión desvanecida, cuando al acercarme a ella para rendirle culto, he reconocido que mi último ídolo, como el anterior, como todos, era de barro, que no era ¡Ella!

Pero ¿lo eres tú? Oh! dime quién eres, mujer...

- ¡D. Juan, eso no! Basta con que sepas que soy tuya; permite que este velo de sombras me oculte para siempre a tus ojos: ¿para qué quieres descorrerlo? ¿Deseas saber si soy hermosa? Si la fama no miente, me aclaman en Castilla como la primera en belleza, pero ¿a qué saber si lo soy? ¿No deseas un alma de fuego; un alma que

te comprenda, que se eleve contigo a las serenas regiones del ideal, que contigo sueñe, que contigo goce, que se funda con tu alma, como dos gotas de lluvia, al desprenderse de una nube, se alcanzan, se encuentran y se funden en el espacio para caer formando una sola en el cáliz del entreabierto lirio, tálamo blanco de su eterna boda? Pues en mí la encontraste, D. Juan. Yo, como tú, buscaba un alma gemela, y apenas mis primeros sueños de virgen comenzaban a dibujar la silueta vaga de las primeras realidades con las facciones de un hombre, cuando desperté en los brazos de un esposo. Estaba casada. Desde la cima de mis imaginaciones había descendido al abismo de los desengaños; ¡mi esposo era impotente para revelarme el amor! pero no, cerca de él estabas tú, D. Juan, hermoso, noble, valiente, enamorado, poeta. Tú, a quien he visto vencer en los torneos y en las lizas de la gaya ciencia, manejando por igual la pluma y la lanza; tú, a quien amé con toda la vehemencia de una pasión contrariada, de una pasión que me atrae y me domina, porque es su objeto imposible.

- ¡Imposible! murmuró D. Juan maquinalmente No, no es imposible, puesto que puedo estrecharte entre mis brazos. No es imposible, puesto que al fin te encuentro. ¿Qué vallas pueden ya separamos? ¿Qué me importan tu esposo, la corte ni el mundo? ¿No dices que arde en ti esa llama vivificadora, que lo mismo fecundiza el germen oculto en el surco, que la estrella que se enciende en el espacio? ¿No dices que el amor te ha hecho su esclava?, pues bien, huyamos lejos de Valladolid, lejos de España, donde estemos solos tú y yo, solos con Dios, que desde su inmensidad nos ha creado el uno para el otro, solos.

- Es imposible.

- ¿Imposible? no, no reconozco el imposible estando a tu lado. Yo no sé si quise a otras mujeres, yo no sé si hay más vida, si mi porvenir será triste, si mi pasado me dejó en herencia dolorosos recuerdos, yo no sé más que tú lo llenas todo, pasado, porvenir, glorias, deleites, todo lo eres tú, tú a quien siento palpitar aquí a

mi lado, como una realidad que temo ver desvanecerse con la luz de la cercana aurora...

- ¡Don Juan!...

- ¡Amor mío!...

. . . . . .

- Idos, idos, es fuerza separarnos.

- ¡Tan pronto!

- Volved mañana a la misma hora, y adiós; y no olvidéis que el misterio es la única salvaguardia de nuestro amor.

- Mañana sabré quién es D. Alvaro, me lo ha prometido.

- Contadme como fue, D. Juan, el vencer su tenaz resistencia.

- Vais a saberlo. Mañana, con motivo de la llegada del rey, habrá justa. Le he pedido una prenda suya que llevar sobre mí en el torneo, y me ha dado el joyel que veis prendido en mi garzota; y a cambio de él una de las cintas de mi ropilla recogida, en forma de rosa, la ostentará ella mañana en su tocado. Estoy loco, loco de contento, y enamorado con toda mi alma.

- Os envidio, amigo mío.

- ¿No faltareis a la salida de la corte?

- Estaré a vuestro lado, D. Juan, para evitar que cometáis algún desacierto.

- Descuidad, D. Alvaro; me va en ello más que la vida, la felicidad, pues el revelárseme es con la condición de que solo Dios y yo podamos saberlo.

Así conversaban un mes después de los anteriores sucesos nuestro poeta y su amigo D. Alvaro, que como era de suponer, había sido el confidente del enamorado doncel, a quien alguna vez solía remorderle la conciencia el no haber podido evitarlo.

La fastuosa corte de Castilla desplegaba sus mejores galas para salir a recibir a su rey D. Enrique, que volvía a Valladolid, después de haber celebrado cortes en Segovia.

Ya habían cruzado los umbrales del palacio la mayor parte de los caballeros y gentiles hombres que precedían a la reina y a sus meninas y damas, cuando dos de ellos se separaron a un lado para presenciar el desfile de estas. Eran nuestros dos amigos.

D. Juan devoraba con la vista la cabeza de cuantas pasaban, buscando su cinta, cuando un empuje del duque de Aguiar le hizo volver la cabeza, no sin llamar la atención de algunos.

- Es la reina, le había dicho este al oído.

- ¡Doña Juana! murmuró el poeta.

Y la reina Doña Juana de Portugal, que en efecto ostentaba en su tocado, formando una flor, la cinta celeste de la ropilla del poeta, y que había observado el movimiento de los dos amigos, pasó por delante de ellos, lanzándoles una mirada indescriptible.

Algunos días después, al despuntar el alba, se alejaban de Valladolid caballeros en dos briosos corceles, el héroe de nuestra historia y su amigo D. Alvaro.

¿Qué había sucedido para que el galante poeta de la corte de Enrique IV, llevase impresa en el rostro la huella de la más sombría desesperación?

Vamos a decirlo a nuestros lectores.

Terminada la justa en la que D. Juan se mostrara más que nunca merecedor del renombre que tenia alcanzado, y cuando deseando y temiendo a la vez encontrar el premio de ella en la sombría habitación que ya conocemos, esperaba a la que más que nunca idolatró; apareció ésta, y sin darle tiempo más que para doblar la rodilla, le dijo:

«De nada sois merecedor, aunque por mi voluntad hayáis merecido tanto; y así os mando que partáis de la corte, sin que a

ella volváis jamás; pues como reina os juro, que por vuestra falsedad en haberme descubierto a ese vuestro amigo, lo menos que merecéis es la muerte; pero quieroos dejar la vida para que con ella sintáis el daño que por no hacer lo que os mandé, y como caballero erais obligado, os ha venido, y no hagáis otra cosa, porque la razón de mi ira os castigará notablemente”; y dicho esto, huyó, dejando a D. Juan como herido de un rayo.

En vano, en los días que siguieron hasta el que le volvemos a hallar, había empleado todos los medios que su viva imaginación le sugería para obtener el perdón de su involuntaria falta; todo fue inútil. Débil de cuerpo y enfermo del alma, tuvo que abandonar la ciudad.

Una hora hacia que caminaban silenciosos los dos caballeros, cuando la encrucijada de un camino hizo detener el paso de sus cabalgaduras.

- Volveos D. Alvaro. Es fuerza separarnos.

- Es verdad. Pero decidme al menos a dónde os dirigís.

- No lo sé; lejos, muy lejos de aquí.

- Buscad el olvido y volved cuando le hayáis encontrado.

- ¡El olvido! ¡No puede ser!

- ¿Seguiréis amándola?

- Más que nunca.

- ¿Pero no veis que ese amor es imposible?

- Pues por eso, D. Alvaro, por eso, porque hoy esa mujer es mi imposible no la olvidaré jamás... Quisiera pediros el último favor.

- Hablad, haré cuanto queráis.

- Que hicierais llegar a sus manos este papel.

- Llegará, os lo juro.

- Gracias, amigo mío, -dijo D. Juan, soltando las riendas de su potro, y abrazando a D. Alvaro con los ojos humedecidos por el llanto. ¡Adiós, D. Alvaro, hasta la eternidad!

- ¡Adiós, D. Juan! adiós, contestó éste volviendo conmovido la cabeza, mientras el poeta hacía saltar a su caballo y se alejaba a todo escape, como queriendo huir de sí mismo.

La carta dirigida a la reina, que en aquella época se hizo célebre, y que copiamos integra del Cancionero de Baena, donde aún se conserva, dice así:

¡Desagradecida, cruel,

Donde ingratitud está.

Oye las quejas de aquel,

Que nunca más te verá

Ni tú verás más a él!

Puesto que determinado

Tenia y de no hablarte,

No sufre mi fe y cuidado

Que no hubiera de avisarte

Que mal galardón me has dado.

Hasta en las bravas serpientes

Hay algún conocimiento,

Mas en ti ninguno siento,

Pues quieres males presentes

Por causarme a mí tormento.

Yo bien sé que no te duele
Mi ausencia ni mi dolor,
Mas tú pierdes tu valor,
Porque aun de los bajos suele
Sacar grandezas amor.

De nada me levantaste
Y tu ser me engrandeció,
¿Para qué me condenaste?
Porque si el cuerpo pecó,
El alma no es justo laste[104]

Y a un cuerpo glorificado
Como el mío por ti fue,
Caer de tan alto estado,
Culpa es de quien lo ha causado,
Mas no culpa de mi fe.

Serás de muchos querida
Y de todos deseada,
Y aunque seas obedecida,
Podrás ser mejor servida,
Pero no tan bien amada.

[104] (1) Lastar, pagar culpas ajenas. (Nota del autor)

Vive leda si podrás,

Y no penes atendiendo,

Que según peno partiendo

Ya no esperes que jamás,

Te veré, ni me veras.

Juan Rodríguez del Padrón, el poeta de la corte de D. Enrique IV, espiraba tres años después en el convento del Santo Sepulcro de Jerusalén, donde se había hecho fraile.

Nadie hubiera conocido en aquel cuerpo extenuado, en aquellas facciones macilentas y en aquella frente surcada de precoces arrugas, al apuesto caballero, al galante trovador de las damas.

- Pensad en Dios, hermano, y olvidad cuanto os ligue a este mundo perecedero, -decía un fraile que, sentado a la cabecera de su cama, recogía su último suspiro.

Una postrér sonrisa se dibujó en los labios del moribundo, que doblando la cabeza sobre el pecho, murmuró por última vez.

- ¡Es imposible!

EN EL ALBUM DE CARMENCITA HERNANDEZ

Hoy vuelvo atrás un momento,
Y voy contigo a soñar,
El eco de mi cantar
Dando a las ondas del viento,
Horas que tan lentas cuento
En mi presente amargura;
Hacia mi vida futura,
Cese el impulso que os guía;
Horas ayer de alegría,
Volved, mi voz os conjura.

¿Lo ves? a mi evocación
Llegar ya mi alma las siente,
Con menos fuego en la mente
Y más en el corazón.
Ya soy cual tú: la ilusión
Me ha devuelto su cristal;
Ven, tras su prisma ideal
Contemplemos la existencia;
De ella habla mal la experiencia,
Porque la juzga muy mal.

Mira tú conmigo, ¿ves?
Ese mundo, que te asombra,

No es más que vistosa alfombra
Puesta por Dios a tus pies;
Y ese rumor, que a través
Del espacio se dilata,
Es la dulce serenata
Con que tu oído enajena,
El mar dormido en la arena
Como un espejo de plata.

Ese trasparente cielo,
Que ya a oscurecer empieza,
Por solio de tu cabeza
Lo extendió Dios sobre el suelo;
Y esos, que tras de su velo
Oscuro de azul turquí,
Nos parecen desde aquí
Los soles de otros confines,
Son ojos de querubines
Que están velando por ti.

Puso Dios en la penumbra,
Para no herir tu pupila,
Esa lámpara tranquila
Con que tus noches alumbra;
Que cuando al cielo se encumbra

Es, cual blanca prisionera
Perla, a quien Dios concediera
Impulso para volar,
Y su azul concha del mar
Todas las noches rompiera.

Desde los rojos fulgores
Con que el sol alumbra al día,
A la rítmica armonía
De los pájaros cantores;
Desde la esencia en las flores,
Y la miel en los pinares,
Y los peces en los mares,
Y hasta la espiga en las eras
Puso Dios, para que fueras
Feliz en tus patrios lares.

Por ese mundo tan bello
Como el sueño de un poeta
La humanidad lleva inquieta
Impreso de Dios el sello.
Cuando un divino destello
La humana razón sublima,
Funde el bronce, el barro anima
Pinta o crea, audaz inventa,

Vuela y ora, goza y cuenta,
Piensa y ríe, canta y rima.

Fuente de eternos placeres,
Brinda a tus años mejores
Con los hombres, sus amores;
Su amistad, con las mujeres.
Sembrará por donde fueres,
Como una lluvia de estrellas,
Sus ilusiones más bellas,
Sus esperanzas divinas,
Por que, si encuentras espinas,
No te lastimes con ellas.

Eso a tu joven edad
Ofrece próvido el mundo,
Eso, con amor profundo,
Te desea mi amistad.
Si empaña la tempestad
El espejo de los mares;
Si el viento arranca a millares
Las espigas y las flores;
Si nublan sus resplandores
Los celestes luminares;

Si entre los hombres la guerra
Como la cizaña, brota;
Si el dolor su espalda azota
A su paso por la tierra…
El temor de ti destierra;
Sigue soñando sencilla
Por este mar sin orilla
Donde Dios nos ha lanzado…
¡Nunca lo hubiera surcado
La proa de mi barquilla!

LAGRIMAS DEL CORAZÓN [105]

Búcaro hermoso de flores;
mi Valencia idolatrada;
concha en que vive encerrada
la perla de mis amores;
hoy que tus galas mejores
vas ante el Sol a ostentar,
en la ribera del mar
a cuyo arrullo nací,
deja que el viento hasta ti
lleve mi humilde cantar.

Desterrado como Ovidio,
mi alma por volver a verte
más dulce hallará la muerte
que el triste afán con quien lidio,
si del vate a quien envidio,
la inspiración soberana
tener pudiera mañana,
transformarme le pidiera,
en esa azul viajera
que aletea en mi ventana.

[105] Álbum Artístico: Recuerdo de la Feria y Exposición de Valencia (1883)

Con qué placer al volar
hacia mi patria perdida,
de otra ventana querida,
fuera mi nido a colgar;
¡ay! y al poder contemplar
tu belleza cual ninguna,
sólo a mi adversa fortuna
en mi anhelo le pidiera,
el que mi tumba se abriera
al pie mismo de mi cuna.

Bajo tu manto de flores
mi último sueño dormir,
y desde mi lecho oír
de las olas los rumores;
la dulce canción de amores
que al Alba canta sonora
la hacendosa labradora,
o el son con que me arrullaran
cuando en mi tumba filtraran
las lágrimas de la Aurora.

Hoy que ausente de ti lloro;
hoy, que por verte suspiro,
cuanto más lejos te miro,

más mi Valencia te adoro;
por eso al unirme al coro
de tus Artes expresión,
que en tan solemne ocasión
hoy hijos tuyos entonan,
mi amor ¡oh patria!, te abonan
lágrimas del corazón.

Albacete

A E.L. ¿Qué es poesía? [106]

- Poesía eres tú.

- Yo eso ya lo sabía, eso lo ha dicho Bécquer en una de sus composiciones, de esas que tú me recitas y que tanto me gustan. Yo lo que quiero saber es dónde se encuentra la poesía, qué es lo que la tiene, cómo y en qué cosas la encuentras tú. Tú eres poeta y debes saberlo.

- No es una razón eso último; pero en fin, la acepto.

- ¿Cómo que no es una razón?

-No; porque poetas conozco yo que con hacer muy buenos versos, no saben ni una palabra de lo que es poesía; y en cambio muchos que no lo son, la conocen y la buscan y la sienten.

- Pues eso quiero yo, comprenderla del todo. ¿Cómo te lo arreglas tú, que la encuentras en todo? No creas que yo no la siento cuando te oigo recitar unos versos con los que me haces llorar o reír. Pero yo quiero hacer versos, como tú y no sé. Yo quiero que me enseñes a ser también poeta.

- Mira, eso es muy fácil; versos no harás, porque no todos pueden adquirir la facilidad de sujetar al pensamiento al número y a la rima; pocos pueden hacerlos y muchos menos hacerlos buenos; pero sentir la poesía, y más tu, que tienes corazón, eso sí. Es más tú la sientes sin darte cuenta de ello.

- Si, si, tienes razón, yo la siento. El otro día me acordaba de cuando yo era niña, y jugaba en el jardín con mi hermana. Corríamos las dos tras las mariposas que revoloteaban sobre un cuadro de flores, ó nos esforzábamos por alcanzar de los frutales la fruta mas sazonada, oculta entre las hojas verdes. Sentadas en el cenador cubierto de enredaderas, charlábamos largas horas con nuestras muñecas, o forjábamos mil planes de vida, para cuando

---

[106] las siglas “E.L.” corresponderían a las iniciales del nombre y primer apellido de Emilia Lizandra, su esposa.

fuéramos unas señoras como nuestra mamá, y tuviéramos una casa y unas niñas como nosotras. Sí, me acuerdo de todo eso, y siento esa poesía del recuerdo, embellecida por la distancia y que resalta del cuadro encantador que yo contemplo con los ojos del alma, y en el que yo misma me veo con mi hermana en aquel jardín.

- ¿Lo ves? ¿Qué más poesía quieres que la que brota de tus labios? ¿No has sentido tú nunca la poesía de una noche de Luna, cuando la brisa mece suavemente las hojas de los árboles y canta el ruiseñor en la enramada, y suena a lo lejos el murmullo de las olas, que se estrellan sobre la arena? ¿Te acuerdas de la víspera de la Virgen? Tú estabas en la ventana. Al pié de ella, en la estrecha y solitaria calleja, yo hablaba contigo esa eterna conversación de los enamorados con sus cláusulas brillantes ó lánguidas, apasionadas ó dulces, pero cuyas palabras se sienten más bien que se oyen. El tardo paso del transeúnte trasnochado, que se retiraba a su hogar, la lejana voz del sereno que nos interrumpía, el ladrido de un perro ó el crujir de una puerta, te azoraban y te hacían bajar la voz medrosa, ó con frases apasionadas y vehementes pedirme que huyera de los peligros imaginarios que tu amor te hacía temer por mí. Después, aquel amanecer tan pronto, el paseo matinal para asistir a la primera misa, en que yo, cual sombra de tu cuerpo, solo visible para ti, te seguía silencioso: la salve rezada entre los dos, más con los ojos que con los labios; las flores cambiadas después llevando en sus corolas como la esencia de nuestras almas, la expresión de nuestro cariño. ¿No le encuentras poesía a todo esto?

- ¡Ay sí! esa es la poesía que yo siento, sí, tienes razón. Pero esa no es la poesía por la que yo te pregunto. Esa solo se encuentra en la vida alguna vez. En el mundo, por desgracia, todo es prosa. Yo, la poesía que quiero sentir, es la que tú sientes, la que tú dices que encuentras en todo, hasta en aquello que no la tiene.

-¡Ay, amor mío! Esa poesía no se puede explicar. Nace del sentimiento íntimo del poeta. Es la esencia de su alma, que va a

embellecerlo todo, rodeándolo con una especie de atmósfera luminosa, solo visible para él. Es una especie de lente fantástico, al través del cual el alma ve agigantarse los objetos más pequeños y encuentra en ellos nuevas formas, nuevos colores desconocidos para los demás; que en las acciones, en los hechos, en las palabras más insignificantes, halla la clave de un enigma ó el argumento de un drama. El otro día te enseñé en el campo del microscopio una mosca, y -ya lo viste- ese bichillo oscuro, que estás acostumbrada a mirar con indiferencia o con repugnancia, atrajo tu atención al descubrir en él bellezas que desconocías. Aquellas alitas tenues y ligeras agrandadas por el cristal, aparecieron a tus ojos como un riquísimo encaje de Bruselas, compuesto de los más caprichosos dibujos y festoneado con los más vivos colores; aquellas semi-esferas, que forman sus ojos, como un brillante labrado con mil facetas, en las que la luz se descomponía con todos los rayos del prisma. Pues eso, que hizo el microscopio con el bichillo, hace el alma del poeta con la vida. Ensancharla, engrandecerla, centuplicarla, por decirlo así; aunque también a veces sucede lo contrario, que muchas cosas, que para la generalidad revisten proporciones colosales, aparecen a los ojos de éste quizá más tenues y ligeras que las leves alitas de ese insecto de que te hablaba.

- Así, así me gusta a mí que me hables, pero más claro; dímelo de manera que yo me haga poeta como tú. Yo, todo eso que me has dicho, lo comprendo muy bien, pero todo eso tiene su poesía y yo quiero la de algo que no la tenga.

- Pero eso es muy difícil de concretar. ¿No lo comprendes?

- Sí, pero yo quiero saberlo. Por ejemplo, ¿qué poesía puedes encontrarle tú a…, a esta silla en que estoy sentada?

- Lo primero, tú.

- No, no, eso ya me lo pensaba que ibas a decirlo

- Mira, aunque al objeto que me señalas, quizá no se me hubiera ocurrido nunca ir a buscarle la poesía que pudiera encerrar, voy, por complacerte, a hacerlo.

- Sí, sí.

- En primer lugar, te diré que la mayor parte de las veces la poesía no está en la cosa misma que se contempla, sino en las ideas relativas que ella despierta en la imaginación, o en la comparación que de la misma se hace con otra cosa antitética a aquella; por ejemplo, la poesía que hoy tiene para ti el recuerdo de tu infancia es porque la comparas, sin querer quizá, con tu juventud presente. Hoy no sientes la poesía que tu viva imaginación y tu alma ardiente esparcen al rededor de ti como una aureola luminosa, y mañana recordarás esos momentos, con el pesar en el alma, de no haberte dado cuenta de ellos, hoy que los gozas. ¿Por qué? Porque ayer, como hoy y como mañana, no te habrás ocupado quizá en analizar el sentimiento que te produce lo presente, y por el contrario, pensarás o en el placer que ha pasado o en el que aún ha de llegar.

- Pero no me hablas de la silla.

- ¿Quieres que busque las ideas relativas que despierta en mí ese mueble? Mira, yo veo en esa madera, que la forma el humilde tallo o la pequeña semilla, que el labrador encerró en la removida tierra. Después le veo crecer, coronarse de hojas en la primavera, de flores en el verano, de frutas en el otoño y de nieve en el invierno. ¡Cuántas generaciones de avecillas habrán ido a decirse amores entre sus ramas! ¡Cuántos pequeños nidos se habrán mecido entre sus hojas! Al pié de su tronco ¡cuántos amantes se habrán jurado eterno amor! ¡Y quién sabe si a su sombra se habrá partido el fruto del robo o se habrá ocultado el puñal del asesino! En tanto él ha ido creciendo y ha visto pasar por el camino el ataúd de tablas del que lo plantó, la rechinante carreta engalanada de flores con que su hijo trajo a su modesta choza a la compañera de su vida, y la cuna de mimbres de tres o cuatro generaciones,

que han pasado a su vista con más rapidez que las hojas secas que desprendidas de sus ramas, tantas veces arremolinó el viento a su pié.

Un día suenan alegres voces en el campo. El leñador llega armado del hacha, y el tronco rueda al suelo para ser conducido a la ciudad. Penetra en el taller. Allí, desbastado, aserrado y partido en trozos, es objeto de mil transformaciones, y destinado a usos tan diversos, que de cada uno pudiera sacar una nueva historia que te entretuviera y en las que hallaras la poesía que buscas. Pero me concreto a ese trozo sobre el que estás sentada. El ebanista lo tornea, lo pule, le cubre de seda, y pasa a ser objeto de comercio. Inventa cuanto quieras desde que salió de sus manos quizá en ciudades lejanas de esta, hasta llegar a tu casa. Formula otra nueva serie de cuadros poéticos desde que el pequeño gusano hiló su capullo, hasta que el paciente chino tejió esa tela que la cubre; y un raudal de verdadera poesía brotará a tus ojos como por encanto. Pero no necesitas ir tan lejos. Recuerda solo que tu pobre madre estuvo sentada en ella, que muchas veces te habrá mecido entre sus brazos y habrá enjugado tu llanto sobre sus rodillas. Recuerda solo tus juegos sobre su mullido asiento, las confidencias que, apoyada en sus brazos, has tenido, las lágrimas que en este momento inundan tus mejillas, la poesía que late en tu corazón; piensa solo en la que encierran mis pobres palabras al llevar a tu oído, con el sentimiento que las anima, el pequeño rayo de luz de la idea que ha de engendrar en tu alma, un raudal de pensamientos y en tu corazón una serie de sensaciones, y dime, ¿sabes ya lo que es poesía?

- Sí, lo sé, la poesía es pensar-sintiendo; ¿no es eso?

- Tú lo has dicho, o sentir-pensando, esto es, analizando los sentimientos que produce en nosotros lo verdadero, lo bello y lo bueno; y así como del lodo de la charca brotan los blancos nenúfares, y del mantillo del jardín las fragantes rosas, y del carbón, herido por la corriente eléctrica, la luz, así, de todo

aquello que carece de poesía propia, hace brotar la mente creadora del poeta luces y flores.

¿Comprendes ya que en todo puede haber poesía? ¿Comprendes ya como sin hacer versos puedes ser tú poeta?

- Si, lo comprendo y lo seré a tu lado.

- No; lo eres ya, alma mía; lo eres, porque a semejanza de esos creadores, tú, mi hermosa, embelleces todo cuanto tocas.

MIS AMBICIONES

Cuando yo esté contigo
En mi hermosa Valencia,
Y unido en dulces lazos
Para siempre, mi bien, tuyo me vea,
¿Sabes, mi bella Emilia,
Mi morenita perla,
Lo que puede bastarnos
Para que nuestro amor dichoso sea?
Yo te lo diré al punto,
Si escuchas muy atenta.

De Sol un tibio rayo
Que alumbre mi existencia,
Porque todo su aroma
Mi amor exhale, como flor abierta;
Una modesta estancia,
Una choza pequeña,
Que a los dos nos oculte
Del vulgo a las miradas indiscretas,
Como la concha esconde
La nacarada perla.

Un árbol en el campo,
Que en ardorosa siesta

Nos dé un poco de sombra
Para cubrir del Sol nuestras cabezas;
El agua de la fuente,
Que cristalina y fresca
Corriendo a nuestras plantas,
Mudo testigo a nuestras dichas sea,
Y unas ramas y flores
Para tus sienes bellas.

Cuatro jugosas frutas
Que la boca humedezcan,
El puñado de espigas
Con que Dios a las aves alimenta
Sazonadas con besos,
De nuestro amor cosecha;
Por música, el suspiro
Con que duermen las olas en la arena,
Y por dosel el cielo
Y por diván la tierra.

Para el Invierno helado
El haz de seca leña,
Que azul chisporrotee
En las veladas del hogar risueñas;
Como mullida alfombra

De tu planta modesta,
Los nevados vellones
De la sencilla triscadora oveja,
Y por chal de tus hombros
Mis brazos, dulce reina.

Salud, paz y alegría,
Eternas compañeras,
Por huéspedes de casa,
Que sazonen el pan de nuestra mesa,
Un libro en quién hallemos
Conversación discreta,
Como el único amigo
Que ni importuna nunca ni molesta,
Y un sueño que no turben
Los duelos ni las penas.

Mucha vida en el cuerpo;
Mucha sangre en las venas;
Mucho amor en las almas,
Y en el cerebro, en fin, muchas ideas,
Que amenicen los bellos
Días de la existencia;
Y tenerte a mi lado
Por única y eterna compañera,

Eso sólo en el mundo

Ambiciona el Poeta.

MI EPITALAMIO [107]

Ya espera el sacerdote, ya sobre el ara santa
brillante resplandece la cruz del Redentor,
ese inmortal emblema que misterioso canta,
el himno más sublime del eternal amor.

Ven, ¡oh mujer amada! ven, y antes que nos una
por siempre un juramento ante el cristiano altar,
tu amante, tu poeta, renovará una á una
cuantas promesas te hizo en su primer cantar.

¿Te acuerdas de mis versos? En ellos te ofrecía,
ya ciego, enamorado, temblando de emoción,
que toda mi existencia á ti consagraría,
que te entregaba el alma, la fé y el corazón.

Brindábate consuelos en todos tus dolores;
te prometía ciego por tí sólo vivir,
para alegrar tu vida, para sembrar de flores
las sendas por dó vayas buscando el porvenir.

---

[107] Del "Album de poesías de escritores valencianos". Prólogo y compilación de Teodoro Llorente. Valencia 15 de Octubre de 1895. Imprenta de Francisco Vives Mora, Hernán Cortés, 6

Y es que un presentimiento profundo, inexplicable,
á ti me conducía con mágica atracción:
¿adivinaba acaso que nuestro amor instable[108]
iba á fijar por siempre la eterna bendición?

¿Acaso presentía en tí á la amante esposa,
que iba á encender la llama para mi nuevo hogar?
¿ó era la torpe y ciega fuerza que poderosa
el átomo une al átomo y eleva al cielo el mar?

No sé, pero impulsado por loca idolatría,
como la madre al hijo, como el creyente á Dios,
fanático te adoro, mi bien, desde aquel día,
y es mi delirio único ir de tu huella en pos.

Y como el sol es centro de tanto y tanto mundo
que en torno suyo gira por el azul confín,
en torno de tu imagen, del alma en lo profundo,
mis pensamientos giran en círculos sin fin.

---

[108] inestable

Todas las ilusiones de mi existencia entera,
ensueños imposibles de gloria y de poder,
fantásticas historias que forja mi quimera,
futuras creaciones que alientan en mi ser;

Ideas que en el fondo de mi cerebro flotan
y que mi sien golpean pugnando por salir,
raudal de sentimientos que de mi pecho brotan
buscando en lo infinito espacio en que vivir;

Recuerdos ya confusos de seres adorados;
memorias incompletas de lo que ya existió;
reminiscencias vagas de mundos ignorados,
por donde acaso un día mi espíritu pasó;

Cuanto mi ser encierra, cuanto mi mente abarca;
cuanto deseo y amo, cuanto creé y sentí,
en torno tuyo gira, te aclama por monarca,
luz de tus ojos toma, halla su centro en ti.

Y así como fecunda la creación palpita,
si el rayo del sol besa su seno creador,

y el germen en el surco bajo su luz se agita,
y brotan tallos y hojas, y se convierte en flor;

De este pequeño mundo que mi cerebro encierra,
de este volcán pequeño que el pecho hace latir,
brotan mis pensamientos, como la flor la tierra;
se activa el fuego ardiente de amor y de sentir.

Di, ¿quieres ser ¡oh hermosa! el sol de mis amores,
la esencia de mi alma, el centro de mi ser,
y en mi cerebro ardiente hacer brotar las flores
que en germen hoy esperan la luz de tu querer?

Ven pues; ya mi pequeño hogar te abre sus puertas;
modesto es y sencillo; ¡no importa, mi ideal!
que al darte las del alma de par en par abiertas,
te ofrezco en ella un trono do reines sin rival.

Acéptale, mi buena, mi hermosa soberana;
humilde te lo ofrezco, ven á reinar en él!
¡al porvenir marchemos! ¡quién sabe si mañana
pondrá á ese trono el mundo un sol por escabel!

Ya el sacerdote espera; ven, ya sobre las santas
aras, fulgente brilla la cruz del Redentor;
¡ven, oh mi dulce esposa, juremos á sus plantas,
amarnos con eterno, con inmortal amor!

21 Octubre, 1884

EL HADA

Henchida el alma de mortal tristeza,
Fatigado del peso de la vida,
Llegué a esa edad en la que el hombre empieza
Sintiendo a la experiencia aborrecida
Coronarle de espinas la cabeza.

De mi ilusión mentida el prisma roto;
Mi fe en ruínas; mi esperanza mustia,
Como flor azotada por el Noto[109];
Opreso el corazón por esa angustia
Que siente el que presencia un terremoto,

Caminaba al azar, de la importuna
Turba cruzando entre apiñadas filas,
En tanto maldecía mi fortuna
Contemplando con húmedas pupilas,
Perla del cielo, a la naciente luna.

¿Por qué, -pensaba yo- si encuentra modo
Cuanto puede vivir, cuanto germina,
De cambiarse y trasformarse todo,
En el mundo moral, como en el lodo
La ruin bellota en gigantesca encina;

[109] dios del viento del sur en la mitilogía griega

Por qué, si hoy la razón fría y severa
Va apagando en el pecho el sentimiento
Como fuente vertida en una hoguera;
Si es cadáver de un mundo esa lumbrera
Que hoy brilla en el azul del firmamento;

Si el blanco velo que llevó ceñido,
Rasgó por fin la ciencia de los sabios,
Para mostrar, cruel, que no ha existido
La casta Diosa que posó sus labios
Sobre la frente de Endimion[110] dormido;

Por qué, si al polvo caen en la agonía
Cuantos seres creó la fantasía;
Si hoy no conmueve ya la plebe inquieta
La voz de la celeste poesía,
¿Por qué es la misma el alma del poeta?

Si hoy siente gravitar sobre sus hombros
El peso de un dolor desconocido,
Es que al caer el mundo en que ha vivido
Debió de sepultarse en sus escombros,

[110] personaje de la mitología girga, amado por Selene, y por la que decidió vivir para siempre durmiendo.

Como el ave en las pajas de su nido.

No marchara cual yo, siempre anhelante,
Buscando un corazón bueno y sensible,
Sin hallar ni un amigo, ni una amante,
Llevando en mi cabeza delirante
La eterna tentación de lo imposible.

¡Luna, a quien siempre amó mi mente inquieta
Dame la paz porque suspiro en vano!
¿Qué menos has de hacer por un poeta,
Que a pesar de luchar como un atleta,
Ve al bien que adora, como tú, lejano?

Como el cóndor, para cobrar aliento
Torna a su nido en el peñasco duro,
Ya en mí se recogía el pensamiento,
Cuando vi, como al eco de un conjuro,
Cuajar mis esperanzas en el viento.

Traída acaso por la tibia brisa,
Forma tomando por la vez primera,
Vi a mi lado a mi Laura, a mi Eloísa,
Ostentando en sus labios la sonrisa
Que vio el Dante en su dulce compañera.

Toda la majestad, en su hermosura,
De una diosa bajada de la altura;
Todo el fuego de un ángel en sus ojos;
Toda virtud sobre su frente pura;
Todas las gracias en sus labios rojos.

No sé si con el rayo de una estrella,
Llegó a mi lado con callado vuelo;
Pues dudaba, al mirar su imagen bella,
Si luz del cielo la inundaba a ella,
O era su luz la que llenaba el cielo.

Yo soy -me dijo- el Hada que en tu mente
Creó tu inspiración: no soy mentira;
Soy un alma cual tú, noble y ardiente,
Que al contacto del Arte, vibra y siente
Como vibran las cuerdas de una lira.

Como el faro que guía al navegante,
De hoy más yo guiaré tu incierto paso;
Y aunque lejos de ti, siempre distante,
Guardarás mi recuerdo, como el vaso
Guarda el aroma de la flor fragante.

“De hoy más yo llenaré toda tu vida:
Yo soy Hada benéfica que calma
Del corazón que sufre, toda herida;
Yo haré que torne la ilusión perdida
A oficiar en el templo de tu alma.

“Y cuando en alas tú de tu quimera,
Busques en las ruinas de un castillo,
O entre la rubia espiga en la pradera,
El jaramago en flor, siempre amarillo,
O la roja amapola pasajera;

“Cuando contemples, al caer el día,
Cómo mueren del sol las lumbres rojas,
Donde quiera que busques poesía,
Verás, al recordar la imagen mía,
Crecer la luz ó palpitar las hojas.

“Yo soy esa mujer que siempre en vano
Perseguiste a través de la existencia;
De mi amor el impulso soberano
Puede llenar tu corazón humano,
Y algo divino en ti, la inteligencia.

“No te ofrezco mi espléndida hermosura

Que ha de pasar, al fin, cual sombra vana,
Mas tengo un alma inteligente y pura,
Algo más infinito, algo que dura,
Algo inmortal, cual Dios de quien emana.

“Puedes seguir, poeta, tu camino,
Que yo me impongo a ti, soy tu señora,
Soy la estrella que rige tu destino,
Buscabas algo eterno, algo divino:
¡Dobla tu frente y a tu reina adora!»

Quise hablar, balbuciente y conmovido,
Y mi labio locuaz tornose mudo;
Sólo mi pensamiento, agradecido,
Al mirarla partir, besarle pudo
La orla blanca y flotante del vestido.

No sé si de mi vida en la carrera
Gozar podré otra vez el tierno encanto
De su presencia, dulce y hechicera;
Sé que suya será mi vida entera;
Suyas serán mis risas y mi llanto.

Sé que bendije a la falaz fortuna,
Y elevé un himno a Dios, vivo y ardiente,

Porque en la noche, hermosa cual ninguna,
Al tibio rayo de la blanca luna,
Aire que ella aspiró besó mi frente.

Hada hechicera, a quien decir no puedo
Lo que pueden decir mis creaciones;
Pídele a Dios que pose en mí su dedo;
Feliz seré, si a quien amando quedo
Puedo inmortalizar con mis canciones.

EN TUS DIAS

Un año más, en tus días,
A tus pies llega tu esposo;
No a cumplir ceremonioso
Con saludarte un deber;
Si no, como siempre, en alas
De un amor que con su vida,
Más crece y crece, a medida
Que mira al tiempo correr.

No es ese cariño frío
Que de paz la vida borda;
Es raudal que se desborda,
Amor, locura, pasión;
A los que no satisface
Del matrimonio la calma,
Pues llevan fuego en el alma
Y fuego en el corazón.

El mismo que en otros días,
Que siempre tendré presentes,
Brotó en cláusulas ardientes
De tus ventanas al pié;
El mismo que en otras horas
De juvenil arrebato,

Hallar mi bien, te era grato
En los versos que canté.

Amor que extinguir no pueden,
Emilia, los desengaños,
Ni las penas, ni los años,
Ni la misma eternidad;
Que no le aviva el deseo;
Ni le alienta la esperanza,
Ni tras la ilusión se lanza,
Ni le ciega tu beldad.

Que en más duradero asiento
Su firme base sustenta;
Que fé más sublime alienta
Y más noble aspiración;
Que en más infinito espacio
Tiende su vuelo a la altura,
Y otra inmortal hermosura
Es quien le causa atracción.

¡La que destellan tus ojos
Cuando el alma en ellos brilla!
¡La que a tu frente sencilla
Ciñe el limbo celestial!

¡La que destella tu espíritu,
Y palpita en tu palabra!
¡La que tus ideas labra!
¡Esa hermosura inmortal!

Esa que a mí se revela
Del hogar en el secreto,
Cuando con labio discreto
Sondeas mi corazón;
Y mi acervo dolor calmas,
Mi muerto valor avivas,
O el fuego de mi fe activas,
O das luz a mi razón.

La que brotando a tus labios,
Sanos consejos formula,
O las canciones modula
Que en la niñez aprendí;
La que da llanto a tus ojos
Por los dolores agenos,
Y hace a mis hijos más buenos
Porque te imitan a ti.

La que de luz y alegría
Llena el alma de tu padre;

La que bendice mi madre,
Porque es mi felicidad;
La que admiran tus hermanos
Que pierden por ti la calma;
¡Esa hermosura del alma,
Que vive una eternidad!

Ella en ardientes efluvios
Mi amor activa y alienta;
Y así como en la tormenta
La eléctrica exhalación
Brota al chocar de las nubes,
Al choque de tus miradas,
Eléctricas oleadas
Desborda en mí la pasión.

Y una vez en sus ardientes
Alas remontando el vuelo,
Ya no me basta en el suelo
Junto contigo vivir,
Porque hallo pobre este mundo
Para albergar tu hermosura,
Y anhelo escalar la altura,
¡Contigo al Cielo subir!

Y allí, en alas del deseo
De mi espíritu vibrante,
Poner a tus pies amante
Flotando en la inmensidad,
Olas de soles y estrellas
Que en océano infinito,
Alcen un himno bendito
A tu mística beldad.

Cruzar contigo el espacio
Cual flamígero cometa;
Alcanzar juntos la meta
De la eterna perfección;
Y en el seno inagotable
De la suma Omnipotencia,
Fundir en una sola esencia
Dios y tú en mi adoración!

Mas, en tanto que la vida
A aquel puerto nos conduce,
Deja a mi barca que cruce
Del mundo el revuelto mar,
Llevando inhiesta en el mástil
Como bandera gloriosa,
El amor que tú, mi esposa,

Me supistes inspirar.

Bajo esa enseña querida
Lucharé por la existencia;
Y cada vez que a presencia
Tuya, vuelva el trovador,
Coronado de laureles
O en el combate vencido,
Ileso, dueño querido,
Te traerá siempre su amor.

A LA MEMORIA DEL POETA D. VICENTE WENCESLAO QUEROL [111]

¡Traspuso al fin el horizonte humano!
La luz de su inspirada fantasía,
Ha extinguido su brillo soberano,
Y hoy guarda mudo bajo losa fría
El de la muerte pavoroso arcano.

Cesó por siempre el vigoroso aliento
Que en sus versos enérgicos vibraba,
Y ya jamás su varonil acento
Nos ha de transmitir el pensamiento
Que bajo su ancha frente se forjaba.

La eterna evolución de lo creado
Le arrastró en su revuelto torbellino.
Nació, vivió, cantó. Ya ha terminado
El ciclo de su acción, y le ha arrojado
Cual hoja seca en medio del camino.

Esas rimas sonoras, armoniosas,
Donde brillan de su alma los reflejos,
Se hundirán en la nada de las cosas;
Como el perfume suave de las rosas

[111] Vicente Wenceslao Querol Campos o Vicent Wenceslau Querol i Campos o Camps (n. Valencia el 30 de septiembre de 1836, m. Bétera, 24 de octubre de 1889), poeta español de expresión bilingüe en castellano y valenciano.

Sube al espacio y piérdese a lo lejos.

Y cual ellas, y él, pasará el llanto
Que nubló nuestros ojos, y el quebranto
Que a lamentar su muerte hoy nos congrega;
Y el eco desabrido de mi canto,
Que ni a su oído, ni a su tumba llega.

En tanto el Sol, ajeno a los dolores
Que a sentir esta vida nos obliga,
Su lluvia de calor y de colores
Verterá indiferente y sin fatiga
Para pintar el cáliz de las flores.

¿Y ya no hay nada más? ¿Y así termina
Esta epopeya de la vida humana?
¿Es como espiga que al calor germina,
Y cae al surco, cual reseca hacina,
Que luego el tiempo a su sabor desgrana?

¿Pues, cuál fue, entonces, la misión que trajo
A la vida, el poeta, que aquí abajo,
Y ciñendo a sus lomos el cilicio,
El áspero cilicio del trabajo,
En la virtud vivió y el sacrificio?

¿Tendrá igual fin la estrofa en que severa
Condena el vate la maldad humana,
Que la canción procaz de la ramera?
¿O será la equidad palabra vana
Y la justicia eterna una quimera?

¡Jamás! Lo que es absurdo, inconcebible,
Realidad de ser nunca ha tenido;
Tu eterna aspiración a lo imposible,
Estoy cierto ¡oh maestro! has conseguido
En otro mundo para mí invisible.

Rotos por fin los terrenales velos,
Hoy habitas regiones más serenas;
Justa compensación de humanos duelos,
Cruzaste al fin como las almas buenas
La puerta azul de los cristianos cielos.

La vida del espíritu allí vives;
¡Feliz tú que en el término remoto,
En donde hoy la verdad pura concibes,
Ya la divina inspiración recibes,
De Aquel que te creó, del Dios ignoto!

Yo, que aún al viento mi canción entrego
Y que de ti heredé mi fe de artista,
Desde el mar de la vida en que navego,
Al verte naufragar ante mi vista,
"¡Adiós, maestro –te diré- hasta luego!"

"Nadie el escollo de la muerte evita;
Los que aún bogamos por el mar incierto,
La ola hacia él veloz nos precipita…
¡Aguárdanos en el abismo abierto,
Que ni uno solo faltará a la cita!"

EN EL ALBUM DEL DISTINGUIDO QUIMICO D. CESAR SANTOMÁ [112]

Dicen que se avienen mal
El Arte y la Poesía,
Con esa Ciencia especial
Que descubrir pretendía
La piedra filosofal.

Si esto, acaso, pudo ser
Cuando la Alquimia ocultaba
Su misterioso poder,
Y en antro oscuro buscaba
La incógnita del saber,

Hoy entre raros portentos,
De la Química al calor
Halla el Músico instrumentos,
Y colores el Pintor,
Y el Poeta pensamientos.

Que al fundir en sus crisoles
Las rocas y los metales;
Al sujetar de los soles
Los fulgentes arreboles
A análisis espectrales;

[112] Ingeniero industrial químico barcelonés.

Al arrancar de la pila
Las eléctricas corrientes;
Al ahondar su pupila
En ese mundo que oscila
En el agua de las fuentes;

Al combinar de los gases
Las más opuestas acciones;
Al medir fuerzas y fases
De efectos y reacciones
Con ideales compases;

Al penetrar el arcano
Con que la fuerza regula
Con impulso soberano,
Desde lo azul libelula
Hasta el pensamiento humano,

Hace al Arte revivir
De entre ideales marchitos,
Mostrándole un porvenir
De horizontes infinitos
Para pensar y sentir.
El hidrógeno del agua,

Como el cristal, transparente,
Que en perlas brota en la fuente
O arde en chispas en la fragua
Y en el gas brilla esplendente;

El fósforo que ilumina
Entre la tiniebla densa,
O en las espigas germina,
O como chispa divina
Late en el cerebro y piensa;

Las sales que cristalizan
En geométrica forma;
Obreros que divinizan
Las leyes que simbolizan
De Dios la celeste norma;

La materia en infusión
Que por la fuerza empujada
Con eterna vibración,
Crea y transforma animada
De la vida el embrión;

Todo el Cosmos inmortal,
Desde la mónada leve

Hasta el mundo sideral,
Que oculto tras un cristal
Hoy a analizar se atreve.

Gérmenes son que, al vivir
Por la Ciencia que los crea,
Al Arte han de hacer sentir
La religión de la idea
Los Dioses del porvenir.

¿Qué es Mercurio ante el Vapor
Que las distancias acorta?
¿Qué Vulcano ante el Calor
Que hasta al carbono traidor
Cristaliza en la retorta?

Si de Jove el rayo ardiente
Franklin arranca a la nube,
Edison ciñe a su frente
Con su eléctrica corriente
Aureolas de querube.

¿Qué importa que la sibila
Clame "¡los Dioses se van!"
Si ante la franca pupila

Del Arte, la Ciencia apila
A los Dioses que vendrán?
¡Arte! ¡Luz de la conciencia,
No tiembles en su presencia
Ni desciendas de tu solio!
¡Ábrele paso a la Ciencia,
Dios del nuevo Capitolio!

Canta su enorme beldad,
Sé tú el supremo jerarca
Que obligue a la humanidad
A posternarse ante el arca
En que guarda la Verdad.

¡Marcha de la Ciencia en pos;
Forja en tu mente el poema
Del porvenir de los dos,
En la síntesis suprema
Que os ha de unir ante Dios!

LA MUJER (ODA)

¡Siempre tú! ¡la mujer! ¡tú presidiendo
Todos los fastos de la raza humana,
Visible o invisible eternamente!
Bien del festín hermosa soberana,
La copa apures del licor hirviente;
Bien del combate en el fragoso estruendo
Lances al hombre, o su valor emules;
O rigiendo de un pueblo los destinos,
Sabias leyes formules,
Y abras a su ambición anchos caminos.
Ora domando la cerviz de Alcides[113],
Deponga éste a tus pies la triunfadora
Clava[114], que blande en las guerreras lides;
Ora detengas el corcel de Atila,
Armes del Cid la vencedora diestra;
Al Dante inspire tu infantil pupila;
O mágica Sibila
Dictes al César predicción siniestra.
Bien pases silenciosa entre la gente,
Como llevando a cabo algún misterio;
Gimas esclava en el harem de Oriente,
O del rincón de oscuro monasterio

[113] apodo de Heracles
[114] arma para golpear

Conmuevas con un cisma el Occidente.
Desde que al darte el mundo por morada
Árbitra, Dios, de su destino eterno
Un día hacerte quiso,

Prosigues por el mundo tu jornada
De la vida al través iluminada,
Tus plantas, por las llamas del Infierno;
Tu frente, por la luz del Paraíso.

Y el hombre, el rey de todo lo creado,
Por grado o fuerza ante tu imagen bella
Se inclina, cual monarca destronado;
Marca de esclavitud su frente sella
Al nacer de su madre el primer beso;
De su dominio la gentil doncella
Con indeleble huella
Vuelve en sus labios a dejarlo impreso;
Y el más dulce de todos los tiranos,
Al hacer pedestal de sus rodillas,
Dogal le ciñe con filiales manos,
Y hace sus sueños de dominio vanos
Al grabarle con fuego en sus mejillas.

Do quiera te contemplo,

Yo te admiro ¡oh mujer! Tu santuario
Es el hogar tranquilo y silencioso,
Por ti trocado en templo,
Que guarda, como el fuego del sagrario,
Tu corazón sensible y cariñoso.

¡El hogar! ¡El hogar! ¿quién no recuerda
El dulce asilo en que pasó su infancia?
¿Quién no guarda memoria, por fortuna,
Al través de sus años, de la estancia
Donde tendido en la movible cuna,
Más de una vez atento,
Escuchó, de los labios maternales,
Dulce canción o pavoroso cuento?
¿Y del cercado huerto los frutales,
Donde a coger la fruta ya madura
Trepó en su edad temprana,
Dejándola caer desde la altura
Al delantal que su pequeña hermana
Llevó prendido a su infantil cintura?
¿Y los alegres bulliciosos juegos,
En que sus sables de cañitas secas
Echó a un rincón, por atender sus ruegos
Y ayudarla a dormir a sus muñecas:
O la conseja del lugar, contada

Por el labio locuaz de la nodriza,
Con calor comentada
Por la abuela, sentada
En su silla de roble ancha y maciza:
O de la escuela los temidos bancos,
Donde más que a la charla sempiterna
Del profesor, de los cabellos blancos,
Atendió del estudio las primicias,
Por evitar la reprensión materna
O el premio de recoger de sus caricias?
¿Quién no recuerda que al salir del aula
Echó a correr ligero,
Como preso jilguero
Que logra huir de la entreabierta jaula,
Para volar, henchido de ilusiones,
A contemplar los ojos infantiles,
De la niña gentil de quince abriles
A través del cristal de sus balcones;
O aquel portal oscuro,
De la estrecha calleja,
Testigo de su gozo o de su cuita,
Donde, de su esperanza aún inseguro,
Ocultó su temor, frente a la reja
De una mujer, en su primera cita?
¿Quién no recuerda el día de una boda

Que congregada la familia toda,
Celebra alegre y bulliciosa, en tanto
Que ruborosa una mujer nos mira
Y a nuestro lado tímida suspira,
Con sonrisas bañadas por el llanto;
O aquel en que al dolor rendida el alma
Y el cuerpo enfermo, débil, dolorido,
De una madre o esposa los cuidados
Nos devolvieron la anhelada calma,
O su vigor perdido
Dieron a nuestros miembros fatigados?

¡Quién de la breve y reducida historia
De su hogar y su vida,
No lleva en su memoria
El nombre, en fin, de una mujer querida!
¡Quién no asoció a su gloria,
Su ambición, su dolor o sus amores,
A alguno de esos seres
Que la vida nos dan entre dolores!
¿Quién pudo en su existencia coger flores
Que no sembraran manos de mujeres?

¡La mujer! ¡ella siempre! donde quiera
Nos lleve la fortuna,

Es ella nuestra eterna compañera!
Es su blando regazo nuestra cuna.
Su amor es nuestra gloria.
Cuando, de la pasión en el exceso,
Sella su amor con prolongado beso,
Queda grabado en fuego en la memoria.
Y cuando exhaustos de vital aliento
El cuerpo que la encierra
El alma rinde a Dios, su fresco manto
A nuestra tumba da la blanda tierra;
Los hombres su recuerdo de un momento;
Y sólo la mujer, exhala en llanto
El raudal de su propio sentimiento!

Los que en las luchas de la triste vida
Combatiendo un amor sin esperanza,
Juráis tomar venganza
De la misma mujer que os fue querida;
Los que acaso sufrís con amargura
Por su voluble corazón de niño,
Y olvidando algún día su hermosura,
Trocáis en odio vuestro fiel cariño;
Los que siempre lleváis en vuestros labios
Un acerbo reproche para ella;
Los que, para vengar vuestros agravios,

Sembráis de espinas su inocente huella,
Recordad, recordad la que en su seno
Algún día os llevó; y el torpe insulto
Que a su frente arrojáis, aunque no os cuadre,
Para trocarlo en fervoroso culto,
Alejad de ese ser que ama y olvida:
¿No veis que está entre ellas vuestra madre
Y pudieran llamaros “parricida”?

¡Siempre tú! ¡la mujer! reina y señora
El mundo te proclama;
Que a ti se acoge el corazón que llora,
Que a ti se acoge el corazón que ama.
Si ante tu imagen bella han humillado
La Historia sus anales,
La Fe su antorcha, el Arte sus pinceles,
La Ciencia sus bellezas inmortales,
La Guerra y la Victoria sus laureles,
Yo, el vate humilde, que al cantar tu gloria,
Con fe y pasión invoco
Un nombre de mujer en la memoria,
Sólo de corazón pido al Dios bueno
Que al terminar mi vida, mi alma ardiente
Abandone mi cuerpo sobre el seno
De una mujer, llevando, sin agravios,

Sus tibios besos en mi helada frente,

Su dulce nombre en mis marchitos labios!

MIS PRIMEROS VERSOS

Sr. D. Teodoro Llorente.

Mi querido amigo y maestro: Si no tuviera la intima persuasión de que al invitarme usted a escribir algo sobre mis primeros versos, ha sido inspirado por el cariño que me profesa y por su deseo de inquirir, por las revelaciones de sus amigos, el cómo y por qué se forma el poeta, más bien que porque yo merezca el nombre de tal, hubiera declinado la honra que me dispensa, fundado en poderosas razones, que su buen criterio no hubiera podido menos de aprobar.

Si Querol, que es una gloria de Valencia, y cuya amistad nos enorgullece, rehúye hablar de sus primeros versos, que, siendo suyos, desearía yo contarlos como los últimos entre mis desaliñadas rimas, ¿qué no debiera hacer yo, amigo mío, que nunca he conseguido, por falta de instrucción, hablar y escribir correctamente el castellano, como manda la gramática? ¿Cómo serán mis primeros versos, si de tales defectos pueden tildarse los últimos?

Pero la autoridad de usted se me impone, y el agradecimiento que le debo me obliga gustoso a complacerle; y acepto el llevar mi grano de arena al edificio que el ingenio de mis amigos levantará en su obsequio, ornándole con las galas del arte, labradas con el cincel de su palabra.

"El poeta nace y el orador se hace…; ha dicho no sé quién, y algo de verdadero he encontrado yo en este aserto, cuando evocando dormidos recuerdos, vuelvo a soñar en todas las niñerías de mis primeros años.

Es cierto; yo era poeta antes de hacer versos…, y sigo siéndolo *a pesar* de ellos.

Tenía ocho años, y en la escuela a que concurría ocupaba el último lugar en todos los corros formados para cada una de las asignaturas. Imposible que mi memoria retuviera las más sencillas

conjugaciones de un verbo, los más simples teoremas de la aritmética, los nombres más breves de la geografía. Aún hoy, con toda la voluntad del hombre, es inútil me empeñe en retener fechas ni nombres propios en mi rebelde cabeza. Algo, sin embargo, debía compensar mi desaplicación, para que el maestro no me declarara *ipso facto* idiota de nacimiento. En la clase de lectura era yo el primero. Nadie como yo daba expresión a los periodos, cortaba las frases en la cesura, ni declamaba con más entusiasmo la lección, hasta el extremo de que muchas veces, cuando el último del corro leía el periodo que lo correspondía, ya había, yo recorrido varias páginas del libro.

Esta afición a la lectura, que he conservado toda mi vida, tenía sin embargo, un aliciente para mí; aprender y recitar largas tiradas de versos, que -¡cosa rara!- retenía con una facilidad digna de mejor ocupación.

Hoy mismo, los años no han podido borrar de mi memoria la epístola de Martínez de la Rosa:

"Cuán grande, Aurelio, se presenta el hombre
no de indignas pasiones vil esclavo,
como el cautivo en la africana costa
al suelo con cien grillos amarrado, etc…,

que con otras del mismo autor, único tomo de poesías de que constaba mi biblioteca, iba siempre recitando en voz baja, como cuenta Víctor Hugo en su poesía *Mi niñez*.

Esta afición a leer versos me llevó, como de la mano, a copiarlos en cuantos papeles caían en mis manos, creyéndome con toda la fe del niño, al verles garrapateados de mi letra, que era yo el autor de ellos.

¡Quién me hubiera dado después, cuando en realidad he pasado muchas noches febril y calenturiento, vertiendo sobre el papel largas tiradas de ellos, que he roto desalentado, la satisfacción, la alegría, el orgullo que sentía el niño al leer las creaciones de otros vates estereotipadas como propias, y guardadas cuidadosamente en mi cartera!

Llegó para mí la edad de sentir los primeros dolores morales, las tristezas, las melancolías que recitaba como ajenas a todas horas. Había salido de la escuela y entraba en el mundo, huérfano de padre, a ganar como modesto obrero el sustento de mi buena madre, de mi tierna hermana y el mío, en una oficina. Tenía doce años.

Avezado a sentir y pensar en los moldes grandilocuentes y apasionados de los poetas que constituían, si puede decirse así, mi única educación (y digo los poetas, porque ya había adquirido por la modesta suma de cuatro reales, dos abultados tomos de poesías de nuestros mejores clásicos, que aún conservo, en un puesto de libros situado junto a la Lonja, y donde, dicho sea de paso, me detenía buenos ratos leyendo los títulos de todos los que estaban expuestos a la pública curiosidad).

Influenciado, pues, mi espíritu por las visiones de Fray Luís de León, por las endechas de Gil Polo, por las dulces frases de amor de Garcilaso, yo, que nunca había tenido amigos ni retozado con mis compañeros de infancia, ni tenido más trato, si puede decirse así, que con mi madre y hermana; entro en la oficina por primera vez, aturdido, torpe, ciego, por decirlo así, y la impresión que me produjeron mis nuevos compañeros, fue de repulsión y desagrado.

Aquel lenguaje libre, que yo no podía comprender; aquella indiferencia con que trataban los asuntos más graves de la vida; aquel cinismo para mofarse de todas las cosas santas, sublimes, hermosas, que llenaban mi alma, fueron la chispa, el choque que al revelarme que era poeta, me divorciaron por completo del mundo real, para abstraerme en otro, que me acompaña siempre,

formado por mis imaginaciones, mis ideas y mis sueños, y que no por más oculto deja de tener menos realidad para mí que el que me rodea.

Uno de mis compañeros se entretenía en hacer versos entre minuta y minuta. Fue la revelación. Aquellas líneas desiguales incorrectas, sin ritmo ni medida, empleadas en tratar asuntos prosaicos y muchas veces desvergonzados, sublevaron mi naturaleza delicada, mi oído educado por los buenos maestros de nuestro siglo de oro, y al día siguiente, después de una noche de insomnio había escrito yo mis primeros versos. Era nada menos que una *Oda a Dios*.

¿A qué citarla? Está calcada en mis primeras lecturas. Juzgue usted por las estrofas que copio:

A ti, Señor, que riges
De los mundos la inmensa muchedumbre,
Que a tu arbitrio diriges
Del sol la viva lumbre
Sentado de la gloria en la alta cumbre.

A ti a quien todo adora.
Y presta sumisión y acatamiento,
Que abres paso a la aurora,
Que haces soplar al viento,
Que imprimes a los cuerpos movimiento.

. . . . . .

. . . . . .

Sumiso, agradecido,

Postrado en tu presencia te dedico
Esto que a ti he debido,
Que aceptes te suplico:
Aunque es muy pobre, en la esperanza es rico.

¿Necesitaré decir que desde aquel día las imitaciones de mis poetas favoritos se sucedieron con una rapidez vertiginosa, que honra, si no mi ingenio, mi laboriosidad? ¿Habré de añadir que se me pasaban las noches de claro en claro, y los días de turbio en turbio, como al asendereado hidalgo manchego con sus libros de caballerías? ¿Que a la poesía citada siguieron otras de este calibre?

Orillas de una fuente
De un álamo a la sombra,
Así cantaba Janio
Con voz triste y llorosa.

"Un tiempo en este valle,
En el que peno agora,
Feliz y venturoso
Sentí pasar las horas.

Tendido sobre el musgo
Al lado de mi Flora,
Mientras ella dormía
Tejía yo coronas.

. . . . . .

Mas ¡ay! sorda a mis quejas

Te alejas presurosa,

Y al ancho mar del mundo

Con ímpetu te arrojas”.

etc.; pues si a citar fuera, vería usted pasar mal perjeñadas y peor urdidas, cien copias más de la barquilla de Lope, de las odas de Fray Luis y de los romances de Góngora.

Ahora bien: ¿influyeron mis aficiones y mi educación en formar mi espíritu para sentir las sublimes bellezas de la poesía, o por el contrarió, una naturaleza nerviosa y sensible, se asimiló, entre los elementos puestos al alcance de su inteligencia, aquellos que más afinidad tenían con el alma destinada a recibirlos?

A mi juicio, esto último, y me afirmo más en ello hoy que al evocar tiempos pasados, recuerdo mis tristezas y melancolías de una edad en que todo me sonreía, desde la juventud de mi cuerpo hasta el Sol suspendido en el espacio, desde mis amores y mis ambiciones, hasta las flores de mi hermosa Valencia.

¿Por qué lloraba el niño y sonreía el hombre?, ¿por qué las sencillas alegrías de mi infancia, por no sé qué secreta causa, se convertían en tristes presentimientos y fatales presagios, y las luchas y los desengaños del hombre se convierten en fuente perenne de alegrías?

A mi entender, esta obra misteriosa no la ha producido ni puede producirla la simple impresión de los versos leídos por un niño, por profunda que sea la impresión que puedan producir en una inteligencia débil y aún no formada.

Esta manera de ser y de sentir es inmanente, por decirlo así, en la naturaleza del poeta, hasta el extremo de que estoy persuadido de

que no todo el que hace versos merece tal nombre, y que son muchos los que a pesar de hallarse dotados de todas las facultades creadoras del poeta, en su vida han rimado dos versos.

Yo recuerdo que a medida que se desarrollaba en mí la afición a escribir, disminuía la confianza que me inspiraba lo que escribía; recuerdo que cuanto más iba perfeccionando la *factura* como hoy se dice, de mis poesías, era mayor mi disgusto, porque no expresaban todo lo que yo sentía ó pensaba al hacerlas; y recuerdo, por fin, que al ensancharse los horizontes de mis conocimientos (por cierto bien limitados), separé por completo en mi mundo interior, del cual hablaba a usted, mi facultad de hacer versos, siempre incorrectos y artificiosos, de mi manera de ver y sentir la poesía de las cosas, de los hechos, de la vida de relación, de la naturaleza entera.

El resultado de tomar este partido, había de traducirse en lo que escribía, y en efecto, a la espontaneidad de los primeros años, sucedió el amaneramiento, el estilo conceptuoso, por aplicar a lo escrito giros nuevos ó palabras exóticas, y el que la poesía, la verdadera poesía, que yo encuentro en todo, hasta en lo más trivial, por mi manera peculiar de ver las cosas, haya ido desapareciendo de mis versos, y hasta que estos mismos haya dejado de escribirlos.

Hoy, usted sabe, amigo mío, que no escribo nada; pero como dice Bécquer, hoy *hago* poesía.

Rodeado de mis hijos, a los que acompaño en sus juegos y enseño a balbucear frases dulces ó cariñosas, mirándome en los ojos de la compañera de mi modesto hogar, para establecer a cada fomento esa corriente que une en una misma voluntad dos almas gemelas, pensando en mis padres o deleitándome en la lectura de las producciones de maestros tan queridos como usted, paso la vida sin hacer versos, pero quizá más soñador que nunca.

Deseaba complacer a usted al comenzar esta carta, relatándole solamente cómo y por qué comencé a escribir, y al terminarla veo

que he ido más lejos de lo que creía, y que resulta una verdadera confesión íntima, buena solo para mostrar a los ojos del amigo el alma de donde procede; acaso útil para que su docto entendimiento pueda sacar consecuencias sobre el fin que entiendo se propone al poner a contribución nuestros recuerdos; pero que, la verdad, resulta demasiado personal para ser publicada.

Esto, no obstante, tiene su mérito; que es sincera, y la expresión del afecto que le profesa su amigo.

SIEMPRE

¿Si te amaré yo siempre, niña de faz hermosa,
A ti que eres mi reina, a ti que eres mi diosa,
Mi vida, mi esperanza, mi cielo, mi ideal?
¿Si te amaré yo siempre, bien mío, me preguntas,
A ti que a los encantos de las mujeres, juntas
Del serafín ardiente el fuego celestial?

¿Si te amaré yo siempre, cuando en tus gracias hallo,
Para este afán eterno con que tenaz batallo,
El bálsamo süave que calma mi dolor?
¿Si te amaré yo siempre, mi idolatrado dueño,
Cuando es mi única dicha, cuando es mi único sueño,
Morir entre tus brazos en éxtasis de amor?

¡Escucha! Cuando veas que el mar sube a los montes,
Que la tiniebla envuelve los claros horizontes,
Y atrás el río torna su rápido caudal;
Cuando enmudezca el viento y el ave ya no cante,
Y el universo espire, y en estertor gigante
Tiemblen de las esferas los ejes de cristal;

Cuando perezca, niña, la creación entera
Y Dios, como un océano sin playa ni ribera,
Llenando el Infinito todo lo absorba en Él,

Si yo de mi existencia un átomo conservo,
Aun en el seno mismo del infinito verbo,
Seré a tu amor del alma, amada mía, fiel.

¡Sí te amaré yo siempre! Aunque jamás volviera
A ver ante mis ojos tu imagen hechicera,
Y ausente de tu lado tuviera que vivir;
Aunque la negra noche de mi existencia obscura,
Jamás la iluminara el rayo de luz pura
Del sol de tu mirada, que llena el porvenir.

¡Aunque por separarnos, entre los dos, eterno
Se abriera algún abismo más hondo que el infierno,
O un muro se elevara hasta de Dios al pie,
Con mi pasión sin límites la sima llenaría,
O de esperanzas ávido, el muro asaltaría
Para poder decirte que siempre te amaré!

¡Sí te amaré yo siempre! Aunque tu débil mano
Aquí en mi propio pecho hundiera acero insano
Y sonreír dichosa te viera al espirar;
Aunque gozaras sólo, divina criatura,
En inundar mi alma de pena y amargura
Y fuera tu delicia mi cuerpo atormentar;

Aunque tu pecho amante, por otro amor herido,
Todo el que yo te ofrezco, mi bien, diera al olvido,
Y ni un solo recuerdo tuvieras para mí;
Aunque me despreciaras, y aún más, me aborrecieras,
Y al alma que te adora en el infierno hundieras,
Yo siempre, amada mía, te he de querer a ti.

Y siempre enamorado de mi adorada hermosa,
Te aclamaré mi reina, mi querubín, mi diosa,
Y a ti mis pensamientos, como a su centro, irán;
Y siempre, humilde esclavo, acataré las leyes
De la que está más alta que Césares y Reyes,
Del alma de mi alma, a quien mis versos van.

LA COSECHA

Ved la cosecha ópima que ya en sazón se muestra
Corramos, segadores, las hoces empuñad.
Corte el húmedo tallo vuestra curtida diestra:
¡Segad!¡Segad!

Ayer en el surco abierto
Por vuestro brazo robusto,
Esa planta, que hoy ostenta
Sus flores de azul obscuro,
Era imperceptible grano
Medio enterrado y oculto.
En invisible consorcio
El sol y la tierra juntos,
Se fundieron en un beso
Por darle vida, y sus jugos
La húmeda tierra prestole,
En tanto que el sol fecundo
Sobre su cuna vertía
Su rayo de luz más puro.

Latió la vida en el germen,
Brotó el tallo verde y húmedo,
Creció, floreció, y el círculo
Que Dios trazara a su impulso,

Terminado, la semilla
Ved ya en el cáliz oculto
De esas que el lino coronan
Flores de un azul obscuro.

Cuando las segadas haces
Dejen el suelo desnudo,
Y chasque el tallo, al calor
Del sol, reseco y enjuto,
En esa alberca cercana
Se ha de empozar todo junto,
A fin de que el agua pudra
La corteza; luego, al rudo
Golpe del mazo saltando,
Dejará al hilo desnudo,
Hilo que en cruzadas hebras
Formará ese lienzo, en cuyos
Pliegues nuestra dulce esposa
Envuelva el cuerpo desnudo,
Del tierno infante que duerme
Sobre su cuna de juncos.

¡Y quién sabe si esos tallos,
Que a caer van sobre el surco,
Y cuya vida a segar

Va vuestro brazo robusto,
No vendrán a ser mañana
El sudario blanco y último,
Que ha de envolver nuestro cuerpo
En el fondo del sepulcro!

Nosotros, de la muerte seremos la siniestra
Cosecha, mas ¡no importa! las hoces empuñad
Corte el húmedo tallo vuestra curtida diestra:
¡Segad! ¡Segad!

El sudor de vuestra frente
Es el agua del bautismo,
Por la que a otra vida nacen
Sus entrelazados hilos.
¡Dios sabe de su existencia
Los ignorados destinos,
Cuando rueden por el mundo
Unos con otros tejidos!

Acaso formen el velo
Que cubra los blondos rizos
De la virgen ruborosa
Que espera a su prometido.
Tal vez un día en sus pliegues

Se oculte el crimen o el vicio.
Quizá, como santa enseña
Flote al viento en raudos giros,
Y bandera de la patria,
Nos guíe hacia el enemigo.
¡Quién sabe dónde va el polvo
Que arrebata el remolino!
Así el hombre nace y crece;
Guiado por el instinto,
Se lanza en su juventud
En los brazos del destino,
Que ora le eleva hasta un trono
O le arroja en el abismo;
Y cae sobre el surco abierto
Que la fosa o cuna ha sido,
Donde cayeron sus padres,
Donde han nacido sus hijos.

Hijos, que son las semillas
Que en génesis infinito,
Futuras cosechas guardan
A los venideros siglos,
Así como entre esas flores
Está el germen escondido,
Que en el año venidero

Sembraréis con regocijo.

Gocemos con los dones que el porvenir nos muestra;
Y en tanto que éste llega, las hoces empuñad.
Corte el húmedo tallo vuestra curtida diestra:
¡Segad!¡Segad!

Pero no creáis, amigos,
Que si en telas transformadas,
Son las extendidas haces
Que hoy tenéis a vuestras plantas,
El ciclo de su existencia
Han de dar por terminada:
El industrial afanoso
Su seguro fin aguarda:
Y de los rotos girones
Del velo de desposada,
Del andrajo del mendigo,
Del cendal que el noble rasga,
Diligente se apodera
Y á nuevo fin los prepara.

Del lienzo en trozos revuelto,
Clasifica las mezcladas
Clases y en henchida tina

Las bate luego y las lava;
Los sueltos trozos blanquea,
Corta, tritura y amasa,
Hasta poder convertirlos
En blanda líquida pasta,
Que extiende sobre pulida
Plancha al fuego caldeada.

Allí se seca y transforma
En hojas tersas y blancas,
Y es papel, lo que fue germen,
Semilla, flores y planta.
Tal el humilde gusano
Encerrado en su crisálida,
Se transforma en mariposa
Que al viento tiende sus alas.

En la tersa superficie
Se entrelazan las palabras
Que dan forma a las ideas;
Sobre aquel papel levanta
El arte sus creaciones,
La ciencia sus leyes graba,
Y sella la fe sus dogmas,
Y el verbo humano se encarna.

¿Qué importa después que rasgue
El tiempo sus hojas blancas,
Y en polvo deshechas vuelvan
Al suelo del que brotaran?
El espíritu, la idea
Que en ellas vivió grabada,
No muere ni se deshace,
Ni perece; tiene alas.
Y va a aumentar el caudal
De verdades conquistadas
Por el humano saber
Que hacia lo infinito avanza.

Así, amigos, nuestro cuerpo
No importa que al suelo caiga,
Deshecho en polvo impalpable,
Que el tiempo transforma y cambia.
Sobre él, libre é inmortal,
Ha de levantarse el alma,
Cual de esos tallos un día
Brotarán frases, palabras,
Que acaso por su virtud
Transformen la raza humana.

Germen de algún Mesías, esa cosecha vuestra,
Acaso al mundo enseñe la luz de la verdad.
Corte el húmedo tallo vuestra curtida diestra:
¡Segad! ¡Segad!

CARTA AL POETA D. VICTOR IRANZO Y SIMÓN [115]

EN SU MUERTE

¡Naciste para morir!
Y será triste en verdad.
Morir, en la hermosa edad
Para pensar y sentir.
Cuando convida a vivir
Todo lo que nos rodea;
Cuando el sentimiento crea
Sus más nobles ideales,
Y en sus yunques inmortales
Forja el cerebro la idea.

Será triste al pie del nido
Hallar la tumba escondida,
Cuando está el sol de la vida
En el cénit suspendido.
Morir, cuando se ha vencido
Luchando por la existencia,
Y sin mancha en la conciencia
Logra alcanzar nuestra mano,
Del cuerpo el pan cotidiano,

[115] Víctor Iranzo i Simon (Fortanet, Maestrat, Terol, 6 de març de 1850 - València, 1890) va ser un poeta valencià nascut a l'Aragó. Va viure durant el segle XIX i tant per la seua obra com per la seua ideologia, propera a la de Constantí Llombart, ha estat tradicionalment classificat dins el grup progressista de la Renaixença valenciana.

Y el pan del alma, la ciencia.

¿Será triste? ¡No sé yo
Cuál mayor pena será,
Si la de aquel que se va
O la del que aquí quedó,
Del que a otra esfera voló
Descansa el cuerpo en la tierra;
En tanto que en doble guerra
El que aquí queda sin calma,
Sufre el dolor, en el alma,
Y en el cuerpo que la encierra.

¡La vida! ¡Rayo de luna
De brillo y fulgor escaso!
¡Tan breve que sólo un paso
Hay del sepulcro a la cuna!
¿Y no será por fortuna
Que lo que aquí el alma llora
Como muerte destructora,
Sea salir de este infierno,
Despertar a un día eterno,
Sin ocaso y sin aurora? ,

¡Yo, cual tú, lo creo así!

Rota tu cárcel de lodo,
Eras nada y lo eres todo;
¡Amaneció para ti!
El hombre se afana aquí
Por vivir mucho, y no advierte
Que no ha de lograr la suerte
De ser absuelto por eso:
¡Siempre Dios, falla el proceso,
Con la sentencia de muerte!

Alguna culpa infinita
Cometió la humana grey,
Cuando así la eterna ley
Sobre su frente gravita,
Si hay que morir, ¿qué más quita
Vivir en esta prisión
Sin esperar salvación,
Día más, o día menos?
¡Venga y hállenos serenos!
¡La muerte es la redención!

Y tú redimido estás;
¡Poeta, cuánto te envidio!
Saliste de este presidio
Donde ya no volverás.

Por eso, al ver que te vas,
En mi honda pena, no acierto
Cuando a ese lugar incierto
A donde fuiste, te escribo,
¡Si lloro porque estoy vivo!
¡O lloro porque estás muerto!

LLUYTES

Altiu es lo jove
En mig la palestra
Uberta a la lluyta
Per Reina engisera,
Que dalt de son trono
Presidix la festa.
Al bras la tisona,
Ala ulls la visera,
Cenyint la armadura
Que al sol espurneja,
Lo jove se trova
Plantat en l' arena
Del camp de la vida:
¿Q' enemichs espera?

Sense armes, gojosa,
De gentil bellesa,
Front á front al jove,
Ix una doncella,
Y ab una mirada
D' amor, que li endresa,
Y ab una sonrisa
Carinyosa y tendra,

LUCHAS

Altiva es la juventud
En medio de la palestra
Abierta a la lucha
Por Reina encantadora,
Que arriba desde su trono
Preside la fiesta.
Al brazo la tizona,
En los ojos la visera,
Ciñendo la armadura
Que al Sol brilla,
Lo joven se encuentra
Plantado en la arena
Del campo de la vida:
¿Qué enemigos espera?

Sin armas, alegre,
De gentil belleza,
Frente a frente al joven,
Sale una doncella,
Y con una mirada
De amor, que le dirige,
Y con una sonrisa
Cariñosa y tierna,
El acero le hace caer

L' acer li fa caure
De la forta destra,
Y fa al altiu jove
Doblegarse á terra...
¡Du al cor la ferida!
¿Qui el curará d' ella?

Lo jove ya es home:
A la lluyta torna,
Perque el crit de guerra
Per lo vent udola,
Als braus oferintne
Preuhada corona
Fondida p' el Geni
De un raig de la gloria,
Y á sa front brusenta
Cenyirla ambiciona.

Mireulo: espurnejen
Sos ulls, la victoria
Al raig q' en ells brilla
Vensuda tremola;
Humil la fortuna
A sos peus se trova;
Ya sobre ses ales

De la fuerte diestra,
Y hace al altivo joven
Doblegarse a tierra...
¡Llevando en el corazón la herida!
¿Quien le curará de ella?

El joven ya es hombre:
A la lucha vuelve,
Porque el grito de guerra
Por el viento aúlla,
a los bravos ofreciendo
Preñada corona
Fundida por el Genio
De un rayo de la gloria,
Y a su frente abrasada
Ceñirla ambiciona.

Miradlo: refulgen
Sus ojos, la victoria
Al rayo que en ellos brilla
Vencida tiembla;
Humilde la fortuna
A sus pies se encuentra;
Ya sobre sus alas
La alza en alto, ya la lleva

L' alsa en alt, ya el porta
Dalt de la montanya
Ahón brilla la gloria,
Quant una saeta
Xiula, al front li toca,
Desde dalt d' els núbols
Al abisme roda...
¡Du al cap la ferida!
¿S' alsará atra vol ta?

S' ha fet vell lo jove:
En mig de sa cambra
En un llit se troba
Xitat a la llarga.
Vora de ell tremola
D' una llum la flama,
Sa claror ductosa,
Com la d' una llantia,
Cau omplint de sombres
Els plechs de la blanca
Coberta, que aixeca
Lo cos, com estatua
De marbre que estesa
Sobre tomba alsada
Dorm baix l' arch de fosca

Arriba de la montaña
Donde brilla la gloria,
Cuanto una saeta
Silba, en la frente le golpea,
Desde arriba de las nubes
Al abismo rueda...
¡Hace en la cabeza la herida!
¿Se levantará otra vez?

Se ha hecho viejo el joven:
En medio de su estancia
En una cama se encuentra
Acostado a la larga.
Alrededor de él tiembla
De una luz la llama,
Su claridad suave,
Como la de una lámpara,
Cae llenando de sombras
Los pliegues de la blanca
Sábana, que cubre
El cuerpo, como estatua
De mármol que extendida
Sobre tumba alzada
Duerme bajo el arco de oscura
Capilla cristiana.

Capella cristiana.

De pronte s' anima
Lo cos trem y s' alsa
Estenent els brasos;
La mirada clava
En algo invisible,
Algo que l' espanta,
Algo en lo que lluyta,
Y es debat y es cansa.
Hasta que com pedra
Que roda, en fons l' aigua
Sobre el llit de sopte
Cau y ya no s' alsa...
¡L' última ferida
Li ha arrancat el ánima!

¿Més enllá, encomensa
Altra lluyta encara?
Al fons de la tomba
Deu ¿qué nos aguarda?
No hu sap ningú, pero
Ab tots los que parlas
Te diuhen á una:
¡El q' es mor, descansa!

De pronto se anima
El cuerpo tiembla y se alza
Extendiendo los brazos;
La mirada clava
En algo invisible,
Algo que le espanta,
Algo en lo que lucha,
Y se debate y se cansa.
Hasta que como piedra
Que rueda, al fondo del agua
Sobre la cama de repente
Cae y ya no se alza...
¡La última herida
Le ha arrancado el alma!

¿Más allá, comienza
Otra lucha aún?
Al fondo de la tumba
Dios ¿que nos aguarda?
No lo sabe nadie, pero
Con todos los que hablas
Te dicen a una:
¡El que se muere, descansa!

¡JAMAY!

Cuant á mon front pensiu hombra donaben

Los negres cabells rulls,

Ab amor y deij tols me miraben,

Pero mes, els teus ulls.

Et abuy que yá una rulla cabellera

S' ompli de fils d' argent,

No trobe de una vida en la carrera

Ni el teu esguart, brusent.

Si ya atre mon com nostra fe somía

Mes enllá del cel blau,

Y trobe en ell la joventud que un día

Et va fer mon esclau,

Yo jure á Deu que pres entre 'l meus brasos

Ta de dur per l' espay,

Y que ya no romprás tan

¡JAMAS!

Cuando a mi frente pensativa sombra daban

Los negros cabellos rizados,

Con amor y respeto todos me miraban,

Pero más, tus ojos.

Y hoy que ya una rizada cabellera

Se llena de hilos de plata,

No encuentro de una vida en la carrera

Tu mirada, abrasadora.

Si hay otro mundo como nuestra fe sueña

Más allá del cielo azul,

Y encuentro en él la juventud que un día

He hizo mi esclavo,

Yo juro a Dios que cogida entre mis brazos

Te he de llevar por el espacio,

Y que ya no romperás tan tiernos

téndres llasos lazos

¡Jamay! ¡Ingrat! ¡Jamay! ¡Jamás! ¡Ingrata! ¡Jamás!

MI JARDIN

¡Yo era feliz! luchaba por la vida
Con fe y con esperanza,
Y a descansar de mi tarea ruda
Venía a este jardín junto a mi casa.

Oculto a las miradas indiscretas
Por paredes muy altas,
Era como el oasis de un desierto,
La única dicha cierta que gozaba.

En él sembré mis locas ilusiones,
Mis amorosas ansias,
La ambición noble, la labor constante,
Las fecundas semillas de mi alma.

El me ofrecía sazonados frutos
Y flores perfumadas,
Fresca sombra a mi frente enardecida,
Y a mi loco anhelar serena calma.

¡Cuánta riqueza acumulé en su centro!
Al pie de una montaña,
Oculta gruta en que meció a mi Ondina
La clara fuente de movibles aguas.

Del bosque en la alameda misteriosa,
La florida enramada
Donde al pálido rayo de la luna,
Mi Hada ciñó su vestidura blanca.

Junto a un altar, al que elevé a mi amante,
Una casita blanca,
Donde el eterno sueño del olvido
Duerme mi compañera rubia y pálida.

Frente a una cuna, en que dormita un niño,
El templo de la patria;
Junto a un palacio consagrado al Arte,
De Venus la carroza nacarada...

Cuanto creó mi libre fantasía
El jardín encerraba,
Sembrando en él mi juventud activa.
Todas las energías de mi alma.

¡Han pasado los años! En ruinas
Grutas, templos y estatuas,
El suelo cubren, y murieron todas
Mis Hurís, mis Ondinas y mis Hadas.

Flores marchitas y verdores secos
Llenan calles y plazas,
Y es mi jardín un páramo sombrío,
Que ya no alumbra el sol de la esperanza.

¿Volverá a florecer? ¡Vano deseo!
¡El curso de sus aguas
No vuelve atrás el río de la vida!
¡Fuerzas, valor y juventud me faltan!

La humanidad, en tanto, a lo infinito
Sigue su eterna marcha...
¡Qué importa al sol la estrella que se extingue
Con la primera luz de la mañana!

HORAS NEGRAS

¿Quién soy yo y a dónde voy?
¿Dónde me lleva el destino?
¿Cuándo acaba, mi camino?
¿Qué quiero? ¿Qué sé? ¿Qué soy?

¿En qué fundo la esperanza
Que a veces mi pecho alienta?
¿Sobre qué bases cimienta
Las dichas que nunca alcanza?

¿En qué creo y a quién amo?
A un tiempo débil y fuerte,
¿Por qué tiemblo ante la muerte,
Y si no viene, la llamo?

Se extinguió en mí la ambición
Que me alentaba algún día,
Al ver que al punto me hastía
Cuanto alcanzo en posesión.

Pasó para no volver
Mi loco anhelo de gloria,
Viendo que olvida la historia
Grandezas muertas ayer.

Se apagó la llama fiera
Del amor que en mí sentía,
Porque ya nadie añadía
Ni un haz de leña a la hoguera.

Y mi fe en la libertad,
En la virtud y en la ciencia,
Mi afán por dar la existencia
Por toda la humanidad,

Todo ha muerto en torno mío;
El mundo es un cementerio,
Donde paseo el misterio
De mi ser árido y frío.

Por malvados o ignorantes
Abomino a los humanos,
Necia turba de gusanos
Que sueñan en ser gigantes.

Cuya virtud y heroísmo,
Cuyo amor y cuya fe,
Son sólo el disfraz con que
Encubren mal su egoísmo.

Pues, si ni creo, ni espero,
Si ya ni gozo, ni amo,
Si a la muerte temo y llamo,
¿Quién soy? ¿Qué hago aquí? ¿Qué espero?

¿Cuál ha sido la misión
Que he cumplido en este mundo?
¿Por qué al buscar me confundo,
La razón de mi razón?

¿Es que la sangre que hirviente
En mis arterias latía,
Va dejando seca y fría
El cauce de su corriente?

¿Es que mis nervios marchitos
Por mis rebeldes pasiones,
No sienten las vibraciones
De mis muertos apetitos?

¿Es que mi cerebro, pila
De ideas y sentimientos,
Gastados sus elementos,
En transformarlos vacila?

Hondo y misterioso arcano,
Que nublas mi inteligencia,
Confundiendo en mi conciencia
Lo divino con lo humano,

Si es sólo de mi organismo
Ya caduco y decadente
Cuanto atormenta mi mente,
Libértame de mi mismo.

Mas si en mí se suman dos
Materia y alma inmortal,
Da su puesto a cada cual,
Tierra al cuerpo y mi alma a Dios.

SONETO

Cuanto logro obtener me causa hastío;
Anhelo y busco cuanto no poseo;
Y arde tan insaciable mi deseo,
Que cuanto más poseo, más ansío.

Amar quisiera lo que creo mío,
Y no querer lo que lejano veo;
Y mata lo que adoro a lo que creo,
Y mi ambición anula mi albedrío.

¡Oh Creador, de quien me juzgo hechura!
O mi imposible aspiración limita,
O da a mi sed inacabable hartura.

Dame tu cielo, al que mi ser gravita,
Aunque sea rompiendo la envoltura,
Bajo la cual, Señor, tu obra palpita.

CON MOTIVO DEL NAUFRAGIO DEL CRUCERO REINA REGENTE [116]

Un bel morir tutta una vita onora[117]

I

Bello es morir entrando al abordaje,
Blandiendo el hacha con robusta mano,
Con valor devolviendo sobrehumano,
Golpe por golpe, ultraje por ultraje,

Cuando en la embriaguez que da el coraje
Se ve luchar al enemigo en vano,
Revolverse y caer, y al Oceano
Que le da por mortaja su oleaje.

Bello es morir así, la frente erguida,
Luchando por la Patria y por la gloria
Con ruda incontrastable acometida,

Oyendo sólo en el supremo instante,
El grito triunfador de la victoria,
Que repercute en el hogar distante.

---

[116] El Reina Regente fue un crucero protegido construido por la ingeniería naval militar en España para la Armada en los astilleros de Thompson – Clydebank. Naufragó en marzo de 1895. Sus 420 tripulantes desaparecieron con el buque y sólo se salvó un marinero que quedó borracho en Tánger.

[117] *"Un bello morir toda una vida honra"*. Petrarca

II

Triste es morir sintiéndose impotente
Para vencer las olas y los vientos;
Cuando los desatados elementos
La nave azotan con furor creciente;

Cuando crugir bajo los pies se siente
El acerado casco en sus cimientos,
Y oraciones, blasfemias, juramentos,
Recuerdan todos el hogar ausente;

Cuando al rodar hacia el profundo abismo
Se muere sin victoria y sin venganza,
Sin que premie la gloria el heroísmo;

Cuando aterrada la razón confunde
Al perdido bajel sin esperanza
Con un trozo de patria que se hunde.

III

¡Triste es morir así! y así murieron
Los que jamás ante el temor cejaron;
Dos mares, por vencerles, se juntaron,
Y a los dos, esforzados embistieron.

Si en lucha desigual vencidos fueron,
Todos por el deber juntos lucharon,
Y en su puesto de honor, juntos quedaron;
¡Ni uno sólo las olas devolvieron!

Avaro el mar los guardará consigo;
Pero no ha de impedir toda su saña
Que un girón de la Patria les dé abrigo,

Porque ese mar que nuestras costas baña,
Ese, de nuestras glorias enemigo,
Formado está con lágrimas de España!

A MI HIJO JUAN

¡Lucha cual yo luché! Sube, hijo mío,
Del alto monte la quebrada cuesta,
Anhelando alcanzar la cumbre enhiesta,
Que miente glorias a tu ardiente brío.

¡En vano, en vano con tesón porfío,
Yo que desciendo la vertiente opuesta,
Por mitigar tu ardor! Tu afán protesta,
Y allá te lanzas como al mar va el río.

¡Ay! Cuando llegues como yo, cansado,
A esa cima en que anhela el pensamiento
Encontrar la verdad y el bien soñado;

Cuando tus dichas te arrebate el viento,
¡Tú llorarás también, como he llorado,
Sin que sirva a tus hijos de escarmiento!

A UN MISERABLE

Cuando más te conozco hallo más cieno
En tu alma vil, aleve y pervertida,
Y dudo que nacieras a la vida
De una mujer en el materno seno.

A ti debió engendrarte con veneno
Algún torpe reptil en su guarida,
Y en el ser inmortal que en ti se anida,
No hay nada noble, ni leal, ni bueno.

¡Qué digo!, si en la escala de los seres
Dios creó al hombre como imagen suya,
Caricatura de su imagen eres;

Tanto encarnaste el dolo y la mentira,
Que Dios maldijo de la hechura tuya,
Y el molde de tu ser rompió con ira.

LA VEJEZ

Todo me anuncia la vejez cercana;
La lenta concepción del pensamiento,
Que pide a la pereza alojamiento,
En su estéril cubil de cortesana.

Las esperanzas que en mi edad temprana
Fueron germen de vida y de contento,
Y hoy, como fruto amargo y macilento,
La edad viril en cosechar se afana.

La sangre que en mis venas se congela;
El nervio que no vibra y se desboca
Si la pasión le azuza con su espuela.

Todo en los lindes de la muerte toca...
¡Sólo en mi pecho, para amarte, vela
El corazón que en sus paredes choca!

HOMENAJE A LA SRTA. DONYA JOSEFINA LLORENTE, REYNA DELS JOHCS FLORALS [118]

Perdona, Reyna meua, si á ferte pleytesía

Vora ton mágich trono arribe jo el darrer;

Quant vaig saber la festa que 'n ton palau había.

Llunt de lo teu realme, mitj oblidat corría

Per lo país dels somnis mon esperit llauger.

Sentint les anyorances de les passades glories,

L'esment en altres segles que ja no tornarán,

Vivint la seua vida, llegía les histories,

Que huí, segons nos diuen, no son més que falories

Del Cit y de Viriato, del Carpio[119] y de Roldán.

HOMENAJE A LA SRTA. DOÑA JOSEFINA LLORENTE, REINA de los JUEGOS FLORALES

Perdona, Reina mía, si a hacerte pleitesía

Alrededor de tu mágico trono llego yo el último;

Cuando supe la fiesta que en tu palacio había.

Lejos de tu reino, medio olvidado corría

Por el país de los sueños mi espíritu ligero.

Sintiendo las añoranzas de las pasadas glorias,

Recordando otros siglos que ya no volverán,

Viviendo su vida, leía las historias,

Que hoy, según nos dicen, no son más que falsedades

Del Cid y de Viriato, del

[118] Se trata de una hija de su maestro Teodoro Llorente.

[119] Bernardo del Carpio fue un personaje legendario de la Edad Media, hijo extramatrimonial, según la leyenda, aunque no existe documento alguno que lo confirme, de una infanta y hermana del rey de Asturias Alfonso II de nombre Jimena, y

Carpio y de Roldán.

L' amor sant de la Patria com
ells brollar sentía,

Ab la mateixa forsa de dins de
lo meu cor;

Y que el renom d' Espanya
tota la terra omplia.

Y al mon, de ses fronteres, els
margens estenía.

Davant dels seus guerreros
sens tatxa y sense por.

El amor santo de la Patria con
ellos brotar sentía,

Con la misma fuerza dentro de
mi corazón;

Y que el renombre de España
toda la tierra llenaba.

Y al mundo, de sus fronteras,
los márgenes extendía.

Delante de sus guerreros sin
tacha y sin miedo.

Y els trovadors cantaven totes
aquelles guerres,

Omplint de poesia eixe passat
confús;

Y axí oblidava ¡oh Reyna! que
huí en lluntanes terres,

Als nets del Cit acasen per
plages y per serres

La bala y el veneno, la febra y
el obús.

Y los trovadores cantaban
todas aquellas guerras,

Llenando de poesía ese pasado
confuso;

Y así olvidaba ¡oh Reina! que
hoy en lejanas tierras,

A los nobles del Cid acosan
por playas y por sierras

La bala y el veneno, la fiebre y
el obús.

Y així oblidava, ¡oh Reyna!
que hui son lletra morta

El dret y la justisia; que 'l mon

Y así olvidaba, ¡oh Reina! que
hoy son letra muerta

---

del conde de Saldaña, Sancho Díaz. Habría derrotado a Carlomagno en la Segunda Batalla de Roncesvalles

ha progresat;

Que huí no es la victoria del ánima més forta:

Es del primer que arriva, l' ajusta y se la emporta,

Pagantla al preu que venen la gloria en lo mercat.

¡L' amor! ;la poesía! ¡la gloria! ... Faramalla

Que huí no se cotisa; vellors del temps antich.

La gloria es de qui tira més cascos de metralla;

Val huí una gacetilla molt més que una rondalla;

L' amor se ven per lliures y el compra el que es més rich.

¡Els ideals se moren! El reyne de la prosa

S' estén més cada día, se va en el mon fent lloch;

Y l' ánima dolenta se sent plena de nosa,

Trovant que cada día hia un altra porta closa,

Y els Deus, del Capitoli sen

El derecho y la justicia; que el mundo ha progresado;

Que hoy no es la victoria del alma más fuerte:

Es del primero que llega, la ajusta y se la lleva,

Pagándola al precio que venden la gloria en el mercado.

¡El amor! ¡la poesía! ¡la gloria! ... Charlatanería

Que hoy no se cotiza; vejeces del tiempo antiguo.

La gloria es de quien tira más cascos de metralla;

Vale hoy una gacetilla mucho más que un romance;

El amor se vende por litros y lo compra el que es más rico.

¡Los ideales se mueren! El reino de la prosa

Se extiende más cada día, se va en el mundo haciendo lugar;

Y el alma doliente se siente llena de dificultades,

Encontrando que cada día hay

fugen poch á poch.

Talvolta som nosaltres ¡oh Reyna de la festa!

Del Art y la Bellesa los últims cadafals,

Que ja se sent que udola el vent de la tempesta;

La ciencia del pervindre ja son raser apresta,

Y al segle vint, tal volta, ja tots serem iguals.

Iguals, com son les rodes d' una jagant machina.

El mon será una fábrica ahon tot está previst.

¿Quín ideal de gloria, ab sa belltat divina,

Será la misteriosa columna que acamina

Davant l' estol dels pobles, quant busquen l'infinit?

¡No hu sé! siga el que siga, no es fácil que suplante

Nostra ideal divisa, de Patria, Fe y Amor;

una nueva puerta cerrada,

Y los Dioses, del Capitolio huyen poco á poco.

Así somos nosotros ¡oh Reina de la fiesta!

Del Arte y la Belleza los últimos pilares,

Que ya se siente que ulula el viento de la tempestad;

La ciencia del sobrevivir ya su rasero apresta,

Y en el siglo veinte, de esta manera, ya todos seremos iguales.

Iguales, como son las ruedas de una gigante maquina.

El mundo será una fábrica donde todo está previsto.

¿Qué ideal de gloria, con su belleza divina,

Será la misteriosa columna que dirija

Delante la estela de los pueblos, cuando busquen el infinito?

¡No lo sé! sea lo que sea, no es

Podrá trovar talvolta qui en
son bresol l' infante;

No trovará qui el plore, ni
trovará, qui el cante!

¡Haurá mort, quant ell naixca,
el últim Trovador!

Perdona que men torne á les
regions brusentes,

A hon no veix el pervindre y
oblide lo present...

Avans al peu del trono, en el
que huí te asentes,

De ser fel á les glories que ¡oh
Reyna! representes,

Rendint mon homenaje,
renove el jurament.

fácil que suplante

Nuestra ideal divisa, de Patria,
Fe y Amor;

Podrá suceder así que en su
cuna el niño

No hallará quien le llore, ni
encontrará, quien le cante!

¡Habrá muerto, cuando él
nazca, el último Trovador!

Perdona que me vuelva a las
regiones abrasadoras,

A donde no llega el sobrevivir
y se olvida lo presente...

Ante los pies del trono, en el
que hoy te asientas,

De ser fiel a las glorias que ¡oh
Reina! representas,

Rindiendo mi homenaje,
renuevo el juramento.

A MI HIJO NACIDO MUERTO

I

¿Por qué, cristalizando mi deseo,
Naturaleza tu contorno traza,
Y encarna en ti, del tipo y de la raza,
La hermosa imagen que en tu rostro veo,

Si después del esfuerzo giganteo
Que en formarte empleó, te despedaza,
Y como absurdos la razón rechaza
Su esfuerzo inútil y su torpe empleo?

Si es tan sabia en sus leyes, ¡Vive Cristo
¿Cómo por defender su obra maestra
De precoz destrucción, nada ha previsto?

¡Si te ahogó con intención siniestra,
Maldigo de tal madre, a quien he visto
Dar de su amor tan vergonzosa muestra!

II

¿Por qué, recompensando mis anhelos,
El Supremo Hacedor, que nunca yerra,
De un leve soplo te envió a la tierra

Fiando tu existencia a mis desvelos,

Si antes que rasgues los tupidos velos,
En que el misterio de tu ser se encierra,
Alma inocente, injusto te destierra
A un tiempo de la tierra y de los cielos?

¡Toda una eternidad para crearte
A imagen suya, y sin haber pecado,
Al limbo de la inercia condenarte!

¡Dios no pudo hacer tal! ¡le han calumniado!
¡O el mío es otro Dios, que por salvarte
Murió de amor sobre la cruz clavado!

III

Si fue el azar quien decretó tu muerte,
Quien tu alma arroja en la región vacía,
¿Qué fuerza es esa, a la que Dios confía
De sus hechuras la futura suerte?

Sea quien fuere quien te rinde inerte,
Y así malogra la esperanza mía,
¡Yo protesto con toda mi energía!

¡No me resigno, estúpido, a perderte!

Y ante Aquel que nos rige y nos gobierna,
Yo acuso a todos de romper los lazos
Que a mí han de unirte con caricia tierna,

Y a reclamar de tu alma los pedazos,
Yo iré al altar de su Justicia Eterna
Llevando tu cadáver en mis brazos.

A MI HIJO EMILIO

Triste es la herencia que al morir te lego
Por mandato imperioso del destino,
Y has de vivir llevando en tu camino
En cuerpo débil corazón de fuego.

En vano quise, de su fallo ciego
Torcer la ley injusta que abomino:
¡Tú pagarás por mí, que ese es tu sino,
Todas las culpas de que yo reniego!

¡Atavismo brutal que nos enlaza,
Y todas las miserias de su raza
Del niño grabas en la pura frente!

¿Por qué al padre castigas en el hijo?
Desde que, a Dios rebeldes, nos maldijo,
¿No hay redención sin víctima inocente?

A MI HIJA JULIETA EN EL DIA DE SU BODA

Has nacido de pie como los gatos;
Si el que en casarse acierta en todo acierta,
La horma vas encontrar de tus zapatos,
Y pronto con tu conde de Caserta [120]
Podrás cantar el dúo de los patos[121].

No te puedes quejar de la fortuna;
Todos ven al nacer junto a su cuna
De un padre y una madre los cuidados,
Tú tienes una aquí y otra en la Luna[122],
Y hasta los padres tienes duplicados.

Apenas te dejaste las muñecas,
A las voces de amor no fuiste sorda,
¡Y te ha dado el amor pocas jaquecas!
Todas se ponen pálidas y entecas,
Tu no, todo al revés, ¡te has puesto gorda!

Todas cuando se casan, suspirando
Suelen hacerse esta pregunta tierna;
Tengo luna de miel, ¿pero hasta cuándo?

---

[120] Se refiere a D. Alfonso de Borbón-Dos Sicilias y Austria, hijo de Fernando II de las Dos Sicilias y Mª Teresa de Austria.
[121] El "Dúo de los patos" perteneciente a la zarzuela cómica "La marcha de Cádiz".
[122] Se refiere a sus madres biológica y adoptiva: La primera fallecida; la segunda, segunda esposa del poeta, Emilia Lizandra Marco.

Tú te casas tranquila, confiando
Que tu luna de miel va a ser eterna.

Digo mal, para ti, lo que es en todas
Dulce luna de miel, sabría a acíbar,
Tú tendrás desde el día de tus bodas
Que hacer que se trasformen esas modas
Da las lunas, por soles con almíbar.

Y feliz satisfecha y festejada,
Serás de las mujeres envidiada
Y pasarás la vida divertida,
¡Has nacido de patas, descastada!
¡Y siempre te será dulce la vida!

No te puedes quejar si en este día,
Por complacerte al fin, cumplí tu encargo,
Ni dirás, al leer mi poesía,
Que en ella has encontrado nada amargo,
Pues sus estrofas son, miel y ambrosia.

Pero ya que he cumplido, deja al menos
Que te diga dos frases al oído,
Que pido a Dios te de días serenos,
Vida larga y feliz, e hijos tan buenos.

Como tú para mí siempre lo has sido.

Que te deseo que el que tú elegiste,
Te haga la más feliz de las esposas,
¡Quiérele siempre tú, cual le quisiste!
Y no olvides que al bueno, Dios le asiste,
Y va bajo sus pies sembrando rosas.

Y cuando llegue el día en que tu anhelo,
Como el mío lo es hoy, colmado sea
Y a tus hijos también bendiga el cielo,
Dios haga que a tu lado alegre vea,
Al que de corazón es hoy tu abuelo.

Si al dejar este hogar que te ha albergado,
Riega tu azahar mi lágrima indiscreta,
¡Perdóname! Te alejas de mi lado,
Y no puedo olvidar, que hoy te has casado,
Que eres mi hija y que nací poeta.

24 Mayo 1901

(Cortesía De Dª Mª del Carmen Burriel Devesa, biznieta del poeta)

CAVILACIONES

No hablo en inglés porque nací en España,
No creo en el Corán porque mi madre,
Cristiana vieja, me enseñó de niño
Que el ser moro es pecado abominable.

Trabajo sin descanso noche y día
Toda la vida, alegre y sin quejarme,
Para que otros más ricos se paseen
Mientras yo hago crecer sus capitales.

Respeto la mujer de mi vecino,
Aunque me gusta mucho, ya se sabe,
Porque dicen que es suya, intransferible,
La ley, la iglesia, el cura y el alcalde.

No robé, ni maté, ni llegué nunca
Los bandos a infringir municipales,
Y soy, en fin, un hombre como hay muchos,
Que cuando muera y quieran enterrarme,
Podrán poner sobre mi losa: “El muerto
Fue buen hijo y esposo y hasta padre.

¿Y es que yo soy así, ó así me hicieron?

Y si hubiera nacido entre salvajes,
¿Fuera yo como soy? ¡Hondo problema!
¿Quién del ser de mi ser tendrá la clave?

Yo no nací siquiera, me nacieron,
Me trajeron aquí sin consultarme;
Me impusieron las leyes, las costumbres,
Temperamento, religión, lenguaje,
Soy producto del clima, de la raza,
Y hasta del tiempo, en fin, que, sin pararse,
Me arrastra en su carrera y me ha traído
Del vigésimo siglo a los umbrales.

Si tantos hechos por distintos modos,
En formar mi razón tomaron parte,
De cuanto pienso y quiero, ¿hasta qué punto
Mi libre voluntad es responsable?

¿Serán restos de atávicas costumbres
Mi creencia en un Dios, mi amor al Arte?
¿Es la fiera o el hombre el que en mí ruge
Cuando la ira enrojece mi semblante?

¿Voy a la perfección, ó vengo de ella?
La vieja sociedad podrida cae,

Y en porvenir cercano se adivina
Fulgor de incendios y vapor de sangre.

Siento avanzar ignaras muchedumbres
Que quieren nivelar lo innivelable,
Y a falta del amor, que les negaron,
Van por asalto a reclamar su parte.

Y yo que juzgo que razón les sobra,
Yo, que ese abismo, a mi pesar, me atrae,
En dudas me pregunto: ¿dónde tengo
Señalado mi puesto en el combate?

Hondas raíces me atan al pasado;
Me grita la razón: “¡marcha adelante!"
Y en tanto la verdad, como la esfinge,
Me oculta sus designios inmutables:

¿Me dejaré arrastrar por la corriente?
¿Cual fuerte roca, arrostraré su embate?...
. . . .
“Si has de ser César o Espartaco, lucha,
“Y decídete al fin, que bien lo vale;
“Pero no siendo así, ¡pobre poeta!
“Lo mismo da que llores o que cantes”.

ENIGMAS

A medida que el cabello
Sobre mi frente blanquea,
Con respeto me saludan
Los jóvenes que me encuentran.
Si voy con ellos, me ceden
Muy deferentes la derecha,
Y al hablarme, es sobre asuntos
De ciencias, artes ó letras.

Las niñas de quince años
Ya no esquivan mi presencia,
Y sus madres, que algún día
Escucharon mis endechas,
A sus hijas me confían
Como si su padre fuera.

Yo mismo, cuando al espejo
Miro mis blancas guedejas,
Como si viera a un extraño
Pongo la cara muy seria,
Y hasta me dan tentaciones
De hacerme una reverencia.

Y a pesar de todos estos
Hechos, que claros me muestran
Que ya doblé de la vida
El cabo de las tormentas,
Cuando, cerrando los ojos
Conmigo mismo echo cuentas,
Me dan ganas de reír
Tan extrañas apariencias,
Pues siento el fuego en el alma
De mis viejas primaveras,
Y aún me batiera con ellos,
Y retozara con ellas,
Si no abrigara el temor
De que por loco me tengan.

Si soy joven ¿por qué el cuerpo
Va ya perdiendo sus fuerzas,
Y hacia la tierra se dobla
Mi antes erguida cabeza?

Si soy viejo ¿por qué el alma,
Con juveniles ideas,
Anda jugando al volante
Junto a su tumba entreabierta?

“Joven viejo, tú sabrás
“Lo que averiguar intentas,
“Cuando, roto el doble nudo
“Que hoy cuerpo y alma encadena,
“Esta despierte del sueño
“amargo de la existencia,
“Y aquél duerma para siempre
“En noche obscura y eterna».

ENSUEÑO

Forma tomé de libro de oraciones;
cabe tu lecho púseme cuitado,
y contemplé suspenso y asombrado
cien mal adivinadas perfecciones.

Bendiciendo los suaves eslabones
entre tus dedos vime aprisionado;
fijaste en mí los ojos, y anegado
estuve en luz, en dicha… en tentaciones.

Leiste a media voz ¡oh bien querido!
y tus dulces palabras melodiosas
conmovieron aún más mi ser amante.

Besásteme, y caí desfallecido
sobre tu seno de amadas rosas
hecho, y de tibia nieve palpitante.

AL MESTRE Y AL AMICH TEODOR LLORENTE

5 Juliol l903

Ben volgut Mestre y padri:
tú diràs: “Aquell xicot.
¿no s' enrecorda de mí,
quant tot el que sap y pot
ve á felicitarme vui?

Y pensarás que 'n rahó
pots pensar de mi en malicia,
hasta que sapies que jo,
mentres te feen justicia,
somicaba en un rincó.

Si, plorava de alegria,
perque al meu Mestre veía
gloriós, enaltit, triunfal,
y lo que jo sempre día,
dien d' ell tots per igual.

Y encara que 'n el estol
de deixebles y d' amichs
no 'm veres, vinch vui tot sol
á dirte que aquell bon xich

AL MAESTRO Y AL AMIGO TEODORO LLORENTE

5 Julio l903.

Bien querido Maestro y padrino:
tú dirás: “Aquel muchacho.
¿no se acuerda de mí,
cuanto todo el que lo sabe y puede
viene a felicitarme hoy?

Y pensarás con razón
puedes pensar de mí con malicia,
hasta que sepas que yo,
mientras te hacen justicia,
sollozaba en un rincón.

Sí, lloraba de alegría,
porque a mí Maestro veía
glorioso, enaltecido, triunfal,
y lo que yo siempre decía,
dicen de él todos por igual.

Y aunque en la comitiva

es sempre 'l que mes te vol.

Tu saps be que jo vaig ser,
si no el més aprofitat,
el teu deixeble primer,
que prou voltes he cantat
á l' ombra del teu llorer.

Y que, cullintles arreu,
he trasplantat al meu hort
flors collides en lo teu,
flors que solament la mort
arrancará del cor meu.

Si vui ja desenganyat,
vixch, Mestre, casi amagat,
rodant d' este mon la noria,
ni els teus consells he olvidat,
ni els vells ensomis de gloria.

Pero, bon Mestre, ¿qué vols?
de la vida en la vesprada,
ja vixch de recorts tan sols;
quant s' acosta la tronada,
no canten els rosinyols.

de discípulos y de amigos
no me verás, vengo hoy solo
a decirte que aquel buen chico
es siempre el que más te quiere.

Tú sabes bien que yo fui,
si no el más aplicado,
tu discípulo primero,
que bastante veces he cantado
a la sombra de tu corona.

Y que, recogidas alrededor,
he trasplantado a mi huerto
flores cogidas en el tuyo,
flores que solamente la muerte
arrancará del corazón mío.

Si hoy ya desengañado,
vengo, Maestro, casi escondido,
rodando de este mundo la noria,
ni tus consejos he olvidado,
ni los viejos sueños de gloria.

Y jo, que la sent grunyir,
amague el cap baix del ala
y em prepare á ben morir,
tirantme, Mestre, á la espala
les esperances d' ahir.

Sé qu' he perdut la carrera;
soch dels que no han arrivat;
pero ja no 'm desespera,
pensant muntar á altra esfera
ahon te tindré al meu costat.

Y allí, quan del mon la historia
se borre en nostra memoria,
jo 't promet de tot mon cor,
posar la primera flor
en ta corona de gloria.

Pero, buen Maestro, ¿qué queréis?
de la vida en el ocaso,
ya vivo tan solo de recuerdos;
cuando se acerca la tormenta,
no cantan los ruiseñores.

Y yo, que la siento bramar,
embozo la cabeza bajo del ala
y me preparo a bien morir,
echándome, Maestro, a la espalda
las esperanzas de ayer.

Sé que he perdido la carrera;
soy de los que no han llegado;
pero ya no me desespera,
pensando remontar en otra esfera
donde te tendré a mi lado.

Y allí, cuando del mundo la historia
se borre en nuestra memoria,
yo te prometo de todo mi

corazón,
poner la primera flor
en tu corona de gloria.

A LUISITO

Se cerraron por siempre tus ojos
tan grandes y negros,
que aún me miran de noche en la sombra
tan tristes y abiertos.
Se contrajo tu boca en el último
titánico esfuerzo
por llenar con burbujas de aire
tu escuálido pecho;
y al dejar sobre tu húmeda frente
el último beso,
penetró de la muerte en mi alma
el soplo del hielo.

Ya no existes; murieron contigo
tus juegos traviesos,
tus alegres sonrisas de niño,
tus gritos inquietos.
Penetró la tristeza en la casa,
cual huésped molesto,
y ocupó tu sillón en la mesa,
tu sitio en el lecho.
Se acabaron las dulces canciones
meciendo tu sueño,
y al compás de tu nombre, el constante

chasquido de besos.
Todo ha muerto contigo: los gritos,
las risas, los juegos;
sólo queda la sombra, las lágrimas,
la duda, el silencio.

¡Ay, Luis! Si, al dejarnos tan solos,
pudieras al menos,
aunque fuera sin verte, ni oírte,
decirnos en sueños:
“Soy feliz en mi patria celeste;
los niños que han muerto,
esperando que vengan sus padres
detienen su vuelo,
por poder, cuando lleguen sus almas,
salir a su encuentro,
y guiarlas del Dios infinito
al trono de fuego.
Mientras tanto jugamos al corro
con ángeles buenos,
que nos dan golosinas y dulces,
caricias y besos.
No lloramos, eterna alegría
nos mece en su seno,
y unas alas de luz y colores

llevamos al cuello,
que ensayamos no más, esperando
que vengan a vernos”

¡Ay Luis! Pero tú no respondes,
y yo no te veo;
y no sé dónde estás ni qué haces;
sólo sé, y es lo cierto,
que yo envidio tu eterna partida.
No sabes, al menos,
no sabrás cuanto duele en el alma
un hijo que ha muerto!

DIVAGACIONES

Déjame descansar junto al camino;
¡Luchar! ya ¿para qué? Dios no me ha dado
La ciencia singular del adivino,
Ni el valor inconsciente del soldado.

No han de ser mis soberbias creaciones
Orgullo de mis pobres herederos,
Ni asombro mis heroicas acciones
De los hombres de siglos venideros,

Si un tiempo pude imaginar, iluso,
Que fuera el mundo a mi ambición estrecho,
Dios, o el azar tal vez, ciego dispuso
Que ahogara mi afán dentro del pecho.

Muy otra es mi labor: año tras año
En el libro estudiar de la experiencia,
Para guiar, tranquilo, mi rebaño,
Siempre alegre y en paz con mi conciencia.

Asistir silencioso y recogido
Al loco hervor de la tragedia humana,
Renovando las pajas de mi nido

Para cantar al sol cada mañana.

Y vivir ni envidiado ni envidioso,
Más satisfecho cuanto más oculto,
Soñando siempre en algo misterioso
Al que rindo en el alma eterno culto.

Soñando en algo que mi mente absorta
Persigue más allá del infinito...
¿Es afán por saber?; la vida es corta;
Para saber más vidas necesito.

¿Es sed de amor? No basta a mis anhelos
El mundo con sus negras muchedumbres;
Necesito más mundos y más cielos;
Volar más alto, dominar más cumbres.

¿Es ambición de ser? Pobre gusano
Lanzado al mundo por destino adverso,
Me asfixio entre las heces del pantano,
Yo que abarco en el alma el universo.

¡Qué sé yo! divagando en lo imposible,
Voy trazando mi surco por la vida,
Puesta siempre la mente en lo invisible,

Aunque a su cárcel material uncida.

Confiando en que el arduo problema
Me ha de ser algún día revelado,
Tranquilo espero la ocasión suprema,
Viviendo a mis ensueños aferrado.

Como la abeja guarda en sus panales
Miel que libó en el cáliz de las flores,
Yo llevo con mis sueños inmortales
A mi hogar, alegrías, paz y amores.

Y, sacerdote de secreto rito,
En él encierro todos mis anhelos,
E imitando al jilguero, me limito
A enseñar a volar a mis polluelos.

MI DÍA DE CAMPO

Dando una tregua a la brutal tarea
De amontonar guarismos sin medida,
La ciudad abandono por la aldea,
Y al campo vengo a oxigenar mi vida.

¡Tengo derecho a vivir! en la balumba
De la social mecánica cogido,
Es un cuarto raquítico mi tumba,
Y una mesa de tablas es mi ejido.

Esa tarea que mi cuerpo encorva,
También los vuelos de mi ser limita.
Tanta opresión para pensar, me estorba;
Tanta labor para vivir, me irrita.

Necesito aire y luz, amplio horizonte
Que abarque sin barreras mi mirada;
Ancho campo a mis pies, en donde afronte
Rayos de sol y cierzos de la helada.

Aquí, de un árbol a la fresca sombra,
Podré soñar en prolongar mi vida,
Teniendo el verde musgo por alfombra,
Y el tupido ramaje por guarida.

Todo aquí goza de serena calma;
Árboles, fuentes, pájaros y flores,
Parecen animados por un alma
Exenta de cuidados y temores.

Y todos se someten a la augusta
Ley, en la eterna evolución latente,
Y cada forma a su patrón se ajusta,
Sin que su molde rebasar intente.

¡Yo quiero hacer igual! De la espesura
Buscaré en los frutales mi sustento;
Para aplacar mi sed, tendré agua pura;
Por techo de mi choza, el firmamento.

Y podré respirar el aire sano
Que perfuman romeros y tomillos,
Seguiré en su labor al hortelano,
O al trompo jugaré con mis chiquillos.

¿Por qué el hombre, al salirse de su esfera,
Va en pos de un ideal, vago, infecundo,
Que audaz transformaría, si pudiera,
La complicada máquina del mundo?

¡Feliz quien, sus deseos limitando,
Huye el falso esplendor de las ciudades,
Y no vive, energías derrochando,
Para servir ajenas voluntades!

¡Quién no ve de la ciencia a los fulgores,
La utopía eternamente renovada,
De proclamar verdades, los errores
Que rectifican la verdad pasada!

¡Y entre las dos incógnitas mecido
De la vida y la muerte, pasa en calma,
Sin ambición, sin prisa, sin ruído,
Con salud en el cuerpo y fe en el alma!

. . . .

¡Ay mísero de mí! ya llegué tarde
Para gozar tal bien. A Dios le plugo
Que esclavo del deber, vuelva cobarde
A someterme al merecido yugo.

A UN MODERNISTA

Quieres que deje la trillada senda
que trazaron Rioja y Garcilaso,
y que otra ruta mi cansado paso
por nuevos campos de Montiel emprenda.

Para terciar en la actual contienda,
pobre es mi esfuerzo y mi valer escaso;
mas no deserto, en tan honroso paso,
del noble campo en que planté mi tienda.

Tu ejemplo a convencerme no es bastante;
pues creo, con el vate de Judea,
que nada hay nuevo bajo el Sol radiante.

Y yo no encuentro, al fin, que nuevo sea,
de ese tu gongorismo vergonzante,
ni el ritmo, ni el lenguaje, ni la idea.

A.M.

Si alguna vez la prosa de mi vida
cruzas, mujer, por el azar guiada,
y me envuelve la luz de tu mirada,
fija en mí soñadora y distraída.

Como la niebla por el Sol herida,
me aparece la vida iluminada,
y vuelvo a ver surgir tu ya olvidada
dulce silueta, que me fue querida.

Y al muerto corazón mi sangre afluye,
con ardor juvenil mi voz te nombra,
y mi estéril pasado reconstruye.

Pasas… en lejanía que me asombra
tu inasequible imagen se diluye,
y pensativo yo, quedo en la sombra.

AL MAESTRO TEODORO LLORENTE

EXCMO. SR. D. TEODORO LLORENTE Y OLIVARES[123]

Amigo y maestro: Dentro de breves días, nuestra querida Valencia, por voto unánime de sus hijos, va a rendir a V. justo y merecido homenaje de cariño, consagrando, con asistencia de todos los poetas de España, la inmensa labor realizada por V. en una vida dedicada al trabajo, para enaltecer el arte patrio en la más elevada de sus manifestaciones.

Todos los que soñamos en la ideal belleza, que eleva nuestra mente sobre las miserias de este mundo, tomaremos parte en esta manifestación, aportando a ella el fruto de nuestra labor, y deseando llevar mi grano de arena al concurso, pensé en reunir un volumen algo de mis trabajos.

Pero, ¿se leen hoy versos? ¿valen los míos la pena de ser leídos? DE LO MALO, POCO, -me dije, formará un cuadernito con algunas poesías, pocas y breves, que es lo que menos cansa al lector, y tal como lo he pensado a V. se lo dedico.

Quiero que cuando nos visiten nuestros hermanos de otros países, vean que a la sombra del Patriarca del Turia laboran sus admiradores y aportan, cada uno en la medida de sus fuerzas, una hoja de laurel para tejer la corona que ha de ceñir a sus sienes de poeta.

Acepte, con ellos, el testimonio de cariño de su amigo y admirador.

Juan Rodríguez Guzmán

---

[123] "DE LO MALO POCO". Dedicatoria a su maestro Teodoro Llorente

MA PATRIA GICA

Mon pare fon castellá
y valenciana ma mare,
yo duch ses amors en l' ánima
y ses dues llengues parle.

Ame á la brava Castella
que 'm feu conéixer mon pare,
ab sos durs y ampies guarets,
sembrats d' espigues doradas,
que volten rojes roselles,
formant per solchs y per márgens
de la bandera d' Espanya
les dos simbóliques bandes.

Ame la noble y robusta
llengua en que al mon lleys dictaven,
ses dinasties d'Alfonsos
y de ses Cits les espases.
La que setse filles seues,
més enllá les aigües blaves,
ab tot l' orgull de sa raça

MI PATRIA CHICA

Mi padre era castellano
y valenciana mi madre,
yo llevo sus amores en el alma
y sus dos lenguas hablo.

Amo a la brava Castilla
que me hizo conocer mi padre,
con sus duros y amplios barbechos,
sembrados de espigas doradas,
que rodean rojas amapolas,
formando por senderos y por márgenes
de la bandera de España
las dos simbólicas bandas.

Amo la noble y robusta
lengua en que al mundo leyes dictaban,
sus dinastías de Alfonsos
y de sus Cides las espadas.
La que diez y seis hijas suyas,
más allá de las aguas azules,

pera dirli: mare, parlen.
Ame sa nisaga d' héroes.
de sos poetes les cántigues,
els quadros de sos pintors,
y ses glories ya passades.

Per ma mare, ame a Valencia,
jardí d' Espanya, que aguaiten
per les finestres del cel,
pera contemplarlo 'ls ángels,[124]
y ahon s' obrin, per cada estrela
que illumena ses nits clares,
el gesmil y el taronjer,
les flors que son cel retraten.
Ame de sa tendra llengua
les armonioses paraules,
dolces com mel de l' Himeto
xuclada en llatines branques.

Ame ses barraques, nius
ahon sonrisentes s' amaguen
les sense rival hermoses

con todo el orgullo de su raza
para decirle, madre, hablan.
Amo su casta de héroes.
de sus poetas las cántigas,
los cuadros de sus pintores,
y sus glorias ya pasadas.

Por mi madre, amo a Valencia,
jardín de España, que acechan
por las ventanas del cielo,
para contemplarla los ángeles,
y donde se abren, por cada estrella
que ilumina sus noches claras,
el jazmín y el azahar,
las flores que su cielo retratan.
Amo de su tierna lengua
las armoniosas palabras,
dulces como miel del Himeto
extraída en latinas ramas.

Amo sus barracas, nidos
donde sonrientes se esconden

[124] Veasé en el poema de José Zorrilla “Despedida a Valencia” la misma figura: “Por el balcón del alba sin su permiso, Los ángeles se asoman a ver Valencia”.

llauradores valencianes.
Ses festes de flors y llums,
ensomniadores albades,
y ses carreres de joyes,
y ses masclets y ses traques;
y l' estol de sos artistes,
ses Corts d' amor celebrades,
y la gloriosa senyera
tremolada per sos Jaumes.

Si les glories de Castella
Numancia dora ab ses flames,
sa foguera encén Sagunto
en les terres valencianes;
y yo duch en la meua ánima
el foch doble en que s' inflamen,
pera amar ma patria gica,
que es doble gran que les altres.

Per aixó quant me pregunten
“¿d' ahon eres tú, que quant cantes,
tan pronte es el castellá

las sin rival hermosas
labradoras valencianas.
Sus fiestas de flores y luces,
soñadores amaneceres,
y sus desfiles alegres,
y sus petardos y sus tracas;
y la estela de sus artistas,
sus Cortes de amor celebradas,
y la gloriosa señera
tremolada por sus Jaimes

Si las glorias de Castilla
Numancia adorna con sus llamas,
su hoguera enciende Sagunto
en las tierras valencianas;
y yo llevo en mi ánima
el fuego doble en que se inflaman,
para amar mi patria chica,
que es doble grande que las otras.

Por eso cuanto me preguntan
“¿de dónde eres tú, que cuando cantas,

com el valenciá el que parles?”

Yo conteste, ab les dos llengues,

de mon pare y de ma mare:

“- Espanya es ma patria gica,

la d' Ausias-March y Cervantes,

¿Ma patria gran? ¡es el mon:

mos germans totes les races!”

tan pronto es el castellano

¿como el valenciano lo que hablas?”

Yo contesto, con las dos lenguas,

de mi padre y de mi madre:

“- España es mi patria chica,

la de Ausias-March y Cervantes,

¿Mi patria grande? ¡es el mundo:

mis hermanos todas las razas!”

... EN LA CORONACIÓN DE D. TEODORO LLORENTE

¡Has llegado por fin! Si en tu jornada,
hollando los guijarros del camino,
alguna vez, cansado peregrino,
nubló el dolor la luz de tu mirada,

La noble voz de tu conciencia honrada
jamás se alzó con quejas del destino,
y Patria y Fe cantó tu estro[125] divino
y el casto Amor de la mujer amada.

Bardo de tan sublimes ideales,
¿qué extraño es que al final de tu carrera
te coronen de lauros inmortales,

La Patria en quien tu gloria reverbera,
la Fe de tus visiones celestiales
y el Amor de tu dulce compañera?

[125] inspiración ardiente

A ESPAÑA

Más que la humillación de tu derrota,
Me asusta tu letal indiferencia;
Cura la fiebre de mortal dolencia,
Mas no la anemia que la vida agota.

Sobre los restos de tu armada rota,
Ruge y llora de rabia y de impotencia;
No te duermas, ¡oh Patria!, en la indolencia
Que el vigor de tus músculos embota.

Revuélvete como la fiera herida;
A cuantos te engañaron despedaza;
¡No temas ser injusta en la batida!

Si a un inocente tu justicia emplaza
Y cae con los demás, que dé su vida,
¡Y sálvese el destino de la raza!

A MI HIJO LUISITO

Bien venido al festín de los humanos
Tú que en mi hogar renuevas la alegría,
Fruta dulce y sabrosa aunque tardía
Que el amor conyugal trae a nuestras manos.

¡Del Supremo Hacedor hondos arcanos!
En viejo tronco a florecer te envía,
Sobre la seca rama que te cría,
¿Llegarás a sazón cual tus hermanos?

¡Sábelo sólo Dios! El nos conceda
Que en mi vejez, acompañarte pueda,
Hasta verte en mi eterna despedida,

Marchando cara al sol de la esperanza
Después que quiebres tu primera lanza
En los rudos combates de la vida.

A LUISITO MUERTO

No has muerto sólo tú, cuando tu aliento
En un postrer espasmo se extinguía,
Sentí que algo en mi pecho se rompía
Que una sombra envolvió mi pensamiento.

Cesó el dolor que en el primer momento
Agotó con su fuerza mi energía,
Y al recobrar la calma, todavía
Que algo no existe en mí turbado siento.

Yo no he muerto, más vivo mutilado,
¿Perdí mi fe? no sé, que algo enterrado
Dejé besando tu cadáver frío,

Algo me falta ¡qué sin ti no existe!
¡Y el morirse a pedazos es tan triste!
Que aún te envidio yo a ti, ¡pobre hijo mío!

A UNA MÁSCARA

¡Oh esperanzas! ¡oh amores! ¡oh quimeras!
Que llenasteis de encanto y alegrías,
En mi edad juvenil, las placenteras
Fugaces horas de mejores días!

¡Volved! ¡volved! Mi corazón amante
Aún guarda vuestras mágicas visiones;
Aún llevo en mi cabeza delirante
Mi arsenal de mentidas ilusiones.

¿Qué importan los sufridos desengaños?
¿Qué me importa del ídolo caído
Que arrastra la corriente de los años
Al abismo sin fondo del olvido?

¿Vive mi corazón? pues mi amor vive,
Y es imposible que aunque cambie, muera;
Que aquí en mi alma de quien ser recibe,
Renace como el fénix de la hoguera.

Y a su amada ideal siempre aguardando
Va cruzando el camino de la vida,
De fechas y de nombres cambiando

Sin encontrar a la mujer querida.

Del baile en el revuelto torbellino
Hoy te hallo a ti, mi máscara discreta,
Y heme parado en medio del camino
Para aclamarte Reina del poeta.

Para decirte, sol de los hechizos,
Que adoro con el fuego de un creyente
Tus ojos garzos y tus blondos rizos,
Tus rojos labios y tu blanca frente.

Para decirte que en mi pecho impera
Tu amor, y reinas en el alma mía;
¡Oh! ¡cuánto diera yo para que fuera
Eterna tu absoluta monarquía!

Más la Garza real que vuela ufana
Lejos del Ruiseñor, del bosque umbrío,
Arrojará mi amor por la ventana...
Y flotaré otra vez en el vacío.

Y mi camino seguiré buscando
El olvido que todo lo consuela,
Hasta que sabe Dios, el cómo y cuándo

Y en qué mundo hallaré mi alma gemela,

¡Tal vez lo seas tú! Mientras lo ignoro,
Permite que lo finja este momento;
Que cruce entre los dos un ¡yo te adoro!
Aunque después nos lo arrebate el viento.

La vida, es una broma muy pesada,
Y hay que tomarla así, sin condiciones,
Ocultando su faz con la encantada
Careta de las locas ilusiones.

Fíngete tú que aquel a quien adoras
Llega a decirte lo que yo te digo;
Cómo me finjo yo, que me enamoras;
Que es tu imagen, la imagen que persigo.

Si es mentira ó verdad, ¿quién lo asegura?
Yo a mentira y verdad iguales hallo,
Si arrojan un destello de ventura
Sobre el eterno afán con que batallo.

Por eso si a mis ídolos, caídos
Hallo al pie de sus rotos pedestales,
Hoy sobre sus altares derruidos

Bate mi amor sus alas inmortales.

Porque puede pasar cual humo vano
Cuanto en el mundo el hombre adora o quiere;
Mas no pasa el amor, ese tirano
Que puede cambiar, pero no muere.

Deja, pues, que me finja en mi locura,
Que aún puedo hallar a la mujer querida,
Que es la sola esperanza que me cura
Del eterno bostezo de la vida.

A UNA MUJER

Si yo no fuera poeta,
¿sabes qué quisiera ser?
llamarme Carlos de Gante
para haber nacido rey;
ser el árbitro de Europa
como don Carlos lo fué,
y abdicar corona y trono
en brazos de una mujer.

Si yo no fuera poeta,
quisiera, como Colón
surcar los mares buscando
un nuevo mundo, y que Dios
le arrojara en mi camino
como ante aquél le arrojó,
para hacerle tributario
de la reina de mi amor.

Si yo no fuera poeta,
ambicionara no más
como Mahoma, imponer
a todo un pueblo el Corán,
y ver millones de frentes

dobladas ante el altar,
en donde yo hubiera puesto
la imagen de una beldad.

Si yo no fuera poeta,
quisiera ser dueño en fin
de las costas de Golconda
y de las minas de Ofír,
y cual Bukingam sembrar
de perlas el camarín,
en donde mi regia amante
apoyó su pie infantil.

Mas soy poeta, y no cambio
por todo un trono mi cruz;
ni mi fantástico mundo
por este en que vivo aún;
ni las riquezas del alma
por las minas del Perú;
¡ni por altares de barro
doy los altares de luz
en donde oficia mi amor
ante su Dios que eres tú!

AL ILUSTRE POETA D. TEODORO LLORENTE

A su ruda labor siempre sujeto,
Un alazán, de antigua ejecutoria,
Daba vueltas en torno de una noria,
Ya convertido el pobre en esqueleto.

De pronto, en el cercano vericueto,
Sonó el clarín que llama a la victoria,
Y un escuadrón, cual ráfaga de gloria,
Pasó haciendo temblar el parapeto.

Alzó la frente el humillado bruto,
Soltó un relincho, recordando acaso
Su ardiente juventud, de encantos llena.

Sonó la tralla sobre el lomo enjuto,
Y al agudo dolor doblando el paso
Tornó a emprender su rústica faena.

¡Cuántos conozco, cuyos nombres callo,
Que oyen tu voz como el clarín de guerra,
Y siguen caminando por la tierra
Uncidos a la noria del caballo!

AL PASAR [126]

Si alguna vez la prosa de mí vida
Cruzas, mujer, por el azar guiada,
Y me envuelve la luz de tu mirada,
Fija en mí, soñadora y distraída;

Como la niebla por el sol herida,
Me aparece mi vida iluminada,
Y vuelvo a ver surgir, tu ya olvidada
Dulce silueta, que me fue querida,

Y al muerto corazón la sangre afluye
Con ardor juvenil mi voz te nombra,
Y mi estéril pasado reconstruye.

Pasas; en lejanía que me asombra
Tu inasequible imagen se diluye,
Y pensativo yo, quedo en la sombra.

[126] es el mismo poema que el "A.M." anterior, recogido con este título en "De lo malo, poco"

AL REVERENDO PADRE TOSCA

MATEMÁTICO Y ARQUITECTO VALENCIANO [127]

¡Por Dios, que en verdad no sé
Al venir a hablar de ti
Cómo mi canto empezar!
¿Qué podrá decir aquí
De aquel que tan sabio fue
Quien sólo sabe cantar?

Tú, de la vida futura
La incógnita despejando,
Te elevaste hasta la altura;
Yo, por el mundo cruzando,
Marcho ciego, a la ventura,
Con mis sueños delirando.

Fiel ministro del altar,
Fue la Virtud tu desvelo;
Tu solo afán, enseñar,
Que es el único consuelo
Que calma todo pesar,
La luz del cristiano Cielo.

---

[127] Tomás Vicente Tosca y Mascó (Valencia, 21 de diciembre de 1651 - ibídem, 17 de abril de 1723) fue un matemático, arquitecto, filósofo y teólogo español,

Yo, lanzado al torbellino
Del mundo de las pasiones,
Cien veces pido al destino
Luz, mientras corro sin tino,
Dejando rota en girones
Mi virtud por el camino.

De la belleza buscando
Los eternos ideales,
Templos a Dios levantando,
Cruzas las sirtes fatales
Del mundo, en piedras sellando
Tus anhelos inmortales.

Yo, lucho y relucho en vano
Por expresar la belleza;
Rebelde el lenguaje humano,
Brota rudo y sin nobleza
Si intenta trazar mi mano
Lo que piensa mi cabeza.

Por medir la inmensidad,
Se lanza tu pensamiento
Pidiendo a la *cantidad*,

Al *número* a la *unidad*,
Luz, con que tu entendimiento
Pueda encontrar la Verdad.

En tanto que en otra esfera
Puesta el poeta la mente,
Errabunda viajera
Del país de la quimera,
En algo intangible espera,
Y por algo ignoto siente.

Tú, en la cumbre; yo, en el valle;
Tú, en la verdad; yo, en la duda;
Tú, en el templo; yo, en la calle;
Si a ti la Ciencia te escuda,
A mí, deja fría y muda
Que con el error batalle.

¿Qué lazo afín puede unir
Con tu fe mi mente inquieta?
¿Tu *pensar* con mi *sentir*?
Ni al sabio gloria de Edeta[128]
¿Qué le ha de poder decir

[128] la Edetania ocupaba el sur de la provincia de Castellón y las dos terceras partes septentrionales de la provincia de Valencia

El ignorado Poeta?

Que aunque por vario camino,
Llevamos en la conciencia
Una misma aspiración;
Hallar a ese Ser divino
Que es a la vez Arte y Ciencia,
El Idilio y la Ecuación.

Nadie impune en este suelo
Descifró arcanos tan graves;
Muere quien la ley infringe.
¡Feliz tú, que alzar el velo
Lograste al fin, y ya sabes
El secreto de la Esfinge!

ANHELOS [129]

Cuanto logro obtener me causa hastío;
Anhelo y busco cuanto no poseo;
Y arde tan insaciable mi deseo,
Que cuanto más poseo, más ansío.

Amar quisiera lo que creo mío,
Y no querer lo que lejano veo;
Y mata lo que adoro a lo que creo,
Y mi ambición anula mi albedrío.

¡Oh Creador, de quien me juzgo hechura!
O mi imposible aspiración limita,
O da a mi sed inacabable hartura.

Dame tu cielo, al que mi ser gravita,
Aunque sea rompiendo la envoltura,
Bajo la cual, Señor, tu obra palpita.

[129] es el mismo "SONETO" que figura anteriormente, recogido en "De lo malo, poco" con otro título.

ANTINOMIAS

Ser joven con el alma envejecida,
Sonriendo, gemir con hondo duelo,
En la tierra habitar soñando un cielo,
Ser vigoroso y detestar la vida.

Sentir alzarse la razón erguida
Y en lucha con la fe rendirla al suelo,
Ver la esperanza detener su vuelo
Del vivo sol del desengaño herida.

Amar fantasmas y mentir verdades,
Ser lodo y Dios, de espíritu y materia,
Caminar entre dos eternidades,

Ser ambicioso hundido en la miseria,
Ser libre de ejercer habilidades,
La libertad del clown en una feria:

Si después de tal vida aún soy maldito,
Dios, que ha encerrado un mundo en mi cabeza,
¿Por qué no lo arrojaba en lo infinito?

ASESINATO

Tu ciencia sin igual me ha convencido
De que es mentira el Dios en quien yo creo,
Si existe el mundo, es porque yo lo veo
Y en cuanto muera yo se ha concluido.

Consecuencia que al punto he deducido
Que es injusto ser pobre, torpe ó feo,
Y el rico, sabio, hermoso, a mi deseo,
Le roban lo que yo no he poseído.

Mi Dios soy yo; si el universo existe,
Yo fui quien lo creé; pues nada espero
Y tú el ladrón de mi esperanza fuiste,

¡Muere a mis manos! Sabio, no tolero
Que sepas más que yo, si me mentiste,
Pues te mato también, por embustero.

EN EL ALBUM DE UNA NIÑA

Yo voy buscando la muerte,
Tú, cara al sol de la vida,
Yo le doy mi despedida
Ya no soy joven ni fuerte;
Pero ya que te divierte
Oírme, niña, cantar,
Voy para ti a recordar
Alguna antigua canción,
Que aunque viejo, al corazón
Siempre le gusta agradar.

Y más agradarte a ti,
Que cuando a vivir empiezas
Juntas todas las bellezas
Que en mi vida perseguí;
Ya que no son para mí
Y han de tener otro dueño,
Este rato tengo empeño
En que tu alma sea mía;
Ven conmigo, nace el día,
Vuela en alas de mi sueño.

¿Lo ves? a mi evocación

Llegar ya mi alma la siente,
Con menos fuego en la mente
Y más en el corazón.
Ya soy cual tú: la ilusión

Me ha devuelto su cristal;
Ven, tras su prisma ideal,
Contemplemos la existencia;
De ella habla mal la experiencia
Porque la juzga muy mal.

Mira tú conmigo, ¿ves?
Ese mundo, que te asombra,
No es más que vistosa alfombra
Puesta por Dios a tus pies;
Y ese rumor, que a través
Del espacio se dilata,
Es la dulce serenata
Con que tu oído enajena,
El mar dormido en la arena
Como un espejo de plata.

Ese transparente cielo
Cuando a oscurecer empieza,
Por solio de tu cabeza

Lo extendió Dios sobre el suelo;
Y esos, que tras de su velo
Oscuro de azul turquí
Nos parecen desde aquí
Los soles de otros confines,
Son ojos de querubines
Que están velando por ti.

Puso Dios en la penumbra
Para no herir tu pupila,
Esa lámpara tranquila
Con que tus noches alumbra;
Que cuando al cielo se encumbra
Es, cual blanca prisionera
Perla, a quien Dios concediera
Impulso para volar,
Y su azul concha del mar
Todas las noches rompiera.

Desde los rojos fulgores
Con que el sol alumbra al día,
A la rítmica armonía
De los pájaros cantores;
Desde la esencia en las flores,
Y la miel en los pinares,

Y los peces en los mares,
Hasta la espiga en las eras
Puso Dios, para que fueras
Feliz en tus patrios lares.

Por ese mundo tan bello
Como el sueño de un poeta,
La humanidad lleva inquieta
Impreso de Dios el sello.
Cuando un divino destello
La humana razón sublima,
Funde el bronce, el barro anima,
Pinta ó crea, audaz inventa,
Vuela y ora, goza y cuenta,
Piensa y ríe, canta y rima.

Fuente de eternos placeres,
Brinda a tus años mejores
Con los hombres, sus amores;
Su amistad, con las mujeres.
Sembrará por donde fueres,
Como una lluvia de estrellas,
Sus ilusiones más bellas,
Sus esperanzas divinas,
Porque si encuentras espinas,

No te lastimes con ellas.

Eso a tu joven edad
Ofrece próvido el mundo,
Eso, con amor profundo,
Te desea mi amistad.
Si empaña la tempestad
El espejo de los mares;
Si el viento arranca a millares
Las espigas y las flores;
Si nublan sus resplandores
Los celestes luminares;

Si entre los hombres la guerra
Como la cizaña brota;
Si el dolor su espalda azota
A su paso por la tierra...
El temor de ti destierra;
Por este mar que azul brilla
Sigue creyendo sencilla
Que es bueno cuanto hay creado;
Yo no voy... ¡ya me he estrellado
En las rocas de la orilla!

EN EL DÍA DE DIFUNTOS

No muere el sol cuando su luz nos veda
del horizonte tras la azul cortina,
ni perece la roja clavellina
porque a las nieves del invierno ceda.

Ni muere el hombre cuando al polvo rueda
del Cementerio en la reseca hacina;
¡vuelve a nacer el sol! ¡la flor germina!
¡y el hombre no se va, que el hombre queda!

La colosal retorta de la vida,
elementos y fuerzas combinando,
forma otras flores de la flor caída.

¡Ay! cuántos van sus muertos evocando,
y no sospechan que en su cuerpo anida
el mismo polvo a quien están llorando!

EN UN ALBUM

Defendiendo el amor y la belleza,
Mi Musa, en los combates de la vida,
Unas veces venciendo, otras vencida,
Su armadura perdió pieza tras pieza.

Y hoy que la calma a recobrar empieza,
Hoy que curada su mortal herida,
Envuelta en sombras, en su tienda olvida
Sus ensueños de gloria y de grandeza,

¿Quieres que lanzas en tu nombre quiebre?
¡Ay niña hermosa! de mi muerto brío,
Ni aun ofrecerte las memorias quiero;

Venga a esta liza y tu beldad celebre
Númen más rico y juvenil que el mío,
¡Sólo un Rey debe ser tu Caballero!

FUERZA Y MATERIA

Nada muere. La ciencia lo asegura.
El átomo que es luz en tu pupila,
Fue calor en el sol, fuerza en la pila,
Energía en el mar, llama en la altura.

Nuestra mortal y frágil vestidura
Se transforma al morir, ¡vive tranquila!
Tu cuerpo es inmortal, no se aniquila,
La materia no más se transfigura.

¿Me pregunta tu cándida inocencia,
Por qué ha de aniquilarse el alma humana,
Lo más inmaterial de la existencia,

Este YO, que ama y crea y que se ufana
De ser el Verbo que engendró a esa ciencia?
Pues... ¡Porque sí! ¡Porque nos da la gana.

LO QUE ES LA VIDA

Por resolver el arduo problema
Que en sí contiene la existencia humana,
Turba de sabios con ardor se afana
Sin dar al fin con la verdad suprema.

La humanidad, fanática, o blasfema,
Les sigue de sus sueños cortesana,
Dudó ayer, duda hoy, dudar mañana,
Quizá es el fin de su creencia extrema.

Yo que también con atrevida mano
Quise el velo correr, en mis enojos
Creyendo hallar la duda aborrecida;

Hoy soy feliz, pues descifré el arcano
Y encontré la verdad, ¿dónde? en tus ojos;
Amar y ser amado, esa es la vida.

¡PALABRAS, PALABRAS, PALABRAS!

I

Hoy, como ayer, la humanidad se lanza,
Y aventando en cenizas su pasado,
Sólo anhela alcanzar el codiciado
Porvenir que le miente su esperanza.

Y hoy, como ayer, por el desierto avanza,
Llevando el arca santa en que ha encerrado
Todo el saber que el tiempo ha acumulado,
Prometiéndole un bien que nunca alcanza.

¡Ciencia, razón, verdad! sublime coro
De ideas que a su fe sirven de guía
Y a las que rinde culto en su arca de oro,

Hoy son su Dios, hasta que llegue el día
Que analizar intente su tesoro
Y encuentre el arca de su fe vacía.

II

Del desierto en las vastas soledades,
En revuelta avalancha confundidos,
Sobre pueblos y dioses destruidos

Va otros templos a alzar y otras ciudades.

Y entre el fragor de roncas tempestades,
Hoy vencedores los que ayer vencidos,
Cambiando nombres, se alzan los caídos,
y truecan sus errores en verdades.

¡Misera humanidad! luchas en vano
Por descifrar el insondable arcano,
Los nuevos dioses que en tu afán te labras,

Pasarán cual verdura de las eras,
Son los mismos de ayer, vanas quimeras,
Son palabras, palabras y palabras.

III

¡Eso, palabras! mar que turbulento
Va a estrellarse en las playas de la muerte,
Y en el que el hombre mientras vive, vierte,
Cuantas forjó su activo pensamiento.

Hipótesis no más que lleva el viento,
Sin que en sus olas a orientarle acierte,
Que navega sin brújula y no advierte

Que edifica castillos sin cimiento.

De incógnito Hacedor eres hechura;
Si no eres tú la causa de tu vida,
¿Cómo quieres saber, ¡oh criatura!

Cuál ha sido tu punto de partida,
Ni a dónde, ni por qué, vas por la obscura
Eternidad sin rumbo dirigida?

¡PATRIA!

¡Cuántos encierra mi alma hondos arcanos!
Cuando toda pasión de sí destierra,
Madre es la humanidad, patria la tierra,
Y son todos los hombres mis hermanos.

Mas habla la pasión, odios insanos
Lanzan a España en brazos de la guerra,
Y a otra patria más chica algo me aferra,
Y hambrientas de matar alzo las manos.

Sólo cuando el dolor mi alma quebranta,
Cuando siento que, ajenas a mi duelo,
Patria y humanidad mueven su planta,

Vuelvo la vista a tu fecundo suelo,
Y á ti me acojo, mi Valencia santa,
Como busca a su madre el pequeñuelo.

¿POR QUÉ?

¿El por qué me preguntas, Emilia mía,
Hoy me inspira mi Musa versos mejores,
Y es mi alma una fuente de poesía
Que desborda en la taza de tus amores?

Pregúntale tú al campo, por qué, bien mío,
Si reposa en Invierno de su fatiga,
Se corona de mieses en el Estío
Bajo el sol que fecunda la rubia espiga.

Y al rosal, que es ornato de los jardines,
Por qué, ¡mi perla hermosa!, florece en Mayo;
Por qué en Enero callan los colorines
Y del sol de Abril buscan el tibio rayo.

Por qué sus secas ramas alza en el huerto
El frutal en Diciembre yerto y enjuto,
Y hace la Primavera del tronco muerto
Brotar hojas y flores, yemas y fruto.

Por qué si la tormenta tiende sus nubes
Por el espacio, ocultan sus luces bellas
Esos ojos divinos de los Querubes

Que de aquí nos parecen soles y estrellas.

Y cuando de las nubes los pabellones
Se corren como a impulsos de algún conjuro,
Brillan más las celestes constelaciones,
Y ostenta el alto cielo su azul más puro.

Y como al mar afluyen todos los ríos,
Te dirán sus respuestas, porque, mejores,
Cual surtidor de perlas los versos míos,
Desbordan en la taza de tus amores.

Porque así como al campo vuelve fecundo
Del sol el rayo ardiente con su presencia,
Es el sol de mi alma tu amor profundo,
Que fecundiza, Emilia, mi inteligencia.

Y auras tibias de Estío me trae tu aliento
Más dulces que las brisas primaverales,
Y en versos se transforma mi pensamiento,
Como brotan las rosas de los rosales.

Y es el ardiente rayo de tu mirada
El que por vez primera sazona el fruto,
De un alma que hasta ahora nunca fue amada

Y era el árbol de un huerto triste y enjuto.

Y eres tú, tu ¡mi perla! ¡luz y armonía!
¡Mi hermosa primavera! ¡mi sol de amores!
¡Eres tú la que creas mi poesía!;
¡Yo, la canto, cual cantan los ruiseñores!

Yo era el árbol; tú, Emilia, del sol la llama;
Yo era el estéril campo; tú fresca lluvia,
Y hoy, da flores y frutos la estéril rama;
Y hoy, sobre el surco brota la espiga rubia.

¿Te explicas ya, bien mío, por qué al leerlas
Hoy ves mis poesías mucho mejores?
Es... ¡que toda mi alma, deshecha en perlas,
Se desborda en la taza de tus amores!

RECUERDOS

¡Horas alegres cuando Dios quería!
¡Dulces testigos de mis dichas ciertas!
¡Volved! ¡volved! como la luz del día
Vuelve a brillar sobre mis glorias muertas.

¡Volved! traedme la ilusión distante
Que iluminó la aurora de mi vida;
Vuelva con ella la olvidada amante;
La esperanza fugaz, la fe perdida.

Las tibias noches de fulgor incierto
Que de su reja al pie se deslizaron;
La abierta playa o el cerrado puerto
Donde nuestros amores se arrullaron.

Donde como en el mar la onda rizada
Fluye y refluye en movimiento eterno,
Se cruzó mi mirada y su mirada
En las tardes serenas del invierno.

O la ancha playa en que al morir el día
En medio del bullicio confundido,
Embriagado en ondas de armonía

Vi tantas veces a mi bien perdido.

¡Ay! ¡Cuántas tardes contemplando a solas
El horizonte de la mar rizada,
He maldecido las movibles olas
Que me roban la luz de su mirada!

¡Cuántas veces me finjo en mis congojas
Que oigo sonar sus pasos por mi calle,
Con el chasquido de las secas hojas
Que arrastra el viento del vecino valle!

Y ¡cuántas! ¡cuántas tras las pardas lomas
Que la ocultan de mí, lancé a los vientos
Como un tropel de cándidas palomas
En busca de mi amor, mis pensamientos!

Río anchuroso que en la tierra imprimes
Húmedos besos de la mar rizada,
Ruiseñor, que enamorado gimes
Oculto de la selva en la enramada.

Altivo monte que hasta el cielo elevas
Como un titán tu blanquecina frente;
Plácida brisa que en tus alas llevas

Los roncos gritos de la mar hirviente.

Agreste aroma de los verdes pinos;
Sol que alumbraste un tiempo mi fortuna;
Ligeras aves de sonoros trinos;
Suaves rayos de la blanca luna.

Volverán de la hermosa primavera
Las siempre alegres y risueñas horas,
A llenar otra vez esta ribera
De aroma y luz y músicas sonoras.

Pero la primavera de mi alma
No vendrá a mitigar ya mis pesares,
Como tras la tormenta va la calma
A serenar los agitados mares.

¡Horas alegres cuando Dios quería!
No me devolveréis mi sol de gloria,
Mas en tanto que aliente el alma mía,
¡Eternas viviréis en mi memoria!

¡RESURREXIT!

Vuelve otra vez a fecundar el suelo
Lujuriosa y viril la primavera,
A llenar de rumores la ribera,
De flores el jardín, de luz el cielo.

Todo recobra el juvenil anhelo,
Todo renace y vibra y reverbera,
A su calor la creación entera,
Cual desposada que se arranca el velo,

Muestra sus formas de inmortal belleza
Como pronta a engendrar un nuevo mundo…
Y en tanto, como un pájaro dormido,

Apoyada en la tierra su cabeza,
Al hijo mío, su hálito fecundo
No le despertara, ¡yo no he podido!

TUS OJOS

¡Ojos grandes! ¡Ojos bellos!
¡Ojos de mi dulce amor,
Cuyo brillante fulgor
Al sol roba sus destellos!
¡Que para mirarse en ellos
A Dios le plugo crear,
Solos, únicos, sin par,
Por su poder soberano!
¡Ojos que intentan en vano
Los querubines copiar!

Para cantar la hermosura
Que vuestra mirada encierra,
Hay que abandonar la tierra,
Hay que elevarse a la altura,
Y del himno que murmura
En su celeste mansión,
Tomar la mejor canción
En que el serafín se inspira,
Haciendo sonar por lira
A toda la Creación.

Cantarla puesto de hinojos

Doblada la frente al suelo,
Con el infinito anhelo
Del que huye vuestros enojos
Sólo así, divinos ojos,
Es como cantaros debe,
El que a adoraros se atreve
Con todo su corazón,
Porque su inmensa pasión
En vuestras miradas bebe.

Pero el humano lenguaje
Para expresar es mezquino,
Todo ese fulgor divino
Con que hacéis al sol ultraje;
Si el rumor del oleaje
Tuviera del ancho mar,
Del volcán el estallar,
O el del viento bramador,
Quisiera acento mayor
Para poderos cantar.

Y aun así, mi dulce bien,
Estático me quedara,
Mirando en tu hermosa cara
Esas puertas del Edén,

Esos dos ojos, por quien
Sólo se puede decir,
Puedo dichoso vivir,
Pues los llegué a conocer,
Sólo por verlos ¡nacer!
Después de verlos ¡morir!

Ojos que si al campo miran
Se cubre el campo de flores;
Ojos que si hablan de amores
A cuantos los ven lo inspiran;
Ojos que si en torno giran
Luz al Universo dan;
Ojos que animar podrán
El mármol de una escultura,
Y en la misma sepultura
La vida me volverán.

Que es tan grande su poder,
Tan inmensa su atracción,
Que no acierta la razón
A poderla comprender;
Porque, ¿cómo pudo hacer
Dios tus ojos ideales
Para un mundo de mortales,

Que al verles aquí brillar
No han de querer ya habitar
Las regiones celestiales?

¿Por qué mi dulce pasión?
¡Oye, lo vas a saber!
Viendo que su gran poder
Niega la humana razón,
Dijo Dios: “¿Mi creación
No basta a ese mundo infiel
Para que crea en Aquel
Que la rige a sus antojos?
¡Yo haré más!” e hizo tus ojos
Para que crean en Él.

VELUT HUMBRA

Gala y ornato del jardín ameno,
Alza el frutal sus ramas apiñadas,
De flores y de frutos coronadas
Que ocultan néctar en su dulce seno.

Pasa el verano de perfumes lleno,
Al suelo caen las frutas sazonadas,
Y por aves e insectos destrozadas,
Su miel y aroma se convierte en cieno.

¡Ay! en el fondo del cerebro humano,
También el pensamiento abre sus flores;
Fe y esperanza lo iluminan todo.

Pasa la vida; apaga sus fulgores
De la razón el verbo soberano,
¡Y el que lodo era al fin, vuelve a ser lodo!

CRONOLOGÍA DE LOS POEMAS Y ARTÍCULOS Y REFERENCIAS DE LOS LUGARES DE PUBLICACIÓN

DIARIO "LAS PROVINCIAS" (LP), ALMANAQUE LAS PROVINCIAS (ALP), REVISTA DE VALENCIA (RV), REVISTA DE ARAGÓN 1880 (RA1880), ILUSTRACIÓN POPULAR ECONÓMICA DE VALENCIA (IPEV), LO RAT PENAT, Calendari llemosí (LRP), LA ILUSTRACIÓ CATALANA (LIC), ASOCIACIÓN LITERARIA DE GERONA (ALG), "DE LO MALO, POCO" (recopilación de 1910), BOLETÍN REVISTA DEL ATENEO DE VALENCIA (BRAV)

1871 IPEV 20-11 DEDICATORIA A DIOS

1871 IPEV 10-12 A MIS COMPAÑEROS DE LA SECCION DE LITERATURA DE LA JUVENTUD CATOLICA

1872 ALP ENERO, IPEV 1-1 AL VIENTO

1872 IPEV 20-1 LA ESPERANZA

1872 ALP ENERO, IPEV 1-3 LA FE

1872 IPEV 10-4 LA POESÍA CRISTIANA

1872 ALP ENERO, IPEV 20-6 EL IDEALISMO

1872 ALP ENERO, IPEV 1-8 EL MAR (FANTASÍA)

1872 ALP ENERO, IPEV 10-8 LA CIENCIA

1872 IPEV 1-11 LA FELICIDAD

1872 ALP ENERO, IPEV 10-11 A ESPAÑA

1872 IPEV 20-12 LA CONFESIÓN

1873 IPEV 1-1 AL NIÑO JESÚS

1873 IPEV 10-1 LA MUJER CATÓLICA

1873 IPEV 10-3 AL MUNDO

1873 BRAV 15-1 LA MUJER

1873 IPEV 10-5 A LA SANTISIMA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS PATRONA DE VALENCIA

1873 ALP ENERO, IPEV 20-5 LA IGLESIA Y EL SIGLO XIX

1873 BRAV 15-7, IPEV 10-11 EL PENSAMIENTO

1873 IPEV 1-9 LA CRUZ

1873 IPEV 1-10 A LA MEMORIA DE MI AMIGO MANUEL MATA Y SANCHIS

1873 IPEV 10-12 EN UN ALBUM (1)

1873 IPEV 20-12 AL NACIMIENTO DE JESÚS

1874 IPEV 10-1 CONTESTACIÓN A LA POESÍA EN UN ÁLBUM *** (2)

1874 IPEV 10-1 CONTESTACIÓN A UN AMIGO ANÓNIMO (3)

1874 BRAV 15-1 SECCIÓN DE LITERATURA Y BELLAS ARTES

1874 BRAV 15-1 LA LLUVIA EN LA MONTAÑA

1874 BRAV 15-1 A LUISA

1874 IPEV 10-3 EL BAUTISMO

1874 IPEV 1-4 EN UN ALBUM

1874 IPEV 10-4 SED TENGO

1874 IPEV 20-4 CONSUMMATUM EST

1874 IPEV 1-5 MEDITACION

1874 IPEV 10-5 SONETO

1875 ALP ENERO, IPEV 10-1 EUROPA

1875 ALP ENERO, IPEV 1-5 LA REDENCIÓN

1875 ALP ENERO, A LA INVENCIÓN DE LA IMPRENTA

1876 ALG AMERICA

1876 ALP ENERO, IPEV 1-12 A LA VIRGEN

1876 ALP ENERO, y **1880** IPEV 11-4 PATRIA

1876 LP 4-8 A LA UNIDAD DE LA RAZA LATINA

1877 IPEV 10-1 EPISTOLA A GENARO

1877 IPEV 1-6 AL SUMO PONTÍFICE

1877 ALP ENERO AMERICA

1878 ALP ENERO OCEANÍA

1879 IPEV 20-9 A LISARDO

1879 IPEV 1-10 AL NIÑO FRANCISCO DE BRUGADA Y ARNAU

1880 RV 1-11 A JULIA (fallecimiento Julia o Julieta)

1880 RV 1-11 IPEV 20-8-**1881** AMOR

1880 ALP ENERO A JULIETA

1881 LRP A MA PATRIA

1881 IPEV 20-3 LA CASITA BLANCA (traducción de Ricardo de Brugada)

1881 IPEV 20-11 VERSOS LEÍDOS EN UNA FUNCION DE CARIDAD

1881 ALP ENERO L' ULTIM AMOR

1881 ALP ENERO LA CASETA BLANCA

1882 LRP LA NOVA LLIRA

1882 LIC 15-8 A LA GERMANDAT DE BARCELONA Y VALENCIA

1882 RV de 12-**1881** a fin **1882** EL MUNDO DE LOS POETAS

1882 ALP ENERO A ESTRELLA

1882 ALP ENERO AMOR

1883 LRP Á LA MEMORIA DE EN VICENT BOIX

1883 RV 1-1 A VALENCIA

1883 RV 1-1 y del libro "PÁGINAS RIMADAS" MI IDEAL

1883 ALP ENERO ¡ES IMPOSIBLE!

1883 ALP ENERO EN EL ALBUM DE CARMENCITA HERNANDEZ

1883 Álbum Artístico: Recuerdo de la Feria y Exposición de Valencia LÁGRIMAS DEL CORAZÓN

1884 ALP ENERO A.E.L. ¿QUÉ ES POESÍA?

1884 ALP ENERO MIS AMBICIONES

1884 "Album de poesías de escritores valencianos". Prólogo y compilación de Teodoro Llorente MI EPITALAMIO

1885 ALP ENERO EL HADA

1887 ALP ENERO EN TUS DIAS

1888 ALP ENERO A LA MEMORIA DEL POETA D. VICENTE WENCESLAO QUEROL

1888 ALP ENERO EN EL ALBUM DEL DISTINGUIDO QUÍMICO D. CESAR SANTOMÁ

1888 ALP ENERO LA MUJER (ODA)

1888 ALP ENERO MIS PRIMEROS VERSOS

1888 ALP ENERO SIEMPRE

1889 ALP ENERO LA COSECHA

1891 ALP ENERO CARTA AL POETA D. VICTOR IRANZO Y SIMÓN

1892 ALP ENERO LLUITES

1893 ALP ENERO ¡JAMAY!

1893 ALP ENERO MI JARDÍN

1893 EL CORREO DE VALENCIA, FEBRERO-JUNIO ¿POR QUÉ AL LAUREL SE UNIÓ EL CIPRÉS?

1894 ALP ENERO HORAS NEGRAS

1895 ALP ENERO SONETO

1896 ALP ENERO CON MOTIVO DEL NAUFRAGIO DEL CRUCERO “REINA REGENTE”

1897 ALP ENERO A MI HIJO JUAN

1898 ALP ENERO A UN MISERABLE

1898 ALP ENERO LA VEJEZ

1899 ALP ENERO HOMENAJE A LA SRTA. DONYA JOSEFINA LLORENTE, REYNA DELS JOCS FLORALS

1900 ALP ENERO A MI HIJO NACIDO MUERTO

1901 ALP ENERO A MI HIJO EMILIO

1901 *(Cortesía De Dª Mª del Carmen Burriel Devesa, biznieta del poeta)* A MI HIJA JULIETA EN EL DIA DE SU BODA

1903 ALP ENERO CAVILACIONES

1903 ALP ENERO ENIGMAS

1903 LP 28-9 ENSUEÑO

1904 ALP ENERO AL MESTRE Y AMICH TEODOR LLORENTE

1905 ALP ENERO A LUISITO

1906 ALP ENERO DIVAGACIONES

1907 ALP ENERO MI DIA DE CAMPO

1908 ALP ENERO A ¿UN MODERNISTA?

1908 ALP ENERO A.M.

1908 ALP ENERO AL MAESTRO TEODORO LLORENTE

1909 ALP ENERO MI PATRIA GICA

1910 ALP ENERO EN LA CORONACIÓN DE D. TEODORO LLORENTE

1910 "TALLARES DE IMPRIMIR" - SUCESORES DE EMILIO PASCUAL - VALENCIA DE LO MALO, POCO

Al ilustre poeta D. Teodoro Llorente y Olivares

Al Rvdo. Padre Tosca

Lo que es la vida

Tus ojos

Velut Humbra

Carta al poeta D. Víctor Iranzo y Simón

Anhelos

A una mujer

Antinomias

Recuerdos

En un álbum

En el álbum de una niña

¡Patria!

Siempre

En el día de difuntos

¿Por qué?

A España

A una máscara

Con motivo del naufragio del crucero *Reina Regente* **1896** ALP ENERO

El Hada **1885** ALP ENERO

A mi hijo Juan **1897** ALP ENERO

A un miserable **1898** ALP ENERO

La vejez **1898** ALP ENERO

La cosecha **1889** ALP ENERO

A un ¿modernista? **1908** ALP ENERO

A mi hijo Emilio **1901** ALP ENERO

Mi jardín **1893** ALP ENERO

A mi hijo nacido muerto **1900** ALP ENERO

Horas negras **1894** ALP ENERO

A mi hijo Luisito

Enigmas **1903** ALP ENERO

A Luisito muerto

Cavilaciones

Fuerza y materia

Al pasar

¡Resurrexit!

Mi día de campo **1907** ALP ENERO

Asesinato

Divagaciones

¡Palabras, palabras, palabras!

De 1910 en adelante no tenemos constancia de más poemas. Tras la muerte de su maestro y amigo Teodoro Llorente (2 de Julio de 1911) deja de escribir y se retira a su vida familiar, como dice en su poema *"Divagaciones"*:

E imitando al jilguero, me limito

A enseñar a volar a mis polluelos.

Tras el fallecimiento de su nieta Julieta Burriel Rodríguez, hija de su hija Julia Rodríguez Franco, sucedido el **8 de mayo de 1914 a los nueve años de edad**, ya el poeta no le dedica ninguna poesía, lo que nos confirma lo dicho.

ANEXO

Expediente Laboral de JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN

en el

BANCO DE ESPAÑA

Secretaría Personal, Expedientes Personales, Recaudación
Contribuciones nº 769

Letra R.

1877 á 89

Expediente de empleados de Contribuciones

Madrid

Núm. 5 á 8-9

Prov. nº 21 y 22

ARCHIVO HIST. RICO
BANCO DE ESPAÑA
Secretaría

(n. 489) m. 769

HOJA DE SERVICIOS.

Don Juan Rodriguez Guzman
natural de Valencia provincia de Valencia edad de 33 años su estado casado tiene los méritos y circunstancias que se expresan á continuacion:

DESTINOS que ha servido y en virtud de qué nombramientos, con expresion de sus cesantías y de si han sido por reforma	Fechas de los nombramientos y de las cesantías.	FECHAS de las toma de posesion.	SUELDO que ha disfrutado de activo ó de cesante.	TIEMPO DE SERVICIOS EN CADA DESTINO. Años.	Meses.	Dias.	TIEMPO DE CADA CESANTÍA. Años.	Meses.	Dias.
Auxiliar de la Delegacion de Contribuciones del Banco de España en Valencia	11 Junio 75	11 Junio 75	1.500	2	1	15	"	"	"
Auxiliar de la Seccion de Contribuciones de la Sucursal de Valencia	20 Julio 77	26 Julio 77	2.000	"	3	25	"	"	"
Oficial de la Seccion de Contribuciones de la misma Sucursal	15 Nobre 77	20 Nobre 77	2.500	5	4	15	"	"	"
Oficial con destino á la Delegacion de Contribuciones de Albacete	13 Marzo 83	5 Abril 83	3.000						
Confirmado en dicho cargo	26 Nobre "	" " "	"	2	2	6	"	"	"
Interventor de la propia Delegacion	5 Junio 85	11 Junio 85	3.500	"	2	18	"	"	"
Servicios al Banco		hasta el 29	Agosto 85	10	2	19	"	"	"
Anteriores al Banco.									
Escribiente en la Caja-Banco de Prevision Sociedad de Socorros de Val.ª	1º Mayo 63	1º Mayo 63	600	9	9	9	"	"	"
Encuadernador de libros de una Casa de Comercio en Valencia	10 Febrero 73	10 Febrero 73	1.000	1	10	22	"	"	"
Escribiente en la Intervencion de los Ferro-Carriles de Almansa Valencia y Tarragona	28 Nbre 74	2 Enero 75	750	"	5	9	"	"	"
				12	1	10	"	"	"
Resumen.									
Servicios prestados al Banco de España				10	2	19			
Idem. anteriores al mismo				12	1	10			
Total hasta la fecha				22	3	29			

Albacete 29 Agosto 1885

Juan R. Guzman

ARCHIVO HISTORICO BANCO DE ESPAÑA Contratación

SERVICIOS ESPECIALES EN LA CARRERA.

Secretario del Visitador General Ilmo. Sr. D. Candido Donoso en visita girada a la Provincia de Castellon segun Oficio de gracias de la Inspeccion Gral. del Banco fecha 4 Enero 1878

HONORES Y CONDECORACIONES.

SUS CIRCUNSTANCIAS AL EMPRENDER LA CARRERA.

BANCO DE ESPAÑA
Eurosistema
ARCHIVO HISTÓRICO

AGREGACIONES Ó COMISIONES QUE HA TENIDO DURANTE SUS CESANTIAS.

DON Rafael de Laigleria y Arnet
Delegado del Banco de España

CERTIFICO: Que esta hoja se halla conforme con los documentos justificativos originales presentados por el interesado.

Albacete 29 Agosto 89

CALIFICACION.

Aptitud
Aplicacion
Probidad

BANCO DE ESPAÑA
Eurosistema
ARCHIVO HISTÓRICO

HOJA DE SERVICIOS.

Don Juan Rodriguez Guzman natural de Valencia provincia de Valencia edad de 35 años su estado Casado tiene los méritos y circunstancias que se expresan á continuación:

DESTINOS que ha servido y en virtud de qué nombramientos, con expresión de sus cesantías y de si han sido por reforma.	FECHAS de los nombramientos y de las cesantías.	FECHAS de la toma de posesión.	SUELDO que ha disfrutado de activo ó de cesante.	TIEMPO DE SERVICIOS EN CADA DESTINO. Años.	Meses.	Dias.	TIEMPO DE CADA CESANTÍA. Años.	Meses	Dias.
Auxiliar de la Delegacion de Contribuciones de Valencia	11 Junio 1875	11 Junio 1875	1.500	2	1	15	"	"	"
Auxiliar de la Seccion de Contribuciones de la Sucursal de id	26 Julio 1877	26 Julio 1877	2.000	"	3	25	"	"	"
Oficial de la Seccion de Contribuciones de la misma	15 Noviembre 1877	20 Noviembre 1877	2.500	5	4	15	"	"	"
Oficial con destino á la Delegacion de Albacete	13 Marzo 1883	5 Abril 1883	3.000	2	2	6	"	"	"
Interventor de la propia Delegacion y Provincia	5 Junio 1885	11 Junio 1885	3.500	3	"	10	"	"	"
Total de servicios hasta la fecha				13	"	11	"	"	"

Albacete 21 de Junio 1888

Juan R. Guzman

ARCHIVO HISTORICO BANCO DE ESPAÑA Secretaría

(C. 489) n. 765

AGREGACIONES Ó COMISIONES QUE HA TENIDO DURANTE SUS CESANTÍAS.

DON Gabriel Navarro y Rodriguez Director de la Sucursal del Banco de España.

Certifico: Que esta hoja se halla conforme con los documentos justificativos originales presentados por el interesado.

CALIFICACIÓN.

	Aptitud	Sobresaliente
	Aplicación	id
	Probidad	Intachable
Conocimientos	En Admon.	Sobresaliente
	En Contabilidad	id.

Albacete 21 Junio 1888

El Director

Gabriel Navarro

BANCO DE ESPAÑA CONTRIBUCIONES ALBACETE

BANCO DE ESPAÑA Eurosistema ARCHIVO HISTÓRICO

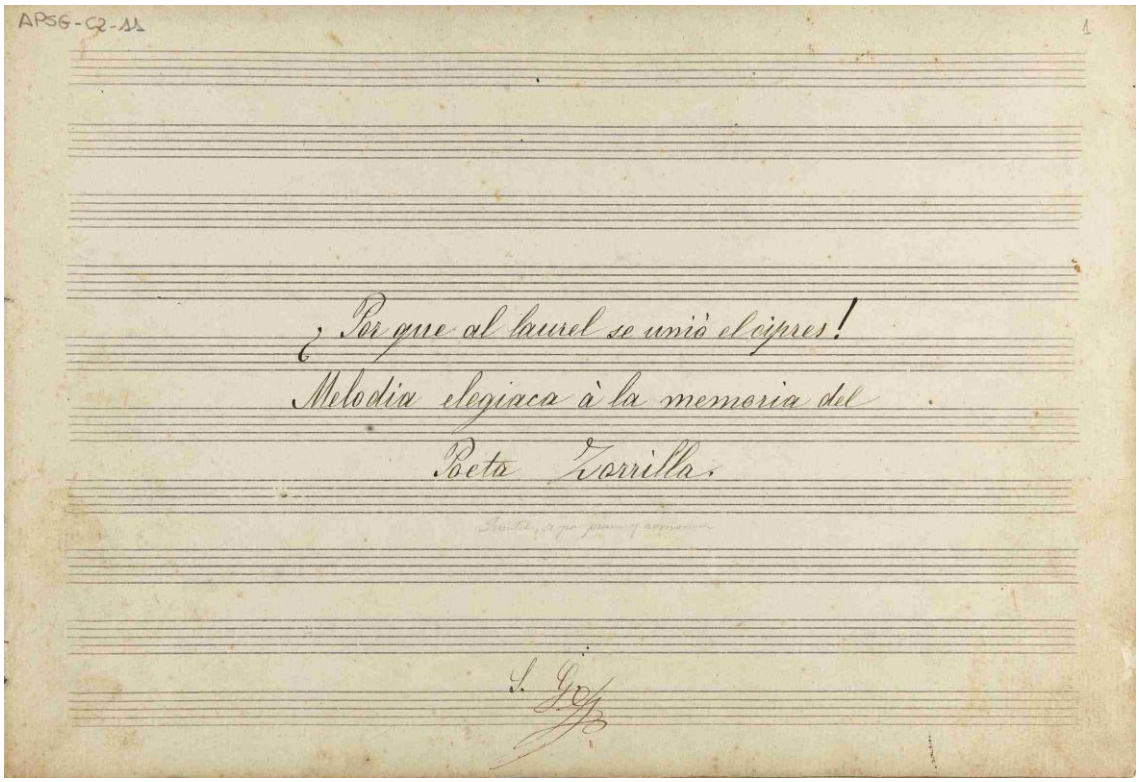
APÉNDICE MUSICAL

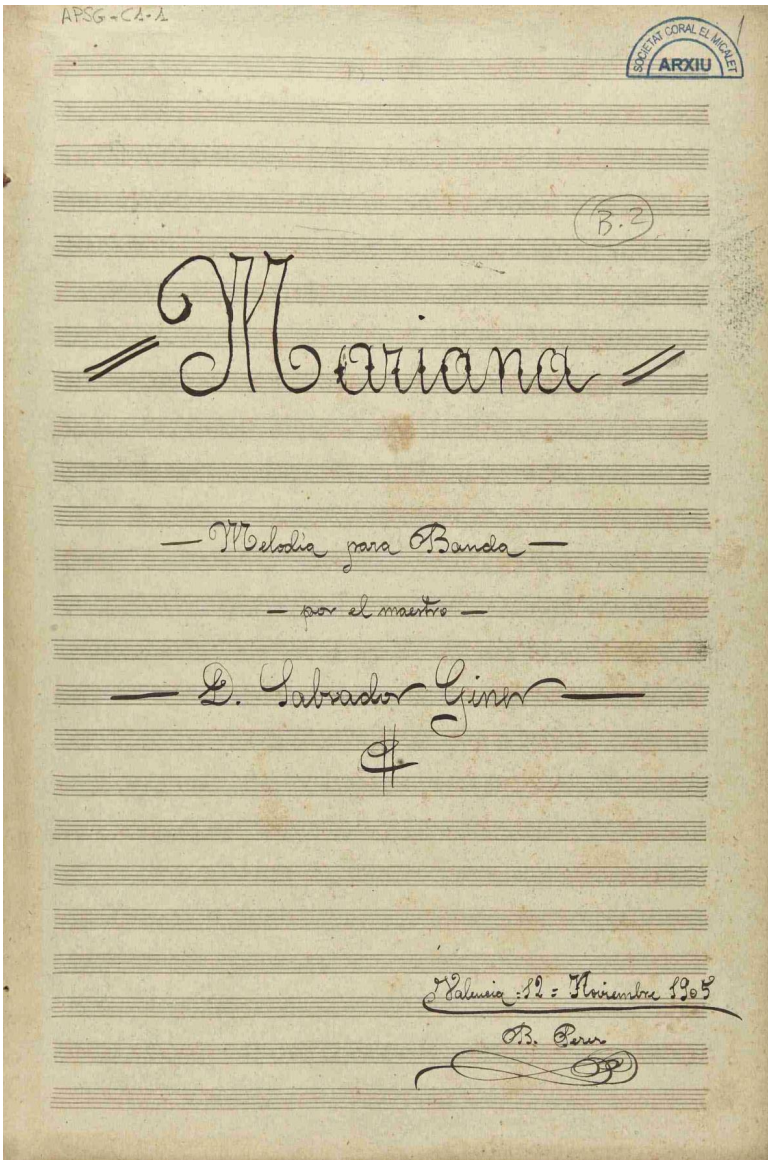
A continuación insertamos tres archivos de sonido en formato MP3, realizados con el programa informático “Musescore”, según el siguiente orden:

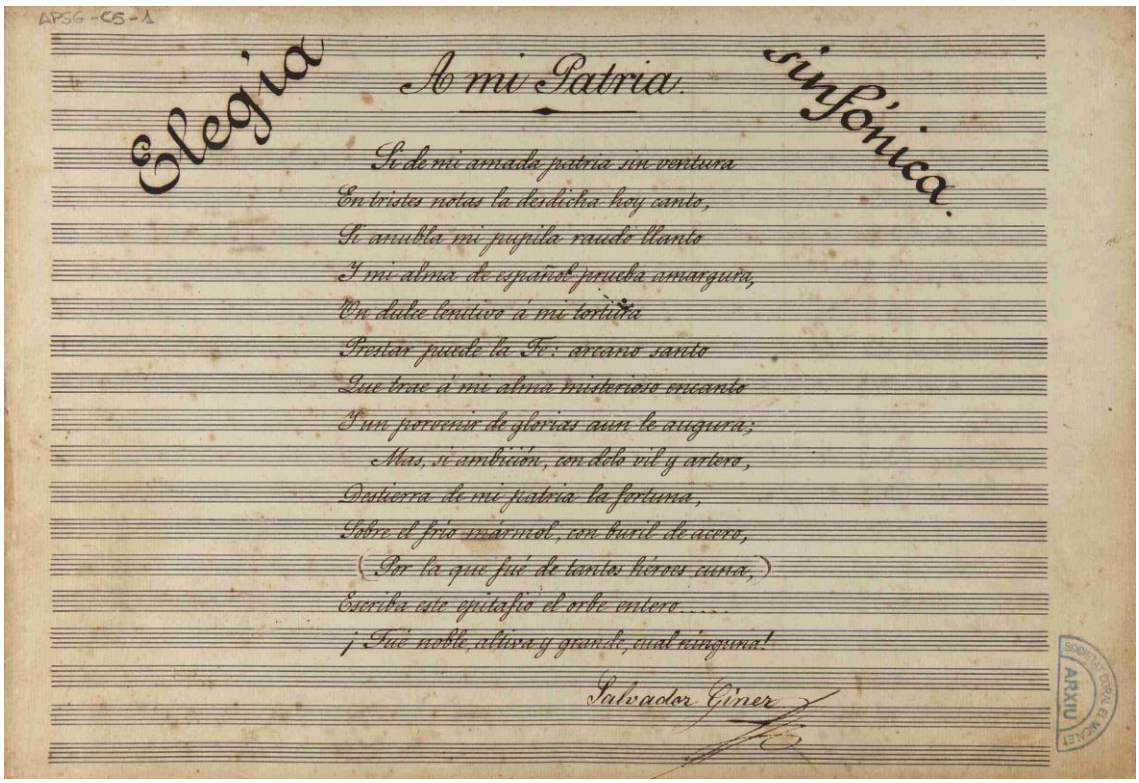
1.- “¿Por qué al laurel se unió al ciprés. Melodía elegíaca a la memoria del poeta Zorrilla”.

2.- “Mariana. Melodía para banda”

3.- “A mi Patria, Elegía sinfónica”


APSG-C2-11
1
¿Por que al laurel se unió el ciprés!
Melodia elegiaca à la memoria del
Poeta Zorrilla.
L. Goñi


APSG-C2-2
SOCIETAT CORAL EL MICALET
ARXIU
(B.2)
Mariana
Melodia para Banda
por el maestro
D. Salvador Giner
Valencia 12 = Noviembre 1905
B. Perez



APSG-CS-1

Elegía sinfónica.

A mi Patria.

Si de mi amada patria sin ventura
En tristes notas la desdicha hoy canto,
Si anubla mi pupila raudo llanto
Y mi alma de español prueba amargura,
Un dulce lenitivo á mi tortura
Prestar puede la Fe: arcano santo
Que trae á mi alma misterioso encanto
Y un porvenir de glorias aun le augura;
Mas, si ambición, con dolo vil y artero,
Desterra de mi patria la fortuna,
Sobre el frío mármol, con buril de acero,
(Por la que fué de tantos héroes cuna,)
Escriba este epitafio el orbe entero....
¡Fué noble, altiva y grande, cual ninguna!

Salvador Giner

ARXIU

DOCUMENTO ORIGINAL DEL POEMA "A MI HIJA JULIETA EN EL DÍA DE SU BODA" [130]

A MI HIJA JULIETA EN EL DIA DE SU BODA.

Has nacido de pié como los gatos;
SI el que en casarse acierta en todo acierta,
La horma vas á encontrar de tus zapatos,
Y pronto con tu conde de Caserta
Podrás cantar el duo de los patos.

No te puedes quejar de la fortuna;
Todos ven al nacer junto á su cuna
De un padre y una madre los cuidados,
Tu tienes una aqui y otra en la luna,
Y hasta los padres tienes duplicados.

Apenas te dejaste las muñecas,
A las voces de amor no fuiste sorda,
¡Y te ha dado el amor pocas jaquecas!
Todas se ponen pálidas y entecas,
Tu nó,todo al revés,¡te has puesto gorda!

Todas cuando se casan,suspirando
Suelen hacerse esta pregunta tierna;
Tengo luna de miel ¿pero hasta cuando?
Tu te casas tranquila,confiando
Que tu luna de miel vá á ser eterna.

Digo mal,para tí,lo que es en todas
Dulce luna de miel,sabria á acibar,
Tu tendrás desde el dia de tus bodas
Que hacer que se trasformen esa modas
De las lunas,por soles con almibar.

[130] cortesía de la biznieta del poeta: Dª Mª Carmen Burriel Devesa

Y feliz satisfecha y festejada,
Serás de las mujeres envidiada
Ypasarás la vida divertida,
¡Has nacido de patas,descastada!
Ysiempre te será dulce la vida!

No te puedes quejar si en este dia,
Por complacerte al fin,cumpli tu encargo,
Ni dirás,al leer mi poesia,
Que en ella has encontrado nada amargo,
Pues sus estrofas son,miel y ambrosia.

Pero yá que he cumplido,deja al menos
Que te diga dos frases al oido,
Que pido á Dios te dé dias serenos,
Vida larga y feliz,é hijos tan buenos,
Como tu para mi siempre lo has sido.

Que te deseo que el que tú elegiste,
Te haga la mas feliz de las esposas,
¡Quièrele siempre tú,cual le quisiste!
Y no olvides que al bueno,Dios le asiste,
Y vá bajo sus piés sembrando rosas.

Y cuando llegue el dia en que tu hanelo,
Como el mio lo es hoy,colmado sea
Y á tus hijos tambien bendiga el cielo,
Dios haga que á tu lado alegre vea,
Al que de corazon es hoy tu abuelo,

Si al dejar este hogar que te ha albergado,
Riega tu azahar mi lágrima indiscreta,
¡Perdóname! Te alejas de mi lado,
Y no puedo olvidar, que hoy te has casado,
Que eres mi hija y que naci poeta.

24 Mayo 1901

TRANSCRIPCIÓN DEL ACTA SACRAMENTAL.

MATRIMONIO: JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN Y EMILIA LIZANDRA MARCO.- Registro 15373.- Libro LM 1876.- Folio 443r.- Asiento 065

En San Esteban de Valencia, día veinteynueve de Octubre de mil ochocientos ochenta y cuatro: El Doctor Don Germán Mata Pbro., Beneficiado de Santa Catalina, de licentia parochi, desposó y casó por palabras de presente a Don Juan Rodríguez Guzmán, natural de San Andrés, empleado, de treinta y un años de edad, viduado en Villanueva de Castellón por muerte de Doña Julia Franco y Alcobel, y vecino de esta parroquia, con Doña Emilia Lizandra y Marco, soltera de veinte y seis años de edad, natural DE Santa Catalina, y vecina de San Esteban, Llano del Remedio, sin número, entresuelo, hija legítima de Don Pedro Lizandra, que dio su consejo favorable, natural de Sarrión y de Doña Mariana Mateo, natural de los Santos Juanes, vecino de esta parroquia; habiendo precedido todos los requisitos exigidos para la validez y legitimidad de este contrato sacramental, del que fueron testigos el M. I. S.[131] ***Don Teodoro Llorente y Olivares*** [132]*y José Campos Pérez, ambos vecinos de esta. Acto seguido les celebró Misa, les veló y confirió las bendicio(nes) nupciales, según manda nuestra Santa madre la Iglesia. Y por ser verdad juran a la presente en el día, mes y año arriba dichos.*

D^{or} *Germán Mata Pbro. y Lorenzo Fuertes*

---

[131] M. I. S.: abreviatura de Muy Ilustre Señor

[132] Don Teodoro Llorente como testigo de la boda de Juan Rodríguez Guzmán

INDICE

PRESENTACIÓN ***2***

ZORRILLA ***4***

I) ZORRILLA Y VALENCIA 4

II) EN HONOR DE ZORRILLA 6

III) EL POETA ZORRILLA EN VALENCIA 11

ZORRILLA EN EL TEATRO PRINCIPAL 12

BANQUETE DE LOS PERIODISTAS 13

LECTURAS EN EL TEATRO 14

ZORRILLA HIJO ADOPTIVO DE VALENCIA 19

DESPEDIDA DE ZORRILLA 19

¿QUIÉN FUE JUAN RODRIGUEZ GUZMAN? ***30***

I) EL HOMBRE Y EL POETA 30

II) PARTIDA BAUTISMO JUAN RODRIGUEZ GUZMAN31

III) ESQUELA DE JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN 32

IV) NECROLÓGICA DE Juan Rodríguez Guzmán 33

V) NECROLÓGICAS 36

VI) BIOGRAFÍA ENTRESACADA 37

DE SU PARTIDA DE NACIMIENTO OBTENÍAMOS QUE: 42

SUS DOS ESPOSAS FUERON 44

VIDA LABORAL 44

VIDA LITERARIA 46

VIDA PERSONAL 46

VII) VIDA SOCIAL DEL POETA Y SUCESORES..... 48

BODA DE SU HIJA JULIETA 48

COMO TESTIGO DE UNA BODA 49

BECA CONCEDIDA AL NIETO DE JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN, HIJO DE JULIETA 50

APARICIÓN DEL LIBRO “DE LO MALO, POCO” 52

LA SAGA DE LA HIJA DEL POETA CON SU SEGUNDA ESPOSA (EMILIA LIZANDRA MARCO): EMILIA RODRÍGUEZ LIZANDRA 53

VIII) EL ÁRBOL GENEALÓGICO DE JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN 56

IX) APROXIMACIÓN A LA FIGURA DEL POETA..... 61

X) LA CALIDAD DE SU POESÍA, SEGÚN TEORODO LLORENTE 68

XI) LAS CARACTERÍSTICAS DE SU “AMOR”, SEGÚN LO RAT PENAT 70

XI (bis) LAS CARACTERÍSTICAS DE SU “AMOR”, SEGÚN LO RAT PENAT 76

XII) EL HORÓSCOPO DE JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN82

XIII) LAUREL Y CIPRES: Elucubraciones 85

XIV) ¿DONDE BUSCAR “¿Por qué al laurel se unió el ciprés?”? 88

XV) LA RENAIXENÇA Y JUAN RODRIGUEZ GUZMÁN90

XVI) LO RAT PENAT Y JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN.. 92

XVII) LLORENTE, ZORRILLA, GUZMÁN Y GINER 94

XVIII) ¿POR QUÉ AL LAUREL SE UNIÓ EL CIPRÉS? y la “MELODÍA ELEGÍACA A LA MEMORIA DEL POETA ZORRILLA” 96

AL MESTRE Y AL AMICH TEODOR LLORENTE..... 100

5 JULIOL L903 100

AL MAESTRO Y AL AMIGO TEODORO LLORENTE 102

5 JULIO L903 102

SALVADOR GINER, MÚSICO Y POETA DE LA RENAIXENÇA..... 104

I) EL MÚSICO Y EL POETA..... 104

II) "EL PUNT AVUI" comenta en fecha 11 de diciembre del 2011, en 108

EL MICALET TANCA ELS CONCERTS HOMENATGE AL MESTRE GINER. EL DILLUNS 12 DE DESEMBRE ES DÓNA PER CONCLÒS AQUEST CICLE QUE S'HA PERLLONGAT PER L'ANY 2011. 108

III) MARIANA 110

OTRAS POESÍAS Y PROSAS DE JUAN RODRÍGUEZ GÚZMÁN..... 115

DEDICATORIA A DIOS (ODA)..... 116

A MIS COMPAÑEROS DE LA SECCION DE LITERATURA DE LA JUVENTUD CATÓLICA 118

AL VIENTO..... 121

LA ESPERANZA 125

LA FE..... 128

LA POESÍA CRISTIANA..... 131

EL IDEALISMO 135

EL MAR (FANTASÍA)..... 139

LA CIENCIA 142

LA FELICIDAD 148

A ESPAÑA 152

LA CONFESIÓN 158

AL NIÑO JESUS 161

LA MUJER CATÓLICA 163

AL MUNDO 166

LA MUJER 171

A LA STMA. VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS, PATRONA DE VALENCIA 176

LA IGLESIA Y EL SIGLO XIX 181

EL PENSAMIENTO 187

LA CRUZ 195

A LA MEMORIA DE MI AMIGO DON MANUEL MATA SANCHIZ 198

EN UN ALBUM (1) 202

AL NACIMIENTO DE JESUS 204

CONTESTACION a la poesía “EN UN ALBUM” de Juan Rodríguez Guzmán (2) 206

CONTESTACION A UN AMIGO ANÓNIMO (3) 207

SECCIÓN DE LITERATURA Y BELLAS ARTES 209

LA LLUVIA EN LA MONTAÑA 213

A LUISA 218

EL BAUTISMO 220

EN UN ALBUM 223

SED TENGO 224

CONSUMMATUM EST 226

MEDITACIÓN 230

SONETO 235

EUROPA 236
LA REDENCIÓN (ODA) 250
A LA INVENCIÓN DE LA IMPRENTA 255
AMÉRICA - ODA 260
A LA VIRGEN 269
PATRIA 270
A LA UNIDAD DE LA RAZA LATINA - ODA 278
EPISTOLA A GENARO 292
AL SUMO PONTIFICE 301
OCEANIA (ODA) 302
A LISARDO 309
AL NIÑO FRANCISCO DE BRUGADA Y ARNAU 313
A JULIA 318
AMOR 323
AMOR 329
A JULIETA 334
A MA PATRIA 339
LA CASETA BLANCA 346
VERSOS LEÍDOS EN UNA FUNCIÓN DE CARIDAD 350
L' ÚLTIM AMOR 355
LA NOVA LLIRA 360
A LA GERMANDAT DE BARCELONA Y VALENCIA 364
EL MUNDO DE LOS POETAS 371
A ESTRELLA 376
Á LA MEMORIA DE EN VICENT BOIX 382

A VALENCIA 390

MI IDEAL (DEL NUEVO LIBRO “PAGINAS RIMADAS”) 395

¡ES IMPOSIBLE! (Leyenda del siglo XIV)..... 399

EN EL ALBUM DE CARMENCITA HERNANDEZ 412

LAGRIMAS DEL CORAZÓN 417

A E.L. ¿Qué es poesía? 420

MIS AMBICIONES..... 426

MI EPITALAMIO 430

EL HADA 435

EN TUS DIAS..... 442

A LA MEMORIA DEL POETA D. VICENTE WENCESLAO QUEROL 448

EN EL ALBUM DEL DISTINGUIDO QUIMICO D. CESAR SANTOMÁ 452

LA MUJER (ODA)..... 457

MIS PRIMEROS VERSOS 465

SIEMPRE..... 473

LA COSECHA..... 476

CARTA AL POETA D. VICTOR IRANZO Y SIMÓN 484

LLUYTES 488

¡JAMAY! 492

MI JARDIN..... 494

HORAS NEGRAS 497

SONETO 501

CON MOTIVO DEL NAUFRAGIO DEL CRUCERO REINA REGENTE 502

A MI HIJO JUAN 505

A UN MISERABLE 506

LA VEJEZ 507

HOMENAJE A LA SRTA. DONYA JOSEFINA LLORENTE, REYNA DELS JOHCS FLORALS 508

A MI HIJO NACIDO MUERTO 513

A MI HIJO EMILIO 516

A MI HIJA JULIETA EN EL DIA DE SU BODA 517

CAVILACIONES 520

ENIGMAS 523

ENSUEÑO 526

AL MESTRE Y AL AMICH TEODOR LLORENTE 527

A LUISITO 531

DIVAGACIONES 534

MI DÍA DE CAMPO 537

A UN MODERNISTA 540

A.M. 541

AL MAESTRO TEODORO LLORENTE 542

MA PATRIA GICA 543

… EN LA CORONACIÓN DE D. TEODORO LLORENTE 547

A ESPAÑA 548

A MI HIJO LUISITO 549

A LUISITO MUERTO 550

A UNA MÁSCARA 551
A UNA MUJER 555
AL ILUSTRE POETA D. TEODORO LLORENTE 557
AL PASAR 558
AL REVERENDO PADRE TOSCA 559
ANHELOS 563
ANTINOMIAS 564
ASESINATO 565
EN EL ALBUM DE UNA NIÑA 566
EN EL DÍA DE DIFUNTOS 571
EN UN ALBUM 572
FUERZA Y MATERIA 573
LO QUE ES LA VIDA 574
¡PALABRAS, PALABRAS, PALABRAS! 575
¡PATRIA! 578
¿POR QUÉ? 579
RECUERDOS 582
¡RESURREXIT! 585
TUS OJOS 586
VELUT HUMBRA 590

CRONOLOGÍA DE LOS POEMAS Y ARTÍCULOS Y REFERENCIAS DE LOS LUGARES DE PUBLICACIÓN... 591

ANEXO 600

Expediente Laboral de JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN 600

APÉNDICE MUSICAL 607

DOCUMENTO ORIGINAL DEL POEMA "A MI HIJA JULIETA EN EL DÍA DE SU BODA" 611

TRANSCRIPCIÓN DEL ACTA SACRAMENTAL. 614

MATRIMONIO: JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN Y EMILIA LIZANDRA MARCO.- Registro 15373.- Libro LM 1876.- Folio 443r.- Asiento 065 614

Nicho 4111, Tramada 5, Sección Segunda Derecha del Cementerio General de Valencia:

*El niño **Luisito Rodríguez Lizandra**, 4 de febrero de 1901 - 10 de abril de 1903 y **D. Juan Rodríguez Guzmán**, + 6 de abril de 1921, a los 68 años. R.I.P.*

PÁGINAS RIMADAS

Ricardo Brugada y Ros
Juan Rodríguez Guzmán[1]

VALENCIA

Imprenta de Domenech, Mar, 48

1884

[1] Se incluyen solamente las poesías de Juan Rodríguez Guzmán.

A UN AMIGO[2]

No, ya no dudaré; la ley sagrada
Del fraternal amor de los humanos,
Por tantos invocada,
Y tan poco en su esencia conocida,
Aun alienta en cristianos
Pechos, cuando perdida
Yo la creí, A mi labio
Fuerza es, en fin, que la verdad acuda,
Y que al rasgar el velo de la duda,
Del mundo olvide el recibido agravio
El que hoy en ti gozoso la saluda.

-

¡Santa ley del amor! No eres la incierta
Mentida caridad, que me vendiste
Pública protección, y á mi secreto:
Dolor, opuso su cerrada puerta,
Ni lo eres tú, la que orgullosa hiciste
De hipócrita virtud alardeando,
Que el favor recibido con exceso
Te devolviera, cuando
De acerbo llanto el corazón opreso,
Mi gratitud te demostré temblando.

[2] "A LISARDO", así aparece en el texto principal.

Ni tú, amistad, que frívola y menguada,
En tanto abyecto corazón te escondes,
Y que si alguna vez mi fatigada
Frente, en ti busca apoyo, á mis anhelos
Con loca carcajada
De indiferencia escéptica respondes.

-

No, vosotras no sois; vuestra divisa
De amor y caridad, joya usurpada,
No es esa ley concisa
En todas las conciencias consignada,
No es la fraternidad; todos hermanos
Los hombres son, mas ¡ay! quién los confines
Podrá entre los humanos
Marcar, en donde empiezan los Abeles
Y acaban los Caines.

-

¡Santa ley del amor! Ya desterrada
Del corazón del hombre
Un día te juzgué: yo vi tu copia
Pasar llevando tu celeste nombre,
Y creí vana utopía
El que pudieses habitar la tierra;
De todos te juzgué desconocida,
Que de tu imagen propia

En el fuego sagrado,
No ví arder ningún alma que trajera
Cerca de mí tu aliento bendecido.
Yo te nombraba amor, cuando soñaba
En alzarte en mi pecho un santuario
Cual le tuviste en el Edén perdido.
Caridad, cuando á solas meditaba
En el divino mártir del Calvario.
Fraternidad cuando creí que fuera
Posible el avivar tu clara lumbre,
Y que al alzarte sobre toda cumbre,
La humanidad entera
Siguiera al fin tu luminoso rastro,
Y que brillases luego
Sobre toda la tierra, como el astro
Que el Universo anima con su fuego,
Mas siempre de mis sueños despertaba
Para llorarte con dolor profundo;
¡Dónde hallar un hermano, murmuraba
Entre el fango del mundo!
¿Siempre ha de ser que llene el egoísmo
De toda acción humana el negro fondo?
El amor, la amistad, el heroísmo,
¿Qué son, pues, si en su seno
Llevan la aspiración del propio goce

Oculta en el disfraz del bien ajeno?

-

Gracias, amigo á ti, mi error injusto
Hoy vengo á confesar: si airado pude
Mirar con ceño adusto
Tanta noble pasión, de ellas aparto
Los ojos hoy en que por fin me obligo
A no intentar analizar su esencia.
Me basta ya con encontrar amigo
De amistad verdadera en ti un ejemplo
Que endulce mi existencia,
Para que entrando en su sagrado templo
Crea otra vez en el amor más noble
Que le es dado sentir al pecho humano,
Y al tenderte mi mano,
Ante sus aras la rodilla doble.

LA MUJER

¡Siempre la mujer! nacemos,
Apenas vida gozamos,
Y ya por ella lloramos,
Y ya á quererla aprendemos.
Si jóvenes le ofrecemos
Ciencia, amor, riqueza y gloria,
De la vida transitoria
En el último escalón,
Cuando ha muerto la pasión
Aun vive en nuestra memoria.

-

¡Una mujer! ¿es acaso
La sílfide que se queja
Cuando el sol el mundo deja
Para hundirse en el ocaso?
¿Es el eco de su paso
El que en la noche callada
Cruje en la seca enramada
Que alfombra la selva oscura?
¿Es su voz la que murmura
Con la brisa embalsamada?

-

No; es el poeta que bebe
En ella su inspiración,

Solo en su imaginación
Ve cruzar su imagen leve;
Ella le impulsa á que eleve
De su lira el son vibrante,
Y bien el poeta cante
Su desdén ó amor profundo,
El genio revela al mundo
De un Tasso[3], un Milton[4] y un Dante[5].

-

¡Una mujer! en su frente
Que hacia la tierra se inclina,
Fulgura la luz divina
Del astro rey en su oriente.
En su mirada inocente
Se ve el reflejo del alma,
En su talle el de la palma
Que en el desierto descuella,
Y su imagen pura y bella
Infunde virtud y calma.

---

[3] Torquato Tasso (Sorrento, cerca de Nápoles, 11 de marzo de 1544-Roma, 25 de abril de 1595) fue un poeta italiano de la época de la Contrarreforma.

[4] John Milton (Londres, 9 de diciembre de 1608-Londres, 8 de noviembre de 1674) fue un poeta y ensayista inglés, conocido especialmente por su poema épico *El paraíso perdido.*

[5] Dante Alighieri, bautizado Durante di Alighiero degli Alighieri (Florencia, c. 29 de mayo de 1265-Rávena, 14 de septiembre de 1321), fue un poeta y escritor italiano, conocido por escribir la *Divina comedia.*

-

¿Quién ha descorrido el velo
De un mundo desconocido
Que así trazar ha podido
Ese reflejo del cielo?
El artista que en su anhelo
Quiso penetrar en él,
Y al trasladar el pincel
De su amada el rostro bello,
Nos dio del cielo un destello
Con Murillo[6] y Rafael[7].

-

¡Una mujer! no se aterra
Cuando resuena en su oído
Por el eco repetido
El grito fatal de guerra;
Y cuando tiembla la tierra
Con el fragor de la lid,
Ella del fuerte adalid
Las hondas heridas cura,
O alienta con su hermosura

[6] Bartolomé Esteban Murillo (Sevilla, bautizado el 1 de enero de 1618-3 de abril de 1682) fue un pintor barroco español.

[7] Raffaello Sanzio (Urbino, 6 de abril de 1483-Roma, 6 de abril de 1520), también conocido como Rafael de Urbino o simplemente como Rafael, fue un pintor y arquitecto italiano del Renacimiento.

Y hace del guerrero un Cid.

-

¡Cuántas naciones temidas

Por ella grandes se alzaron!

¡Cuántas que al mundo asombraron

Por ella fueron vencidas!

Atila vio detenidas

Por ella sus huestes fieras[8],

Sus miradas hechiceras

Son las que muerte le dieron,

Y sus huestes destruyeron

Hechas trizas sus banderas.

-

“Hay más mundo,, dijo un día

De Colón la voz gigante,

Y el sabio y el ignorante

Se rieron á porfía:

Mas ese mundo existía

En ignorada región,

Le adivinó un corazón

---

[8] Se casó Atila con Ildico, una joven gorda y muy hermosa en un palacio de madera a la orilla del río Tisza a comienzos del año 453. La fiesta se prolongó entre litros y litros de vino hasta que los recién casados se retiraron a sus aposentos. Allí pasaron su noche de bodas hasta que el sueño derrotó al rey de los hunos, que nunca más volvió a despertarse. Al día siguiente, los soldados irrumpieron en la estancia y se toparon con el cuerpo sin vida de su líder en medio de un gigantesco charco de sangre. Pero no había ninguna herida visible.

Donde el sabio nada viera:
La fe de Isabel primera,
Salvó al mundo de Colón.
-
Mas ¿á qué ver en la historia
La muestra de su poder?
¿Quién si ha amado á una mujer
No la lleva en su memoria?
¿Quién no ha soñado en la gloria
Su belleza al contemplar?
¿Quién ha podido soñar
En gozar feliz la vida,
Sin que su sombra querida
Vaya ese sueño á arrullar?
-
Y aun aquel que nunca amó,
El que la desprecie más,
¿Habrá olvidado quizás
La madre que el ser le dio?
¡Ay del que nunca gozó
De su cariño sin par!
El que en el desierto hogar
La abandonó siendo niño,
Nunca sabrá qué es cariño
Ni sabrá lo que es amar.

-

¡Siempre la mujer! la vida
Que empezamos en sus brazos,
Vamos dejando en pedazos
Entre sus brazos prendida.
Madre ó esposa querida,
Por ella el hombre su vuelo
Va elevando de este suelo
A ese azul que á Dios encierra,
Que es la mujer en la tierra
Ángel bajado del cielo.

Á ESTRELLA

I

¿Te acuerdas? por vez primera
Sola á mi lado te hallabas;
Estaba fría la noche,
Triste y medrosa la estancia.
La rojiza luz de un cirio
Junto á la puerta entornada,
Ante una Virgen del Carmen
Ardía con luz opaca.
En el fondo de la alcoba
En parte solo alumbrada,
Rígido como un cadáver
Sobre la revuelta cama,
Un pobre anciano gemía;
Y su queja acompasada
Como los golpes de un péndulo,
Lenta, monótona, extraña,
El silencio de la noche
Débil y triste turbaba.
    Medio ocultos en la sombra
A un extremo de la sala,
Pálidos y pensativos
Hablamos en voz muy baja.

Recordábamos las horas
Alegres de nuestra infancia;
Nuestros sueños juveniles;
Nuestro amor; las malogradas
Ilusiones que arrullaron
A un tiempo nuestras dos almas;
Y mis versos y tus flores,
Y tus risas y mis lágrimas;
Todo el ardiente poema
De nuestra vida pasada,
Cuyos dísticos de fuego
Saben de memoria y guardan,
Tu corazón, que no olvida,
Mi corazón, que aun te ama.

II

Ayer tarde volví á verte.
¡Cuántos años han pasado
Dejándonos por recuerdo
Cosecha de desengaños!
¡Cuánta esperanza marchita!
¡Cuántos dolores callados!
¡Cuántos secretos pesares
Nuestros ojos se contaron,
Mientras corteses palabras

Jugaban en nuestros labios,
Ni escuchadas, ni atendidas,
Como dichas al acaso,
Para ocultar las que mudas
Nuestras miradas hablaron!
De mis ambiciones locas,
Ensueños y amores vanos,
¿Qué me resta? ¿qué me resta?
Tu amor, jamás olvidado,
Única tabla salvada
De mi vida en el naufragio,
Que por el mar del olvido
Va siempre sola flotando.
En la cabecita rubia
Del ángel que Dios te ha dado,
Dejé un beso ardiente y puro;
Tan puro, cual los que guardo
Para besar de mi hijita
Los cabellitos dorados.
Te saludé silencioso,
Y alejeme al fin, pensando
Que ya jamás, nunca, nunca
Volverá el tiempo pasado,
Ni una palabra de amor
Brotará de nuestros labios,

Como ya no podrán nunca
Ser nuestros hijos hermanos,

III

¿Te acuerdas de aquella noche?
Yo no sé el resorte oculto
Que para evocar recuerdos
Dios en las almas dispuso,
Que á veces sin desearlo,
Como el eco de un conjuro,
Brotan ardientes y vivos
Cual Lázaros del sepulcro.
    En este momento mismo
Pensando en tu amor, escucho
El gemido triste y débil
Del anciano moribundo.
Y veo á la luz rojiza
De la vela, junto al muro,
La Santa Virgen del Carmen
Con su niñito desnudo;
Y á ti, envuelta en el abrigo
Azul, sobre el fondo oscuro
Del ángulo en que sentados
Pasamos la noche juntos;
Siento aquel olor de muerte,

Mezcla de incienso y de humo;
Y el frio del pavimento;
Y oigo á trecho el canto agudo
Con que anunciaba las horas
El vigilante nocturno;
Y algo que llena mi alma
Como de sombras y luto,
Ángel, fantasma ó demonio,
Que me dice: “¡Pobre iluso!
“Tu amor como aquel anciano
“Ha muerto; ya solo es humo
“Su llama, ceniza el fuego;
“Sombra su luz; negro túmulo
“El lecho donde reposa;
“Y tu corazón, ya enjuto,
“Lóbrega capilla en donde
“Aun adoras insepulto,
“Su cadáver, que paseas
“Como un loco por el mundo..,,

EN TUS DÍAS

Hoy vengo á darte los días
Yo, el poeta soñador,
A ti, á quien brinda el candor
Sus más dulces alegrías.
A ti, que también te fías
En los sueños bullidores
Que apartan encantadores
Las espinas de tus pies,
A ti, que en el mundo ves
Un vasto jardín de flores.

-

Puros tus ensueños son
Y azules como es el cielo,
Los míos, más de este suelo,
Rojos como el corazón.
Yo sueño con la pasión
Aun sabiendo que es mentira,
Mientras que tu alma mira
Sin conocer la maldad
En sus sueños, que es verdad
Cuanto en torno suyo gira.

-

Tu alma como el manantial
Claro y tranquilo en la fuente.

Aun ve el mundo sonriente
A través de su cristal.
Al llegar al erïal
Que hoy ven lejos tus pupilas,
Ya verás como vacilas
Cuando al desengaño acojan;
Piedra que á la fuente arrojan,
Turba sus aguas tranquilas.

-

Sueña, no quiero ofrecer
A tu amistad en tributo,
Nada del amargo fruto
Que yo pude recoger.
Sueña, que yo quiero ver
En tus ojos retratadas,
Las imágenes veladas
De tus puras ilusiones,
Bellas como las visiones
De los cuentos de las hadas.

-

Quiero verte deshojar
La primera margarita;
Mientras tu pecho palpita,
Verte sus hojas contar
Intentando adivinar

Eso que tú no has sentido,
Palabra que tú has oído
Y aun es preciso que ignores,
¡Oh! no busques en las flores
Tan pronto su contenido.

-

Busca en su cáliz, mejor
Aromas para tu frente,
Mira en el clavel ardiente
De tus labios el color.
Y sé entre las flores, flor
A quien Dios le concediera
Alas, para en la pradera
Ser como reina elegida,
Hoy, que aun estás de tu vida
En la hermosa primavera.

-

Sueña, y que nunca su ceño
Te pueda el dolor mostrar,
Que aunque también es soñar,
¡Es tan amargo ese sueño!
De nuestra existencia dueño
Él nuestra vida envenena,
Dios conceda á tu alma buena
Sueños de tu edad temprana,

Para que formen mañana
De tu vida la cadena.
-
Si entonces te va á turbar
Con sus acentos süaves,
Como el canto de las aves
El eco de mi cantar,
Podrás también recordar
Que fuiste capullo ayer,
En el que dejo caer
De mi amistad esta perla,
Para después recogerla
Del cáliz de la mujer.

EL MUNDO DE LOS POETAS

Ven, la noche nos convida;
Es apacible y serena.
Ven á pasear conmigo
Por la vecina alameda,
Y te daré á conocer
El mundo de los poetas.
Salgamos de la ciudad,
En donde durmiendo quedan
Tanto dichoso que llora
Y tanto infeliz que sueña,
Crucemos el ancho rio
Que de su ánfora de piedra
Desciende en claros raudales
Desde la vecina sierra.
¿Escuchas ese rumor?
No es el agua que se estrella
En las piedras de su lecho,
No es el viento que se queja:
Es el himno misterioso
Que hasta los cielos elevan,
Los espíritus errantes
Que animan toda la tierra.
Mira en las ondas del rio,
Donde la luna refleja,

A las ondinas tejiendo
Tapiz de nácar y perlas.
¿No ves de aquí cómo brillan?
Allá á lo lejos ligera,
¿No has visto cruzar el rio
Una, en sus velos envuelta?
¿No oyes desde aquí el bullicio
De sus risas y sus fiestas?
¡Oh! no puedes confundirlo
Con la música que presta
A sus voces, el chocar
Del agua sobre las piedras.
Pasemos pronto, bien mío,
Que no quiero que te vean
Y te arranquen de mis brazos
Para aclamarte su reina.
Ven por aquí, que se escuchan
Las quejas de Filomela[9],
Que está contando á la noche
Los motivos de sus penas,
Sin temor de que Tereo

[9] Según la mitología griega, Filomela era la hija del rey de Atenas, Pandión, y tenía una hermana conocida como Procne. Tereo (esposo de Procne) la violó, sin hacer caso de sus desesperadas súplicas. Además, para que su esposa nunca se enterara de su reprobable acción, le cortó la lengua y la encerró en una solitaria prisión en el bosque. Luego dijo que su hermana había muerto. etc…

Le mande cortar la lengua.
¿Escuchas? ¿No te parece
Que en su garganta gorjea
Tierno ruiseñor? Mas, calla,
Porque si al oírte piensa
Que vas para darle envidia...
Puede morir de tristeza.
    Por ese cuadro de flores
Donde los genios se albergan,
He visto cruzar una hada:
Sigámosla; en la plazuela
Que es donde este andén termina
Tendrán la danza dispuesta
A los rayos de la luna...
¡Oh! ¡Qué bellas son, qué bellas!
Allí danzan reunidas;
Mira los ojos de aquella;
Si fueran más expresivos,
Los creyera tuyos. Esa
Tiene tu mano de nieve
Y tu hermosa cabellera,
Si fuera un poco más larga
Y la mano más pequeña.
Aquella tiene tu talle,
Pero eres tú más esbelta.

La otra tiene tu sonrisa,
Pero no tan hechicera.
¡Cómo se parecen todas
A ti! Mas no son tan bellas.
Son la imagen de un espejo,
Pero no quien la refleja.
Entre esas hadas y tú
Hay la distancia que media
Entre el sueño y lo real
Que hallamos en la existencia.
    ¿Estás cansada? Del césped
Yo te haré un lecho que pueda
Darte plácido reposo,
Mientras cuento de una reina
Hermosa y enamorada,
La historia. ¿Pero, qué piensas?
¿Prestas atención al viento
Que mueve las hojas secas?
¿Dices que es rumor de voces,
Que son armonías nuevas?
No temas; son los espíritus
Que el aire cruzan y pueblan;
Esos son los habitantes
Del mundo de los poetas:
Pensamientos no nacidos,

Ideas que ya son muertas,
Fantasmas, que á nuestro paso
La mente imagina, crea,
Y anima con el sagrado
Fuego de la inteligencia.
    En ese mundo mejor
Del vate dulce vivienda,
Puedes vivir tú también
De sus goces compañera;
Y verás como al crear,
Sus creaciones reflejan
Tu imagen, porque su alma
También tu imagen la llena.

RECUERDOS

¡Horas alegres cuando Dios quería!
¡Dulces testigos de mis dichas ciertas!
¡Volved! ¡volved! como la luz del día
Vuelve á brillar sobre mis glorias muertas.

-

¡Volved! traedme la ilusión distante
Que iluminó la aurora de mi vida;
Vuelva con ella la olvidada amante;
La esperanza fugaz, la fe perdida.

-

Las tibias noches de fulgor incierto
Que de su reja al pié se deslizaron;
La abierta playa ó el cerrado puerto
Donde nuestros amores se arrullaron,

-

Donde como en el mar la onda rizada
Fluye y refluye en movimiento eterno,
Se cruzó mi mirada y su mirada
En las tardes serenas del invierno.

-

Ó la ancha playa en que al morir el día
En medio del bullicio confundido,
Embriagado en ondas de armonía
“Vi tantas veces á mi bien perdido.

-

¡Ay! cuántas de estas contemplando á solas
El horizonte de la mar rizada,
He maldecido las movibles olas
Que me roban la luz de su mirada!

-

¡Cuántas veces me finjo en mis congojas
Que oigo sonar sus pasos por mi calle,
Con el chasquido de las secas hojas
Que arrastra el viento del vecino valle!

-

Y ¡cuántas! ¡cuántas tras las pardas lomas
Que la ocultan de mí, lancé á los vientos
Como un tropel de cándidas palomas
En busca de mi amor, mis pensamientos!

-

Rio anchuroso que en la tierra imprimes
Húmedos besos de la mar rizada,
Ruiseñor, que enamorado gimes
Oculto de la selva en la enramada.

-

Altivo monte que hasta el cielo elevas
Como un titán tu blanquecina frente;
Plácida brisa que en tus alas llevas
Los roncos gritos dela mar hirviente.

-

Agreste aroma de los verdes pinos;
Sol que alumbraste un tiempo mi fortuna;
Ligeras aves de sonoros trinos;
Suaves rayos de la blanca luna.

-

Volverán de la hermosa primavera
Las siempre alegres y risueñas horas,
A llenar otra vez esta ribera
De aroma y luz y músicas sonoras.

-

Pero la primavera de mi alma
No vendrá á mitigar ya mis pesares,
Como tras la tormenta va la calma
A serenar los agitados mares.

-

¡Horas alegres cuando Dios quería!
No me devolveréis mi sol de gloria,
Mas en tanto que aliente el alma mía,
¡Eternas viviréis en mi memoria!

EL HADA

Henchida el alma de mortal tristeza,
Fatigado del peso de la vida,
Llegué á esa edad en la que el hombre empieza,
Sintiendo á la experiencia aborrecida
Coronarle de espinas la cabeza.

-

De mi ilusión mentida el prisma roto;
Mi fe en ruinas; mi esperanza mustia,
Como flor azotada por el Noto[10];
Opreso el corazón por esa angustia
Que siente el que presencia un terremoto,

-

Caminaba al azar, de la importuna
Turba cruzando entre apiñadas filas,
En tanto maldecía mi fortuna
Contemplando con húmedas pupilas,
Perla del cielo, á la naciente luna.

-

¿Por qué, —pensaba yo—si encuentra modo
Cuanto puede vivir, cuanto germina,
De cambiarse ó transformarse todo,
En el mundo moral como en el lodo

[10] viento del Sur

La ruin bellota en gigantesca encina;

-

Por qué, si hoy la razón fría y severa
Va apagando en el pecho el sentimiento
Como fuente vertida en una hoguera;
Si es cadáver de un mundo esa lumbrera
Que hoy brilla en el azul del firmamento;

-

Si el blanco velo que llevó ceñido,
Rasgó por fin la ciencia de los sabios,
Para mostrar, cruel, que no ha existido
La casta Diosa que posó sus labios
Sobre la frente de Endimión[11] dormido;

-

Por qué, si al polvo caen en la agonía
Cuantos seres creó la fantasía;
Si hoy no conmueve ya la plebe inquieta
La voz de la celeste poesía,
Por qué es la misma el alma del poeta?

-

Si hoy siente gravitar sobre sus hombros
El peso de un dolor desconocido,
Es que al caer el mundo en que ha vivido

[11] personaje mitológico al que Zeus bendijo otorgándole un sueño eterno.

Debió de sepultarse en sus escombros,
Como el ave en las pajas de su nido.
-
No marchara cual yo, siempre anhelante,
Buscando un corazón bueno y sensible,
Sin hallar ni un amigo, ni una amante,
Llevando en mi cabeza delirante
La eterna tentación de lo imposible.
-
¡Luna, á quien siempre amó mi mente inquieta,
Dame la paz por que suspiro en vano!
¿Qué menos has de hacer por un poeta,
Que á pesar de luchar como un atleta,
Ve al bien que adora, como tú, lejano?
-
Como el cóndor, para cobrar aliento
Torna á su nido en el peñasco duro,
Ya en mí se recogía el pensamiento,
Cuando vi, como al eco de un conjuro,
Cuajar mis esperanzas en el viento.
-
Traída acaso por la tibia brisa,
Forma tomando por la vez primera,

Vi á mi lado á mi Laura[12], á mi Eloísa[13],

Ostentando en sus labios la sonrisa

Que vio el Dante en su dulce compañera.

-

Toda la majestad, en su hermosura,

De una diosa bajada de la altura;

Todo el fuego de un ángel en sus ojos;

Toda virtud sobre su frente pura;

Todas las gracias en sus labios rojos.

-

No sé si con el rayo de una estrella,

Llegó á mi lado con callado vuelo;

Pues dudaba, al mirar su imagen bella,

Si luz del cielo la inundaba á ella,

Ó era su luz la que llenaba el cielo.

-

"Yo soy —me dijo—el Hada que en tu mente

Creó tu inspiración: no soy mentira;

Soy un alma cual tú, noble y ardiente,

---

[12] ver "Soneto a Laura" de Petrarca

[13] Eloísa, en latín Eloysa, a veces Heloisa o Heloissa, en francés Héloïse, nacida alrededor de 10922 y fallecida en 1164 fue una intelectual de la literatura francesa de la Edad Media, esposa de Pedro Abelardo y primera abadesa del Paraclet. Eloísa era la hija nacida de la escandalosa unión de Hersint de Champagne Dama de Montsoreau (fundadora de la abadía de Fontevraud) con el senescal de Francia Gilbert de Garlande. Es considerada la primera mujer de letras de Occidente cuyo nombre ha llegado hasta nuestros días.

Que al contacto del Arte, vibra y siente
Como vibran las cuerdas de una lira.
-
“Como el faro que guía al navegante,
De hoy más yo guiaré tu incierto paso;
Y aunque lejos de ti, siempre distante,
Guardarás mi recuerdo, como el vaso
Guarda el aroma de la flor fragante.
-
“De hoy más yo llenaré toda tu vida:
Yo soy Hada benéfica que calma
Del corazón que sufre, toda herida;
Yo haré que torne la ilusión perdida
A oficiar en el templo de tu alma.
-
“Y cuando en alas tú de tu quimera,
Busques en las ruinas de un castillo,
Ó entre la rubia espiga en la pradera,
El jaramago en flor siempre amarillo,
Ó la roja amapola pasajera;
-
“Cuando contemples, al caer el día,
Cómo mueren del sol las lumbres rojas,
Donde quiera que busques poesía,
Verás, al recordar la imagen mía,

Crecer la luz ó palpitar las hojas.

-

“Yo soy esa mujer que siempre en vano
Perseguiste á través de la existencia;
De mi amor el impulso soberano
Puede llenar tu corazón humano,
Y algo divino en ti, la inteligencia.

-

“No te ofrezco mi espléndida hermosura;
Que ha de pasar, al fin, cual sombra vana,
Mas tengo un alma inteligente y pura,
Algo más infinito, algo que dura,
Algo inmortal, cual Dios de quien emana.

-

“Puedes seguir, poeta, tu camino,
Que yo me impongo á ti, soy tu señora,
Soy la estrella que rige tu destino.
Buscabas algo eterno, algo divino:
¡Dobla tu frente y á tu reina adora!,,

-

Quise hablar, balbuciente y conmovido,
Y mi labio locuaz tornose mudo;
Solo mi pensamiento, agradecido,
Al mirarla partir, besarle pudo
La orla blanca y flotante del vestido.

-

No sé si de mi vida en la carrera
Gozar podré otra vez el tierno encanto
De su presencia, dulce y hechicera;
Sé que suya será mi vida entera;
Suyas serán mis risas y mi llanto.

-

Sé que bendije á la falaz fortuna,
Y elevé un himno á Dios, vivo y ardiente,
Porque en la noche, hermosa cual ninguna,
Al tibio rayo de la blanca luna,
Aire que ella aspiró besó mi frente.

-

Hada hechicera, á quien decir no puedo
Lo que pueden decir mis creaciones;
Pídele a Dios que pose en mí su dedo;
Feliz seré, si a quien amando quedo
Puedo inmortalizar con mis canciones.

EN EL CENTENARIO DE CALDERON

Generación que indiferente avanzas,
Y sin fe en los pasados ideales
A un porvenir oscuro audaz te lanzas,
Dejando del camino en los zarzales
Girones de tus locas esperanzas.

-

Que con frio glacial, lo mismo acoges
La nueva de un invento y de otro invento
Que va de tu saber á henchir las trojes,
Que el tentador sofisma de que arrojes
Por inútil á Dios del firmamento.

-

Tú, nacida entre mágicos asombros
Con que un siglo burlón y descreído
Tu cuna engalanó, ¿cómo has podido
Remover del pasado los escombros
Para honrar á los genios que han vivido?

-

¿Cuál es el móvil que tu mano guía
Para que labres hoy, más que ayer pía,
Su efigie sobre egregios pedestales?
Y tú España también, tú patria mía,
¿Qué buscas en sus urnas sepulcrales?

-

Cuando de Calderón la sombra evocas;
Cuando arrancas sus obras del olvido,
Cuando le aclamas, fínjome que invocas
Viuda ceñida de enlutadas tocas
El dulce nombre de su bien perdido.

-

Viuda que cuenta á quien la escucha atento,
Más bien que triste su presente cuita,
Del juvenil pasado alegre cuento;
La serenata al son del instrumento;
En el jardín la misteriosa cita.

-

El lance que en la estrecha callejuela
Libraron á estocadas dos tenorios;
La ronda apaleada en la plazuela;
Las burlas de la dueña que la cela;
Celos, desdén, amor y desposorios.

-

Cuanto en la juventud alegre y pura
Forma contraste á su presente austero,
Escuchártelo á ti se me figura
Cuando en loor de Calderón, severo,
Todo elogio leal tu labio apura.

-

¿No será que al lanzarte á la indecisa

Sombra que envuelve tu ulterior destino,
Diriges al ayer triste sonrisa,
Recordando has perdido en tu camino
Tu cetro de oro y tu blasón divino?

-

¿No será que el temor tu frente abate
Y te sientes cobarde, patria mía,
Para lanzarte audaz en el combate,
Donde la fe que te alentó, se bate
Con la razón moderna, austera y fría?

-

¡No! es que la lucha tan reñida y brava
Que ambas sostienen con igual empeño,
Solo ante Calderón muere y acaba,
Cuando con fuego en sus banderas graba
Esta triste verdad: “La vida es sueño.”

-

Sueño que acaba, el ideal que muere;
Sueño que nace, el ideal que empieza;
Sueño el Olimpo del que el sabio inquiere
Hoy los restos perdidos, ¡y el que fuere
Que la razón levante en su cabeza!

-

Sueño no más de la locura humana,
Que guiando sus rápidos corceles

Entre escombros del Veda ó del Purana[14],
Pasa haciendo sonar sus cascabeles
A perseguir los sueños del mañana.

-

En tanto que inmutable allá en la altura,
Dios, eterna verdad, sus luces vierte
Sobre la Creación, que fue su hechura,
Que llega á despertar de su locura
Al hallarse en el seno de la muerte.

-

¡Gloria á su genio pues! justo es, España,
Que hoy tu glacial indiferencia rompa
Su nombre, como rompe en la montaña
Al ascender el sol con regia pompa,
La húmeda niebla que sus flancos baña.

[14] géneros de literatura india.

¡FRATERNIDAD!

Amaos los unos á los otros.

Jesús.

¡Tregua! ¡tregua! la lucha fratricida
Cese por siempre en su rencor insano.
¿No veis que ante la Cruz del Nazareno
Caín á Abel, da el ósculo de hermano?
Los hierros destrozad con que oprimida
Gime una raza esclava de otra raza;
No más guerra, ni sangre, ni exterminio,
Todos nacimos de la misma Madre,
Un vínculo de sangre nos enlaza,
Y es una la heredad que nuestro Padre
Sobre la tierra nos dejó en dominio.

-

¡Levantaos, esclavos, cuya frente
Se dobla ante tiranos y opresores;
Siervo, paria é ilota
Cuya vencida espalda duro azota
El látigo crujiente
De tus afortunados vencedores,
Deja un momento la encendida fragua
Donde bates el hierro sobre el yunque;
Abandona los remos sobre el agua;
Sal del taller donde la piel flagelas,

Pules el tronco duro,
Ó la arcilla trasformas y modelas;
Baja del alto muro
Con sudor de tu frente cimentado;
Suelta la corva reja del arado;
Surge de los oscuros corredores
De la abierta cantera, ennegrecido;
Brota del hondo pozo de la mina,
Cual fantasma escapado de su infierno,
Que no hay esclavos ya, ya no hay señores!
¡Tended, tended la encallecida mano,
Quiero estrecharla con amor profundo
Aquí, á la faz del mundo,
Ante el inmóvil ojo del Eterno,
Quiero abrazaros yo, ¡soy vuestro hermano!
-
Venid los que os ceñís áurea corona,
Árbitros de la paz y de la guerra;
El Amor os perdona,
Cuánta sangre inocente
Por vuestra culpa enrojeció la tierra.
Tribuno, artista ó sabio
Que trepas por el áspera pendiente
De la cumbre á que el Genio se sublima,
Humedeciendo tu sediento labio

En el raudal hirviente
Que claro brota en su elevada cima,
Suelta la pluma, el arco ó la paleta;
Surge de entre los pórticos del foro,
Ciñendo á tu cintura
La toga augusta de los siglos de oro;
Abandona la inquieta
Llama de tu crisol, á cuyo vago
Resplandor se proyecta tu figura,
Como la sombra del antiguo mago
Que invisibles espíritus conjura.

-

Tu amenazante espada,
Con rencor tantas veces esgrimida,
Tantas veces en sangre reteñida,
Tantas veces con lágrimas lavada,
Doble, guerrero, su acerado filo;
Truéquese en hoz cortante, que manejes
En el sembrado, labrador tranquilo;
Dé á tu carreta rechinantes ejes
El fundido metal de tus cañones,
Con los que el hilo de la Parca tejes
A pueblos y naciones,
Y ya depuestas tus marciales galas,
Ven también; venid todos; yo os emplazo

A nuestra casa señorial; aun resta
En su desierto hogar bastante fuego
Para encender la hoguera en breve plazo.
¡Venid, venid os ruego!
Bajo la excelsa bóveda
Que el claro azul á nuestros lares presta;
Donde aún pendiente en la elevada clave
La lámpara del sol oscila trémula,
Iluminando la anchurosa nave,
Partámonos el pan de cada día
Que nuestro Padre celestial nos guarda
Y á todos distribuye dulce y tierno,
E inextinguible en nuestros pechos arda
Fuente de paz, de dicha y alegría,
La santa llama del amor fraterno.
-
¿Por qué mostráis la palma de la mano,
Volviendo el rostro, y con lenguaje quedo
Me apellidáis los unos "demagogo? „
¿Por qué *("Porqué"*[15], en el original*)* los otros me llamáis tirano,
Mostrando el puño, amenazando miedo,
Cuando leal por vuestro drecho *(sic)* abogo?
-

[15] La ortografía de la época escribía así este adverbio interrogativo.

¿Porque invoco á Jesús y soy cristiano;
Porque la luz del sol aun no ha curtido
El color de mi tez con tinte oscuro;
Porque no ha encallecido
Mi mano acaso en el trabajo duro
Que á vosotros en suerte os ha cabido;
Porque la humilde blusa del obrero
No pende de mis hombros,
Porque mi mente cultivó el estudio,
Puliendo mi lenguaje;
Porque me opongo austero
A que los templos reduzcáis á escombros;
Porque al amar la libertad, repudio
Vuestro torpe y brutal libertinaje;
Porque al fulgor siniestro
Del incendio voraz, que nada crea
Y todo lo destruye,
Prefiero alumbre el pensamiento vuestro
La luz vivificante de la idea,
Que ciudades y templos reconstruye;
A quien la paz impone y no el delito,
Que nunca por la guerra alzó su solio,

Ni el arco tuvo que cruzar de Tito[16]
Para subir triunfante al Capitolio?
Los que clamáis fraternidad manchando,
Su santa enseña á la que culto rindo
Sangre de hermanos vuestros derramando,
¿Me rechazáis á mí, que Amor os brindo?
-
¿Porque proclamo la igualdad humana
Ante Dios y la ley y la conciencia,
Hallando en mi balanza el mismo peso
Entre el sabio que da frutos de ciencia,
Y el ignorante que en abrir se afana
Torcido surco al campo del progreso;
Y con igual rasero á todos mido,
Juzgando por mis propios sentimientos,
Que Dios no ha de exigirme *más talentos*
Que en proporción igual que he recibido?
¿Porque la humanidad quiero que libre
Se lance á cuantos horizontes abra
El vuelo gigantesco de la idea,
Mientras por armas vibre
El voto, el pensamiento ó la palabra,

[16] Tito Flavio Vespasiano (30 de diciembre de 39-13 de septiembre de 81), comúnmente conocido como Tito, fue emperador romano desde el 24 de junio del año 79 hasta su muerte, gobernando con el nombre de Emperador Tito Vespasiano Augusto.

De Dios imagen, que fecunda y crea;
Ó porque á odiar al hombre me resisto
Que siembra males con tenaz encono,
Ignorante ó iluso,
Y obediente á la ley de Jesucristo,
Hallándole culpado, no le acuso,
Y como á hermano mío le perdono,
Cifrando la ambición de mi deseo
En que esa ley que al miserable auxilia
Y al orgulloso abate, por el mundo
Poderosa se extienda y disemine,
Para que unida con amor profundo
Sea la humanidad santa familia
Que en paz á lo infinito se encamine?
Vosotros, nobles, poderosos, sabios,
De vanidad ú orgullo el pecho lleno,
La caridad llevando en vuestros labios,
¿Me rechazáis también de vuestro seno?
-
Fraternidad que con puñal te impones,
¿Dónde está, pues, tu amor que mata y hiere?
Caridad, ¿qué valor tienen tus dones
Si humillas cuando das? ¡Viles histriones!
El verdadero amor, perdona y muere,
Cual Jesús en la cruz á sus sayones.

¡Oh Dios mío, Dios mío! esta perdida
Y loca humanidad, que por la tierra
Con sangre y lodo su camino traza,
¿Es la que tu creaste? ó maldecida,
Consigo misma y con tu ley en guerra
Es de Caín la miserable raza?
Doquier vuelvo temblando
Atónitos los ojos, miro alzarse
A la fraternidad nuevas barreras;
Veo á pueblos hermanos separarse,
Al derecho de la fuerza confiando
La guarda ó la extensión de sus fronteras;
Luchar en la nación bando con bando;
Divididas en clases y en esferas
Por el orgullo el oro ó la ignorancia,
En la ciudad las masas agitarse,
Y al egoísmo personal y duro
Entre hermano y hermano, levantarse
Insuperable y fuerte como un muro,
Y si al rumor de la tremenda lucha
Presto el atento oído,
Mi alma asombrada escucha,
Vibrante, repetido,
Un grito dilatar todos los pechos
“¡Amor! ¡Amor!,, clamando,

¡Amor...! cuando lo están asesinando
Tantas palabras y tan pocos hechos.
-
Pero no morirá, no; adormecido
El corazón lo esconde, como duermen
Las mariposas en su larva oscura,
Los implumes polluelos en el nido,
Los frutos en el germen:
Esperando que el sol sus lumbres rojas
Fecundo vierta de la excelsa altura,
Para alzarse, rompiendo su clausura,
Con alas, plumas y hojas.
No morirá. Si ciegos, si obcecados
Por la pasión os veo,
Ilusos podréis ser, mas no malvados;
Fratricidas no sois, no, no lo creo.
Uno es vuestro deseo,
Uno es el lema que lleváis escrito
En todas las banderas,
Y al luchar uno solo es vuestro grito;
Grito de amor que amansa hasta las fieras
Que en vínculos fecundos
Los átomos reúne en el granito,
Y en los senos profundos
Del espacio, combina,

Legiones de universos con los mundos.
Llegad, llegad, por las opuestas sendas;
Tended la mano inerme
A la enemiga mano;
No despertéis á la pasión que duerme
De los distintos campos en las tiendas,
Al estrechar el pecho á vuestro hermano.
La caridad lo pide.
¿Lo oís? lo exige vuestro amor fraterno;
Para saltar la valla que os divide,
Para uniros después en lazo tierno,
Falta un paso no más, ya lo habéis visto;
Dadlo, y unidos en amor profundo
Todos clamad, ¡fraternidad al mundo
En nombre de la ley de Jesucristo!

EN EL ÁLBUM DE UNA NIÑA[17]

Hoy vuelvo atrás un momento,
Y voy contigo á soñar,
El eco de mi cantar
Dando á las ondas del viento.
Horas que tan lentas cuento
En mi presente amargura;
Hacia mi vida futura, |
Cese el impulso que os guía;
Horas ayer de alegría,
Volved, mi voz os conjura.
¿Lo ves? á mi evocación
Llegar ya mi alma las siente,
Con menos fuego en la mente
Y más en el corazón.
Ya soy cual tú: la ilusión
Me ha devuelto su cristal;
Ven, tras su prisma ideal,
Contemplemos la existencia;
De ella habla mal la experiencia
Porque la juzga muy mal.
Mira tú conmigo, ¿ves?
Ese mundo, que te asombra,

[17] "EN EL ALBUM DE CARMENCITA HERNANDEZ", en el texto principal.

No es más que vistosa alfombra
Puesta por Dios á tus pies;
Y ese rumor, que á través
Del espacio se dilata,
Es la dulce serenata
Con que tu oído enajena,
El mar dormido en, la arena
Como un espejo de plata.
    Ese trasparente cielo
Que ya á oscurecer empieza,
Por solio de tu cabeza
Lo extendió Dios sobre el suelo;
Y esos, que tras de su velo
Oscuro de azul turquí
Nos parecen desde aquí
Los soles de otros confines,
Son ojos de querubines
Que están velando por ti.
    Puso Dios en la penumbra
Para no herir tu pupila,
Esa lámpara tranquila
Con que tus noches alumbra;
Que cuando al cielo se encumbra
Es, cual blanca prisionera
Perla, á quien Dios concediera

Impulso para volar,
Y su azul concha del mar
Todas las noches rompiera.
Desde los rojos fulgores
Con que el sol alumbra al día,
A la rítmica armonía
De los pájaros cantores;
Desde la esencia en las flores,
Y la miel en los pinares,
Y los peces en los mares,
Y hasta la espiga en las eras
Puso Dios, para que fueras
Feliz en tus patrios lares.
Por ese mundo tan bello
Como el sueño de un poeta,
La humanidad lleva inquieta
Impreso de Dios el sello,
Cuando un divino destello
La humana razón sublima,
Funde el bronce, el barro anima,
Pinta ó crea, audaz inventa,
Vuela y ora, goza y cuenta,
Piensa y ríe, canta y rima.
Fuente de eternos placeres,
Brinda á tus años mejores

Con los hombres, sus amores;
Su amistad, con las mujeres.
Sembrará por donde fueres,
Como una lluvia de estrellas,
Sus ilusiones más bellas,
Sus esperanzas divinas,
Porque si encuentras espinas,
No te lastimes con ellas.
    Eso á tu joven edad
Ofrece próvido el mundo,
Eso, con amor profundo,
Te desea mi amistad.
Si empaña la tempestad
El espejo de los mares;
Si el viento arranca á millares
Las espigas y las flores;
Si nublan sus resplandores
Los celestes luminares;
    Si entre los hombres la guerra
Como la cizaña brota;
Si el dolor su espalda azota
A su paso por la tierra...
El temor de ti destierra;
Sigue soñando sencilla
Por este mar sin orilla

Donde Dios nos ha lanzado...

¡Nunca lo hubiera surcado

La proa de mi barquilla!

Á UNA MÁSCARA

¡Oh esperanzas! ¡oh amores! ¡oh quimeras!
Que llenasteis de encanto y alegrías,
En mi edad juvenil, las placenteras
Fugaces horas de mejores días!

-

¡Volved! ¡volved! Mi corazón amante
Aún guarda vuestras mágicas visiones;
Aún llevo en mi cabeza delirante
Mi arsenal de mentidas ilusiones.

-

¿Qué importan los sufridos desengaños?
¿Qué me importa del ídolo caído
Que arrastra la corriente de los años
Al abismo sin fondo del olvido?

-

¿Vive mi corazón? pues mi amor vive,
Y es imposible que aunque cambie, muera;
Que aquí en mi alma de quien ser recibe,
Renace como el fénix de la hoguera.

-

Y á su amada ideal siempre aguardando
Va cruzando el camino de la vida,
De fechas y de nombres cambïando
Sin encontrar á la mujer querida.

-

Del baile en el revuelto torbellino
Hoy te hallo á ti, mi máscara discreta,
Y heme parado en medio del camino
Para aclamarte Reina del poeta.

-

Para decirte, sol de los hechizos,
Que adoro con el fuego de un creyente
Tus ojos garzos y tus blondos rizos,
Tus rojos labios y tu blanca frente.

-

Para decirte que en mi pecho impera
Tu amor, y reinas en el alma mía;
¡Oh! ¡cuánto diera yo para que fuera
Eterna tu absoluta monarquía!

-

Mas la *Garza real que vuela ufana*
Lejos del Ruiseñor, del bosque umbrío,
Arrojará mi amor por la ventana...
Y flotaré otra vez en el vacío.

-

Y mi camino seguiré buscando
El olvido que todo lo consuela,
Hasta que sabe Dios el cómo y cuándo
Y en qué mundo hallaré mi alma gemela.

-

¡Tal vez lo seas tú! Mientras lo ignoro,
Permite que lo finja este momento;
Que cruce entre los dos un ¡yo te adoro!
Aunque después nos lo arrebate el viento.

-

La vida es una broma muy pesada,
Y hay que tomarla así, sin condiciones,
Ocultando su faz con la encantada
Careta de las locas ilusiones.

-

Fíngete tú que aquel á quien adoras
Llega á decirte lo que yo te digo;
Cómo me finjo yo, que me enamoras;
Que es tu imagen, la imagen que persigo.

-

Si es mentira ó verdad, ¿quién lo asegura?
Yo á mentira y verdad iguales hallo,
Si arrojan un destello de ventura
Sobre el eterno afán con que batallo.

-

Por eso si á mis ídolos, caídos
Hallo al pié de sus rotos pedestales,
Hoy sobre sus altares derruidos
Bate mi amor sus alas inmortales.

-

Porque puede pasar cual humo vano
Cuanto en el mundo el hombre adora ó quiere;
Mas no pasa el amor, ese tirano
Que puede cambiar, pero no muere.

-

Deja, pues, que me finja en mi locura,
Que aún puedo hallar á la mujer querida,
Que es la sola esperanza que me cura
Del eterno bostezo de la vida.

AL NIÑO F. DE B. Y A.[18] [19]

Bien venido á la tierra, hermoso niño;
Ya el paternal cariño
Te preparó en tu hogar mullido lecho.
Por abrigo hallarás blancos pañales,
Y en vivos manantiales,
Tibio alimento en el materno pecho.

-

Alma del seno de tu Dios nacida
Y al mundo descendida
Para que en él se cumpla tu destino,
Aún tu cándida frente tornasola
Con mágica aureola,
El puro origen de su Ser divino.

-

Aún del pesar el torcedor agravio
No contrajo tu labio,
Que sonríe á los besos maternales,
Se pierden tus miradas en la altura;
¿Escuchas por ventura
El canto de los coros celestiales?

-

¿Qué murmuran tus voces sin sentido?

---

[18] "AL NIÑO FRANCISCO DE BRUGADA Y ARNAU", en el texto principal.

[19] se trata de un poema dedicado al hijo del poeta Ricardo Brugada i Ros.

¿Es que junto á tu oído
Habla contigo el ángel de tu guarda?
Cuando lloras soñando ¿es que repeles,
Cáliz de amargas hieles,
Y el Gólgota del mundo te acobarda?
-
Duerme feliz en tanto que te arrullo;
Cual flor en el capullo,
En ti el germen del hombre tibio late.
Duerme; el soldado por la noche calla,
Y antes de la batalla,
También duerme en el campo de combate.
-
Quién sabe si mañana tu destino
Te arrojará al camino
Por donde va la humanidad perdida,
Y hará que la conduzcas y defiendas,
Para plantar tus tiendas,
En medio de otra tierra prometida.
-
¿Serás un genio que cual nuevo Dante
Alumbrará radiante
Su infierno oscuro con el dulce metro?
¿Nuevo Colón, descubrirás un mundo?
¿O César iracundo

Has de regir la tierra con tu cetro?

-

¿Negra tormenta en cuyo oculto seno
Forje bramando el trueno
Rayo homicida ó bienhechoras lluvias
Serás? ¿ó sol á cuyas lumbres rojas
Abra la flor sus hojas
Y cuaje el grano en las espigas rubias?

-

¡Sábelo solo Dios! mas si mañana
Placeres tu alma ufana
Busca del mundo en las henchidas trojes,
Si quieres conjurar hados adversos,
Lee, oh niño, mis versos
Antes que en él á pelear te arrojes.

-

Fe, esperanza y amor sean tu egida
Si al Circo de la vida
A luchar animoso te adelantas,
Y ellas harán sobre la roja arena
Que al romper su cadena,
Se humillen las pasiones á tus plantas.

-

Sea la Fe la antorcha brilladora
Que alumbre bienhechora

De tu razón el ignorado arcano,
Y al postrarte de Dios en los altares
Trocará tus pesares
En la santa alegría del cristiano.

-

Ten Esperanza en Dios; cuando la angustia
Doble tu frente mustia
Bajo el rigor de los humanos duelos,
Brújula inmóvil señalando al Norte,
- Hará que tu alma aporte
Al puerto azul de los cristianos cielos.

-

Ten Caridad; magnate ó pordiosero,
Que mida igual rasero
A los que se aproximen á tu puerta;
Quien odia á su enemigo no es cristiano;
Ámale como hermano,
Y ten siempre al perdón el alma abierta.

-

Cual tu infantil semblante, tu alma propia
Que sea la fiel copia
De los que velan hoy junto a tu cuna;
Imita las virtudes de tu madre,
Y honra las que tu padre
Te deje con su nombre por fortuna.

-

Y si marino audaz, de tumbo en tumbo
Sigues osado el rumbo
Teniendo en la virtud los ojos fijos,
Dios, guiando tu nave en las orillas,
Hará que en tus rodillas
Te sonrían los hijos de tus hijos.

-

Duerme en tanto feliz mientras te arrullo;
Cual flor en el capullo,
En ti el germen del hombre tibio late….
Duerme, y al despertar, desde su gloria
Dios te envíe el corcel de la victoria,
Para guiar tu carro en el combate.

EN LA MUERTE DE MI ESPOSA[20]

¡Todo acabó! deseos juveniles,
Ilusiones de dicha, juramentos
De nuestro mutuo amor, dulce esperanza
Que al sol de nuestros propios pensamientos,
Dibujaba con mágicos perfiles
Sombras de bienestar en lontananza.

-

¡Todo acabó! suspiros amorosos,
Dulces miradas, inocentes risas
Que arrullaron mi amor con sus hechizos,
Al pié de aquellos árboles umbrosos,
Donde la primavera con sus brisas
Mi alma mecía entre tus blondos rizos.

-

¡Todo acabó! veladas del invierno
En que los dos soñábamos á coro
Fiando al porvenir nuestra fortuna,
Mientras dormía á nuestro arrullo tierno,
Guardada por los dos como un tesoro,
La hija de nuestro amor en frágil cuna.

-

¡Todo acabó por fin! ¡has muerto! ¡has muerto!

---

[20] "A JULIA" en el texto principal.

No volverás sobre mi hogar desierto
A verter afanosa tus cuidados;
No partirás mis goces ni mis penas,
Ni me darás con tus palabras buenas
Dulces consejos, por tu amor dictados.

-

No velaré ya más junto á tu lecho,
Ni en tu sueño intranquilo y fatigoso
Contaré los gemidos de tu pecho;
Ni será, despertando acongojada,
En los húmedos ojos de tu esposo,
En donde fijes tu primer mirada.

-

Ni á mi noble ambición darás aliento
En sus tenaces luchas con el mundo,
Ni á mi triste vejez paz y contento.
¡Ay! y serán mis alegrías tristes
Cuando recuerde con dolor profundo
Que eras tú mí alegría, y ya no existes!

-

De nuestra hijita el labio balbuciente
No aprenderá de ti, ¡pobre hija mía!
A pedir su alimento cotidiano
Alzando al cielo su oración ferviente;
Ni en la infantil labor hallará un día

Guía segura su inexperta mano.

-

En su inocente comunión primera
No adornarás con lazos su vestido
Ni de blanco jazmín su cabellera,
Ni á contarte el secreto ruborosa
De su primer amor irá á tu oído,
Ni tú la enseñarás á ser esposa!

-

Hoy con dulce reír sus brazos tiende,
Pidiéndome quizás con tiernos ruegos
Besos, caricias, lo que tú le dabas,
Mientras tu nombre de mi labio aprende;
Hoy la entretengo con tus mismos juegos,
La aduermo y canto, como tú cantabas.

-

Cuando el primer dolor su alma taladre
Y venga á preguntarme por su madre,
¿Qué le diré para enjugar su llanto?
¡No me lo has dicho tú! Junto á su cuna,
No en la muerte, en la vida y la fortuna
Soñábamos los dos: ¡gozamos tanto!

-

¡Todo pasó! pasó como una sombra;
¿Todo? no, que aún tu espíritu yo siento,

Que allá por donde voy por mí vigila;
Que aún oigo á veces que tu voz me nombra;
Que aún en el aire hay aire de tu aliento;
Que aún en la luz hay luz de tu pupila.

-

Aún cuando miro el anchuroso cielo,
Fínjome ver que en ángel trasformado
Me sonríe tu espíritu, que pasa,
Y anhelando seguir su raudo vuelo,
¡Ay! el mío del tuyo enamorado,
Aún en los rayos de tu amor se abrasa.

-

Y aún creo y aún espero, dulce esposa,
Que he de hallar la región donde escondida
Te encontraré, cual siempre cariñosa:
¿No es cierto que me aguardas, amor mío?
No culpes mi tardanza; de esta vida
Tú sabes cuánto descansar ansío.

-

Pídeselo tú á Dios; desde esa altura
En la que habitas hoy, pide al Dios bueno,
Pase pronto mi cáliz de amargura,
Y que perdido nuestro amor terreno,
Nos confunda á los dos en esa pura
Emanación ardiente de su seno.

-

Y á su celeste madre y madre nuestra,
Vida y consuelo del que sufre y llora,
Que mis acciones hacia el bien dirija;
Y que tendiendo su amorosa diestra,
Ella, de la inocencia amparadora,
Sea por ti la madre de mi hija.

A.....

¡Amor mío, mi vida, mi embeleso,
Cuán feliz soy con el cariño tuyo!
Cual ruiseñor entre las redes preso,
Ni gimo esclavo, ni la cárcel huyo.

Mas bien, cantando con amante anhelo
Alegre paso con tu amor mi vida,
Son tus ojos mi cárcel y mi cielo;
¿Cómo llorar la libertad perdida?

Las soledades de mi alma triste,
De luz y aromas y de encantos llenas;
Por eso siempre con amor me viste
Esclavo fiel besando mis cadenas.

Hoy si el dolor airado me amenaza
A ti en los trances de mi vida acudo,
Y tu amor de mi pecho lo rechaza
Como á la flecha el acerado escudo.

Si las tormentas de mi vida temo,
Al punto á ti mi pensamiento vuela,
Y es tu recuerdo de mi barca remo,

Timón tu amor y mi esperanza vela.

Mi pasado fatal, muera en buen hora,
Astro sin luz que del zénit declina.
¿Qué importa ya si el horizonte dora
Tu amor, mujer, que hacia el zénit camina?

¡Bendito astro de amor! ¡yo te saludo!
Sé tú en el porvenir mi estrella y guía;
Náufrago errante que te imploro mudo,
El norte muestra á la esperanza mía.

Yo que aún por ti la tempestad arrostro,
Dobladas las rodillas y la frente
Con fe ante ti para adorar me postro,
Con todo el fanatismo del creyente.

Sé tú, amor mío, mi deidad querida,
Con tu dulzura á mi dolor ejemplo,
Mientras yo te consagro con mi vida,
Mi alma en altar, mi corazón en templo.

INVOCACION

Ven y sobre mi frente
Que el fuego abrasa,
Apoya cariñosa
Tu mano blanca;
Ven, oh mujer querida,
Ven á mi lado,
Ven, que quiero decirte
Cuánto te amo.
Quiero que me acompañes
Toda mi vida,
Que el mar del mundo cruces
En mi barquilla,
Y que el rumbo siguiendo
De mi esperanza,
Flotes en los espacios
Como mi alma.
Quiero que de mi gloria
La llama ardiente,
Sus fulgores arroje
Sobre tu frente.
Que de laurel te ciñas
La rama inquieta,
Que corona las sienes
De tu poeta.

Quiero que de mis sueños
La huella sigas,
Cruces el bosque umbrío,
La mar altiva,
Que admires las bellezas
De otras regiones,
Y que te adoren todos
Los corazones.

-

Quiero que tú, más bella
Que mi esperanza,
Más que los querubines
Que el cielo guarda,
Seas feliz, bien mío,
Como son ellos,
Y encuentres en la tierra
Tu patria el cielo.
Oh, tú, mi única dicha
Sobre la tierra,
Amor, gloria y encanto
De mi existencia,
Ven, ángel de mi vida,
Paloma blanca,
Y oculta mi cabeza
Bajo tus alas.

-

Ven, y fija en mis ojos
Tus ojos bellos,
Esos ojos que brillan
Como luceros,
Ven, que cuando me mires,
Mis negros ojos
Les dirán á los tuyos
Cuánto te adoro.

A LAURA

Por un arcano del ser,
Le plugo formar á Dios,
De un alma, partida en dos,
Un hombre y una mujer.

-

Fuimos tú y yo, que al vivir
Y en el mundo conocernos,
Hemos jurado querernos
Mi Julieta[21], hasta morir.

-

¿Del amor que nos unió,
Quieres saber el por qué?
Yo á Dios se lo pregunté,
Y Dios me lo reveló.

-

Si gozando de él en calma,
Con tal pasión nos queremos,
Es porque no poseemos
Entre los dos más que un alma.

[21] Julieta de *Romeo y Julieta*.

Á J.

He visto el cielo en tus azules ojos,
En tu cabello el sol,
Y en tu pálida frente de azucena,
El gran poder de Dios.
He bebido en tu plácida mirada
Un tesoro de amor,
Tengo cifrada en ti, mi vida toda,
Dicha y gloria y pasión.
Y pienso, ¿si la he visto un solo instante?
¿Qué me importa el dolor?
¿Qué me importan la vida, ni la muerte?
Yo sé que el corazón,
Lleno de su recuerdo noche y día
Al mirarla quedó,
Y la gloria, el placer de conocerla
Que embarga mi razón,
No ha de llenar jamás, nada, ni nadie,
Que aun muerto ¡vive Dios!
A su recuerdo las cenizas mías
Palpitarán de amor.

Á M…

Sólo sé que te quiero, vida mía,
Y que no me has de amar.
Me basta con quererte y no he buscado
El premio de mi afán.

-

Yo he visto al ruiseñor en la espesura
Solitario gemir,
Cantar toda su vida sus amores,
Cantar, hasta morir.

-

He mirado a la garza por el cielo
Con su plumaje azul,
Pasar feliz, surcando soberana,
Occéanos (sic) de luz.

-

Y pienso: “el ruiseñor triste y humilde,
Y la garza real,
Lejos uno del otro, en el espacio,
No se encuentran jamás.”

-

Por eso, vida mía, desde lejos
Tu vuelo he de seguir;
Mi destino es cantar, mi amor eterno;
Cantar…. hasta morir.

EPÍSTOLA SOBRE LA AMBICION[22]

Me pides que abandone, amigo mío,
El cielo azul, las fértiles llanuras,
El mar sonante y apacible rio,
Donde Licio lloró sus amarguras
Mirando á su querida Galatea[23]
Jugar, riendo, con sus ondas puras.
Me pides que abandone la que orea
Aura sutil los rizos de mi frente,
Que aún mi cuna suave balancea.
Que abandone mi playa y al hirviente
Mar no surcado, guie mi barquilla,
Do la ambición empuña su tridente.
Por cierto que seria maravilla
El pretender surcar sus gruesas olas,
Mi humilde barca con su débil quilla.
Tú, que izando pintadas banderolas
En el buque feliz de tu fortuna
Con tu vasto saber su puente arbolas.
Puedes cruzar sin desventaja alguna
Su superficie, como el cisne corta
El inmóvil cristal de la laguna.
Mas á mí ¿qué ventajas me reporta,

[22] "EPISTOLA A GENARO- Sobre la ambición" en el texto principal.

[23] Canción de Gil Polo (c.1530–1591)

Ignorante, tener en ambiciosos
Mentidos sueños mi razón absorta?
¿Se pasarán por eso más dichosos
Los rápidos instantes de mi vida?
¿No me serán sus goces más costosos,
Que tranquilo seguir por la escondida
Senda por donde han ido, los contados
Sabios que fueron y que el mundo olvida?
¡Ay de aquellos que intentan, confiados
En el poder escaso de sus alas,
Volar por los espacios dilatados!
De aquellos, que envidiosos de sus galas
Para alcanzar la gloria, huyen la puerta
Y arrojan sobre el muro sus escalas.
Ó caen heridos en la sima abierta
Bajo sus pies, ó rotos los peldaños,
Miran en tierra su esperanza muerta.
Yo sé bien cuántos son los desengaños
Que sufre el ambicioso, cuánto sueño
Ve huir con la corriente de los años.
Yo sé que el premio de su loco empeño,
Es el puñal de Bruto, que cercena
La vida á César de la Europa dueño;
Es Prometeo, atado á su cadena;

El huerto de legumbres de Salona[24],
Ó el árido peñón de Santa Elena[25].
¿Qué me importa ceñir áurea corona,
Ó que la fama alígera (*ligera*) volando
Lleve mi nombre á la apartada zona,
Si á medida que vaya dilatando
Mi ambición las fronteras de su imperio,
Nuevas barreras se lo irán cerrando?
¿Qué es esta vida? duro cautiverio,
Donde en cárcel de arcilla, al alma encierra
Con sus dobladas puertas el misterio.
En esta porción mísera de tierra,
Como el preso al cancel de su ventana,
Temeroso el espíritu se aferra
De falsas glorias á la pompa vana,
De la ambición al carro poderoso,
Ó al torpe lazo de pasión liviana.
¿No ha de haber un espíritu animoso,
Que en su prisión, su libertad aguarde,
En su mismo dolor siendo dichoso?
¿Siempre ha de ser, que débil y cobarde
Apague con las sombras de la duda,

---

[24] Salona: ciudad de Iliria que existió durante el primer milenio antes de Cristo. Actualmente formaría parte de Albania, Croacia, Serbia, Bosnia y Montenegro.

[25] Isla de destierro de Napoleón.

La noble llama que en su seno arde?

¿Por qué arrojarse en la batalla ruda

Que riñen las pasiones, intentando

Dejar en ella á la conciencia muda?

¿A qué pasar la vida ambicionando

Las pompas y grandezas de este mundo,

Si al fin la muerte las irá acabando?

Yo, que solo en la paz mi dicha fundo,

A la razón, mi espíritu ciñendo,

Busco otro bien mas grande y mas fecundo.

Yo contemplo pasar con ronco estruendo

Las olas de ese Ponto[26] bullidoras

Que se van en espumas convirtiendo.

Y entretanto, en mis playas seductoras,

Tranquilo espero que el cercano día

Llegue en el carro de las lentas horas.

Mejor se aviene la existencia mía,

Con la paz, el reposo en mis hogares,

Donde encuentro el amor y la alegría,

Que en correr los magníficos lugares

De esa ciudad inmensa, siempre activo,

A la riqueza levantando altares.

Feliz con mis costumbres, no concibo

---

[26] Ponto era el nombre dado en la antigüedad a las vastas extensiones de tierra del noreste de Asia Menor (la actual Turquía) que bordeaban el Ponto Euxino (Mar Negro).

Más bienestar que el que aprisiona el muro
De la modesta estancia donde vivo.
En ella venturoso, me apresuro
A alcanzar la virtud en esta vida,
Antes de ver su término seguro.
Sereno arroyo, en apacible huida,
El valle cruzo en que nací, copiando
En mi fondo á mi patria bendecida.
¡Cuánto se goza, amigo, contemplando
El viejo tronco á cuyo pié crecimos
En nuestros tiernos años retozando!
La ciudad venturosa en que nacimos,
Donde al tender los brazos, la distancia
Que hay de la cuna al ataúd medimos.
Donde para premiar nuestra constancia,
Rinde la tierra fértil bellas flores,
Que nos brindan amenas su fragancia.
Donde se abrió nuestra alma á los amores
Y nunca ha de faltarnos un amigo,
Que sienta nuestras dichas ó dolores.
¡Ah! ¡si ese fueras tú para conmigo!
Mas tú, del mundo en el bullicio vano,
No quieres escuchar lo que te digo.
Cuando el cabello se te vuelva cano,
Verás cuán grato tu flaqueza encuentra

El dulce apoyo de la amiga mano.

Hoy la ambición tus fuerzas reconcentra,

Y á luchar en el circo de la vida,

Tu corazón con esperanzas entra.

Quiera Dios que en carrera sostenida

Le cruces cual brillante meteoro

El cielo cruza con veloz corrida.

Quiera Dios conservarte ese tesoro

De ilusiones sin fin que tu alma llena;

Que no, perdidas ya, con tardo lloro

Que hasta tus ojos brote en ancha vena

Las riegues, infeliz, si derribado

Mides del circo la sangrienta arena.

Yo entonces, en mi asilo retirado,

Quizá ignorante ó débil, no podría,

Por consolarte, amigo, ir á tu lado.

Como el labriego en tierra, lloraría,

Viendo á la barca que destroza fiero

Lejano escollo de la mar bravía.

Antes que proseguir tu derrotero,

De mi amistad en nombre te lo pido,

Ven y serás aquí mi compañero.

Temo que en el camino que has seguido.

Aunque seguro estoy de tu fortuna,

No has de llegar al puerto apetecido.

Y aquí, no has de temer borrasca alguna,
Ni para hallar felicidad completa,
Al cielo has de elevar queja importuna.
Ven, amigo; en la casa del poeta,
La paz encontrarás que huye del mundo,
Y se sienta en mi hogar dulce y discreta.
Aquí puede tu espíritu profundo,
Como en el valle solitaria palma,
Sus frutos sazonar, libre y fecundo.
Aquí, su imperio dilatando en calma
Tu razón, paso á paso en tu camino,
Te hará ver las fronteras de tu alma.
Piénsalo bien; de tu inmortal destino,
Ciego tal vez con tu presente anhelo,
Vas á perder el porvenir divino.
Piensa, que al ambicioso en este suelo,
La maldición de Dios aún le amenaza,
Desde que Adán, ambicionando el cielo,
Del Paraíso desterró á su raza.

LA ONDINA[27]

Llegad, que yo la he visto y es muy bella;
En la falda del monte
Tapizada de pinos y de abetos,
En donde ya mi huella
Ha abierto en las malezas una ruta,
Oculta de su encanto los secretos
El fondo misterioso de una gruta.

Bordan su entrada de tupida yedra
Los airosos festones, enlazados
Con mirtos y tomillos,
Que ofrecen en sus múltiples calados
Sobre la dura piedra,
Blando nido á los tiernos pajarillos.

En su fondo, la bóveda revisten
Mil gotas de rocío
Que brillan nacaradas,
Cual racimo de perlas incrustadas
Sobre la roca dura,
Por mano de las hadas.

A un lado de la gruta, en ancha vena
El monte se desangra, y dulcemente

[27] En la mitología griega, se llamaba ondinas a las ninfas acuáticas náyades de espectacular belleza que habitaban en los lagos, ríos, estanques o fuentes al igual que las nereidas, mitad mujer y mitad pez.

Sobre un lecho de guijas y de arena,
Vierte su sabia convertida en fuente,
Formando los rebordes de su taza
Cien pedazos de mármol de colores,
Adonde los silvestres moradores
Del rústico recinto,
Reptiles de oro y odorantes flores
Asoman su cabeza,
Por ver su semejanza
Reflejarse del agua en la pureza.
    Fluye el agua incesante,
La ancha taza rebosa,
Y en argentada cinta se desata,
Discurre bulliciosa
Hasta hallar de la gruta la salida
Trocada en arroyuelo,
Y va á perderse en el vecino prado,
Dando en su curso manso y reposado,
Vida, frescor, fertilidad al suelo.
    A esta gruta que sirve de morada
A mi hechicera Ondina,
Llegué una noche plácida y callada
Por la luna de Mayo iluminada
Con su luz trasparente y blanquecina.
    Tendido sobre el musgo,

Al lado de la fuente
Mi cansada cabeza
Recliné sobre el brazo con pereza,
El agua contemplando trasparente.
    Mis fatigados párpados velaron
Su plácido reflejo,
Y al son de su monótono ruído
Los ojos de mi alma se cerraron,
Dejándome en la gruta adormecido.
    Era esa hora misteriosa, cuando
La luna en su cénit brilla mas clara,
Y á su influjo parece
Que el céfiro sonoro
Sobre arbustos y mieses reposando,
Tranquilo se adormece;
Cuando ningún rumor turba el reposo
Del labriego feliz, que en su cabaña
Sueña tranquilo en la cosecha opima
Con que le brinda el campo venturoso;
Era esa hora, en la que solo vela
El ruiseñor, que oculto en la enramada
Repite su incesante cantinela,
Y el perro fiel que guarda su majada,
Y los rediles, vigilante cela.
    De mi sueño apacible,

Despertome una voz que confundida.
Con el rumor del agua, blandamente
Una canción cantaba, repetida
Por el arroyo claro y trasparente
Que busca de la gruta la salida.
    Abrí los ojos: en la henchida taza
Del agua bulliciosa,
Envuelta entre sus tules,
Una mujer hermosa
De nacarada tez y ojos azules,
Como un niño en la cuna, se mecía;
En abundantes rizos
Su rubia cabellera me ocultaba
De su mórbido cuello los hechizos,
Con sus azules ojos me miraba,
Y tranquila y risueña sonreía,
Y en tanto que cantaba
Con los brillantes círculos jugaba,
Que su cuerpo en las aguas imprimía.
    No, nunca más hermosa
Al augusto Senado de los dioses
Venus compareció; su faz de rosa
Pudieron adornar todos las gracias
Hasta hacerla divina:
Mas nunca su belleza

Como en su rostro la hechicera Ondina
Pudo ostentar en calma,
La inocencia, la paz y la pureza,
Que esta en sus ojos reveló á mi alma.
Tal en mi fantasía,
Soñé yo á la mujer que no hallo nunca.
Tal como la veía,
Realidad mintiendo á mi esperanza,
Se reflejó en las aguas de la fuente,
Brindándome el cariño
Que yo soñaba en mi candor de niño,
Que aún es el sueño de mi edad ardiente.
Desde entonces, la encuentro en esa gruta
Todas las noches, cuando lucen bellas
En el azul del cielo
La luna y sus amigas las estrellas,
Por la ignorada ruta
Que yo solo conozco, me encamino
Al borde de la fuente;
Ella me espera, como siempre, hermosa.
Y juega con la límpida corriente
Que sus hechizos baña,
Canta al compás de su rumor sonoro
Mientras la soledad nos acompaña.
Yo con mudo lenguaje

Fija mi vista en sus azules ojos
Le ofrezco amor profundo,
Puro, ideal, sin dudas, sin enojos,
Y lejos del bullicio de este mundo
Que mi camino tapizó de abrojos.

MEDITACIÓN

¡No es un sueño! á mi albedrío
Mi pensamiento recojo,
Ó sobre el mundo le arrojo
Como caudaloso rio.
No, no puede del vacío
Mi pensamiento brotar,
Yo que le puedo crear
No debo la nada ser...
Yo al quererme conocer,
Me hallo inmenso como el mar.

-

Si yo existo, de la vida
Que pasa fuera de mí,
Siempre apartado me vi
Por fuerza desconocida.
Yo siento que desprendida
De su mortal vestidura,
Vuela mi alma á una altura
Donde la vida no alcanza;
¡Yo tengo eterna esperanza!
¡Yo espero eterna ventura!

-

Yo que no puedo abarcar
Ni el círculo en que me agito,

Voy buscando lo infinito
Para poder respirar.
No sé si para llegar
Voy solo ó vamos los dos,
No sé si me arrastra en pos
De su corriente la vida,
Sé que de ella desprendida
Vuela mi alma hacia Dios.

-

¡La vida! en derredor mío
Va eternamente girando,
Con su espíritu animando
El átomo en el vacío.
Desde la fuerza que al rio
En busca del mar inclina,
Hasta el astro, que camina
Por la inmensidad del cielo,
No hay un lugar en el suelo
Sin esa fuerza divina.

-

Doquiera que la mirada
Vuelvo, horizontes buscando,
Hallo á la vida poblando
La inmensidad de la nada.
Por el Eterno creada

Para obedecer su acento,
Donde la impulsa su aliento
Vibra el éter sus centellas,
Y siembra mundos y estrellas
En el azul firmamento.

-

Tiende la muerte su mano,
Y á su esfuerzo poderoso,
Inclina el cedro coloso
Su ramaje soberano.
Bien pronto á su esfuerzo vano
Audaz responde la vida;
De aquel tronco desprendida
Se hunde una rama en el suelo,
Y otro cedro se alza al cielo,
Y en él el águila anida.

-

De un golpe del ala fuerte
La altiva reina del viento,
Se eleva hasta el firmamento,
Y allí le alcanza la muerte.
Acaso, á caer inerte
Va al sitio de que ha partido,
Turba la paz de su nido
Y á su tierno hijuelo espanta,

Que águila, el vuelo levanta,
Y al sol mira embebecido.
-
Al sol que su luz envía
A este lejano planeta,
Faro en el que brilla inquieta
La eterna llama del día.
Que á la muerte desafía
Luciendo eterno y radiante,
A ese soberbio gigante
Cuya fuerza colosal,
Es del cielo sideral
El eje de oro y diamante.
-
Anima, impulsa, abrillanta,
Al cedro, al águila, al sol:
De la vida ante el crisol
Para la muerte su planta.
Un himno en su gloria canta
El ritmo de las esferas,
Las edades venideras
Allá en su fondo palpitan,
Y en olas de éter se agitan
En ese mar sin riberas.
-

La vida presta á mi aliento
Impulso para que cante,
Por ella, vuela gigante
Hasta Dios mi pensamiento.
Mas no es ella el elemento
Que mi pensamiento crea,
No, no es posible que sea
De mi pensamiento *Autor*,
Solo mi ser creador
Forma en mi mente á la idea.
-
Y por mi idea apoyado
Alza mi espíritu el vuelo,
Y sube y sube hasta el cielo
De donde Dios le ha sacado.
No, no es que corro obcecado
De un vago fantasma en pos;
Aunque marchemos los dos,
Yo, solo y libre me siento,
Si ella es de Dios el aliento,
Yo soy la imagen de Dios.

AMOR Y DESDÉN

En esta lucha constante
De mi amor con tu desdén,
Si me quieres, soy tu amante;
Si no me quieres, también.

-

Si me quieres, cada día
Veré tu afecto aumentar,
Y al ver la constancia mía
Me llegarás á adorar.

-

Porque te dirá en tu seno
Tu corazón de mujer:
¿No es leal y amante y bueno,
Por qué no le has de querer?

-

Si no me quieres, acaso
De tu lado me echarás,
Pero si llega este caso,
¡Ay! del que venga detrás.

-

Porque en mí habrás aprendido
Qué es amor constante y fiel,
Y una voz dirá á tu oído:
Más que éste te amaba *aquel*.

-

Si me quieres, mis amores
Su recompensa hallarán,
Si recuerdas los dolores
Con que premias hoy mi afán.

-

Y esposa amante, á tu arrullo
Mi vida será un Edén,
Cuando pienses con orgullo
Cómo pagué tu desdén.

-

Si no me quieres, y ausente
Estoy un día de ti,
Si te acuerdas del presente,
Todo te hablará de mí.

-

Y donde tu vista gires,
El sol, el ave, la flor,
Y hasta el aire que respires,
Todo cantará mi amor.

-

Si me quieres, debo amarte
Pensando en el porvenir,
Y mi vida consagrarte
Para contigo vivir.

-

Si no me quieres, la gloria
Sola que puedo alcanzar,
Es vivir en tu memoria...
¡Mira si te debo amar!

-

Por eso, en esta constante
Lucha de amor y desdén,
Si me quieres, soy tu amante;
Si no me quieres, ¡también!

Á MI IDEÁL

¡Dónde está! no lo sé, tal vez es hada,
Y se oculta del bosque entre las brumas;
Tal vez, en la rizada
Superficie del mar, blancas espumas
Formen el lecho de mi bien amada.
Tal vez por la celeste
Bóveda, cruce bella,
Y el blanco velo y la flotante veste
Plácido el rayo alumbre
De la lejana estrella.
Tal vez, sobre la cumbre
Do Mayo flores orgulloso brota,
La oculta en sus ruïnas
De antiguo alcázar la muralla rota.
Ó dela vieja Galia
Es la pálida virgen, que se inclina
A orar al pié de la robusta encina
Con las sienes ceñidas de verbena,
Ó dora el sol de Italia
Su rostro, de color de la azucena.
En los verdes jardines

De Bayas[28], se adormece al eco blando
De las arpas eolias,
Ó cruza en los confines
Lejanos de la América, cantando
Los bosques de laureles y magnolias.
Yo la encuentro en el cáliz de las flores,
La miro deslizarse sobre el rio,
La oigo cantar de noche en los alcores,
La siento en torno mío,
Y tiene para mí la gentileza
De la Venus pagana,
Cubierta con el manto de pureza
Dela virgen cristiana.
Yo la veo en mis sueños, revestida
De mágica aureola,
Cual Beatriz al Dante,
Guiarme al cielo por ignota ruta.
La miro triste y sola
Magdalena que llora arrepentida,
Purificar su amor en una gruta
Arida y escondida.
Ofelia[29], pasa deshojando flores

[28] Bayas fue una ciudad de la costa de Campania (Italia), célebre por sus baños y aguas minerales, situada entre el Cabo Miseno y Puteoli, abierta a una bahía llamada Sinus Baianus.

[29] personaje de *Hamlet*.

Del turbio arroyo en la ribera insana;
Julieta, triste y suspirando amores,
Cree escuchar en la feliz ventana
Canto de ruiseñores
Con la alondra que anuncia la mañana.
Ya es Isabel á la que pierdo amante,
Con el plazo que expira,
Ó Eloísa, me estrecha delirante
Y á través de sus lágrimas me mira.
Feliz como Carlota[30] y sonriente,
Mi voz escucha y mi pasión ignora
Que la sueña divina,
Y que á su noble frente
Que el rubor de Raquel[31] dulce colora,
Ve ceñidos los lauros de Corina[32],
Y envuelta entre los pliegues de mi idea
Forma mis dichas y mis dichas trunca,
Que es como Dulcinea

---

[30] personaje de *Werther*, de Goethe.

[31] Rahel la Fermosa ("Raquel la Hermosa"; originalmente Rahel Esra) (Toledo, hacia 1165-Ibídem, 1195) fue una mujer judía en Castilla en el siglo XII. Fue amante del rey Alfonso VIII de Castilla.

[32] Corina fue una poeta lírica griega del siglo V a. C. de Tanagra, en Beocia, de quien se pensó en la Antigüedad que era contemporánea del poeta Píndaro, y en consecuencia de la segunda mitad del siglo VI a. C. Pero la peculiaridad del dialecto beocio de Corina y la falta de referencias tempranas a ella han llevado a sugerir que viviera en el 200 a. C. La cuestión está aún sin resolver. Corina es conocida por sus odas, aunque no se conserva obra suya completa. Se dice que compitió con Píndaro en concursos de odas para acontecimientos atléticos, y ganó siete veces.

Amada siempre y conocida nunca.

¡Dónde está! no lo sé, mas donde quiera

Ella se encuentre, la mujer que sueño;

La virgen hechicera

De quien haya de ser esclavo y dueño.

Vuela tu canción mía,

Y dile á aquella cuyo nombre ignoro

Que ella es mi fe, mi gloria y mi alegría;

Que antes de conocerla ¡yo la adoro!

Á UNA MUJER

Si yo no fuera poeta,
¿Sabes qué quisiera ser?
Llamarme Carlos de Gante[33]
Para haber nacido rey;
Ser el árbitro de Europa
Como Don Carlos lo fue,
Y abdicar corona y trono
En brazos de una mujer.
-
Si yo no fuera poeta,
Quisiera, como Colón,
Cruzar los mares, buscando
Un nuevo mundo, y que Dios
Lo arrojara en mi camino,
Como ante aquel le arrojó,
Para hacerlo tributario
De la reina de mi amor.
-
Si yo no fuera poeta,
Ambicionara no más

[33] Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico (Gante, Condado de Flandes, 24 de febrero de 1500-Cuacos de Yuste, 21 de septiembre de 1558), llamado «el César», reinó junto con su madre, Juana I de Castilla —esta última de forma solo nominal y hasta 1555—, en todos los reinos y territorios hispánicos con el nombre de Carlos I desde 1516 hasta 1556.

Como Mahoma, imponer
A todo un pueblo el Corán;
Y ver millones de frentes
Dobladas ante un altar,
En donde yo hubiera puesto
La imagen de una beldad.

-

Si yo no fuera poeta,
Quisiera ser dueño, en fin,
De las costas de Golconda[34]
Y de las minas de Ofir[35],
Y cual Bukingam, sembrar
De perlas el camarín,
En donde mi regia amante
Apoyó su pié infantil.

-

Mas soy poeta y no cambio
Por todo un trono, mi cruz;
Ni mi fantástico mundo,
Por este en que vivo aún;
Ni los tesoros del alma
Por las minas del Perú;

---

[34] Golconda (Golla Konda «Colina del pastor») es una fortaleza y ciudad abandonada, situada a 11 kilómetros de Hyderabad, en el estado indio de Telangana.

[35] Ofir (hebreo estándar Ofir, hebreo de Tiberíades Ôp̄îr) es un puerto o región mencionada en la Biblia que fue famosa por su riqueza.

Ni por altares de barro,
Doy los altares de luz,
En donde oficia mi amor,
Y se alza un ídolo, tú,

OLVIDO

Ayer noche me dijiste
Que tu amor diera al olvido,
Que era fácil, añadiste,
Y que tú olvidarse viste
A muchos que se han querido.
-
Yo no sé qué conteste,
Ni qué estuvimos hablando
Después que aquello escuché;
Lo cierto es que lo olvidé,
En el *olvido* pensando.
-
Y tanto llegué á pensar
Lo feliz que puede ser
El que olvida su penar,
Que casi llegué á temer
Que te podía olvidar.
-
Cierto; desde la alegría
Al dolor, se olvida todo;
El olvido es la ambrosía
Que el hombre, pobre beodo,
Bebe á tragos cada día.
-

Todos, todos han sentido
De ese licor la dulzura,
Y cuanto más se ha vivido,
Se llega á la sepultura
Casi embriagado de olvido.

-

Olvida á su amor primero
El amador más sincero;
Placeres y desengaños,
Derrumba el filo certero
De la segur de los años.

-

¡Si olvida la humanidad
Héroes, glorias y nombres,
Y el error y la verdad,
É ideas, cosas y hombres
Se hunden en la eternidad!

-

¡Sí hasta á la madre se olvida
Por ir de otro amor en pos!
¡Si al hijo que fue su vida
Poco á poco aquella olvida!
¡Si hay quien se olvida de Dios!

-

Es cierto, cierto, bien mío,

Que el amor que me avasalla
Podré sujetar con brío,
Y que entre tú y yo, el desvío
Puede alzar una muralla.

-

Mas á fuerza de pensar
En lo que dijiste ayer,
Hoy te acierto á contestar:
Que el *querer*, no es el poder
Y no te *quiero* olvidar.

LO QUE ES LA VIDA

Por resolver el arduo problema
Que en sí contiene la existencia humana,
Turba de sabios con ardor se afana
Sin dar al fin con la verdad suprema.

La humanidad, fanática, ó blasfema,
Les sigue de sus sueños cortesana,
Dudó ayer, duda hoy, dudar mañana,
Quizá es el fin de su creencia extrema.

Yo que también con atrevida mano
Quise el velo correr, en mis enojos
Creyendo hallar la duda aborrecida;

Hoy soy feliz, pues descifré el arcano
Y encontré la verdad, ¿dónde? en tus ojos;
Amar y ser amado, esa es la vida.

SUEÑOS Y REALIDADES[36]

Bendita seas, mujer,
Tu angelical hermosura
Que tanto llegué á querer,
Como esencia de mi ser
Sobre mi frente fulgura.

No temas; si mi cantar
Cesar un momento pudo,
No es que te llegué á olvidar,
Es que me ha dejado mudo
La fuerza de mi pesar.

A la luz de mis pasiones
Quise el mundo recorrer,
Y me da tristeza el ver
A mis pobres ilusiones
Ya marchitadas, caer.

Con esa luz ideal
Te vi en mi ilusión temprana
Bajo del arco ojival,
En la anchurosa ventana

[36] "A JULIETA" en el texto principal.

De algún castillo feudal.

Ó entre las sendas perdida
De los árboles del soto,
Suelta al alazán la brida,
Ir persiguiendo en batida
A las fieras de su coto.

Bajo solio de brocado,
Al son de agudo clarín,
Presidir desde el estrado
El duelo de tu adorado
Y algún rival paladín.

Ó sobre lecho de flores
Aspirando su fragancia,
De los dulces trovadores
Escuchar cuentos de amores
En tu suntuosa estancia.

Y me soñaba el señor
De tu castillo severo,
En tu bosque cazador,
En tu estancia trovador
Y en la justa caballero.

¡Ay! ¿por qué al hallar en ti
El ideal que soñé,
Veo tan lejos de mí,
Los sueños que me forjé,
Las dichas que me fingí?

¿Por qué, oscuro trovador,
Como para ti ambiciona
Mi espíritu soñador,
No ciño regia corona
Para ofrecerte mi amor?

Sobre tu frente, que adoro,
Y que reclama un tesoro,
Colocaran mis amores
Una corona de oro
Y otra corona de flores.

Y la gloria de tu amante,
Cual la luz que tornasola
A la Beatriz del Dante,
Prestaría una aureola
A tu angélico semblante.

Mas hoy por único don
Que lleve bajo tu techo
El eco de mi canción,
Van los golpes que en el pecho
Me está dando el corazón.

Ni ciño acerada cota,
Ni empresa llevo en mi escudo,
Ni en mi costado rebota
La espada, ni al viento mudo
Da su pluma mi garzota.

Que nacido en otra edad,
Náufrago del sentimiento
Que huyó de esta sociedad,
Soy pluma que arrastra el viento
En medio la tempestad.

Yo quisiera para ti
Crear un mundo mejor,
Y poder gozar allí
Cuanto en mis sueños fingí,
Para ofrecerte mi amor.

Y amor, solo amor te envío:

Perdona si mi pasión
Solo te ofrece, ángel mío,
El reino de mi albedrío
Y un trono en mi corazón.

LA CASITA BLANCA (I)[37]

Del Júcar en la ribera
Por naranjales rodeado,
Hay un espacio cuadrado
Llano y seco cual una era,
Por cuatro tapias cercado.
-
Se halla en él una casita
Pequeñita, pequeñita,
Con blanca cal jalbegada,
Y tiene una puertecita,
La cual siempre está cerrada.
-
Ni se abre cuando en el cielo
La aurora tiende su velo,
Ni del sol al esplendor,
Ni al cantar con dulce anhelo
Por la tarde el ruiseñor.
-
Al nacer la primavera
Que en todo vida se advierte,
Halla desierta aquella era,
Do segadora ligera

[37] (I) Traducción de una poesía lemosina de D. J. Rodríguez Guzmán.

Guarda sus frutos la muerte.

-

Lanza su fuego violento
El sol allí en el verano,
Silba en el otoño el viento,
Y en invierno el ronco acento
Del huracán soberano.

-

Sin que se asome á la puerta
Quien la vive, ni haga ruido,
Ni muestre en risa ó gemido,
Si está durmiendo ó despierta
Cual ave oculta en su nido.

-

Allí, en la casita aquella,
Yace inerte el alma mía,
¡Yo no sé lo que daría
Por poder entrar en ella
Para hacerle compañía!

-

¡Ay! desde que me ha dejado,
Siempre está mi pensamiento
En ese espacio encerrado;
Siempre aguardando el momento
De que me llame á su lado.

-

Cuando el velo, desposada,
Cayó en su cabello de oro
Cual rocío en la alborada,
Díjome ruborizada
Con mal reprimido lloro:

-

Ya se cumplió nuestro anhelo,
Y te juro sin desvío
Que soy tuya, mas si al cielo
Yo me voy, ven tú, amor mío,
Al amparo de este velo.

-

Ya sé yo que cumplirá
La promesa que me hiciera,
Y siempre velando está
Mi pensamiento, a la espera
De cuando me llamará.

-

-

Viejo segador que la era
Donde mi amada me espera
Rellenas con avidez,
Para unirnos otra vez
Tu tardo paso aligera.

-

Ya encontrarás sazonada
La cosecha, tu hoz agita,
Y da al laurel-poeta entrada,
Junto a la espiga dorada
Que hay en la blanca casita.

MIS AMBICIONES

Cuando yo esté contigo
En mi hermosa Valencia,
Y unido en dulces lazos
Para siempre mi bien, tuyo me vea,
¿Sabes mi hermosa Emilia[38],
Mi cariñosa Perla,
Lo que puede bastarme
Para que nuestro amor dichoso sea?
Te lo diré al momento,
Si escuchas muy atenta.
-
De sol un tibio rayo
Que alumbre mi existencia,
Porque todo su aroma
Mi amor exhale como flor abierta.
Una modesta estancia;
Una choza pequeña
Que á los dos nos oculte
Del vulgo á las miradas indiscretas,
Como la concha oculta
La nacarada Perla.
-

[38] se trata de su esposa Emlia Lizandra Marco

Un árbol en el campo
Que en la ardorosa siesta,
Nos dé un poco de sombra
Para cubrir del sol nuestras cabezas.
El agua de la fuente,
Que cristalina y fresca,
Corriendo á nuestras plantas
Mudo testigo á nuestras dichas sea,
Y unas ramas y flores
Para tus sienes bellas.
-
Cuatro jugosas frutas
Que la boca humedezcan;
El puñado de espigas
Con que Dios á las aves alimenta,
Con risas sazonadas
De nuestro amor cosecha;
Por música, el suspiro
Con que duermen las olas en la arena,
Y por dosel, el cielo,
Y por diván, la tierra,
-
Para el helado invierno,
El haz de seca leña
Que azul chisporrotee

En las veladas del hogar risueñas;
Como mullida alfombra
De tu planta modesta,
Los nevados vellones
De la sencilla triscadora oveja;
Y por chal de tus hombros,
Mis brazos, dulce Reina.

-

Salud, paz y alegría
Eternas compañeras,
Por huéspedes de casa
Que sazonen el pan de nuestra mesa;
Un libro en quien hallemos
Conversación discreta,
Como el único amigo
Que ni importuna nunca ni molesta,
Y un sueño que no turben
Los duelos ni las penas.

-

Mucha vida en el cuerpo;
Mucha sangre en las venas;
Mucho amor en las almas,
Y en el cerebro, en fin, muchas ideas
Que amenicen los bellos
Días de la existencia;

Y tenerte á mi lado
Por única y eterna compañera,
Eso solo en el mundo,
Ambiciona el Poeta.

EN EL TERCER CENTENARIO

DE

SAN LUIS BERTRAN

Quien no sabe la ansiedad
Que se sufre en esta guerra,
Que da comienzo en la tierra
Y acaba en la eternidad,
No es muy extraño en verdad
Que tome á burla y chacota,
El ver á un hombre que agota
Los modos de padecer,
Y la copa del placer,
Arroja á sus plantas rota.

-

Quien nunca llegó á probar
Del alma el duro martirio,
¿Qué sabe de ese delirio
Que impulsa al hombre á rezar?
¡Solo el que sabe llorar
Sabe lo que es la oración!
Quien nunca en el corazón
Sintió los humanos duelos,
¿Qué sabe de los consuelos
Que ofrece la Religión?

Solo el que lleva en el pecho
Esperanzas malogradas,
Muertas, y en él encerradas
Como en ataúd estrecho;
Solo el que regó su lecho
Con el raudal de su llanto,
Y su triste desencanto
En la soledad sepulta,
Puede saber lo que oculta
De la Religión el manto.

-

Solo el que sintió un momento
Vivir la duda rastrera,
Y hacer, como hambrienta fiera,
Presa de su pensamiento,
Solo quien ese tormento
Sufrió y arrastró esa cruz,
Si rasga el negro capuz
Que le envuelve, ¡oh Fe! se asombra
De haber vivido en la sombra
Siendo tan buena la luz!

-

Solo el que ha visto expirar
Algún adorado ser,
O el que ha llegado á querer

Imposibles de alcanzar;
Quien vio á la muerte avanzar
Y del sepulcro sombrío
Se asomó al abismo frio,
Saber puede á dónde alcanza
Esa divina esperanza
De tu Religión, ¡Dios mío!
-
Y si lo llega á saber,
Y si lo llega á sentir,
Y si cree que al morir
A otra vida va á nacer,
Y sabe que á padecer
Vino á este mundo traidor,
Y que redime el dolor
De lo que allá ha de penar,
¿Qué ha de hacer, sino buscar,
¡Sufrir! ¡sufrir! por tu amor?
-
Si hay pues quien al sacrificio
Se somete diligente,
Con la ceniza en la frente
Y en los lomos el cilicio;
Quien, fustigador del vicio
Hace el bien aquí en la tierra,

Y en esta constante guerra
Del espíritu y el lodo
Lo eterno antepone á todo,
¿Quién le argüirá que yerra?
-
¡Oh religión del que llora!
¡Oh dulce esperanza mía!
¡Oh luz del eterno día
Sin ocaso y sin aurora.
Sé tú la consoladora
De la pobre humanidad,
Que en busca de la verdad
Va ciega, sin ver, menguada,
Que tras la vida, que es nada,
Comienza la eternidad.

MEDITACION,

Vanitas vanitatum

Et omnia vanitas.

ECLESIASTES.

Del circo de la vida al que animoso
Bajé á luchar con juvenil denuedo,
Ya triste, ya vencido, me retiro.
Quedan en él despojos de mi alma;
Mentidas ilusiones, falsas glorias,
Miserias, vanidad. Medí la arena
Más de una vez, sin conocer, iluso,
Que el premio al vencedor era tan solo
Cual frágil pompa de jabón que el viento
Leve disipa. Como el cedro, erguime;
Bramó la tempestad en torno mío,
Me azotó el huracán, vencí luchando.
Volvió á rugir el trueno en las alturas,
Y una vez y otra vez altivo alceme
En reto á su furor. Oyome; el rayo,
De la cóncava nube desprendido,
Descendió sobre mí, rodé al abismo,
Y mi orgullosa frente hundí en el polvo.

-

No más luchar, no más; reposo eterno
Necesita mi alma. Ya la vida

Gusté, y hallela, amarga como el zumo
De la flor del laurel. Pavor y miedo
Cayó en mí, y envolviome la tristeza
Como en negro cendal; alcé los ojos
Y era la noche en torno de mi alma.
Todo estaba trocado. De mis días
A la radiante luz, se alzó la gloria
Llamándome, para ceñir mi frente
De laurel inmortal; seguí sus huellas.
Hallé el amor brindándome placeres,
Y fiel amé. La ciencia sus arcanos
Me enseñó desde lejos. Hoy las miro,
Y ciencia, gloria, amor, hallo tan solo,
Son no más vanidad de vanidades
Y todo vanidad. Cuanto se agita
Bajo del sol, perece ó se trasforma;
La muerte mide con igual rasero
Al mendigo y al rey; ella les muestra
Que es la tumba el olvido de la vida,
Y ¡ay si el genio presume eterna fama!
Le enseña en el pasado que el olvido
Es la tumba del genio y de la gloria.

Ciencia de Homero ó Dante, audaz fortuna
Propicia á César, sin igual tesoro

Que á Creso[39] dio esplendor, decid si en vida
Felicidad ó paz, reposo ó gloria,
Disteis á aquellos que la muerte ha unido
Por una eternidad, como reúne
El mar en su ancho seno los caudales
Que en tributo le dan todos los ríos.
Si han pasado los siglos por su fama
Respetándola aun, otros les siguen
En diluvio incesante, cuyas aguas
Todo lo anegarán; las altas cimas
A que sus nombres alcanzaron, bate
Embravecido el mar, que ya en los valles
Sepultadas dejó cuantas pasaron
Generaciones que les dieron vida.

-

En incesante círculo girando
Otras generaciones tras sus huellas
Se precipitan con veloz impulso,
Que un día sólo sobre el mundo arrastran
Su efímera existencia; atormentadas
Por las mismas pasiones, juntas ruedan
Al abismo. ¿Qué vale, pues, al hombre
Saber, poder, atesorar, si todo

[39] Creso, último rey de Lidia (entre el 560 y el 546 a. C.), de la dinastía Mermnada, con un reinado que estuvo marcado por los placeres, la guerra y las artes.

Muere con él y nada le liberta
Del yugo de su mismo pensamiento?

Humo es la libertad tras la que ansioso
Corre desde la cuna; humo la ciencia
Que no le enseña á conocerse, y humo
La misma vida, en que cimenta, ciego,
Su ambición, los castillos de su gloria.
Pasó el ayer, no existe, y aun no ha sido
Lo que ha de ser mañana; es un momento,
Uno no más, la mísera existencia;
¡Y en tan débil apoyo, sustentamos
La fábrica ideal de nuestros sueños
Sin ver su vanidad! Y hoy más que nunca,
Hoy que se vive un siglo en un minuto,
Hoy que en el breve espacio de una noche
Un mundo se aniquila y otro nace
Para morir mañana, y no hay fronteras
Que encaucen al humano pensamiento
Siempre en revolución, siempre arrojando
De su trono á los viejos ideales;
¡Viejos de un día! para alzarse al punto
De otro ideal, ardiente cortesano;
Hoy que Césares, ídolos y pueblos
Al más pequeño choque se derrumban

Como heridos del rayo, hoy más la nada
Se siente de las cosas de la vida.

Como recoge el gladiador vencido
Su rota espada, y fatigado, mudo,
A restañar la sangre se retira
Que sus heridas brotan, así el alma
Con la ilusión perdida se recoge
De su propia conciencia al santuario.
Gracias que en él encuentre la olvidada
Fe que de niño á orar le enseñó austera,
Que sus virtudes le infundió, vibrando
En el labio materno, y renaciente
Aliento infunda al corazón cobarde;
Sea su egida, su valor, su norte;
Forje para su pecho una armadura,
Sobre la cicatriz de su honda herida,
Que le defienda si en la edad madura
Vuelve á luchar al circo de la vida.

INDICE

A UN AMIGO..... 2
LA MUJER 6
Á ESTRELLA..... 12
EN TUS DÍAS..... 17
EL MUNDO DE LOS POETAS..... 21
RECUERDOS 26
EL HADA 29
EN EL CENTENARIO DE CALDERON 36
¡FRATERNIDAD!..... 40
EN EL ÁLBUM DE UNA NIÑA..... 50
Á UNA MÁSCARA 55
AL NIÑO F. DE B. Y A. 59
EN LA MUERTE DE MI ESPOSA 64
A…… 69
INVOCACION 71
A LAURA 74
Á J..... 75
Á M… 76
EPÍSTOLA SOBRE LA AMBICION 77
LA ONDINA..... 84
MEDITACIÓN 90
AMOR Y DESDÉN..... 95
Á MI IDEÁL 98

Á UNA MUJER 102
OLVIDO..... 105
LO QUE ES LA VIDA 108
SUEÑOS Y REALIDADES 109
LA CASITA BLANCA (I) 114
MIS AMBICIONES..... 118
EN EL TERCER CENTENARIO DE SAN LUIS BELTRÁN. 122
MEDITACION, ... 126

FIN

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS

DE

JUAN
RODRÍGUEZ
GUZMÁN

Bajo este título queremos recoger los últimos hallazgos sobre la figura de nuestro poeta en diferentes ubicaciones y que, por pereza, no queremos intercalar en el libro.

-

MENCIÓN AL POEMA "EL GENIO" DE JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN (del que no tenemos más noticias)

La Renaixensa.- Revista catalana de Literatura, Ciencias y Arts.- Any V.- Tomo II.- Barcelona.- Imprenta de la Renaixensa.- Porta Ferrisa, 18 baxos.- 1875.- pág. 34.

Segons llegim en *Las Provincias* de Valencia lo 22 del corrent (maig de 1875) celebrá l' Ateneo d' aquella ciutat la sessió artístich-literaria preparada para honrar la memoria dels dos emiments artistas Rosales[1] y Fortuny[2]. Lo saló d' aquella societat estava adornat convenientement, figuranthi entre altres objectes copias fotográficas dels quadros dels dos pintors, alguns estudis de Fortuny y un fragment del sudari de vellut negre en que fou embolcallat al espirar á Roma y sota dosser son retrato y 'l de Rosales, fets per los astistas valencians Srs. Gomer Niederleyder y Salvá. Alguns altres locals del Ateneo estavan plens de quadros dels mes coneguts pintors valencians formant una Exposició.

En la sessió alternaren las pessas musicals y las composicions literarias. Se tocaren l' *Anunciació* d' Adam, la marxa fúnebre ¡*Fortuny*! escrita expressament pera la solemnitat pel distingit compositor D. Riardo Balanzá y l' *Ave María* de Schubert; se doná lectura d' un discurs del senyor Salvá, President de la secció de Bellas Arts, sobre teoría artística, de las poesías *Al Arte*, de López García, ***El Genio*, del Sr. Rodríguez Guzmán**, El Artista, de D. Antonino Chocomeli, d' una biografía de Rosales escrita

[1] fallecido el 13 de setiembre de 1873

[2] fallecido el 21 de noviembre de 1874

per lo acreditat pintor D. Joseph Brel y d' uns fragments dels treballs referent á Fortuny que llegí son autor lo renombrat astista don Bernat Ferrandis, amich inseparable del malhaurat Fortuny.

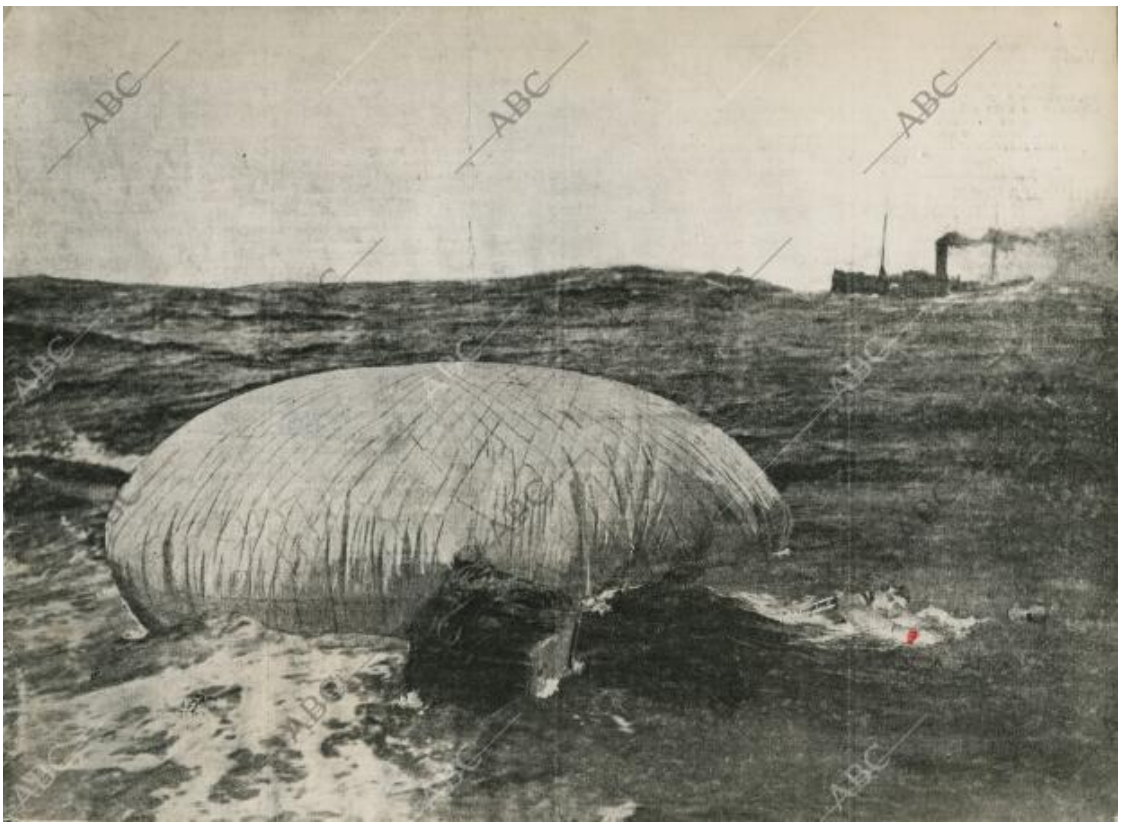
Un discurs de gracias del President D. Vicens W. Querol termená tant notable sessió, que honra a Valencia y acredita lo gran moviment artístich y literari que en ella 's conserva.

APORTACIÓN DE JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN (entre otros) PARA COSTEAR UN NUEVO GLOBO PARA EL SR. KINDERLÁN, QUE SE LLAMARÁ "*VALENCIA*"

LAS PROVINCIAS.- 28 de Julio de 1907

Lo del globo "María Teresa"

El Sr. Kinderlán, salvado



Dibujo en ABC del 14/12/1907, en el que aparece el Sr. Kinderlán abandonando la barquilla del globo María Teresa y avistando al barco inglés "*West Paint*", que lo recogió

Esta noticia comenzó a circular poco después de las once de la mañana, produciendo indescriptible júbilo. La gente ignoraba los detalles, pero trasmitía la noticia, cundiendo entre ella con más rapidez que si fuera impulsada por el telégrafo.

Nosotros supimos tan fausta nueva en el gobierno civil, e inmediatamente la consignamos en nuestra pizarra.

Poco después publicábamos en hoja extraordinaria los siguientes detalles, que reproducimos porque no los conocen nuestros lectores de Valencia, a quienes no era posible enviársela.

El señor gobernador civil se enteró por un telegrama de los llamados “de centro a centro”, de que el Sr. Kinderlán había sido recogido en alta mar por un buque inglés y trasladado a Garrucha (Almería), y enseguida pidió informes al Centro Telegráfico de Almería. Este le contestó en los siguientes términos:

“Es completamente cierta la noticia de la estancia en ésta del Sr. Kinderlán. Ha estado en esta misma estación, diciendo que un vapor inglés lo recogió el día 25, a las once de la noche, siendo milagroso su salvamento. Estaba a siete millas de Ibiza, y se decidió a abandonar el globo y ganar la isla a nado. Entonces vio a un buque inglés, al que hizo señas y llamó a grandes voces, consiguiendo que le oyesen y le salvaran. Está hospedado en casa del rico comerciante Sr. Fuertes, perfectamente atendido. Su salud es excelente”.

El señor gobernador inmediatamente transmitió la noticia al tío del valiente aeronauta, el coronel de Estado Mayor de esta plaza, D. Fernando Kinderlán el cual, con la alegría que es de suponer, se dirigió al despacho del Sr. Pérez Moso, poniéndose en comunicación telegráfica con su sobrino.

He aquí las noticias transmitidas por el piloto del “María Teresa” a su tío, ya nombrado:

“Entré en el mar por el Palmar (Albufera) a la una y media de la madrugada del jueves. A las tres hablé con un barco, que perdí pronto de vista. A las siete de la mañana me hallaba en el Norte de las Baleares, siendo empujado luego hacia el Golfo de León. A mediodía me empujó el viento hacia el Sur, y a las doce y medie comenzó a penetrar el agua en la barquilla.

En esta forma continué mi navegación hasta las seis y media de la tarde, a cuya hora abandoné el globo y permanecí nadando hasta las nueve de la noche. A esta hora vi un barco inglés. Pedí auxilio e inmediatamente fui recogido por el “West Paint". Este buque había anteriormente recogido mi globo.

He sido atendido cariñosamente por el capitán y los oficiales de la embarcación inglesa, llegando a este puerto en la madrugada de hoy. Las autoridades locales, las de marina y los principales elementos de la población, me han recibido cariñosísimamente.

Estoy completamente bien. Salgo mañana para Madrid".

Júbilo en Valencia

No fuimos solo nosotros los que publicamos hojas; algunos de nuestros colegas la sacaron también, y el público las arrebataba todas, ansioso de conocer los detalles del accidentado viaje del Sr. Kinderlán.

En la mayoría de los comercios de la ciudad se fijaron carteles del Ateneo Mercantil, comunicando a Valencia la grata nueva, y felicitando al arrojado aeronauta y a su familia.

Las Provincias transmitió un telegrama de felicitación al Sr. Kinderlán.

El barco salvador

Se llama "West Paint", tiene 4.812 toneladas de registro, y lo manda un capitán muy experto, M. Robertson. Fue construido en 1899 en Newcastle, pertenece a la matrícula de Liverpool y es de la Compañía Norfolk W. American, S. Shipping, Cª. Ltet.

La conducta del capitán Robertson ha despertado gran entusiasmo en Valencia, y ayer mismo, en el Club Náutico, se abrió una suscripción para hacerle un obsequio.

En dicho centro, de cinco a siete, se admiten donativos.

¿Vendrá a Valencia el Sr. Kinderlán?

Es natural su deseo de marchar pronto a Madrid para abrazar a su madre y sus hermanos. A pesar de esto, se gestiona que venga a nuestra ciudad, y ayer el Sr. Maestre telegrafió a su colega el alcalde de Garrucha, rogándole intercediese con el Sr. Kinderlán para que viniera a Valencia a recibir el homenaje de las simpatías de los valencianos.

La Junta de Feria del Ateneo Mercantil se propone pedir a S.A. la infanta Isabel, en cuanto ésta llegue a Valencia, la cruz de Beneficencia de 1ª clase para el capitán del Vapor inglés que salvó al intrépido aeronauta Sr. Kinderlán.

En la Sociedad Valenciana de Agricultura se ha abierto una suscripción popular para regalar al intrépido capitán un globo que se titulará: "*Valencia*", a fin de que con él concurra al Certamen de San Luis.

En cuanto se abrió la lista, encabezándola el Casino con 100 pesetas, se suscribieron los señores siguientes:

D. Mariano Barranco, 25 pesetas; D. Fausto Pérez, 25; D. Luis Dicenta, 25; D. Juan Izquierdo, 25; D. Juan Polo, 25; D. Juan Diaz de Brito, 25; D. Ricardo Santomá, 25; D. Juan Busutil, 25; D. Francisco León, 25; D. Eduardo Atard, 25; don Francisco Gomez Fos, 25; D. Manuel Quinzá, 25; D. Miguel Carbonell, 25; D. Domingo Mascarós, 25; D. Luis de Diego, 25; D. Vicente Lopez Sancho, 25; D. Antonio Mendo, 25; D. Pascual Testor, 25; D. Salvador Zaragoza, 25; D. Francisco de Castells, 25; D. Luis Oliag, 5; D. Emilio Alonso, 5; D. Juan Perez Linares, 5; D. Luis Montiel, 10; D. Francisco Llorens, 5; D. Luis Carles, 10; don Antonio Contells, 10; D. Antonio Martorell, 10; D. Manuel Gomez, 10; Sr. Marqués de Benicarló, 25; **D. Juan Rodríguez Guzmán, 5**; D. José Sanchis Bergón, 5; D. Vicente Puchol, 25; D. Carlos Verges, 25; D. Juan Gomis, 25; D. Joaquín Santonja, 25; D. Carlos Corbí, 25; D. Teodoro Izquierdo, 25; D. Enrique Sacki, 10; Sr. Marqués de Villagracia, 10, y D. Alvaro Sizzo Noris, 10.

Los torpederos

Los tres torpederos que salieron en busca del intrépido y afortunado aeronauta Sr. Kinderlán regresaron al medio día de ayer.

En el puerto les fue comunicada la noticia del salvamento, recibiéndola con grandes muestras de alegría.

En Madrid

De Madrid telegrafiaban ayer tarde:

La primera noticia del salvamento se tuvo en el ministerio de la Gobernación, sin duda por un telegrama particular.

Supónese que fue el propio Sr. Kinderlán el que lo trasmitió a su anciana madre dándole cuenta de su feliz llegada a Garrucha.

A las diez y media se esparció el rumor por todo Madrid, comenzando a moverse la gente en demanda de informes que lo comprobasen.

Momentos después el señor conde de Moral de Calatrava daba en el Congreso la noticia del salvamento en firme, pero sin añadir ni un solo detalle.

La alegría que la noticia ha producido es indescriptible.

El Sr. de la Cierva la comunicó inmediatamente a S.M. el rey.

En Teléfonos y Telégrafos ha habido animación extraordinaria, depositándose millares de despachos transmitiendo la noticia a provincias y felicitando al Sr. Kinderlán por su feliz arribo a Garrucha.

El coronel del regimiento a que pertenece el Sr. Kinderlán, que se aloja en el cuartel de la Montaña, ha recibido la noticia del salvamento del aeronauta a las doce del día.

Se la ha comunicado por teléfono un capitán del cuerpo, que desde las primeras horas de la mañana recorría los centros oficiales en demanda de noticias de su compañero.

La noticia ha sido comunicada oficialmente a la reina madre doña María Cristina.

Los jefes y oficiales del regimiento han visitado a la madre del Sr. Kinderlán, felicitándola por el feliz arribo de su hijo al puerto de Garrucha. La escena desarrollada en el domicilio del bravo oficial ha sido emocionante. La madre lloraba de alegría, impresionando sus transportes a los presentes.

A medio día la madre del capitán ha recibido el siguiente despacho.

"Garrucha 10m.- Mamá: Recogido por un barco inglés. Bien de salud. Salgo para Valencia.- Alfredo."

En Gobernación se recibió casi a la misma hora el siguiente telegrama:

"Gobernador de Almería a ministro Gobernación:

"La dirección de Sanidad marítima de Garrucha me comunica que ha fondeado el vapor "West- Paint", trayendo a bordo al capitán de ingenieros Sr. Kinderlán, recogido en el mar a siete millas de la costa de Ibiza".

Las palomas mensajeras en la aerostatación

Si útiles son tan interesante como inteligentes aves en todas circunstancias, cuando faltan otros medios más rápidos de comunicación, lo son únicos, y muy especialmente, en las ascensiones de globos. Provistos de ellas puede el aeronauta estar en constante comunicación con la tierra desde que aparece el crepúsculo matutino hasta que queda cerrada la noche, pues aun admitiendo que por ser soltadas en regiones que le sean totalmente desconocidas a la paloma, o que por otra causa fortuita

se desorientes, llevadas por su instinto de conservación y la sociabilidad que tanto ama la paloma, buscan los poblados en tierra y los buques cuando está en alta mar, y caen siempre en manos de persona que pueda transmitir el despacho.

Si el Sr. Kinderlán hubiese llevado un número suficiente de palomas provistas de tubos portadespachos en aluminio para evitar la pérdida del que se les confía, cuando se emplean otros medios rudimentarios, es de presumir que no hubiésemos pasado dos días sin noticias de su paradero, llenando al público de ansiedad.

La Reales Sociedades Colombófilas de Valencia “La Paloma Mensajera” y “Palomas Correos”, cuyos patrióticos fines conocemos, tienen siempre a disposición de las autoridades, de la prensa y de las entidades que lo soliciten, número suficiente de palomas viajadas en condiciones de prestar, en un momento dado, valiosos servicios que no son siempre utilizados, porque muchos hasta ignoran existan en Valencia las citadas Sociedades colombófilas debidamente constituidas.

PRESENCIA DE JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN EN EL ENTIERRO DE SU MAESTRO TEODORO LLORENTE

LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA 3 de Julio de 1911

El entierro

A las cinco de la tarde se organizó el cortejo fúnebre.

Abría marcha una sección de la Guardia municipal montada; seguían nutridas representaciones de los Asilos de San Juan de Dios, Hermanitas de los Pobres, casas de Beneficencia y Misericordia y Colegio

nar y Roglá, D. José Beltr
el superior de los reverend
nicos, el director de la Soc
ca de Amigos del País y s
D. Rafael Rodríguez de C
do Trénor, D. José Breva,
zuela; D. Pascual Guzm
Juan Rodríguez Guzmán,

JUAN RODRÍGUEZ GUZMÁN FALLECE Y ES ENTERRADO EL MIÉRCOLES, DÍA 6 DE ABRIL DE 1921. "LO RAT PENAT" SIGUIÓ CON SUS ACTIVIDADES NORMALES A LOS DOS DÍAS DEL HECHO. LLAMA LA ATENCIÓN LA AUSENCIA DE RECUERDO ALGUNO A SU PERSONA; QUIZÁS FUERA PORQUE LLEVABA SIN ESCRIBIR NADA DURANTE LOS ÚLTIMOS 10 AÑOS; YA QUE RENUNCIÓ A LA ESCRITURA PARA VIVIR COMO POETA[3 4 5]

La Correspondencia de Valencia.- viernes 8/4/1921

Lo "Rat Penat"

Notable por todos los conceptos fue la velada del jueves en esta Sociedad, viéndose llenos sus salones de distinguido público, que aplaudió la labor realizada, tanto en la parte musical como en la literaria, encomendada a los más jóvenes poetas de la casa, que son una esperanza de las letras valencianas.

El señor Gallego leyó "Retalls de la vida"; Valero, "Una sonata de amor", y San Martín Fita, Vicente Andrés y Suay, varios trabajos originales. Jesús Morante, un sonero a San Vicente Ferrer y algunas composiciones festivas.

La Parte musical, a cargo del notable maestro Francisco Andrés y de sus discípulas señoritas Teresita Liern, Amparito Alarcón, la señora María muñoz de Soles y el tenor Vicente Martí, fue notabilísima. La señoritas Liern y Alarcón, en los fragmentos de

---

[3] En su **"Divagaciones"**, dice: *"Como la abeja guarda en sus panales / Miel que libó en el cáliz de las flores, / Yo llevo con mis sueños inmortales / A mi hogar, alegrías, paz y amores. / Y, sacerdote de secreto rito, / En él encierro todos mis anhelos, / E imitando al jilguero,* ***me limito / A enseñar a volar a mis polluelos****".*

[4] En la pág. 98 del texto principal, afirmábamos que el poeta se había recluido en su casa y en sus trabajos, evitando estar presente en el funeral de Salvador Giner y de su maestro Teodoro Llorente; cosa no cierta como hemos podido ver en el caso de Llorente. Probablemente también estuviera presente en el funeral de Salvador Giner, pero no tenemos constancia.

[5] En su "**Al mestre y al amich Teodor Llorente**" del 5 de Julio de 1903, dice: "*Sé que he perdido la carrera; / soy de los que no han llegado; / pero ya no me desespera, / pensando remontar en otra esfera / donde te tendré a mi lado". / Y allí, cuando del mundo la historia / se borre en nuestra memoria, / yo te prometo de todo mi corazón, / poner la primera flor / en tu corona de gloria*"/, lo que indica una fidelidad eterna a su maestro.

la “Boheme” y “Aida”, que cantaron de manera irreprochable y con gran sentido artístico, se hicieron dignas de los aplausos de la selecta concurrencia. La señora Muñoz y el señor Martí dieron una nota de arte en el dúo de “Cavallería rusticana”, por la justeza, fina dicción y verdadero color que pusieron en su ejecución, que fue premiada con una espontánea y calurosa ovación.

La Correspondencia de Valencia.- martes 12/4/1921

Lo “Rat Penat”

El domingo se celebró en esta simpática Sociedad una amena velada teatral, poniéndose en escena “Novio de Pascua”, verdadera joya del teatro valenciano contemporáneo, producción de Serafín Juliá, y el divertido juguete cómico de Juan García Campos, titulado “La función de la Ollería”.

En la interpretación de dichas obras distinguiéronse las señoritas Lolita Bañuls, Concha y Amalia Llácer, la niña Peris y la señora Peligros, y los jóvenes del cuadro de declamación de dicha Sociedad, señores Moya, Jimeno, Bosch, Gallego y Buil, todos los cuales estuvieron muy discretos en sus respectivos papeles.

La Correspondencia de Valencia.- miércoles 13/4/1921

Lo “Rat Penat”

Con motivo de encontrarse organizando esta Sociedad la velada en honor de don Eduardo Escalante, que se celebrará el próximo domingo, se suspende la tertulia literaria de mañana jueves.

La Correspondencia de Valencia.- sábado 16/4/1921

Lo “Rat Penat”

Mañana, a las cinco en punto de la tarde, celebrará esta Sociedad el anunciado homenaje al malogrado autor valenciano don Eduardo Escalante (hijo).

En primer lugar se pondrá en escena el hermoso sainete “Un alcalde de barrio”, que será representado por los alumnos de la escuela de Declamación.

Como intermedio, dos autores de la casa leerán poesías alusivas al acto. Y para final de la velada se representará la aplaudida

zarzuela “Les barraques”, para cuya representación se han reunido valiosos elementos y una numerosa orquesta. La obra será puesta en escena con magnífico decorado y con toda propiedad.

Este libro consta de tres partes: la primera pretendía ser la definitiva pero, aunque luego apareció nuevo material digno de intercalarse, no quisimos volver a reordenarlo todo, por lo que la 2ª y 3ª parte son añadidos.

Creemos poder afirmar que, a partir de ahora, no habrá más novedades con respecto a la figura de nuestro poeta. El poema obsesionadamente buscado, ha decidido no aparecer. Aquí termina nuestro trabajo.

Esperamos que algún día el poeta vuelva de su olvido, quizás en parte por nuestro empeño; pero hasta entonces, tendremos que conformarnos con lo poco que hemos podido aportar sobre él en este libro.

Añadir que el encuentro con todo lo suyo, siempre nos aportó enseñanzas que ahora ya forman parte de nuestra persona y esperamos que así suceda con todo el que tenga relación con este libro. Solamente por eso mereció la pena la búsqueda de Juan Rodríguez Guzmán.

Valladolid, 25 de diciembre de 2022

Para MAITE RODRÍGUEZ SIMÓN

in memoriam